Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela Profesional de Arqueología

Organización del espacio doméstico y áreas de actividad en un conjunto residencial del subsector F3 del asentamiento de Áspero, litoral del valle de Supe, Perú

TESIS

Para optar el Título Profesional de Licenciado en Arqueología

AUTOR

Miguel Angel VALQUI GÜIMACK

ASESOR

Dra. Ruth Martha SHADY SOLÍS

Lima, Perú

2024



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Valqui, M. (2024). *Organización del espacio doméstico y áreas de actividad en un conjunto residencial del subsector F3 del asentamiento de Áspero, litoral del valle de Supe, Perú*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela Profesional de Arqueología]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

Metadatos complementarios

Datos de autor	
Nombres y apellidos	Miguel Angel Valqui Güimack
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	45738464
URL de ORCID	https://orcid.org/0009-0005-4478-0090
Datos de asesor	
Nombres y apellidos	Ruth Martha Shady Solís
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	08794686
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0002-1151-941X
Datos del jurado	
Presidente del jurado	
Nombres y apellidos	María Soledad Bastiand Atto
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	07370667
Miembro del jurado 1	
Nombres y apellidos	Daniel E. Morales Chocano
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	06874760
Miembro del jurado 2	
Nombres y apellidos	Juan Pablo Villanueva Hidalgo
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	40054782

Datos de investigación	
Línea de investigación	E.4.2.3. Arqueología de la costa
Grupo de investigación	No Aplica
Agencia de financiamiento	Zona Arqueológica Caral - Unidad Ejecutora 003 del Ministerio de Cultura del Perú
Ubicación geográfica de la investigación	País: Perú Departamento: Lima Provincia: Barranca Distrito: Supe Puerto Latitud: -10.814271 Longitud: -77.742738
Año o rango de años en que se realizó la investigación	2016 - 2018
URL de disciplinas OCDE	Arqueología https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#6.01.02

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
(Universidad del Perú, DECANA DE AMÉRICA)
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
VICEDECANATO ACADÉMICO

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONALDE LICENCIADO EN ARQUEOLOGÍA

En Lima, a los diecinueve dias del mes de diciembre de dos mil veinticuatro a las 11:00 horas, reunidos presencialmente los miembros del Jurado de la Escuela de Arqueología, de la Facultad de Ciencias Sociales, bajo la presidencia del Dra. MARÍA SOLEDAD BASTIAND ATTO, se dio inicio a la sustentación de la Tesis presentada por el bachiller ***MIGUEL ANGEL VALQUI GÜIMACK****, titulada:*

"Organización del espacio doméstico y áreas de actividad en un conjunto residencial del subsector F3 del asentamiento de Áspero, litoral del valle de Supe, Perú"

A continuación, se formularon las preguntas y observaciones por parte de los miembros del Jurado. Luego de absueltas, el Jurado procedió a calificar la Sustentación de la Tesis, concordando en darle la nota de:

DIECIOCHO (18) SOBRESALIENTE

El Jurado, de conformidad al reglamento General de Grados y Titulos de la Facultad, acordó otorgar al Bachiller ***Miguel Angel Valqui Güimack*** *el* ***TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN ARQUEOLOGÍA.***

Para dejar constancia de lo indicado, se emite la presente Acta, que ha sido firmada, para que siga el trámite en el Vicedecanato Académico de la Facultad de Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Dra. María Soledad Bastiand Atto
Presidente

Mg. Juan Pablo Villanueva Hidalgo
Miembro

Mg. Daniel Morales Chocano
Miembro

Dra. Ruth Martha Shady Solís
Asesora

UNMSM
Firmado digitalmente por CASALINO SEN Carlota Alicia FAU 20148092282 soft
Motivo: Soy el autor del documento
Fecha: 02.01.2025 12:59:53 -05:00

Dra. Carlota Alicia Casalino Sen
Vicedecana Académica (e)

CERTIFICADO DE SIMILITUD

Yo **Ruth Martha Shady Solís** en mi condición de asesora acreditada con la **RD N° 001136-2024-D-FCCSS/UNMSM** de la tesis, cuyo título es **«ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO DOMÉSTICO Y ÁREAS DE ACTIVIDAD EN UN CONJUNTO RESIDENCIAL DEL SUBSECTOR F3 DEL ASENTAMIENTO DE ÁSPERO, LITORAL DEL VALLE DE SUPE, PERÚ.»**, presentado por el bachiller **Miguel Angel Valqui Güimack** para optar el título profesional de Licenciado en Arqueología, **CERTIFICO** que se ha cumplido con lo establecido en la Directiva de Originalidad y de Similitud de Trabajos Académicos, de Investigación y Producción Intelectual. Según la revisión, análisis y evaluación mediante el software de similitud textual, el documento evaluado cuenta con el porcentaje de **0 % de similitud**, nivel **PERMITIDO** para continuar con los trámites correspondientes y para su **publicación en el repositorio institucional.**

Se emite el presente certificado en cumplimiento de lo establecido en las normas vigentes, como uno de los requisitos para la obtención del grado/ título/ especialidad correspondiente.

Firma del Asesor : Ruth Martha Shady Solís

DNI: 08794686

Nombres y apellidos de la asesora: Ruth Martha Shady Solís



DEDICATORIA

A quien en vida fue mi abuela, Lily Chumbe Vázquez,
a mi madre, Rosaura Lily Güimack Chumbe,
y a mi tía, Rosario Isabel Flores Chumbe,
mujeres luchadoras que me enseñaron a ser perseverante y decidido.
A mis hermanos Anthony y Joel,
por su constante apoyo en mi desarrollo profesional y personal.

AGRADECIMIENTOS

La elaboración de esta tesis ha sido posible gracias al apoyo de diversas personas, quienes, mediante sus experiencias, orientaciones, sugerencias y ayuda han hecho viable su realización. Por esta razón, dedico esta sección para agradecer a cada una de ellas.

En primer lugar, quisiera agradecer el desarrollo de esta investigación especialmente a mi asesora la Dra. Ruth Shady Solís, directora de la Zona Arqueológica Caral - Unidad Ejecutora 003 del Ministerio de Cultura, quien me brindó la oportunidad de formar parte del equipo de arqueólogos de esta institución en el 2016, y con ello contribuyó a mi formación profesional y académica. De igual forma, me ha incentivado de manera constante en el camino de la investigación arqueológica, iniciado primero como jefe de sector en el sitio de Áspero, y posteriormente como jefe de sitio de El Molino. Sin su apoyo y orientación frecuente esta tesis no hubiera sido posible.

Agradecer al Lic. Marco Machuacuay, Subdirector de Investigación, Conservación y Puesta en Valor de Sitios Arqueológicos de la ZAC, por sus consejos académicos y recomendaciones cada vez que presentaba los avances de resultados de mis excavaciones en Áspero, como parte de mi labor profesional. Al Lic. David Palomino, Jefe de la Sede Áspero de la ZAC, le agradezco su paciencia por haber guiado durante los trabajos de campo, así como por el apoyo y sugerencias brindadas durante la investigación.

Al Lic. Pedro Novoa, Subdirector de Investigación y Conservación de Materiales Arqueológicos de la ZAC, y a la Lic. Sonia López, Jefa de la Unidad de Análisis de Materiales de la ZAC, quienes gentilmente me brindaron el acceso a los análisis de los materiales y hallazgos, los cuales ha permitido enriquecer esta investigación. Al especialista Lic. Edwin Silva, quien realizó el análisis lítico del material recuperado.

En especial, a mi colega y amiga Tatiana Abad, por su apoyo, y sus constantes comentarios y sugerencias brindadas durante todo el proceso de elaboración de la tesis. A mis colegas y amigos Daniel Mayta, José María Alva y José Tumbalobos, con quienes he compartido conversaciones y reflexiones que han nutrido esta investigación.

De igual forma, agradezco a los técnicos de campo de la sede Áspero, que me apoyaron durante las labores de excavación entre los años 2016 y 2018, principalmente al Sr. Pedro Sernaque, José Calle, Santos Calle, Pablo Poma, Juan Gonzales y Héctor Alarcón, los cuales estuvieron presentes durante todo ese tiempo.

Deseo también agradecer a mis jurados, a la Dra. María Soledad Bastiand Atto, al Mg. Daniel Morales Chocano y al Mg. Juan Pablo Villanueva Hidalgo por sus observaciones y recomendaciones que han ayudado a mejorar la presente tesis.

Finalmente, quisiera terminar los agradecimientos no si antes dar las gracias a mi familia, en especial a mi madre Rosaura Güimack y a mis hermanos, Joel y Anthony por su apoyo constante.

RESUMEN

El sitio arqueológico de Áspero es considerado como un importante asentamiento del Periodo Formativo Inicial (3000-1800 a.C.) de los Andes Centrales. Sin embargo, las investigaciones en Áspero se han centrado principalmente en comprender la arquitectura monumental, mientras que las viviendas no fueron tema de interés, a pesar que la ocupación residencial era conocida por algunos investigadores. Esta situación cambio con los estudios de la Zona Arqueológica Caral - UE 003/MC realizados a partir del 2005, cuando se decidió no solo excavar en los edificios, sino también en las áreas de viviendas. En este contexto, la presente tesis expone los resultados de las excavaciones realizadas en el conjunto residencial del subsector F3 de la periferia norte de Áspero, durante las temporadas 2016, 2017 y 2018.

Nuestra investigación adopta el enfoque teórico-metodológico de la arqueología de las unidades domésticas o *household arqueology*, ya que consideramos a las unidades domésticas como las unidades de análisis social más básico y fundamental de las sociedades del pasado, además de estudiar de manera adecuada las residencias, a sus habitantes, y los contextos asociados al interior y exterior de ellas, tanto en el tiempo como en el espacio. Particularmente, esta tesis tuvo como objetivo comprender la organización del espacio doméstico e identificar las áreas de actividad del conjunto residencial del subsector F3 de Áspero, a largo de todas sus fases de ocupación, durante el Formativo Inicial (3000-1800 a.C.).

Para lograr alcanzar el objetivo principal, se diseñó una investigación que comprendió en realizar una búsqueda exhaustiva de publicaciones científicas sobre residencias en asentamientos con arquitectura monumental fundamentalmente, que hayan sido abordadas o no desde la arqueología de las unidades domésticas, comparándose esta información con los resultados obtenidos de las excavaciones del subsector F3 de Áspero.

Finalmente, nuestras discusiones y conclusiones, a pesar del mal estado de conservación y superposición de los restos arqueológicos, determinaron que hubieron más de una unidad doméstica, y que habitaron viviendas individuales pero articuladas mediante espacios compartidos, configurando el conjunto residencial del subsector F3 de Áspero.

ABSTRACT

The archaeological site of Áspero is considered an important settlement from the Early Formative Period (3000-1800 BC) of the Central Andes. However, research at Áspero has focused mainly on understanding the monumental architecture, while the dwellings were not a topic of interest, even though residential occupation was known to some researchers. This situation changed with the studies of the Caral Archaeological Zone - UE 003/MC carried out from 2005, when it was decided to excavate not only in the buildings, but also in the housing areas. In this context, this thesis presents the results of the excavations carried out in the residential complex of the F3 subsector of the northern outskirts of Áspero, during the 2016, 2017 and 2018 seasons.

Our research adopts the theoretical-methodological approach of household archaeology, since we consider domestic units as the most basic and fundamental units of social analysis of past societies, in addition to adequately studying residences, their inhabitants, and the contexts associated with their interior and exterior, both in time and space. In particular, this thesis aimed to understand the organization of domestic space and identify the areas of activity of the residential complex of the F3 subsector of Áspero, throughout all its phases of occupation, during the Early Formative (3000-1800 BC).

In order to achieve the main objective, a research was designed that included carrying out an exhaustive search for scientific publications on residences in settlements with mainly monumental architecture, whether or not they have been approached from the household archaeology, comparing this information with the results obtained from the excavations of the F3 subsector of Áspero.

Finally, our discussions and conclusions, despite the poor state of conservation and superposition of the archaeological remains, determined that there was more than one domestic unit, and that they inhabited individual dwellings but articulated through shared spaces, configuring the residential complex of the F3 subsector of Áspero.

TABLA DE CONTENIDO

Agradecimientos i
Resumen iii
Abstract iv
Lista de figuras xi
Lista de tablas xxiii
INTRODUCCIÓN 1
CAPÍTULO I. CONSIDERACIONES PRELIMINARES 3
1.1. Ubicación 3
1.2. Entorno geográfico y biótico 4
1.3. Entorno geológico 12
1.4. Cronología: el Periodo Formativo en los Andes Centrales 15
CAPÍTULO II. MARCO REFERENCIAL 20
2.1. Estudios de residencias del Periodo Formativo de los Andes Centrales 21
2.1.1. Costa extremo-norte 21
Valle de Piura 21
2.1.2. Costa norte 22
Valle La Leche 22
Valle de Lambayeque 22
Valle de Zaña 23
Valle de Jequetepeque 24
Valle Chicama 25
Valle de Moche 26
Valle de Virú 29
Valle de Chao 30
2.1.3. Costa norcentral 32
Valle del Santa 32
Valle de Nepeña 33
Valle de Casma 33
Valle de Culebras 37
Valle de Huarmey 37
Valle de Fortaleza 38

Valle de Pativilca 38
Valle de Supe 38
Valle de Huaura 39
Valle de Chancay 39
2.1.4. Costa central 40
Valle de Chillón 40
Valle de Rímac 40
Valle de Lurín 41
2.1.5. Costa sur 41
2.1.6. Costa extremo-sur 41
2.1.7. Sierra norcentral 42
2.1.8. Sierra central 42
2.2. Estudios de residencias en el valle de Supe durante el Periodo Formativo 50
2.3. Investigaciones arqueológicas en el sitio de Áspero y las primeras menciones sobre sus residencias (1905 - 1980) 66
2.4. Investigaciones de residencias en el sitio de Áspero por la Zona Arqueológica Caral 79
2.4.1. Sectorización y descripción del sitio de Áspero 79
2.4.2. Investigaciones en las áreas residenciales 82
2.4.3. Investigaciones en los edificios monumentales 84
2.5. Síntesis 85
CAPÍTULO III. MARCO TEÓRICO 92
3.1. Principales antecedentes teóricos de la arqueología de las unidades domésticas…. 92
3.2. Definiendo la arqueología de las unidades domésticas 94
3.3. La arqueología de las unidades domésticas en los Andes Centrales 100
3.4. Glosario de términos 102
CAPÍTULO IV. SITUACIÓN PROBLEMÁTICA 105
4.1. Problemática 105
4.2. Pregunta de investigación 110
4.3. Objetivo de investigación 111
4.3.1. Objetivo principal 111
4.3.2 Objetivo especifico 111
4.4. Hipótesis de investigación 111

CAPÍTULO V. MARCO METODOLÓGICO 112
5.1. Diseño de la investigación 112
5.2. Metodología 112
5.2.1. Recolección de información bibliográfica previo a las excavaciones ... 112
5.2.2. Trabajos de campo 113
A) Sectorización 113
B) Cuadriculación 113
C) Excavación arqueológica 114
Unidades estratigráficas 114
Área de Actividad 115
D) Registro 115
Registro escrito 115
Registro fotográfico 116
Registro gráfico 116
E) Recolección de muestras 117
F) Hallazgos especiales 118
5.2.3. Trabajos de gabinete 118
A) Análisis de las muestras de tierras 118
B) Análisis de las muestras de morteros y enlucidos de muros 119
C) Análisis de los hallazgos especiales 119
5.2.4. Organización de los resultados de campo y gabinete 120
CAPÍTULO VI. RESULTADOS 121
6.1. El conjunto residencial del subsector F3 121
6.2. Secuencia estratigráfica 124
Fase 1 124
Fase 2 128
Fase 3 130
Fase 4 134
Fase 5 136
Fase 6 138
Fase 7 140
Fase 8 142
Fase 9 143
Fase 10 145

Fase 11 146
Fase 12 147
Fase 13 149
Fase 14 151
6.3. Arquitectura 188
6.3.1. Técnicas constructivas 188
Muros de quincha 189
Muros de Piedra 190
6.3.2. Componentes arquitectónicos 194
Plataforma 194
Recinto 195
Horno 196
Fogón 197
Piso 197
Relleno arquitectónico 197
6.4. Áreas de actividad 198
Pernoctación y descanso 199
Almacenamiento 199
Cocción de alimentos 199
Ritual 199
Uso múltiple 200
6.5. Hallazgos 200
6.5.1. Hallazgo lítico 201
A) Plato 201
B) Batán 202
C) Pesas 203
D) Pesa - Percutor 209
E) Percutores - Alisadores 210
F) Misceláneos 212
6.5.2. Hallazgo malacológico 214
A) Cuentas 214
B) Anzuelo 217
6.6. Especies marinas y botánicas 218
6.6.1. Especies ictiológicas 218

6.6.2. Especies malacológicas malacológicos - clase gasterópoda 218
6.6.3. Especies malacológicas malacológicos - clase bivalvia.....219
6.6.4. Especies botánicas.....219
6.7. Contextos funerarios.....228
6.7.1. Contexto Funerario 01.....228
6.7.2. Contexto Funerario 02.....236
6.8. Fechados radiocarbónicos 241
Muestra 01-ZAC-5080 241
Muestra 02-ZAC-5081 241
6.9. Interpretación de la organización del espacio doméstico y las áreas de actividad del subsector F3 a través de su secuencia ocupacional.....243
Fase 1.....243
Fase 2.....246
Fase 3.....248
Fase 4.....250
Fase 5.....252
Fase 6.....254
Fase 7.....256
Fase 8.....258
Fase 9.....260
Fase 10.....262
Fase 11.....264
Fase 12.....266
Fase 13.....268
Fase 14.....270
6.9.1. Síntesis.....272
CAPÍTULO VII. DISCUSIONES.....274
7.1. El diseño arquitectónico y la tecnología constructiva de las viviendas del conjunto residencial del subsector F3 de Áspero 274
7.2. La organización del espacio doméstico, las áreas de actividad y las unidades domésticas del conjunto residencial del subsector F3 de Áspero.....275
7.3. Los contextos asociados a las viviendas del conjunto residencial del subsector F3 de Áspero.....278

7.4. Sobre la cronología de la ocupación del conjunto residencial del subsector F3 de Áspero.....280
7.5. La ocupación residencial del subsector F3 en el contexto del valle de Supe durante el Formativo Inicial.....281
7.6. La ocupación residencial del subsector F3 en el contexto del formativo Inicial y Formativo Temprano de los Andes Centrales 285
CAPÍTULO VIII. CONCLUSIONES 288
RECOMENDACIONES 290
BIBLIOGRAFÍA 292

LISTA DE FIGURAS

Figura 01. Mapa del área norcentral del Perú donde se ubican los sitios arqueológicos más importantes del Formativo Inicial 3
Figura 02. Mapa del valle de Supe donde se ubican los sitios arqueológicos de Áspero y Caral, así como los demás sitios correspondientes al Formativo Inicial y Formativo Temprano.....4
Figura 03. Mapa geográfico de las zonas próximas al sitio arqueológico de Áspero 7
Figura 04. Foto panorámica de las colinas que rodean al sitio de Áspero 8
Figura 05. Foto panorámica donde se visualiza la playa El Jardín, la punta El Áspero y la Isla Faraón 8
Figura 06. Foto panorámica de la punta El Áspero 9
Figura 07. Foto panorámica donde se observa la isla Faraón, la playa La Isla y la punta El Faro Nuevo.....9
Figura 08. Foto panorámica donde se aprecia la playa El Amor, la punta El Faro Viejo y la bahía de Supe Puerto 10
Figura 09. Foto panorámica de la bahía de Supe Puerto 10
Figura 10. Foto panorámica donde se puede apreciar el totoral Los Patos, ubicado al este del sitio de Áspero, también se visualiza el mar del océano Pacífico al fondo 11
Figura 11. Artesano cortando totora del totoral Los Patos para su comercialización 11
Figura 12. Mapa geológico de las zonas próximas al sitio de Áspero (elaborado a partir de imágenes del sistema (GEOCATMIN del INGEMMET) 14
Figura 13. Foto de estratos de origen sedimentario del Grupo Casma, conformando las colinas que rodean al sitio de Áspero 15
Figura 14. Cantos rodados (guijarros) acumulados en las playas cerca al sitio de Áspero 15
Figura 15. Residencia de planta rectangular de Cerro Ñañañique. Los muros fueron construidos con piedras y presenta un piso de arcilla al interior 43
Figura 16. Reconstrucción isométrica de Montegrande. Las residencias de élite se ubican al costado de Huaca Grande y Huaca Antigua, mientras que las residencias de bajo estatus se encuentran a los alrededores de los edificios 43
Figura 17. Foto de la residencia A, la habitación O presenta un fogón en el centro.....44

Figura 18. Foto de la residencia B, la habitación E también presenta un fogón en el centro y un ingreso 44
Figura 19. Foto general de la residencia 3 de la fase 1 de Gramalote.....45
Figura 20. Foto del patio compartido entre las residencias 1 y 2 de la fase 2 de Gramalote. Se puede apreciar la presencia de 3 fogones domésticos en este patio 45
Figura 21. Plano arquitectónico de las residencias de la unidad E de Las Salinas.....46
Figura 22. Plano arquitectónico de la posible residencia de élite de la unidad C de Las Salinas, vinculado a actividades rituales 46
Figura 23. Plano arquitectónico de una unidad residencial de bajo estatus conformado por pequeños recintos irregulares ubicados al este de Huaca A.....47
Figura 24. Plano arquitectónico de las residencias ubicadas en la parte central de Huerequeque.....47
Figura 25. Foto de los restos de una vivienda circular delimitados por hoyos de poste, ubicados en el sector residencial de Bandurria.....48
Figura 26. Foto de los restos de una vivienda cuadrangular construida con piedras, ubicados en el sector residencial de Bandurria.....48
Figura 27. Foto de las viviendas elaboradas en piedra del sector E de Vichama.....49
Figura 28. Foto del sector doméstico IIIB de Mina Perdida, donde se puede observar pisos quemados, varios hoyos de postes y huecos para depositar basura 49
Figura 29. Foto área del sitio Chupa Cigarro [Caral], se puede apreciar las dos plazas circulares hundidas, así como los diferentes montículos.....59
Figura 30. Plano del sitio arqueológico de Caral 59
Figura 31. Foto panorámica del subsector residencial de élite I2 de Caral 60
Figura 32. Isometría de la fase 22 del subsector residencial de élite I2 de Caral.....60
Figura 33. Foto panorámica del subsector residencial A1 de Caral 61
Figura 34. Isometría de la fase X del subsector A1 de Caral 61
Figura 35. Foto de Shicras al interior de una plataforma de la unidad residencial A1 de Caral 61
Figura 36. Foto panorámica del subsector residencial B5 de Caral 62
Figura 37. Isometría de la fase 11 (Periodo II) del subsector B5 de Caral.....62
Figura 38. Plano arquitectónico de Chupacigarro 63
Figura 39. Foto del subconjunto residencial C1 de Miraya.....64
Figura 40. Foto panorámica de la unidad residencial E1 de Lurihuasi 64
Figura 41. Foto del subconjunto residencial B1 de Allpacoto 64

Figura 42. Foto de la unidad residencial A3 de Pueblo Nuevo 65
Figura 43. Foto panorámica de la unidad residencial F1 de Piedra Parada.....65
Figura 44. Foto panorámica de la unidad residencial C10 de Era de Pando 65
Figura 45. Mapa del sitio de Áspero donde se ubican los 15 pozos de cateo realizados por Willey y Corbett en 1941 75
Figura 46. Plano de la estructura identificada en el Pozo II que se realizó en el basurero de Áspero.....76
Figura 47. Plano del sitio de Áspero donde se ubican los 6 montículos-plataforma identificados por Moseley y Willey en su visita de 1971.....77
Figura 48. Dibujo de un montículo-plataforma idealizado (sin escala) donde se señala las características identificadas por Moseley y Willey en la visita de 1971 a Áspero.....78
Figura 49. Plano de planta arquitectónica de la cima de Huaca de los Ídolos 78
Figura 50. Reconstrucción isométrica de Huaca de los Ídolos.....78
Figura 51. Plano de planta arquitectónica de la cima de Huaca de los Sacrificios 79
Figura 52. Plano del sitio de Áspero donde se representan los 19 sectores de ocupación de diferentes periodos culturales 87
Figura 53. Plano arquitectónico del área monumental (As-01) del sitio de Áspero donde se señala el subsector F3, y los demás sectores y subsectores 88
Figura 54. Foto panorámica (vista: oeste-este) de la periferia norte del área monumental (As-01) de Áspero, donde se ubican los subsectores residenciales C1, D2, F1, F2, F3 y el sector residencial R.....89
Figura 55. Foto panorámica del subsector residencial C1 de Áspero 89
Figura 56. Foto de un muro de plataforma del subsector residencial C1 de Áspero.....90
Figura 57. Foto panorámica del subsector residencial D2 de Áspero 90
Figura 58. Foto de un muro de plataforma del subsector resid**e**ncial D2 de Áspero 90
Figura 59. Foto panorámica de los subsectores residenciales F1 (abajo) y F3 (arriba) de Áspero.....91
Figura 60. Foto de un muro de plataforma del subsector residencial F3 de Áspero 91
Figura 61. Foto panorámica del subsector residencial R1 de Áspero 91
Figura 62. Plano arquitectónico del subsector F3 de Áspero 122
Figura 63. Foto área de los subsectores F1, F2, F3 y F4 (vista en planta) 123
Figura 64. Foto área del subsector F3 (vista oblicua, dirección sur-norte) 123
Figura 65. Foto del depósito de arena eólica (UE 62) que no presenta material cultural 124

Figura 66. Foto de los cortes circulares realizados en un piso (UE 267) al exterior de la P1 126
Figura 67. Foto de un corte (UE 271) realizado en un piso (UE 267) con restos de ceniza y carbón 127
Figura 68. Foto de una quema realizada en un piso (UE 267) 127
Figura 69. Foto general de los restos de la Plataforma 02 (muro UE 568) 127
Figura 70. Foto de los hornos de la fase 1 128
Figura 71. Foto del R2 asentado encima de la P4 129
Figura 72. Foto de los pisos superpuestos del Recinto 02 (R2) 130
Figura 73. Foto de los hornos de la fase 2 130
Figura 74. Foto del Recinto 04 (R4) y Recinto 05 (R5) 132
Figura 75. Foto del Contexto Funerario 01 (C.F. 01 - UE 738) de la fase 3 133
Figura 76. Foto de la Plataforma 06 (R6) y del Recinto 06 (R6) con pintura blanca 133
Figura 77. Foto del R6 asentado encima de la P5, y la P6 cubriendo a la P5 134
Figura 78. Foto de un horno (UE 387) de la fase 3 ..... **134**
Figura 79. Foto de los muros (UE 590 y UE 592) que formaron una estructura ovalada escalonada 135
Figura 80. Foto de los muros (UE 446, UE 426 y UE 425) que conformaron la Plataforma 07 (P7) 136
Figura 81. Foto de los R7, R8 y R9 que conforman una estructura de quincha 137
Figura 82. Foto de la superposición de los pisos (UE 622, UE 623 y UE 629) de los R7, R8 y R9 137
Figura 83. Foto de un fogón circular (UE 747) de la fase 5 138
Figura 84. Foto de la Plataforma 09 (P9) adosada a la Plataforma 07 (P7) 139
Figura 85. Foto del Contexto Funerario 02 (C.F. 02 - UE 736) de la fase 6 139
Figura 86. Foto de los pisos (UE 672 y UE 644) y el muro (UE 677) de la Plataforma 10 (P10) 140
Figura 87. Foto de un piso (UE 439) asociado a la Plataforma 11 (P11) 141
Figura 88. Foto del recinto 11 (R11) construido encima de la Plataforma 11 (P11) 141
Figura 89. Foto de la Plataforma 12 (P12) adosado al Recinto 06 (R6) de quincha 142
Figura 90. Foto del piso (UE 173) del Recinto 13 (R13) 143
Figura 91. Foto del Recinto 14 (R14) asentado encima de la Plataforma 14 (P14) 143
Figura 92. Foto de un fogón circular (UE 703) de la fase 9 144

Figura 93. Foto del Recinto 15 (R15) asentado en la parte superior de la plataforma 16 (P16) 145
Figura 94. Foto del Recinto 16 (R16) asentado en la parte superior de la plataforma 17 (P17) 146
Figura 95. Foto de los R17 y R18, ubicados al costado del lado sureste de la P17 147
Figura 96. Foto de la ofrenda de herramientas líticas (UE 188 - UE 193) incluida en un depósito de arcilla (UE 114).....148
Figura 97. Foto de los pisos superpuestos (UE 19 y UE 39) al exterior de la P18 y que cubrieron a los R14, R17 y R18 148
Figura 98. Foto de una quema realizada en un piso (UE 39) 149
Figura 99. Foto del Recinto 19 (R19).....150
Figura 100. Foto de un fogón (UE 7543) asociado a una ofrenda (UE 754) de la fase 13 150
Figura 101. Foto de una estructura (UE 97) que permitió el acceso a la parte superior de la P19 151
Figura 102. Foto de los R20, R21 y R22 asentados en la parte superior de la P20.....152
Figura 103. Foto de los R20, R21 y R22 y sus pisos de arcilla (UE 125 y UE 126) ...152
Figura 104. Plano de planta arqueológica de la estratigrafía durante la fase 1 del subsector F3 de Áspero.....153
Figura 105. Plano de corte arqueológico (SO-NE, vista sur) de la estratigrafía durante la fase 1 del subsector F3 de Áspero 154
Figura 106. Plano de planta arqueológica de la estratigrafía durante la fase 2 del subsector F3 de Áspero.....155
Figura 107. Plano de corte arqueológico (SO-NE, vista sur) de la estratigrafía durante la fase 2 del subsector F3 de Áspero 156
Figura 108. Plano de corte arqueológico (NO-SE, vista sur) de la estratigrafía durante la fase 2 del subsector F3 de Áspero 157
Figura 109. Plano de planta arqueológica de la estratigrafía durante la fase 3 del subsector F3 de Áspero.....158
Figura 110. Plano de corte arqueológico (NO-SE, vista este) de la estratigrafía durante la fase 3 del subsector F3 de Áspero 159
Figura 111. Plano de planta arqueológica de la estratigrafía durante la fase 4 del subsector F3 de Áspero.....160

Figura 112. Plano de corte arqueológico (NO-SE, vista este) de la estratigrafía durante la fase 4 del subsector F3 de Áspero 161
Figura 113. Plano de planta arqueológica de la estratigrafía durante la fase 5 del subsector F3 de Áspero.....162
Figura 114. Plano de corte arqueológico (NO-SE, vista este) de la estratigrafía durante la fase 5 del subsector F3 de Áspero 163
Figura 115. Plano de corte arqueológico (SO-NE, vista sur) de la estratigrafía durante la fase 5 del subsector F3 de Áspero 164
Figura 116. Plano de planta arqueológica de la estratigrafía durante la fase 6 del subsector F3 de Áspero.....165
Figura 117. Plano de corte arqueológico (NO-SE, vista este) de la estratigrafía durante la fase 6 del subsector F3 de Áspero 166
Figura 118. Plano de planta arqueológica de la estratigrafía durante la fase 7 del subsector F3 de Áspero.....167
Figura 119. Plano de corte arqueológico (NO-SE, vista este) de la estratigrafía durante la fase 7 del subsector F3 de Áspero 168
Figura 120. Plano de corte arqueológico (SO-NE, vista este) de la estratigrafía durante la fase 7 del subsector F3 de Áspero 169
Figura 121. Plano de planta arqueológica de la estratigrafía durante la fase 8 del subsector F3 de Áspero.....170
Figura 122. Plano de corte arqueológico (NO-SE, vista este) de la estratigrafía durante la fase 8 del subsector F3 de Áspero 171
Figura 123. Plano de corte arqueológico (SO-NE, vista este) de la estratigrafía durante la fase 8 del subsector F3 de Áspero 172
Figura 124. Plano de planta arqueológica de la estratigrafía durante la fase 9 del subsector F3 de Áspero.....173
Figura 125. Plano de corte arqueológico (NO-SE, vista este) de la estratigrafía durante la fase 9 del subsector F3 de Áspero 174
Figura 126. Plano de corte arqueológico (SO-NE, vista este) de la estratigrafía durante la fase 9 del subsector F3 de Áspero 175
Figura 127. Plano de planta arqueológica de la estratigrafía durante la fase 10 del subsector F3 de Áspero 176
Figura 128. Plano de corte arqueológico (NO-SE, vista este) de la estratigrafía durante la fase 10 del subsector F3 de Áspero 177

Figura 129. Plano de corte arqueológico (SO-NE, vista este) de la estratigrafía durante la fase 10 del subsector F3 de Áspero 178
Figura 130. Plano de planta arqueológica de la estratigrafía durante la fase 11 del subsector F3 de Áspero 179
Figura 131. Plano de corte arqueológico (NO-SE, vista este) de la estratigrafía durante la fase 11 del subsector F3 de Áspero 180
Figura 132. Plano de planta arqueológica de la estratigrafía durante la fase 12 del subsector F3 de Áspero 181
Figura 133. Plano de corte arqueológico (NO-SE, vista este) de la estratigrafía durante la fase 12 del subsector F3 de Áspero 182
Figura 134. Plano de corte arqueológico (SO-NE, vista este) de la estratigrafía durante la fase 12 del subsector F3 de Áspero 183
Figura 135. Plano de planta arqueológica de la estratigrafía durante la fase 13 del subsector F3 de Áspero 184
Figura 136. Plano de corte arqueológico (NO-SE, vista este) de la estratigrafía durante la fase 13 del subsector F3 de Áspero 185
Figura 137. Plano de planta arqueológica de la estratigrafía durante la fase 14 del subsector F3 de Áspero 186
Figura 138. Plano de corte arqueológico (SO-NE, vista este) de la estratigrafía durante la fase 14 del subsector F3 de Áspero 187
Figura 139. Foto (vista en planta) de un muro de quincha (UE 133) de la fase 11.....189
Figura 140. Foto (vista frontal) de un muro de quincha (UE 350) de la fase 3.....189
Figura 141. Foto (vista frontal) del paramento del muro suroeste (UE 417) de la P15 de la fase 9.....190
Figura 142. Foto (vista frontal) del paramento del muro sureste (UE 171) del R13 de la fase 8.....190
Figura 143. Dibujo de paramento del muro noreste (UE 216) de la plataforma 01 de la fase 1.....191
Figura 144. Dibujo de paramento del muro noreste (UE 235) de la plataforma 04 de la fase 2.....191
Figura 145. Dibujo de paramento del muro noreste (UE 31) de la plataforma 06 de la fase 3 191
Figura 146. Dibujo de paramento del muro noreste (UE 225) de la plataforma 08 de la fase 4.....191

Figura 147. Dibujo de paramento del muro sureste (UE 412) de la plataforma 09 de la fase 6 192
Figura 148. Dibujo de paramento del muro suroeste (UE 491) de la plataforma 11 de la fase 7 192
Figura 149. Dibujo de paramento del muro sureste (UE 171) del recinto 13 de la fase 8 192
Figura 150. Dibujo de paramento del muro suroeste (UE 417) de la plataforma 15 de la fase 9 192
Figura 151. Dibujo de paramento del muro noreste (UE 103) de la plataforma 17 de la fase 10 193
Figura 152. Dibujo de paramento del muro noroeste (UE 08) de la plataforma 18 de la fase 12 193
Figura 153. Dibujo de paramento del muro noroeste (UE 97) de la estructura de la fase 13 193
Figura 154. Dibujo de paramento del muro noroeste (UE 123) de la plataforma 20 de la fase 14 193
Figura 155. Diseño de estructuras de quincha conformadas por varios recintos 195
Figura 156. Foto, vista en planta, de un horno (UE 560) de la fase 1 197
Figura 157. Foto de un plato de piedra (UE 06) 201
Figura 158. Dibujo de un plato de piedra (UE 06) 202
Figura 159. Foto de un batán de piedra (UE 612) 202
Figura 160. Foto de una pesa pequeña (UE 195) de sección elipsoidal de focos muy distanciados 203
Figura 161. Dibujo de una pesa pequeña (UE 195) de sección elipsoidal de focos muy distanciados 204
Figura 162. Foto de una pesa pequeña (UE 200) de sección elipsoidal de focos poco distanciados 204
Figura 163. Foto de la pesa mediana 01 (UE 197) de sección elipsoidal de focos poco distanciados 205
Figura 164. Dibujo de la pesa mediana 01 (UE 197) de sección elipsoidal de focos poco distanciados 206
Figura 165. Foto de la pesa mediana 02 (UE 198) de sección elipsoidal de focos poco distanciados 206

Figura 166. Dibujo de la pesa mediana 02 (UE 198) de sección elipsoidal de focos poco distanciados 207
Figura 167. Foto de la pesa mediana 03 (UE 606) de sección elipsoidal de focos poco distanciados 207
Figura 168. Foto de la pesa mediana 04 (UE 614) de sección elipsoidal de focos poco distanciados 208
Figura 169. Foto de una pesa grande (UE 10) de sección elipsoidal de focos poco distanciados 209
Figura 170. Foto de una pesa - percutor (UE 12) 210
Figura 171. Foto del percutor - alisador 01 (UE 07) 211
Figura 172. Foto del percutor - alisador 02 (UE 11) 211
Figura 173. Foto del percutor - alisador 03 (UE 204) 212
Figura 174. Foto del misceláneo lítico 01 (UE 188) 213
Figura 175. Foto del misceláneo lítico 02 (UE 194) 213
Figura 176. Foto del misceláneo lítico 03 (UE 608) 213
Figura 177. Foto general de la cuenta 01 (UE 2A) 214
Figura 178. Foto de detalle de la cuenta 01 (UE 2A) 214
Figura 179. Foto general de la cuenta 02 (UE 26A) 215
Figura 180. Foto de detalle de la cuenta 02 (UE 26A) 215
Figura 181. Foto general de la cuenta 03 (UE 35A) 216
Figura 182. Foto de detalle de la cuenta 03 (UE 35A) 216
Figura 183. Foto 01 de un anzuelo elaborado en valva de molusco (UE 613), probable *Choromytilus chorus* "choro zapato" 217
Figura 184. Foto 02 de un anzuelo elaborado en valva de molusco (UE 613), probable *Choromytilus chorus* "choro zapato" 217
Figura 185. Foto 03 de un anzuelo elaborado en valva de molusco (UE 613), probable *Choromytilus chorus* "choro zapato" 217
Figura 186. Gráfico de barras de los porcentajes de taxones ictiológicos 222
Figura 187. Gráfico de barras de los porcentajes de taxones malacológicos - clase gasterópoda 225
Figura 188. Gráfico de barras de los porcentajes de taxones malacológicos - clase bivalvia 227
Figura 189. Foto del C.F. 01 (UE 738) antes de exponer al individuo 229
Figura 190. Foto del C.F. 01 (UE 738) luego de exponer al individuo 229

Figura 191. Foto de fragmentos de esterilla deteriorada 230
Figura 192. Foto de fragmentos de soguillas compactadas con arena, con dirección de torsión en "Z", ángulo de 20° y diámetro de 0.8 cm 230
Figura 193. Foto de fragmentos quemados de epicarpio de *Lagenaria siceraria* "mate" 230
Figura 194. Foto de fragmento de cestería deteriorada elaborada en junco, se observa fragmentos con técnica de tejido llano 1 x 1 230
Figura 195. Plano de planta del Contexto Funerario 01 (UE 738) antes de exponer al individuo.....231
Figura 196. Plano de corte-perfil en dirección oeste-este del Contexto Funerario 01 (UE 738) antes de exponer al individuo.....232
Figura 197. Plano de corte-perfil en dirección sur-norte del Contexto Funerario 01 (UE 738) antes de exponer al individuo.....232
Figura 198. Plano de planta del Contexto Funerario 01 (UE 738) después de exponer al individuo.....233
Figura 199. Plano de corte-perfil en dirección oeste-este del Contexto Funerario 01 (UE 738) después de exponer al individuo 234
Figura 200. Plano de corte-perfil en dirección sur-norte del Contexto Funerario 01 (UE 738) después de exponer al individuo 234
Figura 201. Reconstrucción artística del Contexto Funerario 01 (UE 738).....235
Figura 202. Foto del C.F. 02 (UE 736) antes de exponer al individuo 236
Figura 203. Foto del C.F. 02 (UE 736) luego de exponer al individuo.....237
Figura 204. Foto de fragmentos de soguillas deterioradas elaboradas en junco 237
Figura 205. Foto de fragmentos de soguillas deterioradas elaboradas en junco, con dirección de torsión en "Z", ángulo de 20° y diámetro de 0.8 cm.....238
Figura 206. Foto de 2 cuentas de *Felicioliva peruviana fulgurata* "Oliva peruviana..238
Figura 207. Foto a detalle de una cuenta de *Felicioliva peruviana fulgurata* "Oliva peruviana" sin el ápice.....238
Figura 208. Plano de planta del Contexto Funerario 02 (UE 736) después de exponer al individuo.....239
Figura 209. Plano de corte-perfil en dirección oeste-este del Contexto Funerario 02 (UE 736) después de exponer al individuo 240
Figura 210. Plano de corte-perfil en dirección sur-norte del Contexto Funerario 02 (UE 736) después de exponer al individuo 240

Figura 211. Gráficos de calibración de los 2 fechados radiocarbónicos del subsector F3 (Zona Arqueológica Caral).....242
Figura 212. Reconstrucción isométrica de la ocupación durante la fase 1.....244
Figura 213. Plano de planta de la arquitectura conservada durante la fase 1.....245
Figura 214. Reconstrucción isométrica de la ocupación durante la fase 2.....246
Figura 215. Plano de planta de la arquitectura conservada durante la fase 2.....247
Figura 216. Reconstrucción isométrica de la ocupación durante la fase 3.....248
Figura 217. Plano de planta de la arquitectura conservada durante la fase 3.....249
Figura 218. Reconstrucción isométrica de la ocupación durante la fase 4.....250
Figura 219. Plano de planta de la arquitectura conservada durante la fase 4.....251
Figura 220. Reconstrucción isométrica de la ocupación durante la fase 5.....252
Figura 221. Plano de planta de la arquitectura conservada durante la fase 5.....253
Figura 222. Reconstrucción isométrica de la ocupación durante la fase 6.....254
Figura 223. Plano de planta de la arquitectura conservada durante la fase 6.....255
Figura 224. Reconstrucción isométrica de la ocupación durante la fase 7.....256
Figura 225. Plano de planta de la arquitectura conservada durante la fase 7.....257
Figura 226. Reconstrucción isométrica de la ocupación durante la fase 8.....258
Figura 227. Plano de planta de la arquitectura conservada durante la fase 8.....259
Figura 228. Reconstrucción isométrica de la ocupación durante la fase 9.....260
Figura 229. Plano de planta de la arquitectura conservada durante la fase 9.....261
Figura 230. Reconstrucción isométrica de la ocupación durante la fase 10.....262
Figura 231. Plano de planta de la arquitectura conservada durante la fase 10.....263
Figura 232. Reconstrucción isométrica de la ocupación durante la fase 11.....264
Figura 233. Plano de planta de la arquitectura conservada durante la fase 11.....265
Figura 234. Reconstrucción isométrica de la ocupación durante la fase 12.....266
Figura 235. Plano de planta de la arquitectura conservada durante la fase 12.....267
Figura 236. Reconstrucción isométrica de la ocupación durante la fase 13.....268
Figura 237. Plano de planta de la arquitectura conservada durante la fase 13.....269
Figura 238. Reconstrucción isométrica de la ocupación durante la fase 14.....270
Figura 239. Plano de planta de la arquitectura conservada durante la fase 14.....271

Figura 240. Imagen comparativa del diseño arquitectónico de A) una vivienda del subsector F3 de Áspero y B) la vivienda de élite del subsector I2 de Caral ……271
Figura 241. Imagen comparativa del diseño arquitectónico del A) conjunto residencial del subsector F3 de Áspero y B) y del subconjunto residencial del subsector A1 de Caral ……...271

LISTA DE TABLAS

Tabla 01. Lista de los sectores y subsectores de Áspero agrupados por funciones.....81
Tabla 02. Técnicas de construcción de los recintos y plataformas por cada fase.....188
Tabla 03. Medidas y formas de las plataformas por cada fase 194
Tabla 04. Medidas y formas de los recintos por cada fase 196
Tabla 05. Tipos de áreas de actividad identificadas por cada fase 198
Tabla 06. Funciones y materiales de los hallazgos.....200
Tabla 07. Atributos morfométricos del plato.....201
Tabla 08. Atributos morfométricos del batán 202
Tabla 09. Atributos morfométricos de la pesa pequeña de sección elipsoidal de focos muy distanciados 203
Tabla 10. Atributos morfométricos de la pesa pequeña de sección elipsoidal de focos poco distanciados.....204
Tabla 11. Atributos morfométricos de las pesas medianas de sección elipsoidal de focos poco distanciados.....205
Tabla 12. Atributos morfométricos de la pesa grande de sección elipsoidal de focos poco distanciados 208
Tabla 13. Atributos morfométricos de la pesa - percutor 209
Tabla 14. Atributos morfométricos de los percutores - alisadores 210
Tabla 15. Atributos morfométricos de los misceláneos.....212
Tabla 16. Tabulación de especies ictiológicas por fases y unidades estratigráficas.....220
Tabla 17. Lista de taxones ictiológicos 221
Tabla 18. Tabulación de especies malacológicas - clase gasterópoda por fases y unidades estratigráficas.....223
Tabla 19. Lista de taxones malacológicos - clase gasterópoda 224
Tabla 20. Tabulación de especies malacológicas - clase bivalvia por fases y unidades estratigráficas.....226
Tabla 21. Lista de taxones malacológicos - clase bivalvia.....227
Tabla 22. Lista de taxones botánicos.....228
Tabla 23. Datos referenciales de los 2 fechados radiocarbónicos del subsector F3 242
Tabla 24. Distribución de las áreas de actividad en relación a los recintos, plataformas y espacios compartidos.....242

Tabla 25. Técnicas, medidas y funciones de los recintos por cada fase del subsector A1 de Caral……..242
Tabla 26. Cuadro comparativo de diferentes viviendas del Formativo Inicial y Formativo Temprano de los Andes Centrales 242

INTRODUCCIÓN

Los estudios arqueológicos sobre unidades residenciales en los Andes Centrales son pocos si se los compara con las investigaciones centradas en la arquitectura monumental, la cerámica y los contextos funerarios. En particular, la bibliografía que reporta la presencia de áreas de viviendas para el Periodo Formativo, principalmente el Formativo Inicial (3000 a.C. -1800 a.C.) y Formativo Temprano (1800 a.C. - 1200 a.C.) en el Perú, es considerable e importante. Sin embargo, no hay muchos trabajos arqueológicos centrados en comprenderlas, a pesar que las residencias y las actividades sociales realizadas en ellas reflejan la organización social de las sociedades del pasado.

La Zona Arqueológica Caral - Unidad Ejecutora 003 del Ministerio de Cultura, dirigida por la Dra. Ruth Shady, viene estudiando los periodos Formativo Inicial y Formativo Temprano en el valle de Supe, desde la década de los noventa. Las investigaciones realizadas han dado a conocer la existencia de 31 sitios arqueológicos con arquitectura monumental, pero también con una importante ocupación residencial en cada una de ellas, como por ejemplo Caral, de la cual se tiene la mayor información disponible sobre viviendas, y que ha conllevado a cuatro tesis de investigación.

Por otro lado, Áspero es uno de los sitios que están siendo estudiados por la ZAC desde el 2005, cuyas intervenciones se centran en la arquitectura monumental y residencial. Si bien este asentamiento ha sido investigado anteriormente por arqueólogos como Uhle (Kroeber, 1925), Willey y Corbett (1954), Moseley y Willey (1973), y principalmente Feldman (1980), ninguno de ellos ha realizado estudios en las áreas de viviendas. De esta manera, recién con la ZAC se han comenzado a excavar y comprender las residencias, cuya información es importante para entender la historia social de Áspero.

En este contexto, esta investigación presenta los resultados de las excavaciones realizadas durante las temporadas 2016, 2017 y 2018 en el conjunto residencial del subsector F3 de Áspero, en el marco de las intervenciones y puesta en valor del sitio por parte de la Zona Arqueológica Caral. La presente tesis está organizada en 8 capítulos. El Capítulo I aborda las *Consideraciones Preliminares* necesarias para conocer la ubicación, los entornos geográfico, biótico y geológico, y la cronología del sitio de Áspero.

El Capítulo II corresponde al *Marco Referencial* donde está sintetizada la revisión bibliográfica sobre 66 casos de investigaciones de residencias de los periodos Formativo Inicial (3000-1800 a.C.) y Formativo Temprano (1800-1200 a.C.) en los Andes Centrales, enfatizando los sitios con arquitectura monumental y áreas de vivienda, resaltando las similitudes y diferencias. En el Capítulo III, se expone el *Marco Teórico* fundamentado en la *Arqueología de las Unidades Domésticas o household arqueology*, postura teórica-metodológica que ha dirigido el presente estudio, con el fin de entender la organización del espacio doméstico y las áreas de actividad en el subsector F3 de Áspero.

El capítulo IV desarrolla la *Situación Problemática*, discutiéndose la profundidad de las investigaciones y los posibles patrones en residencias del Formativo Inicial y Formativo Temprano, desprendiéndose así las preguntas, los objetivos y la hipótesis de esta investigación. El Capítulo V corresponde al *Marco Metodológico*, en esta parte se explica el diseño de la investigación, los métodos y técnicas de la etapa de campo que comprende las excavaciones, el registro, y la recolección de muestras de tierra y hallazgos; y la etapa de gabinete, donde se analizaron las muestras de tierra y estudiaron los hallazgos, se elaboraron los planos y tablas, y editaron las imágenes.

En el Capítulo VI, se exponen los *Resultados* y las *Interpretaciones* de los trabajos de campo y gabinete organizados de acuerdo a la secuencia ocupacional, la arquitectura, las áreas de actividad, los hallazgos, las especies marinas y botánicos, los contextos funerarios y los fechados radiocarbónicos. Información que está contextualizada y ordenada por fases de ocupación, las cuales suman 14. Los planos arqueológicos y arquitectónicos, fotos, dibujos y cuadros son necesarios para poner en contexto los datos obtenidos, y para que el lector pueda evaluar los resultados de manera independiente.

El capítulo VII trata sobre *Las Discusiones* de los resultados, donde se discute fundamentalmente como fue la organización del espacio domésticas y las áreas de actividad del conjunto residencial del subsector F3 de Áspero, durante sus 14 fases de ocupación. De manera complementaria, también se discute la arquitectura, los fechados radiocarbónicos, y los contextos como hallazgos y entierros. Asimismo, se compararon los resultados con la información disponible principalmente de Caral, y de sitios de otros valles de los periodos Formativo Inicial y Formativo Temprano. El capítulo VIII corresponde a las *Conclusiones* que se han llegado con esta investigación.

CAPÍTULO I

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

1.1. Ubicación

El sitio arqueológico de Áspero está ubicado en el litoral del valle de Supe, en el área norcentral del Perú[1] **(ver fig. 01)**, asentando sobre una serie de colinas rocosas que están cubiertas por depósitos eólicos. Se encuentra a 500 m del océano Pacífico y a 4.85 km al norte del río Supe **(ver fig. 02)**. Sus coordenadas de referencia en el sistema UTM, con el datum WGS 84, zona: 18S, son E 200034.687 / N 8803301.365. Políticamente, se encuentra en la región Lima, provincia de Barranca, entre los distritos de Supe y Supe Puerto, a la altura del kilómetro 194 de la carretera Panamericana Norte (Shady et al., 2015, p. 13).

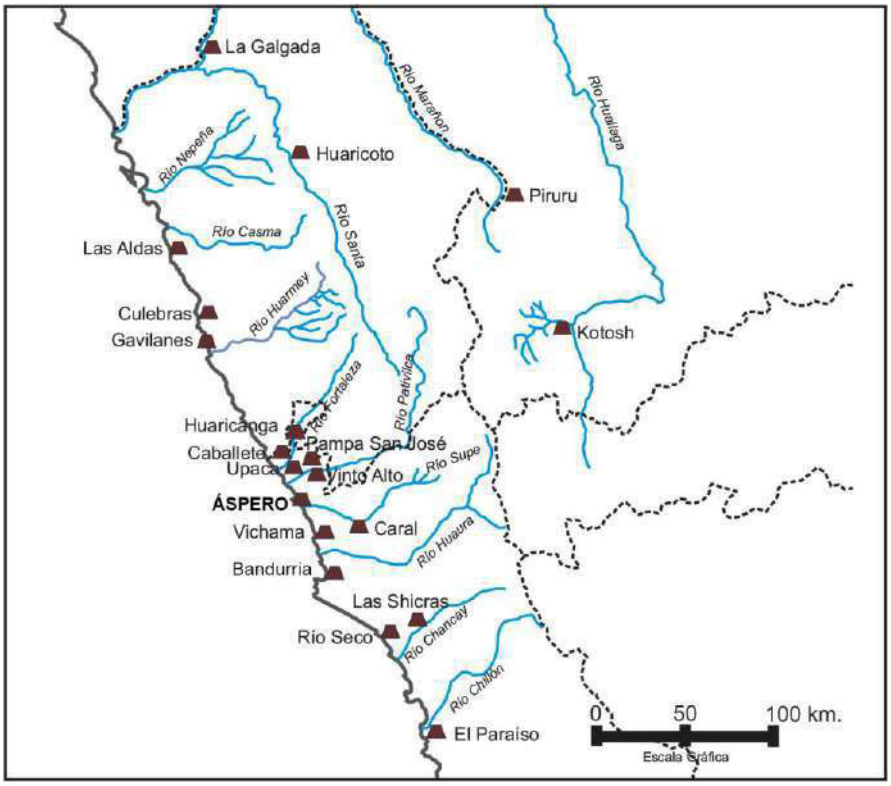

Fig. 01. Mapa del área norcentral del Perú donde se ubican los sitios arqueológicos más importantes del Formativo Inicial (Editado de Chu, 2008, p. 26, fig. 10).

[1] El área norcentral del Perú corresponde a un espacio geográfico diverso, comprende la región costera entre los valles de Chancay y El Santa; los valles interandinos como el callejón de Huaylas y el callejón de Conchucos; hasta el oriente, por los valles cuyos ríos fluyen hacia la cuenca amazónica, como el Huallaga y Marañón (Chu, 2008, pp. 25-26; Shady et al., 2000, p. 14).



Fig. 02. Mapa del valle de Supe donde se ubican los sitios arqueológicos de Áspero y Caral, así como los demás sitios correspondientes al Formativo Inicial y Formativo Temprano (elaborado a partir de imágenes satelitales de Google Earth Pro, versión 7.1.7.2602).

1.2. Entorno geográfico y biótico

El entorno geográfico de Áspero se caracteriza por la presencia de colinas rocosas (Grupo Casma) cubiertas por depósitos eólicos, el río Supe, playas, acantilados, el mar, el totoral «Los Patos» y áreas agrícolas **(ver fig. 03)**.

a) Colinas: Áspero está rodeado por una serie de colinas **(ver fig. 04)** que se elevan hasta los 60 m s.n.m. En esta área, habita una fauna de aves como el huerequeque (*Burhinus superciliaris*) y la lechuza de los arenales (*Athene cunicularia*).

b) El río Supe: como la mayoría de los ríos de la costa, es torrentoso y de régimen irregular. Las descargas se concentran en los meses de febrero, marzo y abril, permaneciendo seco durante los meses de mayo a enero. La descarga máxima registrada es de 60 m^3/s, llegando hasta cero, siendo el promedio anual de 1.52 m^3/s, equivalente a un volumen anual de 48 063.354 m^3 (ONERN, 1972, p. 260).

c) Las playas y acantilados: se ubican en el litoral marino, que se extiende desde los 0 m s.n.m. hasta los 25 m s.n.m. Aproximadamente a 1 km al sureste de Áspero, se

encuentra la playa «El Jardín» **(ver fig. 05)**, formando una bahía de 7 km de longitud[2] que concluye en la margen izquierda del río Supe, en la zona de Caleta Vidal. Hacia el norte, se visualiza un relieve de acantilados denominados «Punta El Áspero» **(ver fig. 06)**, a 800 m del sitio. Prosiguiendo más hacia el norte, se ubica la playa «La Isla» **(ver fig. 07)** de 900 m de largo. En la actualidad, se ha creado un istmo que lo une con la «Isla Faraón o Señil» debido a un fenómeno de arenamiento. «La Isla» limita con una serie de acantilados llamados «El Faro Nuevo», y este a su vez, con la playa «El Amor» **(ver fig. 08)**, con 100 m de longitud, para luego dar paso a un breve acantilado conocido como «El Faro Viejo». De aquí en adelante, se ubica la playa de «Supe Puerto» **(ver fig. 09)**, el cual forma una bahía de 2.1 km de extensión, donde se construyó un muelle artesanal. Hasta la década del 70 del siglo pasado, esta bahía contaba con un humedal rodeado de totorales que luego fue desecado para la construcción de fábricas pesqueras.

d) El mar de Supe Puerto: presenta características que hacen posible la pesca artesanal e industrial. También, algunos lugareños practican la pesca y el marisqueo para consumo propio o venta local. Actualmente, las principales especies ictiológicas capturadas son la anchoveta (*Engraulis ringens*), bagre (*Galeichthys peruvianus*), bonito (*Sarda chiliensis chiliensis*), congrio (*Genypterus maculatus*), corvina (*Cilus gilberti*), lenguado (*Paralichthys adspersus*), lisa (*Mugil cephalus*), lorna (*Sciaena deliciosa*), machete (*Ethmídium maculatum*), mis mis (*Menticirrhus ophicephalus*), mojarrilla (*Stellifer minor*), pejerrey (*Odontesthes regia regia*), perico (*Scarus perrico*), pez gallo (*Callorhinchus callorynchus*), raya (*Myliobatis peruavianus*), sardina (*Sardinops sagax*), suco (*Paralonchurus peruanus*), tiburón (*Isurus oxyrinchus*) y tollo (*Mustelus lunatus*). Entre las especies de moluscos, tenemos el barquillo (*Polyplacophora*), chanqué (*Concholepas concholepas*), lapa (*Fissurella* sp.) y pota (*Dosidicus giga*). Además, el cangrejo (*Plathyxanthus orbignyi*) es el crustáceo más consumido (Rischmöller y Ubillús, 2007, p. 98).

e) El totoral Los Patos: se localiza al este de los edificios de Áspero, su área presenta una extensión de 180 hectáreas **(ver fig. 10)**. Entre la flora del totoral, se han registrado las siguientes especies: grama salada (*Distichlis spicata*), junco (*Scirpus americanus*), paragüita (*Hydrocotyle bonariensis*), tomatillo (*Lycopersicon pimpinellifolium*), totora

[2] Las longitudes de las playas han sido calculadas a partir de imágenes satelitales de Google Earth Pro, versión 7.1.7.2602, siendo estas medidas referenciales.

(*Thypa dominguensis* y *Schoenoplectus californicus*), *Paspalum vaginatum*, *Polygonum hydropiperoide*, *Ludwigia octovalvis*, y *Eclipta prostrata* (Rischmöller y Ubillús, 2007, p. 183).

Por otro lado, las especies faunísticas identificadas en el totoral son la amazilia costeña (*Amazilia amazilia*), chorlo gritón (*Charadrius vociferus*), chotacabras trinador (*Chordeiles acutipennis*), cormoran neotropical (*Phalacrocorax brasilianus*), cuculí (*Zenaida meloda*), espiguero (*Sporophila* sp.), gallareta andina (*Fulica ardesiaca*), gallinazo cabecirrojo (*Cathartes aura*), gallinazo cabeza negra (*Coragyps atratus*), garcita azul (*Egretta caerulea*), garcita blanca (*Egretta thula*), gorrión americano (Zonotrichia capensis), guardacaballo (*Crotophaga sulcirsotris*), huaco común (*Nycticorax nycticorax*), junquero (*Phleocryptes melanops*), lechuza de los arenales (*Athene cunicularia*), minero peruano (*Geositta peruviana*), ostrero (*Haematopus* sp.), paloma rabiblanca (*Zenaida auriculata*), pepite (*Tyrannus melancholicus*), polla de agua (*Gallinula chloropus*), rascón plomizo (*Pardirallus sanguinolentus*), santa rosita (Pygochelidon cyanoleuca), siete colores de la totora (*Tachuris rubrigastra*), turtupilín (*Pyrocephalus rubinus*) y zaratipo trinador (*Numenius phaeopus*) (Rischmöller y Ubillús, 2007, pp. 184-185).

En la actualidad, los artesanos **(ver fig. 11)** seleccionan especies como la totora y el junco para manufacturar canastas, esteras y colchones. Cuando las plantas alcanzan la madurez, a los 8 meses y una altura entre 2 m y 2.5 m, los artesanos las cortan con hoz y las disponen en áreas para el secado por un lapso de 2 semanas en verano y 3 semanas en invierno. Luego se procede a elaborar atados de 300 fibras aproximadamente, los que se comercializan para tejer (Rischmöller y Ubillús, 2007, p. 111).

f) Las áreas agrícolas de Supe Puerto: suman 720 hectáreas en total, entre los cultígenos tenemos al ají amarillo (*Capsicum baccatum*), ají panca (Capsicum chinense), ají paprika (Capsicum annuum), ají pimiento (Capsicum annuum var), ajo (Allium sativum), algodón (*Gossypium barbadense*), caigua (*Cyclanthera pedata*), camote (*Ipomoea batatas*), caña de azúcar (*Saccharum officinarum*), cebolla (Allium cepa), coliflor (*Brassica oleracea*), hortalizas (*Crucíferae*), fríjol (*Phaseolus vulgaris*), maíz amarillo (*Zea mays*), maíz choclo (*Zea mays*), maní (Arachis hypogaea), marigold (*Calendula officinalis*), tomate

(Solanum lycopersicum), papa (*Solanum tuberosum*), yuca (*Manihot esculenta*) y zapallo (*Cucurbita máxima*) (Rischmöller y Ubillús, 2007, p. 107).

Finalmente, el clima de la zona en torno al sitio de Áspero es desértico y semicálido, donde los vientos tienen una dirección noreste. La temperatura va desde los 12.5 °C en invierno y llegan hasta los 29 °C en verano. Solo entre los meses de junio hasta agosto, sobre las áreas próximas al litoral, se acumulan neblinas invernales que ocasionan una humedad relativa máxima hasta de 96.2 %. Las lluvias y lloviznas aparecen entre los meses de julio a setiembre, el promedio de precipitación pluvial anual es de 27 mm (Rischmöller y Ubillús, 2007, pp. 22-23).



Fig. 03. Mapa geográfico de las zonas próximas al sitio arqueológico de Áspero (elaborado a partir de imágenes satelitales de Google Earth Pro, versión 7.1.7.2602).



Fig. 04. Foto panorámica de las colinas que rodean al sitio de Áspero.



Fig. 05. Foto panorámica donde se visualiza la playa El Jardín, la punta El Áspero y la Isla Faraón.



Fig. 06. Foto panorámica de la punta El Áspero.



Fig. 07. Foto panorámica donde se observa la isla Faraón, la playa La Isla y la punta El Faro Nuevo.



Fig. 08. Foto panorámica donde se aprecia la playa El Amor, la punta El Faro Viejo y la bahía de Supe Puerto.

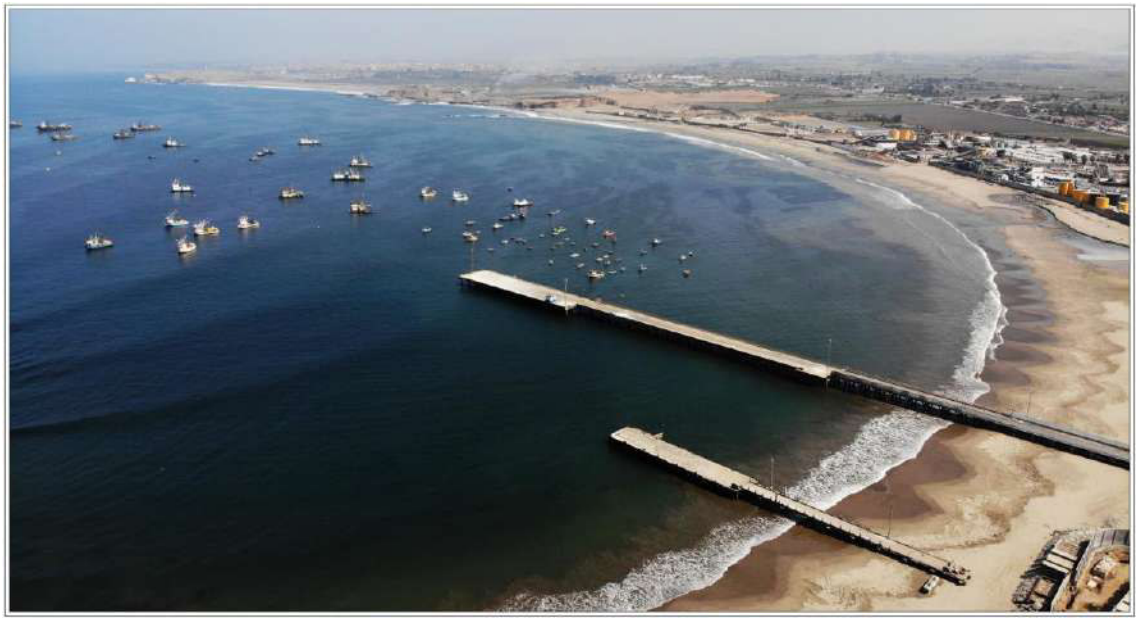

Fig. 09. Foto panorámica de la bahía de Supe Puerto.



Fig. 10. Foto panorámica donde se puede apreciar el totoral Los Patos, ubicado al este del sitio de Áspero, también se visualiza el mar del océano Pacífico al fondo.



Fig. 11. Artesano cortando totora del totoral Los Patos para su comercialización.

1.3. Entorno geológico

En la región donde se ubica el sitio de Áspero, afloran diversas formaciones geológicas, tanto volcánicas como intrusivas, además de depósitos más recientes del Cuaternario. Entre estas formaciones geológicas tenemos al Grupo Casma; Complejo Purmacana; pórfidos cuarcíferos y cuarzos; depósitos marinos, aluviales y eólicos **(ver fig. 12)**.

a) Grupo Casma: formado entre el Jurásico Superior y Cretáceo Inferior, se encuentra en la faja costera, al oeste del Batolito, las relaciones generales observadas en esa zona se aplican a la presente área, y, por tanto, a las secuencias volcánicas de la zona costanera se les correlacionan con dicha formación. Dentro del área, la formación Casma está constituida por volcánicos bien estratificados **(ver fig. 13)**, siendo en su mayor parte, derrames delgados de andesita masiva de grano fino. Este tipo de litología se aprecia muy bien a lo largo de la carretera que une los ríos Huaura y Supe, a la altura de la hacienda Las Casuarinas. Sedimentos volcánicos, en capas más delgadas, se presentan bien desarrollados en las vecindades de Huaura y Huacho, los detritos que forman estos sedimentos son de origen volcánico en su totalidad, pudiendo ser finos o gruesos (Cobbing, 1973, pp. 17-18).

b) Complejo de Purmacana: los principales tipos de roca presentes son la tonalita y la diorita, observándose ocasionalmente variaciones gabroides de diorita, granodioríticas o adamelíticas en forma local, por lo que puede ser considerado como un grupo de tonalitas básicas como el complejo de Paccho o el complejo del Paraíso, en lugar de una tonalita ácida como las de Santa Rosa y Cerro Muerto. El complejo Purmacana está totalmente emplazado dentro de los volcánicos de la formación Casma. Está cortado por el complejo de Cerro Muerto en su lado oriental, siendo éste el único cuerpo intrusivo con el cual es posible establecer una edad relativa. Hacia el sur, se aproxima al complejo de Santa Rosa, pero no lo suficiente como para establecer una relación entre ellos. La diorita también corta a los volcánicos en la quebrada de la Rinconada. Además, el miembro tonalítico corta al miembro diorítico del complejo, los contactos generalmente son definidos y muy inclinados (Cobbing, 1973, pp. 70-72).

Existen dos afloramientos de rocas dioríticas localizados uno en cada flanco de la tonalita, el que está ubicado en el lado oriental es de mayor tamaño. La diorita no es uniforme en

el campo, variando su color de gris oscuro a claro, las rocas son de grano medio y no presentan cristales porfiríticos. Sin embargo, comúnmente se pueden observar relictos de piroxeno de color marrón por intemperismo en los núcleos de los cristales prismáticos de hornblenda. Las tonalitas son variables, pero en general presentan un color gris oscuro de grano mediano con pequeños cristales prismáticos de hornblenda, los cuales ocasionalmente muestran núcleos de color marrón por intemperismo. (Cobbing, 1973, p. 73).

c) Pórfidos cuarcíferos y cuarzos: están ubicados al norte de Paramonga, estos intrusivos se desplazan cerca al flanco occidental de la tonalita Purmacana, aflorando en una zona de colinas bajas, atravesadas por las quebradas río Seco y la Litera. Más hacia el norte, la intrusión de cuarzo es fácilmente accesible en la Pampa Bermejo (la carretera Panamericana Norte pasa sólo a unos cientos de metros de estas intrusiones) con contactos verticales y potentes. Ambas intrusiones están emplazadas en los volcánicos del Grupo Casma, los pórfidos cuarcíferos y los cuarzos presentan colores brillantes, intemperizados con matices rojos y amarillos (Cobbing, 1973, p. 77).

d) Depósitos aluviales: se han considerado dos tipos principales: **(a)** depósitos aluviales de río, constituidos por capas de grava gruesa y fina, bien clasificadas, con elementos redondeados y asociados con capas de arena, limo y arcillas en proporciones variables **(ver fig. 14)**. **(b)** depósitos aluviales de quebrada, en las quebradas secas, tributarias de los ríos principales, los cauces están rellenos con un material angular, menos clasificados que los depósitos de río y con una mayor proporción de material intemperizado. Las nacientes de algunas de estas quebradas están al borde de la zona de lluvias. Por este motivo, los huaycos contribuyen de una manera importante con los depósitos de quebrada (Cobbing, 1973, pp. 30-31).

e) Depósitos eólicos: están presentes en casi toda la faja costanera, ingresando a diferentes distancias tierra adentro según la topografía local y su efecto sobre las corrientes de aire. Los depósitos eólicos están acumulados tanto en roca in situ como en llanuras aluviales, pero tienden a alcanzar su mayor espesor en los taludes y en los lugares donde se presenta un ligero desnivel (Cobbing, 1973, pp. 31-32).

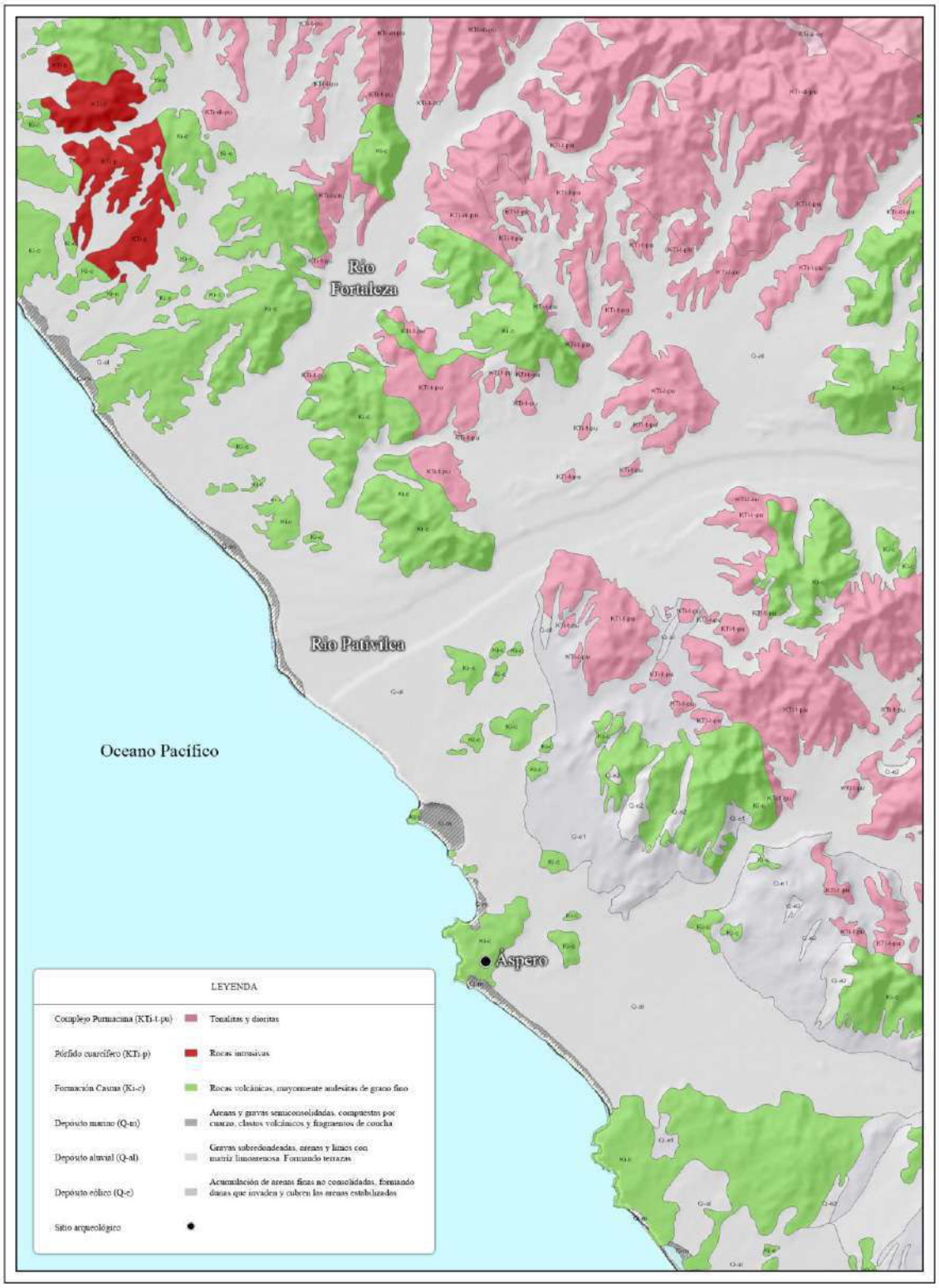

Fig. 12. Mapa geológico de las zonas próximas al sitio de Áspero (elaborado a partir de imágenes del sistema (GEOCATMIN del INGEMMET).



Fig. 13. Foto de estratos de origen sedimentario del Grupo Casma, conformando las colinas que rodean al sitio de Áspero.



Fig. 14. Cantos rodados (guijarros) acumulados en las playas cerca al sitio de Áspero.

1.4. Cronología: el Periodo Formativo en los Andes Centrales

En 1948, se publicó el volumen N° 4 de «*Memoirs of the Society for American Archaeology*», titulado «*A Reappraisal of Peruvian Archaeology*». Este volumen incluyó los artículos de Steward, Strong y Willey, quienes hicieron uso del término Formativo

como parte de una propuesta cronológica-evolutiva para explicar el desarrollo socio-cultural prehispánico del Perú. Desde esta perspectiva evolucionista, el Formativo en los Andes Centrales se inició después de las sociedades precerámicas y preagrícolas, donde se dio la invención de la alfarería, las tecnologías agrícolas que sostuvieron el aumento de la población y la construcción de grandes centros religiosos. Todo ello bajo una organización social teocrática, siendo Chavín la principal manifestación de este periodo (Steward, 1948, pp. 103-104; Strong, 1948, pp. 101-102; Willey, 1948, pp. 10-11).

Gordon Willey y Philip Phillips realizaron una clasificación cultural de América en 1958, efectuando comparaciones entre las secuencias locales y regionales, señalaron que dicha propuesta es solo descriptiva y no trata de explicar los cambios culturales de una etapa a otra. Definieron los siguientes estadios: *Lítico*, *Arcaico*, *Formativo*, *Clásico* y *Postclásico*. De manera similar, el periodo Formativo se definió por la aparición de las técnicas agrícolas, las primeras aldeas dependientes del maíz y el frijol, el uso frecuente de la cerámica y la construcción de edificios políticos-religiosos (Willey y Phillips, 1958, pp. 200-205).

En 1962, John Rowe terminó de elaborar una nueva cronología contraria al enfoque evolucionista, debido a que no se podían clasificar y agrupar sociedades contemporáneas con diferentes formas de vida y organización social. Reemplazó los estadios o etapas que marcaban unidades culturales por periodos, definiendo los periodos como unidades de contemporaneidad (tiempo) (Rowe, 1962, p. 40).

Esta propuesta se fundamenta en una secuencia maestra de estilos alfareros del valle de Ica, donde la introducción y desaparición de estilos foráneos marcaban un nuevo periodo de tiempo. Como resultado, se tuvo la siguiente periodificación: *Periodo Inicial*, *Horizonte Temprano*, *Intermedio Temprano*, *Horizonte Medio*, *Intermedio Tardío* y *Horizonte Tardío* (Rowe, 1962, p. 49). El Periodo Inicial y el Horizonte Temprano, en términos generales y *grosso modo*, abarca el Periodo Formativo propuesto en las décadas de los 40 y 50.

Complementando la propuesta de Rowe, Edward Lanning propuso un Periodo Precerámico dividido en 6 periodos: *Precerámico I* (¿? - 9500 a.C.), *Precerámico II* (9500-8000 a.C.), *Precerámico III* (8000-6000 a.C.), *Precerámico IV* (6000-4200 a.C.),

Precerámico V (4200-2500 a.C.) y *Precerámico VI* (2500-1800/1500 a.C.) (Lanning, 1967, p. 25). La expansión de la agricultura, la formación de sitios permanentes y la aparición de la arquitectura monumental pública-ceremonial se originaron en el Precerámico VI (Lanning, 1967, p. 57). Asimismo, el *Precerámico VI* de Lanning, corresponde al *Precerámico con Algodón* (2500-1750 a.C.) de Moseley (Moseley, 1975, p. 24) y al *Precerámico Tardío* (2500-1800 a.C.) de Quilter (Quilter, 1991, pp. 394-393).

A finales de los 60, Luis Guillermo Lumbreras desarrolló una cronología fundamentada en criterios económicos y sociales. Dividió la historia prehispánica del Perú en estadios que a su vez se dividieron en periodos: *Los Recolectores* comprende los periodos *Lítico* (15000-3000 a.C.) y *Arcaico* (4000-1200 a.C.). *Los Agricultores Aldeanos* abarca los periodos *Formativo* (1200 a.C. - 100 d.C.) y *Desarrollos Regionales* (100-800 d.C.). *Los Industriales Urbanos* incluye a los periodos de *Viejo Imperio* (800-1200 d.C.), *Estados Regionales* (1200-1470 d.C.) e *Imperio Tawantinsuyo* (1430-1532 d.C.) (Lumbreras, 1969, pp. 27-28). Lumbreras dividió al Periodo Formativo en *Formativo Inferior*, caracterizado por las formas preChavín; *Formativo Medio*, donde se da la difusión del complejo Chavín en los Andes Centrales; y *Formativo Superior*, asociado a lo postChavín (Lumbreras, 1969, p. 84).

A finales de los 90, Peter Kaulicke realizó una serie de divisiones y reformulaciones de los periodos Arcaico y Formativo. Subdivido el Arcaico en *Arcaico Temprano* (8000-6500 a.C.), *Arcaico Medio* (6500-3000 a.C.), *Arcaico Tardío* (3000-2000 a.C.) y *Arcaico Final* (2000-1500 a.C.) (Kaulicke y Dillehay, 1999, p. 11). El Arcaico Final se caracterizó por la abundante evidencia arqueológica de aldeas tempranas y sitios con edificios públicos-ceremoniales (Kaulicke y Dillehay, 1999, p. 14). Asimismo, el Formativo, donde los centros ceremoniales monumentales eran el denominador común, se subdividió en *Formativo Temprano* (1800/1500-1200/1000 a.C.), *Formativo Medio* (1200/1000-800/600 a.C.), *Formativo Tardío* (800/600-500/400 a.C.), *Formativo Final* (500/400-200. a.C.) y *Epiformativo* (200 a.C. - 100/200 d.C.) (Kaulicke, 1998, p. 11, 2010, pp. 394-404).

En base a los estudios de la sierra norcentral del Perú, algunas integrantes de la misión japonesa de la Universidad de Tokio como Yoshio Onuki (1999) y Koichiro Shibata (2004) reconsideraron los periodos Arcaico y Formativo, ya que solo la presencia de la

cerámica era el principal indicador para separar estos dos periodos. Además, en el tránsito del Arcaico al Formativo, no notaron un gran cambio en el sistema económico-social en los valles de Huallaga y Cajamarca, ni en el Callejón de Huaylas. Además, durante el Periodo Arcaico de la costa central del Perú, se construyeron grandes centros ceremoniales como Caral, Áspero, La Galgada y Huaynuná. Por esta razón, propusieron que la dinámica social relacionada a los grandes centros ceremoniales de la época final del Periodo Arcaico debe ser considerado como la época inicial del Periodo Formativo (Onuki, 1999, p. 11; Shibata, 2004, p. 82).

De manera similar, las investigaciones dirigidas por la Zona Arqueológica Caral en el valle de Supe permitieron proponer a Ruth Shady que el inicio del Periodo Formativo de los Andes Centrales se dio hacia los 3000 a.C. conforme a los fechados radiocarbónicos (C14), y fundamentado por la gran concentración de sitios con edificios públicos-ceremoniales en el valle de Supe. Estos grandes edificios estuvieron asociados a varios tipos de residencias, talleres y almacenes. Shady propone que estos sitios debieron ser construidos por una sociedad compleja, donde la ciudad de Caral fue la más importante, siendo el centro de poder político y religioso del valle de Supe (Shady, 2004; Shady et al. 2016).

En la última década, diversos investigadores han reconocido que los procesos sociales del segundo y primer milenio antes de Cristo tienen sus inicios alrededor de los 3000 a.C., por ejemplo, Guillermo Lumbreras reflexionó sobre el tema: *"Cuando se difundió la cerámica en el Perú, entre los 1800-1500 a.C., es decir, ya en pleno segundo milenio, tanto el régimen urbano de la costa como el de la sierra estaban en pleno desarrollo, de modo que la fase formativa que se inicia con su presencia es, en realidad, una prolongación del Arcaico."* (Lumbreras, 2006, p. 31). Sin embargo, en su tercera edición de «Pueblos y culturas del Perú Antiguo», Lumbreras decidió no retroceder el comienzo del Formativo (Lumbreras, 2019).

Sin embargo, en los últimos años, no ha habido intentos de reevaluar y uniformizar los marcos cronológicos utilizados para explicar el desarrollo histórico prehispánico del Perú. En particular, el periodo del surgimiento de los sitios con arquitectura público-ceremonial, ubicados temporalmente entre los 3000-1800 a.C., está enmarcado dentro de 2 enfoques cronológicos bien definidos.

Por un lado, se tiene la propuesta de la etapa Precerámica de Lanning (1967), basado en la ausencia y presencia de la cerámica, donde el surgimiento de sitios con arquitectura monumental temprana se desarrolló en el Precerámico VI, o en sus diversas variantes como el Precerámico con algodón de Moseley (1975) y Precerámico Tardío de Quilter (1991). Por otro lado, está la propuesta del Periodo Arcaico de Willey y Phillips (1958), fundamentado en criterios sociales, asumida y reformulada por Lumbreras (1969) y Kaulicke (1998), siendo el Arcaico Tardío el periodo donde se originaron los grandes sitios con arquitectura monumental del Perú, prolongándose hasta el siguiente periodo denominado Formativo.

Ambas propuestas tienen sus propias limitaciones. Además, ambas no pueden abarcar los diversos grupos humanos contemporáneos que se caracterizan por tener distintas formas de organización social y evidencia material. Por ejemplo, existen sitios acerámicos en periodos cerámicos y sitios sin arquitectura monumental como en la costa sur, contemporáneos a grandes complejos monumentales tempranos presentes en la costa central, norcentral y norte.

Por consiguiente, en la presente investigación se ha adoptado la propuesta de los periodos Arcaico y Formativo porque resaltan criterios sociales y políticos de las sociedades prehispánicas del Perú. Sin embargo, se es consciente que no todos los sitios de las diversas regiones del Perú han pasado por ambos periodos en el mismo lapso de tiempo o han presentado similares características de desarrollo.

De igual manera, se concuerda con las propuestas de Onuki (1999), Shibata (2004) y Shady (2004) de sustituir el Periodo Arcaico Tardío por el Periodo Formativo Inicial, el cual comenzó a partir del 3000 a.C. y finalizó alrededor de los 1800 a.C. en los Andes Centrales. Propuesta sustentada por las investigaciones realizadas por Ruth Shady en el valle de Supe, donde la complejización social manifestada en los sitios con arquitectura monumental formarían parte de un largo proceso histórico-social que culminó en la etapa final del Periodo Formativo.

CAPÍTULO II

MARCO REFERENCIAL

El estudio del conjunto residencial del subsector F3 de Áspero presente en esta tesis ha sido orientado desde la perspectiva de la arqueología de las unidades domésticas o «*household archaeology*», pero se debe aclarar que la mayoría de las investigaciones sobre residencias del Periodo Formativo de los Andes Centrales no han sido enfocadas bajo esta perspectiva teórica-metodológica. Sin embargo, esto no es impedimento para analizar los diversos trabajos sobre viviendas que se llevaron a cabo, por el contrario, se puede obtener una evaluación general del estado actual del estudio de las unidades domésticas de la primera mitad del Formativo en los Andes Centrales.

Desde una perspectiva general, la organización del espacio doméstico y las actividades realizadas por los habitantes del conjunto residencial del subsector F3 de Áspero debe de ser comprendida dentro de un proceso histórico-social particular del Periodo Formativo Inicial (3000-1800 a.C.), caracterizado por el inicio de la monumentalidad temprana en los Andes Centrales.

En particular, Áspero se caracteriza por ser uno de los primeros sitios tempranos del Periodo Formativo con edificios piramidales rodeados de grandes áreas residenciales, por ello, es necesario tener en cuenta que la vida cotidiana de la población de Áspero estaba relacionada, en parte, con las funciones políticas y rituales de los edificios públicos.

Por este motivo, se evaluó por valles los antecedentes sobre estudios de sitios con arquitectura monumental y áreas residenciales del Formativo Inicial (3000-1800 a.C.) y del Formativo Temprano (1800-1200 a.C.), pues la aparición de la monumentalidad temprana del Perú se originó en estos dos periodos. Aunque, en algunos casos fue necesario considerar sitios que solo presentaron ocupación residencial por tener información muy relevante para esta investigación.

2.1. Estudios de residencias del Periodo Formativo de los Andes Centrales

2.1.1. Costa extremo-norte

Valle de Piura

En la parte alta del valle, se logró identificar un complejo ceremonial del Periodo Formativo en el cerro **Ñañañique** durante las investigaciones realizadas entre 1986 y 1989 (Guffroy, 1989; 1994). La ocupación está conformada principalmente por un conjunto de edificios que se extiende por un área de 10 hectáreas, dispuestos en forma de U alrededor de una plaza rectangular (Guffroy, 1989, p. 167).

Se menciona una posible zona doméstica ubicada alrededor del brazo mayor del complejo. En esta área, se registraron dos tipos de residencias de planta rectangular: **a)** las estructuras más pequeñas, al parecer subterráneas, miden 2 m de largo, fueron construidas con muros de una sola hilera de piedras, tienen las paredes interiores y el piso enlucidas **(ver fig. 15)**. Además, se llegó a registrar evidencias de un fogón en una esquina de una residencia. **b)** las estructuras más grandes miden más de 3 m de largo y no presentan piso. Asimismo, se identificó poco material al interior de las residencias. Al exterior de las viviendas, hay gran cantidad de capas inclinadas de ceniza que contienen fragmentos de vasijas y algunos restos óseos. También, se han encontrado fogones delimitados con piedras (Guffroy, 1989, pp. 180-182; 1994, pp. 75-79).

Las evidencias descritas le permitieron señalar a Guffroy que las construcciones alrededor de las plataformas podrían corresponder a sectores de residencias y producción, o estructuras ceremoniales modestas muy similares a las identificadas en los sitios de Montegrande, Huaricoto y Alto Salaverry (Guffroy, 1989, p. 195). Por otro lado, se obtuvieron 7 fechados radiocarbónicos del sitio. El fechado más antiguo corresponde a **1447 a.C. (calib.)**. Sin embargo, los demás fechados están en un rango de **795 a.C. (calib.) a 402 a.C. (calib.)** (Guffroy, 1989, p. 194). Por lo tanto, la ocupación del sitio de Ñañañique se ubica entre el **Formativo Temprano y Formativo Tardío**.

2.1.2. Costa norte

Valle La Leche

En la parte media del valle, se encuentra el complejo **Batán Grande** que agrupa 50 montículos arquitectónicos y cementerios, distribuidos en una zona de 5500 hectáreas, correspondientes a diferentes periodos de ocupación (Shimada et al., 1982, p. 112). Dentro de este complejo, se encuentra un conjunto de tres montículos denominado **Huaca Lucía-Chólope**, siendo considerado como un centro ceremonial. Los montículos 1 y 2 son conocidos como Huaca Chólope y el montículo 3 se llama Huaca Lucia.

Las principales excavaciones en **Huaca Lucía** estuvieron a cargo de Shimada, quien identificó el Templo de las Columnas, compuesto por un conjunto de 24 columnas pintadas y construidas sobre una plataforma de dos niveles, de 5 m de altura, con una escalinata central elaborada con adobes cónicos (Shimada, 1982, pp. 114, 118). Si bien las investigaciones se han centrado en la arquitectura monumental, Shimada no descartó que excavaciones más intensas en las zonas que rodean los edificios expongan áreas residenciales y artesanales. Por último, los 3 fechados radiocarbónicos obtenidos de Huaca Lucia sugieren una ocupación entre **1400-1300 a.C.** y **700-600 a.C.** (Shimada, 1982, p. 147), ubicándose entre el **Formativo Temprano y Formativo Tardío**.

Valle de Lambayeque

En la parte baja del valle, se extiende un complejo monumental que presenta ocupaciones de diversos periodos en un área de 300 hectáreas. Entre estas, destaca una ocupación compuesta por un conjunto de plataformas en el llano y terrazas adosadas en la falda del cerro Ventarrón (Alva, 2015, p. 75). **Huaca Ventarrón** es el principal centro ceremonial de este conjunto, pero no se han mencionado posibles áreas residenciales (Alva, 2008, p. 100; 2013, p. 20; 2015, p. 76). La fase constructiva más temprana tiene un fechado radiocarbónico de **2300-2035 a.C. (calib.)**, extraído de una muestra de material vegetal asociado a un fogón (Alva, 2008, p. 102; 2013, p. 77; 2015, p. 76).

A unos metros de Huaca Ventarrón, se ubica el sitio de **Arenal**, compuesto por un conjunto de terrazas escalonadas que albergan, en varios niveles, recintos aglutinados o

aislados, pasajes, patios y escalinatas. Posiblemente los recintos conglomerados y almacenes registrados en varios sectores tuvieron funciones ceremoniales, administrativas o residenciales de élite, quedando como interrogante entender su uso permanente o temporal (Alva, 2008, pp. 106-107; 2013, p. 25; 2015, pp. 78-79). Por los fechados, Huaca Ventarrón y Arenal estuvieron funcionando desde el **Formativo Inicial**.

En este mismo complejo, se encuentra el sitio **Collud-Zarpán** que es un conjunto de 2 grandes montículos irregulares y alargados con ocupaciones del **Formativo Temprano, Formativo Medio y Formativo Tardío** (Alva, 2008, p. 110; 2013, p. 26; 2015, p. 79). Hasta el momento, no hay reportes de áreas residenciales a los alrededores de estos edificios monumentales, aunque puede que estén por debajo del suelo actual, solo futuras excavaciones podrán corroborar esta idea. Por otro lado, actividades domésticas y de habitación se pudieron realizar en algunos de los espacios de los edificios como se señala para el caso de Arenal, siendo necesario un estudio enfocado a esta problemática.

Valle de Zaña

En el litoral y al sur del río, se ubica **Purulén,** uno de los sitios más importante de esta zona, en un área de 800 hectáreas, aunque la zona monumental tiene una extensión de 300 hectáreas. El sitio consta de 15 edificios piramidales construidos con muros hechos de piedra, conformados por dos o tres plataformas de planta rectangular y precedidos por una plaza cuadrangular. Además, se registró áreas de residencias con basura doméstica, caminos y canteras (Alva, 1986, pp. 283-286; 1987, pp. 66-67).

La población estuvo nucleada alrededor de los edificios, formando organizados conglomerados de residencias adaptadas al terreno, de modo que, es evidente la vinculación con los edificios. Los restos domésticos encontrados son extensas deposiciones de basura doméstica (moluscos, carbón vegetal y piedras termofracturadas), cimentos de piedra, huellas de postes y cerámica utilitaria en altas concentraciones. Walter Alva excavó un área 150 m^2 en un sector residencial del sitio, registrando dos niveles superpuestos de pisos correspondientes a fases de ocupación, estando asociados a depósitos semisubterráneos de barro que probablemente sirvieron para el almacenamiento de alimentos (Alva, 1986, p. 286; 1987, p. 69).

A partir de las investigaciones en el Conjunto 18 de Purulén, Alva pudo determinar que la arquitectura monumental y las residencias fueron contemporáneas, siendo ocupadas en un lapso de tiempo relativamente corto (Tellenbach, 1997 p. 165). Los estilos de la cerámica de tipo Cupisnique encontrados y un único fechado radiocarbónico de **3350 A.P.** (Dillehay, 2008, p. 128), ubica a este sitio al final del **Formativo Temprano**.

Valle de Jequetepeque

En el litoral y al sur del río, se encuentra **Puémape,** extendiéndose en un área de 20 hectáreas aproximadamente. Es considerado como uno de los sitios más importante de la zona. Fue prospectado por los arqueólogos Peter Kaulicke, José Pinilla y Carlos Elera en 1989, quienes identificaron áreas de actividad doméstica, estructuras ceremoniales y cementerios (Druc, 2014, p. 275; Elera, 1998, pp. 36-37).

Durante las excavaciones en Puémape, se registraron contextos domésticos y evidencias de hoyos de poste, lo que sugiere que las residencias pudieron haber sido construidas con material vegetal (Elera, 1998, p. 92). También, se reportaron 2 pozos de 30 cm a 40 cm de diámetro y 30 cm de profundidad. Al interior de ellos, se encontraron restos orgánicos de palta, pescado y mamíferos marinos que luego fueron cubiertos con arena seca (Elera, 1998, p. 93). Los fechados radiocarbónicos de Puémape se encuentran entre los **4000 A.P. y 2300 A.P.** (Dillehay, 2008, p. 130), ubicando al sitio entre el **Formativo Inicial y Formativo Temprano.**

En la parte media del valle, especialmente, en la zona de la Pampa de Las Hamacas y Tembladera, existe un gran número de centros ceremoniales del Periodo Formativo (Tsurumi, 2008, p. 141). El más estudiado de ellos es **Montegrande,** con un área mayor a 1 hectárea, construido en torno al **4000-3000 A.P.** durante el **Formativo Temprano**. Las excavaciones de Tellenbach documentaron que el sitio tuvo como núcleo a 2 estructuras monumentales [Huaca Antigua y Huaca Grande], parecidos a los edificios de Kuntur Wasi y Layzón. Alrededor de los 2 edificios, se ubican varias residencias (**ver fig. 16**), de una sola o varias habitaciones, que fueron construidas con material orgánico (postes de madera y caña), además se tiene la certeza de que se colocó piedras irregulares unidos con barro entre los postes. Por esta razón, quedaron pocas evidencias de estas viviendas (Dillehay, 2008, p. 129; Tellenbach, 1997, pp. 163-164).

Las viviendas se dividen en dos tipos: **a)** residencias de élite (¿Sacerdotes?) construidas sobre plataformas adyacentes a Huaca Antigua y Huaca Grande y **b)** residencias de menor estatus ubicadas alrededor de los edificios. Por otro lado, se identificaron fogones al interior de las viviendas en ambos grupos. En las primeras, los fogones han sido construidos cuidadosamente con lajas; y en los segundos, los fogones son menos elaborados. Se llegó a excavar un fogón de una residencia de élite, encontrándose restos de caracoles terrestres, moluscos marinos como el *Choromytilus chorus*, ornamentos de moluscos, crustáceos, huesos de animales terrestres, peces, semillas, madera, fragmentos de cerámica, material lítico y barro quemado (Elera, 1993, pp. 233-234). Por consiguiente, con todos estos datos, Tellenbach llegó a establecer una diferenciación entre las residencias, y la uniformidad de la arquitectura ceremonial y residencial, siendo evidencias de una sociedad agrícola gobernada por una **clase dominante** (Tellenbach, 1986, p. 295; Tsurumi, 2008, p. 143).

En **La Huacas,** otro sitio del **Formativo Temprano** ubicado en las Pampas de las Hamacas y Tembladera, se registraron pequeñas residencias, lo que sugiere la existencia de áreas domésticas dispersas en la zona (Tsurumi, 2008, p. 161). Sin embargo, no hay una descripción detallada de estas viviendas ni se ha reportado fechados radiocarbónicos.

Por otro lado, Dillehay señala que en todo el valle hay pequeños conjuntos residenciales caracterizados por la presencia de fragmentos de cerámica, y otros desechos, que son típicos de los estilos Huacaloma y Cupisnique. Estas viviendas se ubican principalmente en la parte media y superior de pequeñas quebradas aisladas con áreas que oscilan entre 0.2 hectáreas a 0.7 hectáreas (Tsurumi, 2008, p. 131).

Valle Chicama

En el litoral y al norte del río, se encuentra **Huaca Prieta**, excavado por primera vez por el arqueólogo norteamericano Junius Bird. Este montículo de basura presenta una forma ovalada de 125 m de largo por 50 m de ancho y 12 m de alto. En la cima, se edificaron una serie de residencias subterráneas compuestas por uno o dos cuartos, de forma cuadrada y ovalada. El material constructivo para la elaboración de los muros fueron los cantos rodados unidos con un mortero compacto de barro y basura. Los techos estuvieron construidos con vigas de madera y costillas de ballena, cubiertos con piedras y basura.

Los pisos son de basura y no presentan fogones (Bird, 1970, pp. 112-115). También, se han reportado entierros humanos asociados a las residencias (Bird et al., 1985, p. 59). La ocupación de Huaca Prieta está fechada entre los **7500 A.P. (calib.) y 3500 A.P. (calib.)** (Dillehay, 2017, p. 104), correspondiendo a una larga ocupación entre el **Arcaico y el Formativo**.

Los últimos trabajos de investigación en el valle bajo han sido efectuados por Tom Dillehay, entre los años 2007 y 2013, quien realizó una prospección cerca a Huaca Prieta, a lo largo de 30 km de costa (Dillehay, 2017). Específicamente, registraron 67 sitios en la terraza de Sangamon, a lo largo del litoral y en los humedales del valle inferior, agrupados en los conjuntos **Salamanca, Salamanca Norte, Malabrigo 1, Pulpas, Llanura Costera Baja y Santiago de Cao**. Las excavaciones permitieron registrar una serie de ocupaciones con estructuras domésticas que contienen materiales similares a Huaca Prieta y Paredones, lo que sugiere que todos estos sitios estaban relacionados. La mayor parte de la evidencia data entre los **7000 A.P. (calib.) y 4000 A.P. (calib.)** lo que sugiriendo un uso intensivo de la zona entre el **Arcaico y el Formativo** (Dillehay, 2017, pp. 557-558).

Valle de Moche

El sitio más conocido es **Alto Salaverry,** ubicado en el litoral a 1.5 km del océano Pacífico y al sur del río. En este lugar, los Pozorski identificaron arquitectura doméstica, arquitectura no-doméstica, tumbas y basurales. Sobre las residencias, señalan que se asentaron sobre un basural temprano y están conformadas por numerosas estructuras semisubterráneas. Al excavar 9 residencias, determinaron que se componen de dos o más habitaciones contiguas de 2 m de largo por 1.5 m de ancho, estas tienen formas rectangulares y semirectangulares. Los muros son delgados, entre 10 cm a 25 cm de grosor, fueron elaborados con piedras angulosas y cantos rodados de basalto, unidos con mortero de barro (S. Pozorski y T. Pozorski, 1977, pp. 30-31).

Sin embargo, se observaron adobes hechos a mano en 5 viviendas, observándose impresiones de dedos en algunos. Las caras internas de los muros y pisos están enlucidas, mientras que la parte externa no. Las residencias A **(ver fig. 17)** y B **(ver fig. 18)** son las que tienen mejor estado de conservación, se identificaron pequeños fogones, de 15 cm de

diámetro y 10 cm de profundidad, ubicados al centro o en las esquinas de los cuartos. Sobre los pisos, se han registrado fragmentos de moluscos, huesos de león marino y una mano de moler. El interior de las viviendas está cubierto por un depósito de arena estéril, en contraste con la basura presente al exterior (S. Pozorski y T. Pozorski, 1977, pp. 31-32).

También identificaron arquitectura semidoméstica, representada por 2 estructuras rectangulares (D y E) de baja elevación. Las evidencias indican que no tuvieron una función exclusivamente doméstica. Además, presentan una secuencia constructiva de varias fases, siendo este dato importante. Los Pozorski señalan que, si bien la presencia de basura evidencia su función doméstica, el tamaño y la complejidad de las estructuras, principalmente de la estructura E, sugiere funciones complementarias relacionadas con la jerarquía y status social [¿Posible residencia de élite?] (S. Pozorski y T. Pozorski, 1977, pp. 34-37). Si bien **Alto Salaverry** ha sido considerado del Periodo Precerámico con algodón (**Formativo Inicial**), el único fechado radiocarbónico que presenta es de **1480 ± 110 a.C.** (T. Pozorski y S. Pozorski, 1999, pp. 180-181), ubicándolo en el **Formativo Temprano**.

Gramalote es otro sitio ubicado en el litoral a 300 m del mar y al norte del río. Presenta un área de 3.5 hectáreas y está compuesto por un sector residencial en la zona suroeste y un sector ceremonial en la zona noreste (Prieto, 2015, pp. 75-76; 2016, p. 108). Su ocupación ha sido fechada entre **1500 a.C. a 1200 a.C.**, ubicándose en el **Formativo Temprano**. El sitio presenta una secuencia de tres fases de ocupación: en la **fase 1**, se construyeron residencias semisubterráneas, de planta circular y cuadrangular, construidos con piedra; en la **fase 2**, esta aldea de pescadores presentó un mayor crecimiento demográfico, llegando alcanzar su mayor extensión, además se configuró dos áreas diferenciadas, una ceremonial y otra residencial; por último, en la **fase 3**, se produjo el abandono gradual del sitio, dejando de funcionar varias residencias, en otros casos, fueron enterradas y sobre ellas se construyeron estructuras con material perecedero. También, se ha evidenciado la presencia de almacenes subterráneos rectangulares (Monzón, 2014, pp. 56-57; Prieto, 2015, p. 128; 2016, pp. 110-112).

La mayoría de las residencias debieron estar conformadas por tres recintos agrupados alrededor de grandes patios **(fig. 19)**. Los muros fueron construidos con piedras de playa

(guijarro/canto rodado) unidas con mortero de barro. Para los techos, usaron caña brava y totora. Los pisos fueron elaborados con gruesas capas de barro mezclado con arena. Generalmente, las áreas de cocción se ubican en los patios, pero podrían estar dentro de la vivienda **(fig. 20)** (Prieto, 2013, p. 96).

Sobre la dieta alimenticia, se menciona que estuvo basada principalmente en carne de tiburón azul, complementada con otras especies de pescados, moluscos, aves marinas y vegetales (Prieto, 2013, p. 95; 2015, pp. 349-350; 2016, p. 115; Monzón, 2014, pp. 139-140). Como parte de las investigaciones, también se han recuperado contextos funerarios al interior y exterior de las residencias, lo que indicaría que posiblemente los habitantes fueron enterrados en sus propias viviendas. Además, se pudo determinar algunas diferencias en los contextos funerarios a lo largo de la secuencia del sitio (Baldeos, 2014, p. 169; Monzón, 2014, p. 146; Prieto, 2013, p. 96; 2015, pp. 333-334).

Caballo Muerto es un complejo que se encuentra en la parte baja del valle, ocupa un área de 200 hectáreas y está conformado por 8 edificaciones que datan desde Formativo Temprano hasta el Formativo Tardío. **Huaca Cortada** es una de estas construcciones monumentales, construida alrededor de **1500 a.C. (calib)** durante el **Formativo Temprano**. Las excavaciones en los campos de cultivo circundante a **Huaca Cortada**, revelaron una ocupación residencial/doméstica profundamente enterrada a casi 2 m por debajo de la superficie actual (Nesbitt et al., 2008, p. 261).

De igual manera, alrededor de **Huaca Herederos,** que también forma parte del complejo Caballo Muerto, las ocupaciones domésticas están cubiertas por 4 m de tierra en las chacras adyacentes. Por este motivo, es probable que la mayoría de los terrenos cerca a los edificios presenten áreas residenciales y domésticas, siendo necesarias futuras excavaciones para corroborarlo (Nesbitt et al., 2008, p. 262).

La ocupación doméstica se caracterizó por la presencia de pisos de barro compacto, fogones superpuestos, e improntas de caña que indicarían estructuras elaboradas con quincha (Nesbitt et al., 2008, pp. 261-276). A partir de la evidencia encontrada, Nesbitt señala que ha quedado pendiente determinar si estas ocupaciones alrededor de los grandes edificios, como Huaca Cortada y Huaca Herederos, han sido permanentes, o temporales siendo usadas por personas que vivieron en otras partes del valle de Moche, y que llegaron

al complejo Caballo Muerto periódicamente para participar de los rituales (Nesbitt, 2012, p. 284).

Valle de Virú

En el litoral y al norte del río, se encuentra **Cerro Prieto** o **Huaca Negra**, un lugar de habitación de Guañape, el cual fue excavado por Strong y Evans en 1946. Este sitio está conformado por 3 montículos separados con basura precerámica, donde se identificaron residencias superpuestas. Las viviendas más tempranas fueron hechas con adobes grandes, de forma rectangular, colocados de lado. Encima, se construyó un laberinto de paredes de barro sin presencia de adobes, algunas de estas residencias son rectangulares y presentan hornacinas cuadradas. Debido a que no se encontró evidencia de cerámica, se le atribuye una ocupación precerámica al sitio (Bird, 1970, pp. 117-118).

Posteriormente, en el 2005, las excavaciones de Chen en **Huaca Negra** le permitieron identificar una secuencia de 4 fases, con fechados radiocarbónicos que datan entre los **5000 (calib.) A.P. a 3200 (calib.) A.P.** (Chen, 2019, p. 113), ubicando al sitio entre el **Formativo Inicial** y **Formativo Temprano**. La **fase 1** corresponde a una matriz de arena pura con restos de comida y fogones; para la **fase 2**, se ha recuperado evidencia de lo que sería una aldea de pescadores, con posibles contextos domésticos donde se ha encontrado restos de muros de adobe y quincha; durante la **fase 3**, las estructuras son construidas con grandes muros de adobe, lo que indicaría una construcción a mayor escala, con una posible función pública, pero no descarta actividades domésticas asociadas; en la **fase 4**, no se encontró presencia de arquitectura, aunque hay evidencias de consumo de alimentos y pisos de arcilla (Chen, 2019, pp. 107-108, pp. 346-347).

Si bien la evidencia registrada en las excavaciones de Chen, no le permitieron conocer el diseño arquitectónico, señala que este espacio presenta una naturaleza heterogénea, indicando que Huaca Negra no es simplemente un montículo doméstico. Sino también, presenta evidencia de arquitectura a gran escala, siendo un lugar donde se relacionan lo público y lo doméstico (Chen, 2019, p. 349).

En la parte media del valle, se ubica un sitio monumental, llamado **Huaca El Gallo y La Gallina**, perteneciente al **Formativo Temprano**. Un gran muro de piedra separa el sitio

en un área monumental, ubicada al sur, y el área de la quebrada, ubicada al norte. En la parte monumental, se encuentra el edificio El Gallo, al oeste, y el edificio La Gallina, al este, aparte de otras estructuras. En la quebrada, se han registrado surcos, terrazas agrícolas, estructuras domésticas aisladas, muros y grupos de casas-patio. Sin embargo, solo se han realizado excavaciones en la zona monumental, quedando pendiente futuras investigaciones enfocadas en las residencias (Zoubek, 1998, p. 345).

Valle de Chao

En la década de los 70, Walter Alva, Mercedes Cárdenas, Jaime Deza y Cirilo Huapaya realizaron excavaciones en 7 de los 21 sitios identificados en la **Pampa de las Salinas**, ubicado a 8 km al sur del río y a 4 km del océano Pacífico, pertenecientes al **Formativo Inicial**. En algunos de estos sitios, se registraron ocupaciones domésticas (Cárdenas 1999). El **sitio 6** «**Los Pescadores»** corresponde a una aldea de 400 m por 200 m de extensión, conformada por 25 grupos de recintos y 40 paravientos en forma de U. Los muros, con 50 cm de altura conservada, son de piedras rústicas unidas en seco. El **sitio 137 «Piedras Negras A»** es otra pequeña aldea, de 150 m por 200 m de área, con dos ocupaciones bien diferenciadas: **a)** la primera y más antigua asociada a basura doméstica y entierros envueltos en esteras de junco, **b)** la segunda corresponde a recintos con paredes de piedras negras. El **sitio 138** «**Piedras Negras B**», con un área de 150 m por 100 m, está conformado por varios conjuntos de recintos construidos con piedras negras unidas con arcilla. Se considera que pudo haber formado una sola unidad ocupacional con el **sitio 137** debido a su cercanía con esta (Cárdenas, 1999, pp. 147-150).

El **sitio 10 «Las Salinas»** es el más importante de la **Pampa de las Salinas**, ubicado a 8 km del litoral. Fue investigado por Walter Alva, quién identificó 9 edificios y diversas construcciones (plataformas, recintos y una muralla) dividiéndolos en 10 unidades. Por lo general, los edificios están adosados a los cerros, 2 de estos edificios (unidades A y B) presentan pozos ceremoniales [plazas hundidas] (Alva, 1978, pp. 275). Por otro lado, la mayor concentración de evidencias residenciales (unidades C, D, E y G) es perceptible en las plataformas menores adosadas a los cerros y en los variados compartimentos de menor tamaño sobre el terreno plano **(ver fig. 21)**. Algunas de estas viviendas (unidades C y J), se le pueden asignar funciones residenciales vinculadas a actividades rituales **(ver fig. 22)**, mientras que densos residuos y depresiones regulares del terreno, agrupados en

algunos sectores, sugiere la existencia de residencias ordinarias construidas con material perecedero (Alva, 1986, pp. 91-92). Esto indicaría una diferenciación de viviendas en **Las Salinas**. Los fechados radiocarbónicos del sitio indican una ocupación entre los **1600 ± 90 a.C. y 1330 ± 140 a.C.** (Alva, 1986, p. 55), correspondiente al **Formativo Temprano**.

En el **sitio 7 «Los Morteros»**, ubicado en la parte más prominente y central de La Pampa de las Salinas, las excavaciones del equipo de Cárdenas expusieron entierros y restos de ocupaciones domésticas (Cárdenas, 1999, p. 156). Recientemente, las intervenciones realizadas por Ana Mauricio en el 2012, permitieron registrar evidencia de arquitectura de dimensiones considerables cubierta por arena eólica, en lo que Cárdenas había señalado una duna estabilizada (Mauricio, 2015).

Mauricio identificó 3 fases de ocupación. La **fase 1** consiste en un pequeño montículo doméstico, pero la única evidencia es un fogón de 30 cm de diámetro, delimitado por pequeñas rocas angulares menores a 15 cm de tamaño, que debió estar asociado a una residencia. Al interior del fogón, se encontró restos de ceniza, carbón y pequeñas espinas de pescado, fue cubierto por restos de valvas de *Argopecten y Fisurella*. Esta fase presenta un fechado radiocarbónico de **5726-5477 A.P. (calib.)**. La **fase 2** corresponde a una estructura de planta rectangular, construida de adobe y arcilla con cimientos de piedra, de 10 m de largo por 7.1 m de ancho y una altura conservada de 1.8-2.0 m. Debido a sus características, esta estructura parece exceder los requisitos domésticos, infiriéndose que es un ejemplo de monumentalidad temprana en el sitio. La **fase 3** se caracteriza por una arquitectura de piedra y arcilla con esquinas redondeadas y piedras erguidas (huancas). También, se evidencia la presencia de un basurero doméstico grande y denso. Existen 2 fechas radiocarbónicas para esta fase, **5570-5041 A.P. (calib.)** y **5469-5050 A.P. (calib.)** (Mauricio, 2014, pp. 164-165; 2015, p. 8; Aranda, 2019, pp. 58-60).

Finalmente, se han reportado cuatro residencias construidas con piedra, al exterior de la arquitectura de la fase 3. Sin embargo, su relación no es clara, podrían ser viviendas posteriores construidas por visitantes ocasionales (Mauricio, 2015, pp. 237-238). En base a los fechados radiocarbónicos, la ocupación de **Los Morteros** se ubica en el Periodo **Formativo Inicial**.

2.1.3. Costa norcentral

Valle del Santa

En el litoral y al sur del río, el proyecto que dirigió Mercedes Cárdenas identificó varios sitios con ocupación doméstica del Período **Precerámico**. En el **sitio 115 «Pejerrey»**, se reportaron residencias de planta circular y ovoide. Además, se encontró cerca un entierro asociado a esteras de junco y tejido anillado de algodón. El **sitio 113 «Anconcillo»** presenta cuatro plataformas artificiales de piedra tosca donde se asentaron recintos de planta cuadrangular, además de un conchal disturbado. Cerca se ubican **los sitios 116 «Playa Dorada A»** y **173 «Playa Dorada B»** donde se construyeron recintos circulares de piedra oscura, también se reportaron conchales dispersos. En el **sitio 178 «Besique A - La cocina»**, se encontraron recintos de piedra oscura sobre plataformas artificiales, además de evidenciarse la presencia de fogones delimitados con piedras. El **sitio 162 «Guadalupito P»** está conformado por 20 recintos de planta rectangular y ovoide con paredes de piedras toscas unidas en seco. Similar evidencia se encontró en el sitio **187 "Pampa Santa Elvira"** (Cárdenas, 2000, pp. 107-108). Si bien hay reportes de posibles residencias, no se han realizado estudios más detallados para tratar de confirmar su supuesta funcionalidad.

En la parte baja del valle, se encuentra **San Juanito**. En el 2005, se realizaron intervenciones en el sitio, exponiendo un edificio fechado alrededor de los **1800 a.C.** (Chapdeleine y Pimentel, 2008, p. 252), correspondiendo al inicio del **Formativo Temprano**. En este edificio, se identificó un muro decorado con motivos incisos policromados (Chapdeleine y Pimentel, 2008, p. 248). Sin embargo, en las investigaciones no se menciona la presencia de residencias asociadas a la arquitectura monumental.

En la parte media del valle, se encuentra el sitio **El Silencio** donde se llegaron a identificar 2 edificios monumentales y una plaza circular hundida, de evidente función ceremonial. La ocupación se ubicaría en el **Formativo Inicial**, debido a la ausencia de cerámica y por la presencia de rasgos arquitectónicos semejantes a la **tradición Mito** (Montoya, 2007, pp. 202-203; p. 209). Sin embargo, a pesar de la amplitud de las excavaciones, no hay evidencias en el sitio de la población que construyeron estos edificios, indicando que

probablemente vivieron cerca y de manera estacional, o en zonas alejadas del sitio (Montoya, 2007, p. 217).

Valle de Nepeña

El sitio **Los Chinos o Chimus** se ubica en el litoral y al sur del río, pero fue registrado por Prouxl como el sitio **PV 31-208** y llamado por Ishida como **las Salinas**, siendo señalado como una zona de residencias porque presenta gran cantidad de basura. Debido a que no se encontraron tiestos ni semillas en la basura, a excepción de restos de algodón, se consideró que la ocupación no solo era **precerámica** sino también **preagrícola**. Aunque no se llegaron a realizar fechados radiocarbónicos (Prouxl, 1973, pp. 8-10).

Lumbreras señala que las residencias, en su mayoría subterráneas, están dispuestas al azar sobre los lados de las colinas que bordean el valle. Se han registrado 2 tipos: **a)** residencias aisladas y **b)** complejos residenciales. El material constructivo fue con grandes piedras unidas con arcilla. Las viviendas presentan una planta circular o rectangular con un área promedia de 8 m de largo por 1.5 m de largo y una profundidad de 1.5 m (Lumbreras, 2019, p. 111; p. 146). Asimismo, se cree que estas residencias fueron ocupadas por familias nucleares (Malpass y Stothertt, 1992, p. 146).

Valle de Casma

Huaynuná, es uno de los pocos sitios estudiados del **Formativo Inicial (3000-1800 a.C.)** de la zona, ubicado en el litoral y a 13 km al norte del río, se extiende en un área de 8 hectáreas, aunque hay ocupaciones posteriores del Periodo Inicial, Horizonte Temprano e Intermedio Tardío que ocupan un área de 3.5 hectáreas. La ocupación del **Formativo Inicial** está caracterizada por restos de arquitectura pública (un recinto con fogón central y ductos de ventilación, y un montículo) y residencial en su lado norte, mientras que, en el lado sureste, se encuentran extensos basurales que ocupan dos tercios del sitio y pueden llegan a tener 1.5 m de profundidad. La arquitectura residencial se encontró rodeada y tapada por basura, se ha identificado pisos de barro amarillo con muros bajos de uno o dos hileras de piedra que debieron sostener paredes totora, caña u otro material perecedero (S. Pozorski y T. Pozorski, 2000, p. 80; T. Pozorski y S. Pozorski, 1999, pp. 173-174).

Bahía Seca, ubicado en el litoral y a 5 km al norte del río, presenta dos ocupaciones. En el **Formativo Inicial** se han registrado basurales y una vivienda circular con un fechado de **3905 ± 55 A.P.** La principal ocupación pertenece al **Formativo Temprano** con una extensión de 2 hectáreas, conformada por basurales, residencias de piedra asociadas, un montículo público, un recinto con fogón y ducto de ventilación, y cerámica tipo Pampa de las Llamas-Moxeke y tipo las Haldas (S. Pozorski y T. Pozorski, 1992, p. 848; 2011, p. 40).

Al sur del río, **Engel** reconoce una zona denominada **«Pampa de Haldas»** que se extiende desde el océano Pacífico hasta la carretera Panamericana Norte, de oeste a este, y desde el cerro Mongoncillo hasta el cerro Grita Lobos, de norte a sur, con 7 km de largo. En esta pampa, identificó **5 periodos** de ocupación: 3 precerámicas y 2 con cerámica. a) La **primera ocupación precerámica [o Formativo Temprano]** corresponde a campamentos de chozas que posiblemente sean viviendas de pescadores que habitaban la zona del litoral por temporadas. Un fechado radiocarbónico ubica a uno de estos campamentos alrededor de los **6650 A.P.** La **segunda ocupación precerámica** se ubica en las dunas cerca al cerro Mongoncillo, los restos corresponden a grupos de pequeñas chozas, pero parece más densa que la anterior. Esta ocupación tiene un fechado radiocarbónico de **4700 A.P.** La **tercera ocupación precerámica** se ubica en la misma pampa y corresponde a un grupo humano que consumía pallares. En este momento debió existir un centro ceremonial, pero sus restos no se excavaron para no afectar los edificios posteriores. También, se mencionaron extensos basurales donde se pueden encontrar restos de pequeñas chozas rectangulares elaboradas con muros doble cara de piedras cimentadas con barro que debieron sostener paredes de esteras o pajas. Los fechados radiocarbónicos de los estratos de basura oscilan entre los **3870** y **3580 A.P.** (Engel, 1970, pp. 31-32).

Posteriormente, otros investigadores también han identificado viviendas construidas antes de la edificación de los edificios de **Las Haldas**, pero también mencionan restos de residencias contemporáneas al funcionamiento del complejo monumental. Los esposos **Pozorski** señalan una construcción premontículo del **Periodo Inicial** en **Las Haldas**, correspondiente a una ocupación de arquitectura residencial y áreas de basura (S. Pozorski y T. Pozorski, 1998, p. 94).

Por otro lado, **Fung** identifica posibles viviendas alrededor del conjunto monumental en un área de 2 km^2. Señala la existencia de posiblemente 1000 residencias que habrían albergado 5000 habitantes. En esta zona, realizó 2 cateos (A y B), recuperando restos ictiológicos, malacológicos, mates, ají, frijol, lúcuma, algodón, fragmentos de redes, palos cavadores y anzuelos (Fung, 1969, pp. 30; pp. 54-55).

En el litoral, entre Puerto Casma y la Caleta La Gramita, en aproximadamente 40 km de longitud, **Prieto** identificó 11 nuevos sitios arqueológicos que estarían asociados a ocupaciones del Precerámico Tardío y del Periodo Inicial con reocupaciones del Intermedio Tardío y Horizonte Tardío (Prieto y Freire, 2013, p. 100). En uno estos sitios, denominado LCS-2 «**El Hueco**», ubicado a 5 km al sur de Puerto Casma, identificó una plataforma escalonada con esquinas curvas y al noreste 10 estructuras cuadrangulares que al parecer tuvieron una función domésticos (Prieto, 2015, p. 20) En base a estas evidencias, Prieto señala que se podría plantear la existencia de aldeas independientes al norte de **Las Haldas** y que estarían realizando actividades de intercambio.

Varios sitios arqueológicos se ubican en la parte baja del valle, entre ellos **Taukachi-Konkán**, el cual presenta una ocupación doméstica en la parte norte. Sin embargo, los esposos Pozorski no han dado detalles sobre la evidencia material de esta zona. En el lado oeste del sitio, se ubica una residencia de élite denominado por los Pozorski como «Montículo de las Columnas» donde debió habitar el gobernador de todo el complejo de Sechín Alto. Esta residencia mide 90 m de largo por 80 m de ancho con 10 m de altura, el cual presenta dos mitades diferenciadas. La **mitad este** es un área simétrica y parece ser el espacio público de este edificio, debió tener un techado que estuvo sostenido por 100 columnas. En este espacio, hay recintos cuadrados con nichos bajos y anchos, donde los visitantes probablemente se sentaban durante las reuniones oficiales o entrevistas, también se han encontrado pequeños depósitos con nichos altos para almacenamiento temporal. Por otro lado, la **mitad oeste** es irregular y contiene abundantes restos de alimentos y al parecer sirvió como un espacio destinado a actividades domésticas, presenta plataformas bajas como medianas y cuartos pequeños para almacenar. Al sur de la vivienda de élite y al nivel del suelo, hay un área de cocina donde se identificaron varios fogones y restos de un horno para pachamanca. Posiblemente, se preparaba la comida para el gobernador y su familia en este espacio. Los fechados radiocarbónicos obtenidos de la residencia de élite oscilan entre los **1600 y 1200 a.C.** (S. Pozorski y T.

Pozorski, 1998, p. 85; 2000, p. 89; T. Pozorski y S. Pozorski, 2020, pp. 3-4), ubicándolo en el **Formativo Temprano**.

Sechín Alto es otro sitio de la zona, donde entre 1995-1997, los Pozorski excavaron un área de arquitectura residencial y basura ubicada en el extremo sureste del sitio. Lastimosamente, no se han publicado en detalle los resultados de estos trabajos, pero se obtuvo información sobre la cerámica, artefactos y dieta de la población que residía en este complejo (S. Pozorski y T. Pozorski, 1998, p. 87). Además, se recuperaron una colección de más de 902 fragmentos de figurinas de cerámica (S. Pozorski y T. Pozorski, 1998, p. 90).

En esta misma sección del valle, se ubica **Pampas de las Llamas-Moxeque** que comprende un área de 220 hectáreas con arquitectura pública y áreas domésticas, aunque esta última ocupa un pequeño porcentaje del área total del sitio (S. Pozorski y T. Pozorski, 1994, p. 70). El sitio presenta 2 grandes edificios (Huaca Moxeque y Huaca A), una serie de plazas, edificios de tamaño intermedio y varias estructuras residenciales. Asimismo, se logró diferenciar la arquitectura residencial de bajo y alto estatus (S. Pozorski y T. Pozorski, 2000, pp. 80-81). **Pampas de las Llamas-Moxeque** presenta fechados entre **1785 a.C. y 1120 a.C.** (S. Pozorski y T. Pozorski, 1986, p. 381), ubicándose en el **Formativo Temprano**.

La arquitectura residencial de alto estatus se ubica cerca y está conectado a los edificios intermedios alineados, compartiendo la misma orientación, pero con una simetría interna diferente. Se conforma de habitaciones de pequeñas a grandes y espacios abiertos. El materiales y técnicas de construcción son similares a la arquitectura pública, los muros son de piedras canteadas revestidos con barro y se ha identificado pigmento rojo en algunos de ellos. En la parte central de las habitaciones, se registraron fogones de forma cuadrada y revestidos con piedras. Otro rasgo que diferencia a la arquitectura de élite de la de bajo estatus es la presencia de almacenamiento. También, se han registrado cuencos de piedra, restos de figuras de cerámica y sellos cilíndricos (S. Pozorski y T. Pozorski, 1986, pp. 395-397; 1994, p. 70; 2000, p. 85).

La arquitectura residencial de bajo estatus se ubica hacia el este del sitio, está conformado por recintos pequeños de forma redonda u ovaladas que no siguen la orientación de los

edificios públicos **(ver fig. 23)**. Sus muros son doble cara y de baja altura construidos con piedras angulosas y guijarros que, al parecer, sirvieron como cimientos para soportar paredes de caña brava o quincha. Presentan fogones, pero son más pequeños que de las residencias de alto estatus. También, se ha identificado basura al interior y exterior de las viviendas, además de lascas, fragmentos de cerámica, huesos y fragmentos de textiles (S. Pozorski y T. Pozorski, 1986, pp. 393-394; 1994, p. 70; 2000, p. 85).

Huerequeque, ubicado en el valle bajo a 24 km del océano Pacífico y con una extensión de 35 hectáreas, presenta arquitectura monumental rodeado de grandes sectores residenciales. Los esposos Pozorski excavaron 80 viviendas de piedra y en algunos casos de material perecedero, pueden encontrarse aisladas o formando conjunto conectados por caminos y escalones **(ver fig. 24)**, el área de las residencias puede variar entre 2 m^2 a 9.5 m^2, la mayoría de ellas presentan fogones circulares o rectangulares que pudieron funcionar como calefacción y para cocinar. Se han encontrado posibles almacenes como nichos en las paredes, contenedores en el suelo y espacios para almacenamiento. Se obtuvieron 4 fechados radiocarbónicos de las residencias y 2 fechados de la arquitectura monumental, sugiriendo una ocupación entre los **1700 a.C. y 1400 a.C**. **(calib.)**, correspondiente al **Formativo Temprano** (S. Pozorski, et al., 2016, pp. 429-431, 437-439)

Valle de Culebras

En un sitio del litoral denominado **Culebras**, Engel reportó entierros y restos de casas de forma cuadrangular y rectangular con pisos de arcilla, construidas con piedras y de 1.5 a 3 m de lado (Engel, 1957, p. 66; Malpass, 1992, p. 146). Lumbreras agregó la existencia de edificios públicos con algunas viviendas que evidencian ocupaciones consecutivas (Lumbreras, 2019, p. 112). No se tienen fechados radiocarbónicos, pero un detalle importante es la ausencia de cerámica en Culebras, lo que podría corresponder a una ocupación del **Formativo Temprano**.

Valle de Huarmey

En los años 70, una investigación dirigida por Duccio Bonavia documentó una serie de sitios y posibles restos de arquitectura monumental del Periodo **Precerámico** en el litoral

(Bonavia, 1982, p. 4). **Los Gavilanes**, emplazado en la margen derecha del valle, fue el sitio más investigado. A pesar de ello, no se llegó a encontrar arquitectura residencial a pesar de los esfuerzos realizados, encontrándose más bien almacenes de piedra que sirvieron para guardar maíz (Bonavia y Grobman, 1979, pp. 24, 31).

Valle de Fortaleza

Las investigaciones realizadas por el Proyecto Norte Chico han registrado varios sitios con arquitectura monumental ubicados en el valle bajo y pertenecientes al **Formativo Inicial y Formativo Temprano** como el Porvenir, Caballete, Cerro Blanco 1, Cerro Blanco 2 y Huaricanga, muchos de ellos con probables evidencias de viviendas **y** actividades domésticas (Creamer et al., 2013, pp. 2-3). En el **Porvenir**, **Caballete y Huaricanga** se recuperaron evidencias de basura doméstica como conchas trituradas, depósitos de ceniza y fragmentos de piedras que debieron estar asociados a residencias (Creamer et al., 2013, pp. 6, 20, 47).

Valle de Pativilca

De igual forma, el Proyecto Norte Chico ha reportado en el valle bajo varios sitios monumentales del **Formativo Inicial y Formativo Temprano**. Entre ellos Upaca, Punta y Suela, Pampa San José, Carretería, Huayto y Potao en la margen derecha, y Vinto Alto en la margen izquierda (Creamer et al., 2007, pp. 3-5). Asimismo, se evidenciaron posibles áreas residenciales en algunos de estos sitios. En **Upaca** se registró una zona residencial, aunque las excavaciones solo evidenciaron estratos de basura. **Punta y Suela** presenta una extensa zona residencial en base a cateos que permitieron recuperar evidencia de grandes cantidades de fragmentos de moluscos, rocas fracturadas y presencia de basura doméstica. En **Carretería** se expuso posibles zonas con arquitectura residencial que fueron destruidas por el avance de los campos de cultivo (Creamer et al., 2007, pp. 24, 32, 44).

Valle de Supe

Las evidencias sobre el valle de Supe se desarrollarán en el siguiente apartado **2.2. (pág. 50).**

Valle de Huaura

Al sur del río y en el litoral, se encuentra **Bandurria**. Este sitio presenta dos sectores, uno residencial con un área de 11 hectáreas y otro monumental con edificios públicos piramidales desplazados en un área de 20 hectáreas (Chu, 2011, pp. 64-66). En el sector residencial, Chu excavó e identificó una secuencia de viviendas de forma circular delimitados por hoyos de poste **(ver fig. 25)** y viviendas de planta rectangular construidos con piedra **(ver fig. 26)**. Además, expuso restos de quema, artefactos de pesca, basurales, entierros y diversos objetos. Los fechados radiocarbónicos extraídos de este sector residencial lo ubican en el **Formativo Inicial** (Chu, 2011, pp. 82-189).

Las excavaciones dirigidas por la Zona Arqueológica Caral en **Vichama**, ubicado en el litoral a 1.5 km del mar y a 6.5 km al sur del río, han develado un sitio perteneciente al **Formativo Temprano** con edificios públicos y sectores residenciales desplazados en un área de 25 hectáreas (Shady et al., 2015, p. 8). En el **sector E**, se construyó un complejo residencial **(ver fig. 27)** encima de un edificio público, los diversos recintos elaborados con piedra estuvieron intercomunicados mediante vanos, también se registraron banquetas, almacenes, y fogones asociados con desechos de procesamiento y consumo de alimentos (Shady et al., 2015, pp. 50-51). El **sector J** presentó un complejo residencial construido con piedras, conformado por varios recintos conectados por vanos y pasadizos, se identificaron banquetas y hornacinas al interior de estos espacios (Shady et al., 2015, p. 54). El **subsector B1** corresponde a una vivienda de élite pues comparte un espacio abierto con dos edificios públicos (Shady et al., 2015, p. 65).

Valle de Chancay

Río Seco de León se encuentra en el litoral a 8 km al norte del río Chancay y al sur de la desembocadura de la quebrada Río Seco. Este sitio se caracteriza por presentar montículos artificiales y extensos basurales de conchas, cenizas y piedras quemadas (Wendt, 1964, p. 228). Los restos recuperados de Río Seco de León como anzuelos, redes, desecho de moluscos, entierros, objetos suntuarios, entre otros, corresponden a una aldea de pescadores del **Precerámico**, posiblemente **Formativo Inicial** (Wendt, 1964, p. 253). A pesar de que se han registrado algunos muros, no se encontraron viviendas propiamente dichas.

En la parte posterior de los edificios de **San Jacinto**, un templo en U del periodo **Formativo Temprano** situado en el valle bajo, se identificaron sectores residenciales debido a la presencia de pisos asociados a hoyos de poste (Carrión, 1998, p, 241).

2.1.4. Costa central

Valle de Chillón

Buena Vista, ubicado en el valle medio y a 45 km del mar, presenta una ocupación monumental del **Formativo Inicial**, pero asociados a estos edificios se identificó un área de vivienda posiblemente de alto estatus, conformado por varios recintos adyacentes entre sí construidos con piedras, las viviendas de bajo estatus no han sido reportadas porque posiblemente están debajo del aluvión que cubre el suelo del valle (Benfer et al., 2007, pp. 60, 68-69).

En otros sitios monumentales contemporáneos a Buena Vista como **Pampa de los Perros** y **El Paraíso** (Cornejo, 2012, 2013) no se han reportado aún residencias. Tampoco se han expuesto restos de viviendas en **Huacoy**, un templo en U del **Formativo Temprano** (Silva y Jaime, 2000). Aunque, en el valle bajo y medio, Silva ha reportado 17 sitios con ocupaciones domésticas correspondientes al **Periodo Formativo**, la arquitectura de estos sitios fue construida con piedras canteadas, pero no se han dado mayores detalles de este tipo de construcciones (Silva, 1998, p. 260).

Valle de Rímac

En **La Florida**, un templo en U del **Formativo Temprano** ubicado en el valle bajo, se reportó evidencia de viviendas al sur del cuerpo central, sin mencionarse mayores detalles de estas evidencias (Fuentes, 2012, p 221). En **Garagay**, otro templo en U del mismo periodo, todavía no se han identificado evidencias de residencias (Ravines e Isbell, 1975, p. 266-267).

Abanto identificó una serie de posibles aldeas del **Periodo Formativo**, entre ellas **Cerro Observatorio, Las Lomas de Mangomarca, Corrales El Sauce y La Vizcachera**,

ubicadas en la quebrada Canto Grande del valle bajo, con una alta concentración de material cultural y terrazas (2009, p. 175).

Valle de Lurín

En **Cardal**, un templo en U del **Formativo Temprano** ubicado en el valle bajo, Burger expuso al sur del sitio un área residencial asociado a basurales. Las viviendas están dispersas pero articuladas por grandes patios, donde debieron llevarse la mayoría de las actividades domésticas. Las residencias elaboradas con piedras, cuya área aproximada es de 6 por 5.46 m, presentan varios cuartos, un área externa para cocina, un patio abierto, un espacio para echar basura, entierros y una estructura para almacenar. Para Burger, esta área doméstica corresponde a un pequeño sector de la población que más bien debió estar localizada en el valle o las laderas de los cerros (Burger y Salazar, 2009, pp. 62-63).

En **Mina Perdida**, otro templo en U del **Formativo Temprano** ubicado en el valle bajo, las excavaciones dirigidas por Burger al sur de la arquitectura monumental, evidenciaron restos de pisos quemados, basura, varios hoyos de postes y un fogón con revestimiento de piedra **(ver fig. 28)**, aunque no se llegaron a documentar muros de piedra o paredes de quincha, esto pudo deberse a lo restringido de las intervenciones (Burger y Salazar, 2009, p. 47).

2.1.5. Costa sur

Los sitios con arquitectura pública y residencias de la costa sur del Perú se han documentado a finales del **Periodo Formativo**, como el caso de **Ánimas Altas/Ánimas Bajas** estudiado por **Bachir y Llanos** (2013). Sin embargo, no se han tomado en cuenta estos sitios por su temporalidad tardía con respecto al periodo estudiado.

2.1.6. Costa extremo-sur

Los sitios con evidencia de residencias sin presencia de arquitectura monumental del **Formativo** de la costa extremo-sur (Muñoz, 2004) tampoco han sido considerados.

2.1.7. Sierra norcentral

La Galgada, ubicado en la margen izquierda del río Tablachaca, quizás sea el sitio del **Formativo Inicial** mejor documentado de esta región con edificios monumentales y ocupación residencial. Las residencias se encuentran emplazadas en la parte posterior de los edificios públicos, presentan una forma circular u ovalada con una superficie de 14 m^2 en promedio, las paredes fueron construidas en piedra, el muro más alto mide 65 cm y a lo muchos llegaron a 1m de altura, por lo que se presume que la parte superior de las paredes fueron de material perecedero, se ha evidenciado depósitos de ceniza al exterior de las viviendas pudiendo ser evidencia de actividades de cocción de alimento. Un problema es que esta área residencial no tiene fechados radiocarbónicos que confirmen su temporalidad, ni estudios más precisos para detallar las áreas de actividad y diferenciarlo de otras estructuras similares, pero con otro tipo de función (Grieder y Bueno, 1988, p, 19-22).

2.1.8. Sierra central

La sierra central no presenta sitios tempranos con arquitectura monumental del **Periodo Formativo** que se pueda discutir por el momento (Kaulicke, 1998).



Fig. 15. Residencia de planta rectangular de Cerro Ñañañique. Los muros fueron construidos con piedras y presenta un piso de arcilla al interior (Guffroy, 1989, p. 108, fig. 26d).

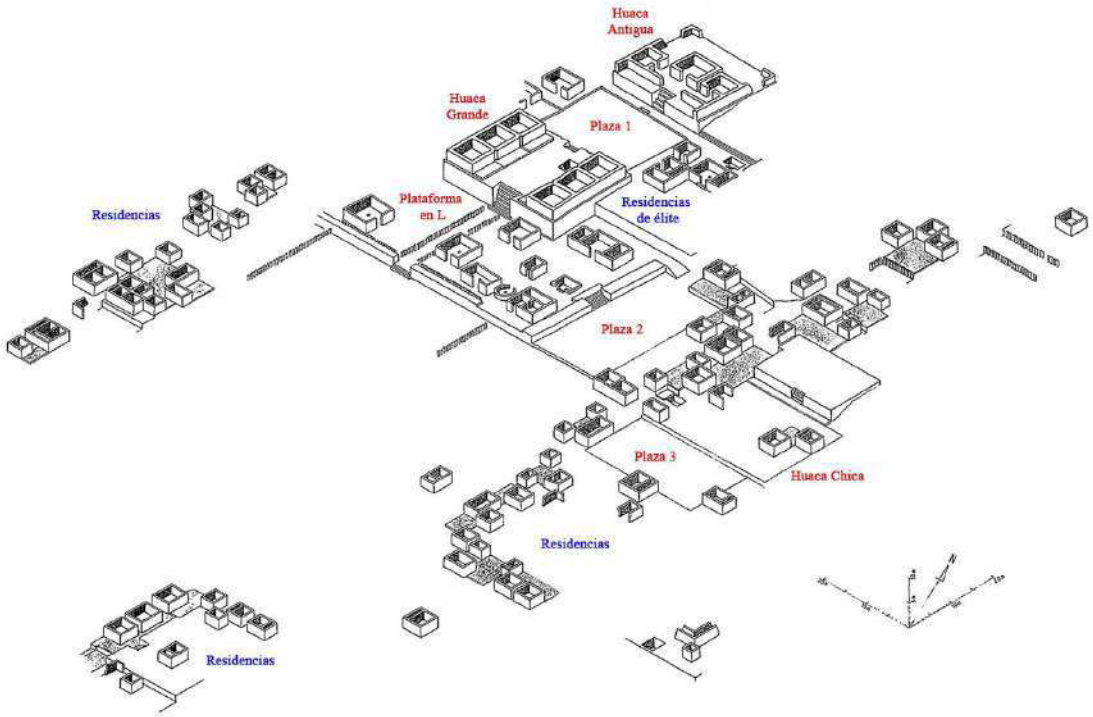

Fig. 16. Reconstrucción isométrica de Montegrande. Las residencias de élite se ubican al costado de Huaca Grande y Huaca Antigua, mientras que las residencias de bajo estatus se encuentran a los alrededores de los edificios (editado de Tellenbach, 1986, p. s/n, lámina 174).

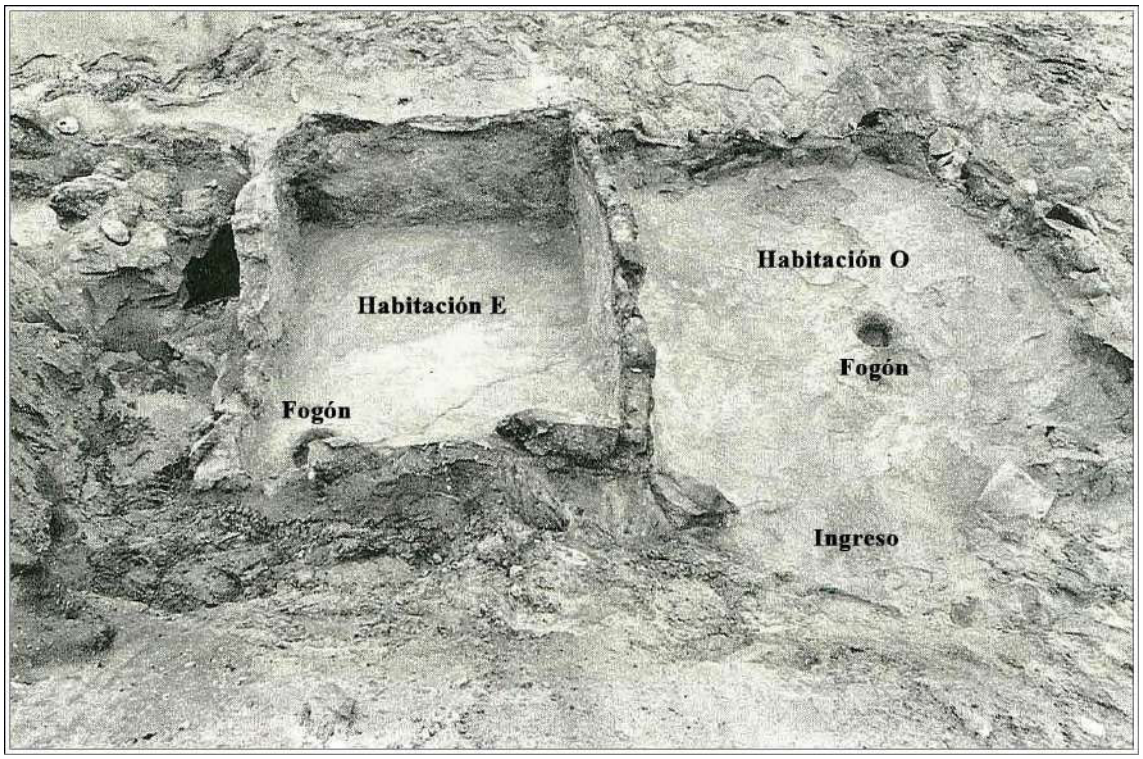

Fig. 17. Foto de la residencia A, la habitación O presenta un fogón en el centro (editado de S. Pozorski y T. Pozorski, 1977, pp. 33, foto 1).

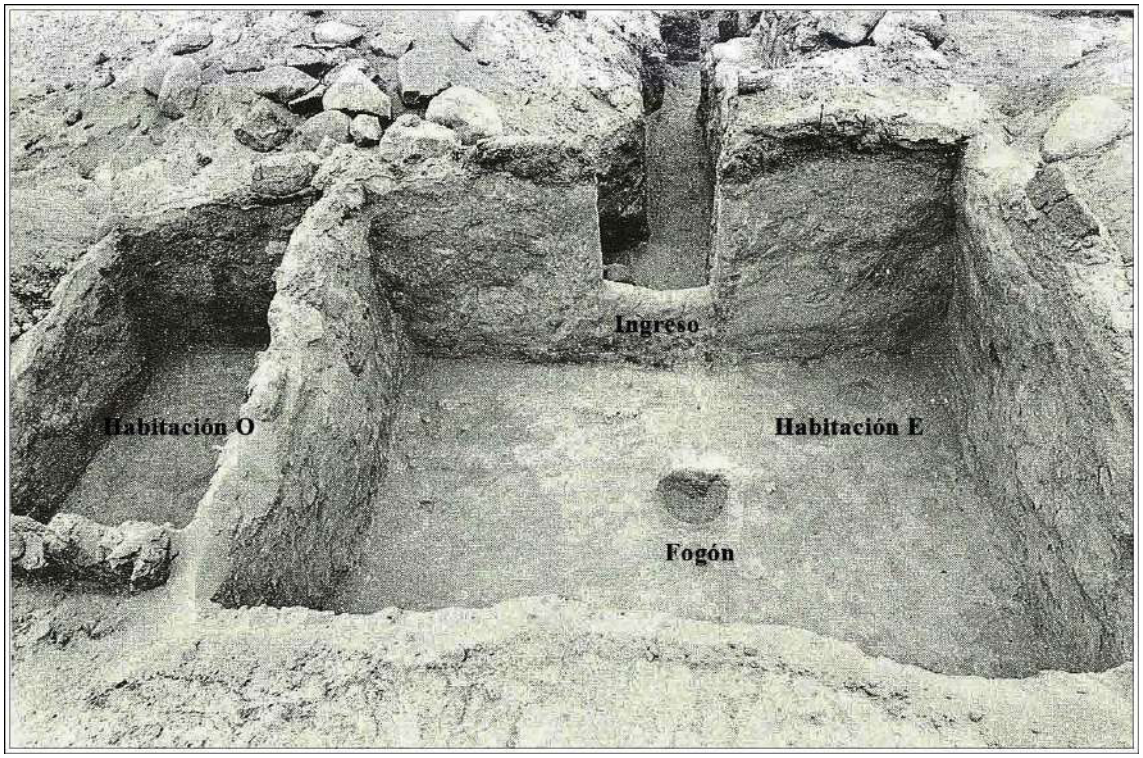

Fig. 18. Foto de la residencia B, la habitación E también presenta un fogón en el centro y un ingreso (editado de S. Pozorski y T. Pozorski, 1977, p. 34, foto 3).

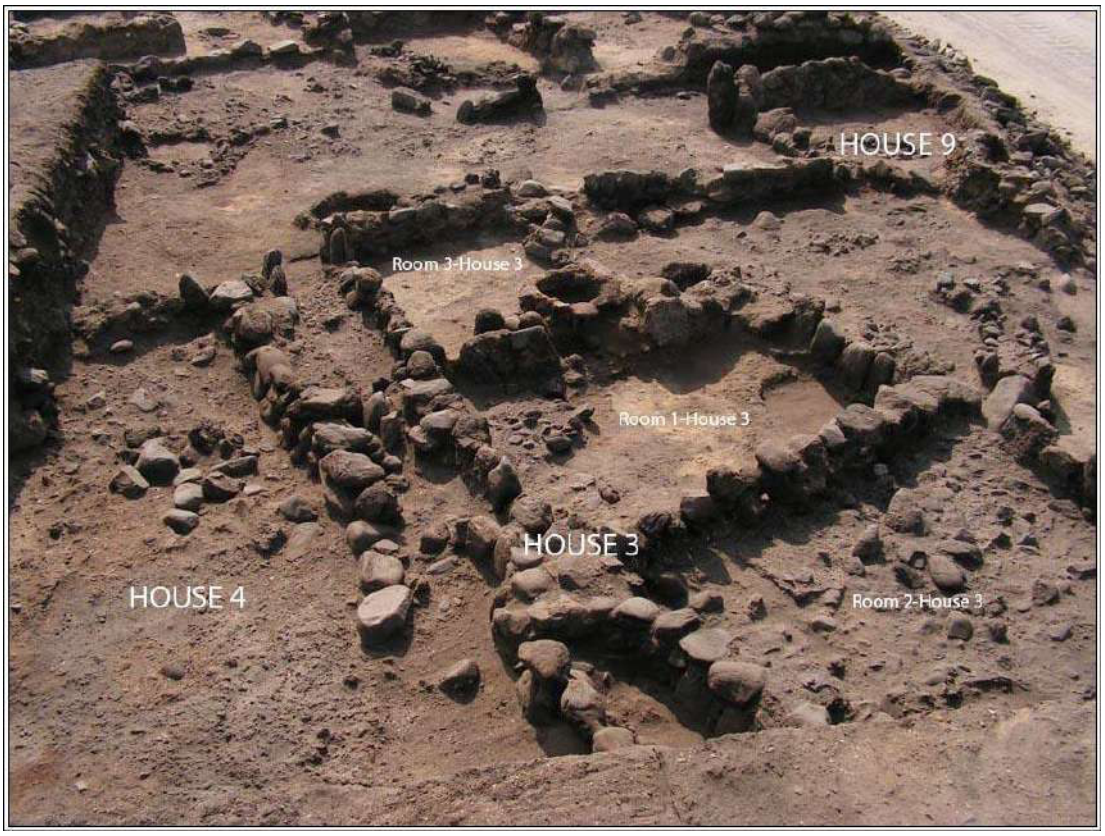

Fig. 19. Foto general de la residencia 3 de la fase 1 de Gramalote (Prieto, 2015, p. 242, fig. 3.54).



Fig. 20. Foto del patio compartido entre las residencias 1 y 2 de la fase 2 de Gramalote. Se puede apreciar la presencia de 3 fogones domésticos en este patio (editado de Prieto, 2015, p. 242, fig. 3.54).

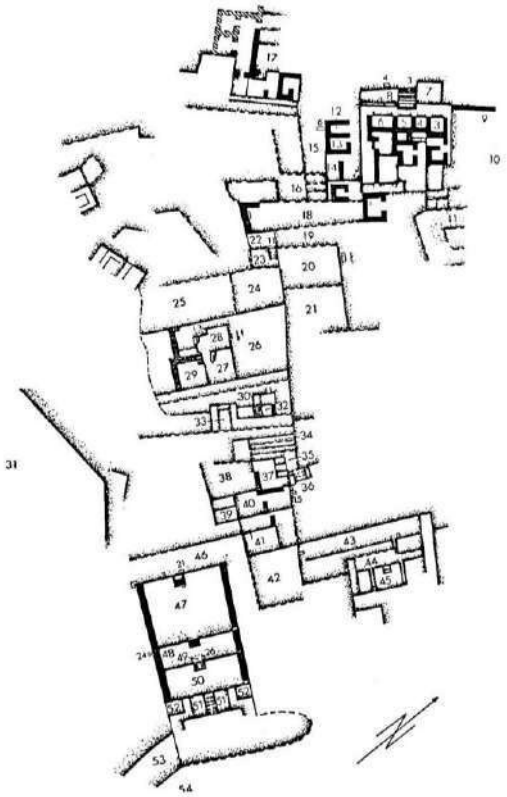

Fig. 21. Plano arquitectónico de las residencias de la unidad E de Las Salinas (Alva, 1986, p. 160, fig. 24).

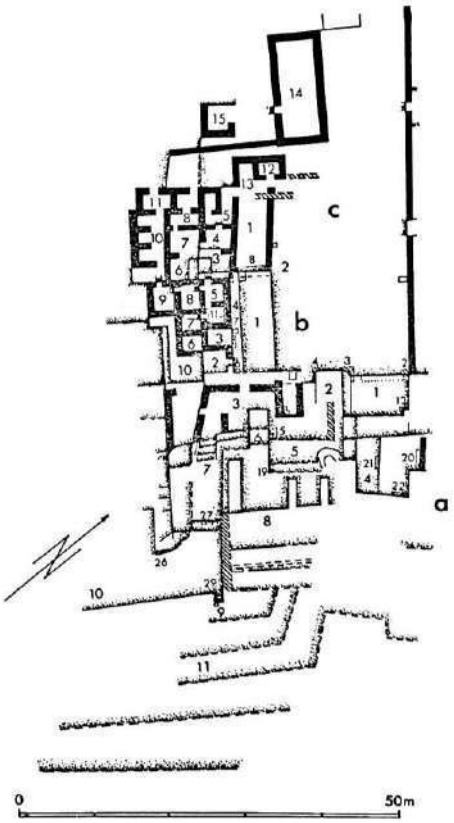

Fig. 22. Plano arquitectónico de la posible residencia de élite de la unidad C de Las Salinas, vinculado a actividades rituales (Alva, 1986, p. 157, fig. 22).

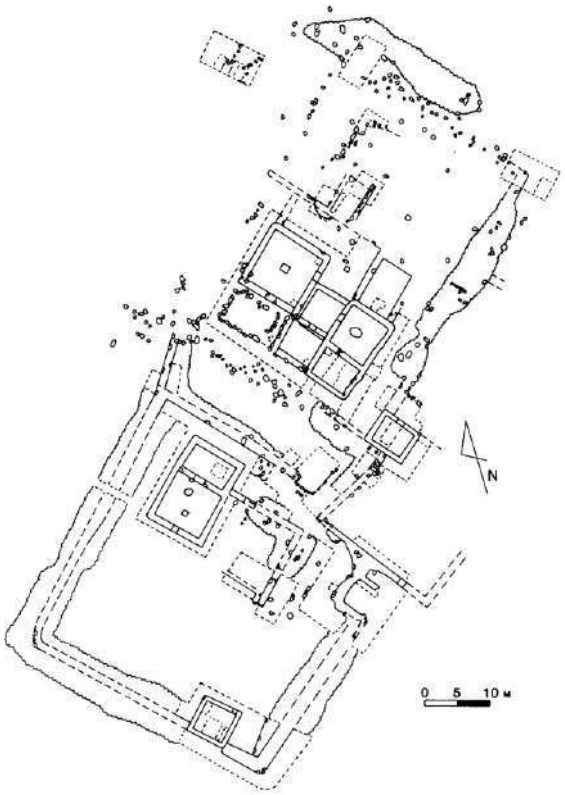

Fig. 23. Plano arquitectónico de una unidad residencial de bajo estatus conformado por pequeños recintos irregulares ubicados al este de Huaca A (Pozorski, S. y Pozorski, T., 1986, p. 394, fig. 10).

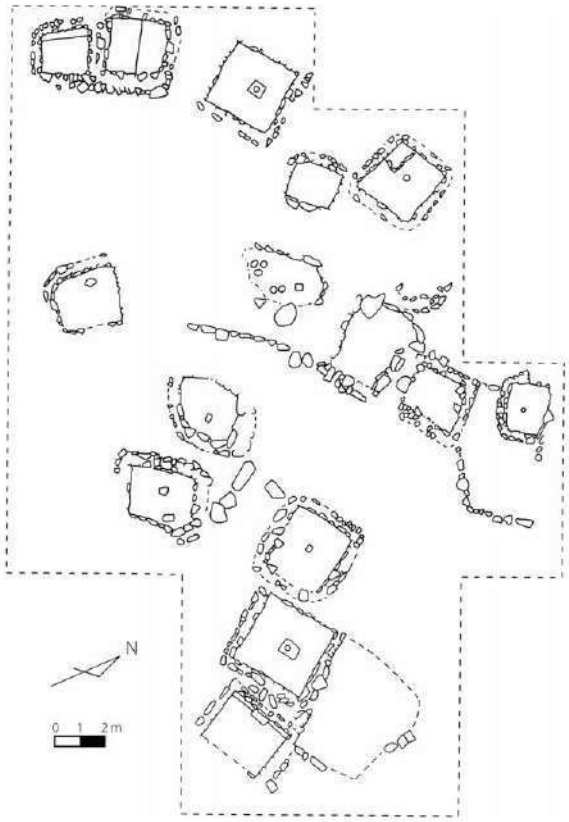

Fig. 24. Plano arquitectónico de las residencias ubicadas en la parte central de Huerequeque (S. Pozorski, et al., 2016, p. 439, fig. 8).

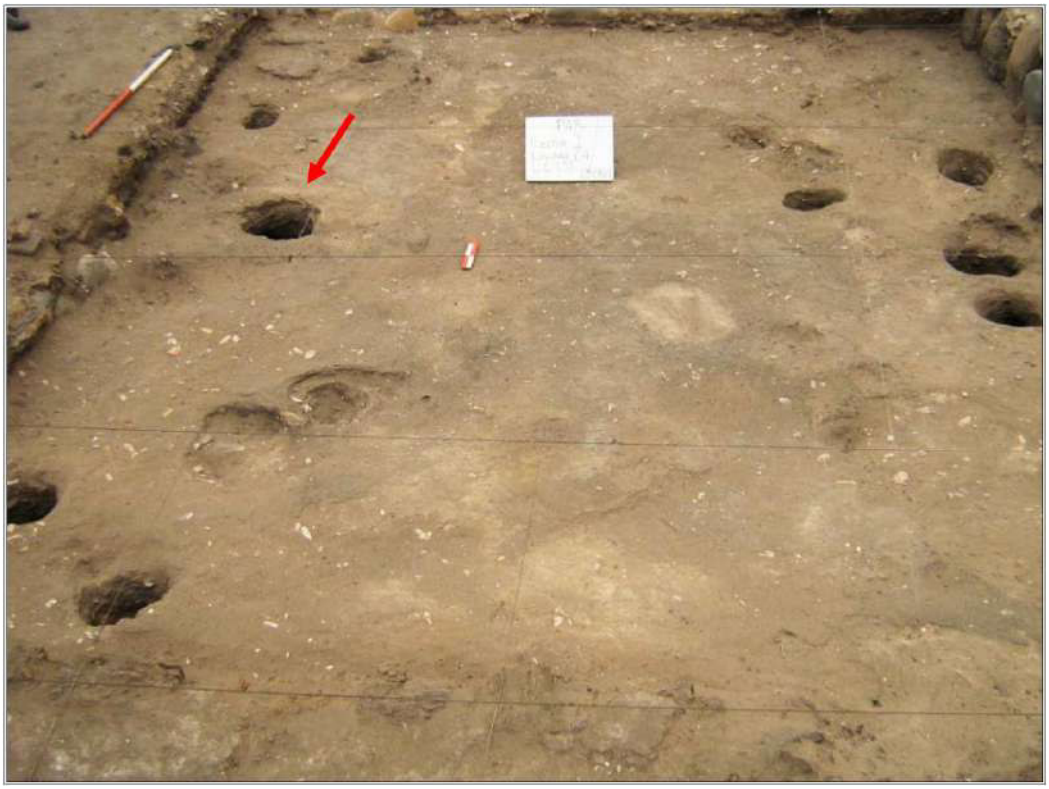

Fig. 25. Foto de los restos de una vivienda circular delimitados por hoyos de poste, ubicados en el sector residencial de Bandurria (Chu, 2011, p. 106, fig. 40).



Fig. 26. Foto de los restos de una vivienda cuadrangular construida con piedras, ubicados en el sector residencial de Bandurria (Chu, 2011, p. 93, fig. 28).



Fig. 27. Foto de las viviendas elaboradas en piedra del sector E de Vichama (Shady et al., 2015, p. 51).



Fig. 28. Foto del sector doméstico IIIB de Mina Perdida, donde se puede observar pisos quemados, varios hoyos de postes y huecos para depositar basura (Burger y Salazar, 2009, p. 47, fig. 6).

2.2. Estudios de residencias en el valle de Supe durante el Periodo Formativo

Las excavaciones arqueológicas en el valle de Supe se iniciaron con **Max Uhle** en 1905, quién comenzó investigando la zona de la hacienda San Nicolás, recuperando cerámica de los periodos Horizonte Medio, Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. Además, llegó a registrar una serie de recintos amurallados construidos con adobe y piedra en el cerro Chimú Cápac, asociados a entierros con cerámica del Horizonte Medio (Kroeber, 1925, pp. 257-259).

En el litoral, **Uhle** visitó los sitios El Faro y Áspero. En **El Faro**, excavó un cementerio asociado a cerámica parecida al estilo de la época temprana de Ancón. También, registró grandes cantidades de ceniza, restos de conchas de moluscos, piedras que pudieron formar parte de residencias, fragmentos de morteros y herramientas líticas (Kroeber, 1925, pp. 261). Finalmente, en **Áspero** diferenció dos zonas: **a)** la primera zona corresponde a un basurero sin ningún rastro de arquitectura residencial o pública, encontrando solo algunas herramientas líticas; **b)** la segunda zona es un cementerio similar a **El Faro**. Sin embargo, no se percató que la temporalidad de ambas ocupaciones era distinta (Kroeber, 1925, pp. 261-262).

Al inicio de los 40 del siglo pasado, **Gordon Willey** y **John Corbett** continuaron las investigaciones en **El Faro**, excavando varios entierros asociados a cerámica del estilo Ancón-Supe Temprano, vasijas de calabaza, cestas, cuentas y textiles (uno de ellos con decoración chavinoide). Dedujeron que el sitio podría haber funcionado como un área de residencias debido a la presencia de acumulaciones de grandes piedras (Willey y Corbett, 1954, pp. 15-21). No obstante, esto no significa que ellos hayan identificado arquitectura residencial.

Li-31 es otro de los sitios investigados y excavados, correspondiendo a un basurero con un tipo de cerámica muy similar a la que se encuentra en El Faro. Las evidencias en este lugar fueron pocas y no se llegó a registrar restos de arquitectura, tampoco se evidenció restos óseos que sugieran la presencia de un cementerio. Se debe precisar que solo se realizó un cateo de 3 m x 3 m en **Li-31** (Willey y Corbett, 1954, pp. 34-35). Por consiguiente, futuras excavaciones podrían posiblemente arrojar evidencias de estructuras arquitectónicas.

También, **Willey** y **Corbett** visitaron **Áspero** y excavaron el cementerio que Uhle había identificado anteriormente, ratificando su relación temporal con **El Faro** y **Li-31**. En el área del basurero, expusieron una estructura construida con cantos rodados y piedras poliédricas, conformada por 3 recintos pequeños (R1, R2 y R3) y un recinto grande (R4) con 2 plataformas (P1 y P2) al interior. A esta estructura, los investigadores le atribuyeron una función ritual en vez de residencial debido a la presencia de fogones en las plataformas, y porque tampoco se identificaron restos de actividades domésticas (Willey y Corbett, 1954, pp. 25-29).

Posteriormente, **Moseley** y **Willey** (1973), y **Feldman** (1980) continuaron investigando el sitio de **Áspero**, concluyendo que los montículos que se suponían eran naturales, en realidad, eran estructuras piramidales conformadas por una superposición de plataformas. Además, identificaron residencias aterrazados y semisubterráneas, pero no fueron investigadas para una mayor comprensión debido a que no estaba dentro de sus intereses. Con todas las evidencias recogidas, propusieron que Áspero fue una jefatura organizada bajo una sociedad corporativa, siendo el recurso marino la base de su economía.

Entre 1948 y 1949, el antropólogo **Paul Kosok** realizó investigaciones en el valle de Supe por encargo de Long Island University, a fin de completar un anterior estudio sobre el antiguo sistema de riego de la costa del Perú y su posible relación con importantes ruinas arqueológicas. Mediante las observaciones de fotografías áreas del valle medio de Supe, identificó varios sitios arqueológicos diferentes a los conocidos hasta el momento. De todos ellos, destacó a un conjunto de montículos ubicados en una quebrada del desierto, al sur del valle y cerca de la hacienda Chupa Cigarro Grande, debido a esto lo nombró como Chupa Cigarro [actualmente Caral[3]] **(ver fig. 29)**. Resaltó la presencia de 2 montículos en Chupa Cigarro, cada uno con una plaza circular hundida. De manera similar, observó estructuras semejantes en el lado norte del valle (Kosok, 1965, pp. 219-220).

Con las observaciones realizadas en las fotografías áreas, **Kosok** efectuó trabajos de campo, prospectando las haciendas de Llama Huaca, Allpacoto, Peñico, Chupacigarro Grande y Chupacigarro Chico, donde recolectó algunas vasijas del periodo de Tiahuanaco

[3] El sitio de Chupa Cigarro fue renombrado por Ruth Shady, al iniciar sus investigaciones en 1994, con el nombre de Caral (Shady, 2015, p. 22).

y Moche. Al llegar a Chupa Cigarro [Caral], notó que los montículos, construidos con grandes piedras cortadas, se ordenaban en torno a una posible plaza central, delimitada al norte y al sur por los 2 montículos[4] con plaza circular hundida. Al examinar estas 2 estructuras circulares, interpretó que podrían haber sido anfiteatros, posiblemente usados por un sacerdote para actividades rituales (Kosok, 1965, pp. 221).

La ausencia de cerámica en Chupa Cigarro [Caral], dificultó la ubicación temporal de las construcciones, por ello tuvo que recurrir a un indicador indirecto, al lado este del sitio, encontró muros de adobones asociados a cerámica del periodo de Tiahuanaco y posterior. Por esta razón, **Kosok** dedujo que las construcciones podrían corresponder al periodo Tiahuanaco o ser más tempranas. Asimismo, asumió que Chupa Cigarro [Caral] fue un complejo-centro ceremonial (Kosok, 1965, p. 223). En esta primera aproximación a las investigaciones de Caral, no llegó a identificar restos de estructuras menores que pudieran corresponder a residencias, ni tampoco se registró áreas de basurales en el sitio.

El siguiente investigador en visitar Chupacigarro [Caral] fue **Fréderic Engels**, acompañado del equipo CIZA. Identificó varios montículos de diferentes dimensiones construidos con piedra, definiéndose como residencias debido a la presencia de recintos en la cima. También, llegó a registrar dos anfiteatros (las mismas descritas por Kosok en 1965) de 50 m a 80 m de diámetro, con graderías y escaleras de acceso, proponiendo que posiblemente fueron utilizadas para actividades religiosas o teatrales. **Engels** fue el primer investigador que ubicó a Chupacigarro [Caral] en el Periodo **Precerámico** o **premaíz**, ocupado por una población basada en la agricultura y organizado jerárquicamente bajo la figura de un **«gran jefe»** (Engel, 1987, pp. 81-82). Sin embargo, no mencionó evidencias como contextos y objetos domésticos que pudieran asociar a los montículos con una posible función residencial.

En una prospección realizada en el valle de Supe por **Williams** y **Merino** (1979), se registraron varias ocupaciones de diferentes periodos. Sin embargo, no entraron a mayores discusiones porque el objetivo principal era la elaboración de un inventario general de los sitios arqueológicos del valle de Supe, por encargo del entonces Instituto Nacional de Cultura (actual ministerio de Cultura). De esta manera, dividieron en 8

[4] los 2 montículos con plaza circular hundida que menciona Kosok son el Templo Mayor (al norte) y el Templo del Anfiteatro (al sur), nombrados por la Zona Arqueológica Caral.

sectores al sitio de Chupa Cigarro Grande [Caral] (de la A hasta la H), describiendo cada uno de los edificios piramidales que llegaron a reconocer. Además, llegaron a identificar residencias semisubterráneas en algunas cimas de las pirámides y a los alrededores, pero sin realizar mayores descripciones sobre estas estructuras (Williams y Merino, 1979, pp. 190-194).

Para una tesis doctoral, se realizó una investigación sistemática por **Elżbieta Zechenter** (1988) en la década de los 80. El estudio se centró en el análisis del desarrollo socioeconómico y la utilización de recursos de los valles de Supe y Pativilca por los antiguos pobladores de la última etapa del **Precerámico** y el **Periodo Inicial**. En Supe y Pativilca, diferenció tres tradiciones arquitectónicas. **(1)** complejos en forma de «U»: La Estación, Alpacoto, Chupacigarro Oeste, La Empedrada, Chirimoyo y El Molino son de este tipo. **(2)** pirámides con pozos hundidos: destacando los sitios de Cerro Colorado, Chupacigarro Grande [Caral], Chupacigarro Centro, Chupacigarro Chico, Peñico, Piedra Parada, Cerro Colorado y Alpacoto. **(3)** otros sitios que no presentan características bien definidas: en este grupo destaca Áspero donde debieron existir áreas residenciales deducido por la cantidad de basura (Zechenter, 1988, pp. 273-283).

Finalmente, **Zechenter** fue la primera investigadora en realizar fechados radiocarbónicos en estos edificios monumentales precerámicos, fechando cuatro sitios: Chupacigaro Chico (E1-14), Chupacigaro Centro (E1-12), Alpacoto (E1-10) y Áspero (A1-0), cuyo resultado fue que estos complejos precerámicos fueron construidos entre el 2500 a.C. - 1900 a.C. Asimismo, por las características arquitectónicas, muchos sitios de los valles de Supe y Pativilca se ubicaron en este periodo de tiempo (Zechenter, 1988, p. 285).

2 estudiantes de arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos realizaron investigaciones en el valle de Supe a inicios de los 90. **Katie Navarro** realizó una prospección en el valle con el fin de investigar la tradición arquitectónica de «Templos en U», que ya había sido definido por el arquitecto Williams en la década de los 70, quien consideró al valle de Supe como el límite norte de esta tradición. **Navarro** registró 15 complejos con planta en U, resaltando sitios como Chirimoyo, El Molino, Chupacigarro Oeste, Era de Pando, Cerro Blanco y Caral. Sin embargo, concluyó que superficialmente se notaba la ausencia de elementos característicos de los «Templos en U» como el atrio, vestíbulo y las alas de las pirámides centrales. Además, resaltó que muchos de estos

complejos estaban asociados a pozos circulares hundidos. Por otro lado, resaltó que algunos de estos sitios guardan una relación espacial con basurales, restos de residencias, cementerios, andes, etc. (Navarro, 1993, pp. 19-22).

Interesada en la problemática de los «Pozos Circulares Hundidos», **Lucy Palacios** realizó una prospección para efectuar un análisis espacial de los sitios con este tipo de estructuras circulares en el valle de Supe (Palacios, 1993, p. 12). Discutió el término «Plaza», concepto que estaría asociado a reuniones públicas, y el término «Patio», siendo un espacio que no presenta arquitectura. Finalmente, adoptó el término «Pozo» porque físicamente las estructuras lo son, siendo un concepto descriptivo, con lo que evitó enmarcar a los pozos circulares hundidos dentro de un concepto funcional sin evidencias que lo sustenten (Palacios, 1994, p. 43). **Palacios** no hace referencias a residencias o áreas domésticas en su trabajo porque no fue un tema de interés dentro de su investigación.

En 1994, **Ruth Shady** realizó trabajos de prospección en el valle de Supe, donde identificó 18 sitios arqueológicos con arquitectura monumental desde el litoral hasta el valle medio de Supe, ubicó estas construcciones dentro del entonces denominado Periodo **Arcaico Tardío**, actualmente **Formativo Inicial** (3000 a.C. - 1800 a.C.). Estos se caracterizan por elementos arquitectónicos recurrentes como edificios piramidales y plazas circulares hundidas (Shady, 1997; 2008; Shady y Leyva, 2003; 2015).

Aparentemente el sitio más importante fue **Caral**, por lo que **Shady** inició sus excavaciones en 1996, y excavándose hasta la fecha. En sitio, identificó 8 periodos de ocupación: **(1)** la primera ocupación corresponde al centro urbano de Caral con una área de 68 hectáreas , perteneciente al Periodo **Formativo Inicial**; **(2)** la segunda ocupación se caracteriza por la presencia de edificios piramidales asociadas a plazas cuadrangulares hundidas, correspondiente al **Formativo Medio**; **(3)** la tercera y **(4)** la cuarta ocupación son del **Formativo Tardío** e **Intermedio Temprano** asociados a residencias y edificios construidos con tapial; **(5)** de la quinta ocupación se tiene como evidencia un cementerio del **Horizonte Medio**; **(6)** la sexta ocupación agrupa edificios de tapial asociadas a viviendas elaboradas con quincha, construidos en el **Intermedio Tardío**; **(7)** la séptima ocupación son entierros del **Horizonte Tardío**, realizados en algunos edificios monumentales del Periodo **Formativo Inicial**; por último, **(8)** la octava ocupación corresponde a geoglifos ubicados en quebradas (Shady et al. 2015, p. 23).

Por el momento, nos enfocaremos en la evidencia del centro urbano de Caral (**ver fig. 30**) correspondiente al **Formativo Inicial**. El espacio construido presenta 2 zonas. **(1)** Una zona nuclear, la cual se divide en 2 mitades: **(1a)** en la mitad alta, ubicada en la parte norte, se construyeron los edificios con mayor monumentalidad y complejidad, siendo el más importante la Pirámide Mayor (subsector E1) que está asociada a una plaza circular hundida. Junto a ella, hay otros edificios de menores dimensiones, distribuidos de tal manera que forman una plaza abierta, algunos de estos edificios se asocian a unidades residenciales de élite ubicadas en la parte posterior o hacia los lados. También existe la presencia de conjuntos residenciales asentados en la parte más sureña; en **(1b)** la mitad baja, ubicada al sur, se encuentra el Edificio del Anfiteatro (sector L), siendo el más importante y con la mayor plaza circular hundida del centro urbano. Además, hay unos cuantos edificios públicos de menor escala si se los compara con la mitad alta. También se han evidenciado residencias y talleres en esta parte. **(2)** La otra zona es la periferia, donde se encuentran una serie de viviendas menos elaboradas con respecto a las residencias de la zona nuclear. También están asociadas a edificios menores. Sobre las viviendas, **Shady** concluyó que hay 3 tipo: **(a)** residencias de élite asociadas a un edificio piramidal; **(b)** conjuntos residenciales en la zona nuclear que debieron ser ocupados por personajes directamente subordinados a la élite; y **(c)** conjuntos residenciales en la periferia donde vivieron personas de menor estatus social (Shady, 2008, pp. 57-66; Shady y Leyva, 2003, pp. 139-146, Shady et al., 2015, p. 24).

En el marco de las investigaciones efectuadas en Caral por la Zona Arqueológica Caral dirigida por **Ruth Shady**, se han elaborado 4 tesis sobre residencias ubicadas en la zona nuclear. **Cristián Vizconde** efectúo intervenciones arqueológicas en el sector B, con 4600 m^2 de área, conformado por el edificio piramidal «La Cantera» (Subsector B10) y zonas residenciales. Sus excavaciones se realizaron en el **subsector residencial B1**, ubicado a 15 m al sur de La Cantera, tiene un área de 155 m^2 (Vizconde, 2004, pp. 29-31). La residencia presenta **17 fases** de ocupación. El diseño arquitectónico está conformado por recintos con vanos y banquetas, de planta rectangular y cuadrangular. Se utilizaron la piedra canteada y, en menor medida, el canto rodado para la construcción de los muros que luego fueron enlucidos y pintados. No se evidenció muros elaborados con material vegetal como la quincha, tampoco hoyos que pudieron sostener postes (Vizconde, 2004, pp. 34).

En resumen, **Vizconde** señala que la **residencia del subsector B1** pasó por cambios sociales muy marcados. Las **fases del 1 al 9** responden a una función ritual que se expresa mediante recintos con fogones centrales y elementos atípicos como plataformas curvas, estas evidencias son similares a la arquitectura ritual de Caral. La ocupación pasó a ser residencial a partir de la **fase 10 hasta la 17**, construyéndose más recintos, pero la ubicación de algunos elementos arquitectónicos cambió. Cuando se comparó los materiales constructivos de esta residencia con las viviendas de la periferia, siendo estas de material perecedero y menos formales, **Vizconde** concluyó que la **residencia del subsector B1** fue habitado por una sola familia de estatus social alto (Vizconde, 2004, pp. 65-67).

Luis Flores realizó investigaciones en el sector I, localizado al este de la mitad alta de la zona nuclear. Concretamente, excavó en el **subsector residencial I2** (**ver fig. 31**), ubicado en la parte posterior y al suroeste del edificio piramidal «La Huanca» (subsector I1) (Flores 2006, pp. 99-100). La vivienda fue construida en el suelo natural y presenta una larga secuencia de ocupación conformada por **22 fases** y agrupadas en **4 periodos**. El diseño arquitectónico se caracteriza por recintos elaborados con muros de quincha, desde la **fase 1** hasta la **fase 9**, y muros de piedras cortadas, presentes desde la **fase 3** hasta la **fase 22**, así como fogones, nichos, plataformas, banquetas, escaleras y escalinatas (Flores, 2006, pp. 196-202). Con las evidencias obtenidas, se realizó una tipología de recintos clasificados por actividades: salones ceremoniales, áreas de producción doméstica, habitaciones con altares privados, salones comunales, áreas de descanso, áreas de recepción, almacenes, lugares de producción de alimentos y áreas de usos múltiples (Flores, 2006, pp. 207-212).

A la conclusión que llegó **Flores**, siendo consciente de las limitaciones de sus evidencias y la metodología empleada, fue que **la residencia del subsector I2** comenzó siendo una sola vivienda (**periodos I y II**) con poca diferenciación de espacios y accesos no restringidos, construida principalmente con muros de quincha. Lo que le llevó a pensar que sus habitantes no se encontraban muy diferenciados socialmente. Sin embargo, con el paso del tiempo, la ocupación cambió con la formación de 2 residencias unidas (**periodos III y IV**) (**ver fig. 32**), pero separadas por muros, evidenciándose una marcada diferenciación de espacios. Los muros fueron construidos con piedras cortadas. Por esta

razón, Flores dedujo que estuvo habitada por una élite dual que administraba la pirámide de La Huanca (Flores, 2006, pp. 286-288).

Arturo Noel excavó el sector residencial A, ubicado en el lado sur de la mitad alta de Caral, con un área de 19600 m^2. La arquitectura presenta además de recintos, aterrazados y muros de contención que fueron construidos principalmente con piedras canteadas. El sector se divide en 6 subsectores porque presenta espacios abiertos y divisiones, configurando subconjuntos residenciales. **Noel** excavó el **subsector A1** (**ver figs. 33 y 34**), sus dimensiones son de 18.70 m de largo (N-S) por 15.10 m de ancho (E-O). El diseño arquitectónico se caracteriza por terrazas de piedra cortada en donde se asientan recintos de quincha, y recintos de piedra cortada y canto rodado. Se llegaron a registrar shicras (**ver fig. 35**) (Noel, 2006, pp. 50-52).

La residencia del **subsector A1** presenta **3 periodos** de ocupación divididos en **12 fases**. En la **fase 1**, se construyeron recintos de quincha (**periodo I**). La técnica predominante, desde la **fase 2** hasta la **fase 11**, se caracteriza por la elaboración de muros de estructuras vegetales, empleándose un tramado de caña brava y, reforzado con sauces y guarangos, siendo atados con soguillas de junco (**periodo II**). En la **fase 12**, la arquitectura es enterrada por plataformas construidas con piedras, pero no se han encontrado recintos encima. En la parte superior, se debieron realizar actividades rituales y de consumo de alimentos (**periodo III**). Un evento interesante fue la colocación de **7 shicras**, ya presentes desde el periodo anterior como parte del relleno constructivo de una plataforma (Noel, 2006, pp. 120-121). Se han realizado 4 fechados radiocarbónicos a partir de una muestra de shicra y tres muestras de carbón con resultados que oscilan entre los **2490-2237 a.C. (cal.)**, el fechado más antiguo corresponde a la shicra, extraída de una plataforma del **periodo III**. Por este motivo, se dedujo que el inicio de las construcciones podría ubicarse alrededor del 3000 a.C. (Noel, 2006, p. 344).

Finalmente, en base a las características formales y los hallazgos, **Noel** señala que la residencia del **subsector A1** tuvo una función solamente doméstica en las primeras fases. Sin embargo, se agregan actividades rituales a partir de las fases medias debido a la presencia de fogones y plataformas, así como el constante mantenimiento de pisos y paredes. Concluyó que la vivienda fue ocupada por una unidad familiar básica perteneciente a una clase dirigente de segundo o tercer rango (Noel, 2006, p. 359).

El **subsector residencial B5** (**ver fig. 36**) fue otra residencia del sector B estudiada por **Vizconde**, está ubicada al noroeste de la pirámide «La Cantera» y asentada en un afloramiento rocoso de donde se extraía granodiorita (Vizconde, 2019, p. 47). Identificó una secuencia ocupacional de **18 fases** agrupadas en **3 periodos**. La quincha se utilizó como material constructivo desde el **periodo I** (**fase 1**), todo el **periodo II** (**fase 2** hasta la **fase 11**) hasta el inicio del **periodo III** (**fase 12** hasta la **fase 13**). Durante todo el **periodo III**, el material constructivo de los recintos pasó hacer la piedra cortada (**fase 12** hasta la **fase 18**). Por otro lado, se registraron plataformas al interior de los recintos (dos en forma de U y uno con nichos), fogones domésticos y fogones rituales, algunos asociados a ductos de ventilación, muy similares a los reportados en los altares de Caral. También, se observaron shicras, cuya función estuvo más asociadas al aspecto ritual, y dos fragmentos de figurinas no cocidas (Vizconde, 2019, p. 117, 121, pp. 123-126).

A partir de las evidencias, **Vizconde** interpretó que la ocupación del **subsector B5** comenzó como una residencia sencilla desde el **periodo I**. Durante el **periodo II**, la vivienda sufrió un cambio drástico y pasó a ser más compleja y formal, debido a la cantidad de material empleado y al acabado, además de elementos rituales como fogones y banquetas en forma de U **(ver fig. 37**). Las construcciones del **periodo III** cubrieron la arquitectura anterior para dar paso a nuevas estructuras completamente distintas, en cuanto a material constructivo y diseño arquitectónico. También, se reportaron fogones, uno de ellos presenta doble ducto de ventilación. En este periodo, la función pudo cambiar de residencial a una propiamente ritual. Sin embargo, las evidencias arqueológicas están muy destruidas como para afirmarlo (Vizconde, 2019, pp. 151-154).

Un panorama distinto se presenta en las residencias de la periferia de Caral agrupadas en conjuntos, fueron construidas en terrazas geológicas y adaptadas a la topografía. Asimismo, asociadas a ellas, se llegó a identificar actividades domésticas, laborales y rituales. No obstante, por la ubicación, las características poco formales y el tamaño, se ha interpretado que las residencias fueron ocupadas por personas de bajo estatus social dedicadas a la actividad agrícola (Shady et al., 2015, p. 27).

Otros sitios contemporáneos y posteriores a Caral, ubicados en el valle de Supe, donde se ha registrado la presencia de residencias son Chupacigarro (**ver fig. 38**) Miraya (**ver fig. 39**), Lurihuasi (**ver fig. 40**), Allpacoto (**ver fig. 41**), Pueblo Nuevo (**ver fig. 42**), Piedra

Parada (**ver fig. 43**), Era de Pando (**ver fig. 44**) y Áspero. Estas viviendas pueden estar asociados a edificios públicos piramidales o ubicados en la periferia de los sitios formando conjuntos residenciales.

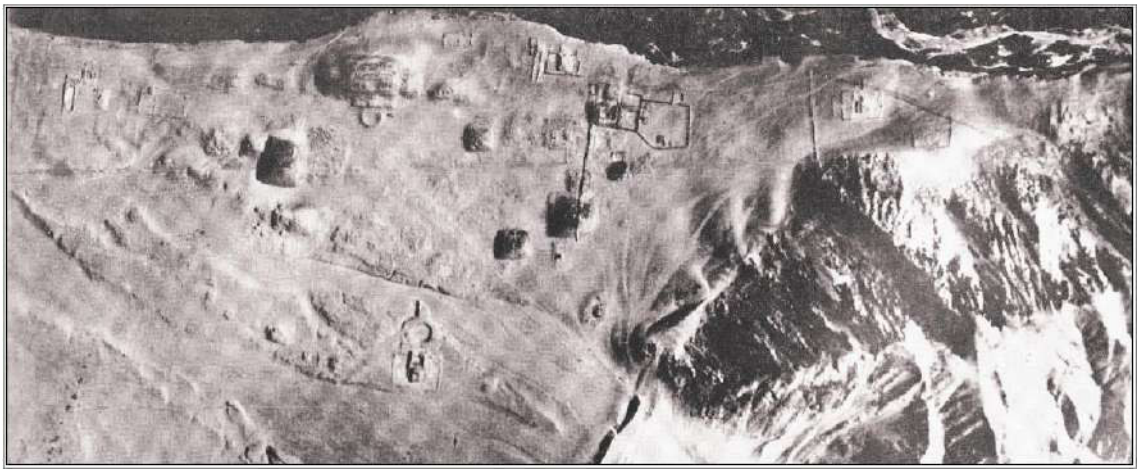

Fig. 29. Foto área del sitio Chupa Cigarro [Caral], se puede apreciar las dos plazas circulares hundidas, así como los diferentes montículos (Kosok, 1965, p. 223).

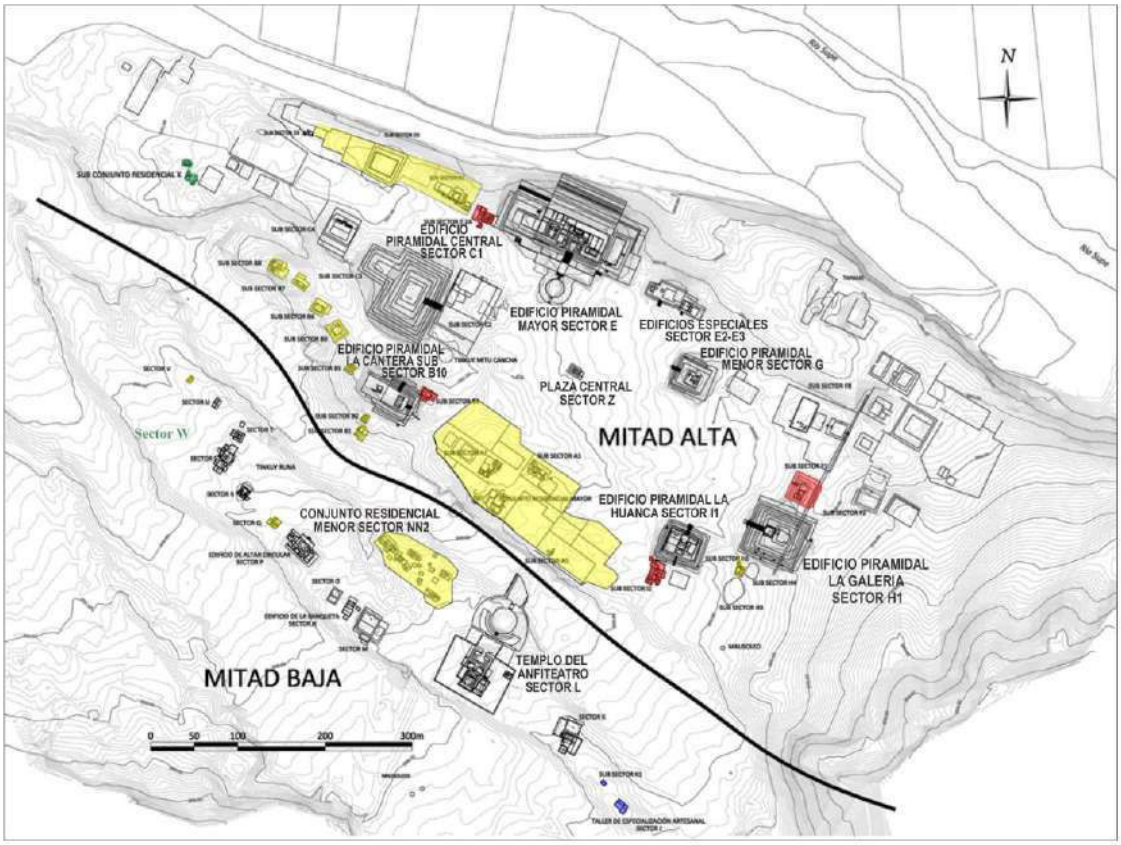

Fig. 30. Plano del sitio arqueológico de Caral. El color rojo representa las residencias de élite asociadas a edificios piramidales. El color amarillo corresponde a conjuntos y subconjuntos residenciales muy próximos a los edificios monumentales. El color verde designa las viviendas de la periferia. Por último, el color morado señala áreas de producción como talleres (adaptado de Shady, 2014, p. 88, fig. 3-19).



Fig. 31. Foto panorámica del subsector residencial de élite I2 de Caral (Flores, 2006, p. 101, fig. 22).

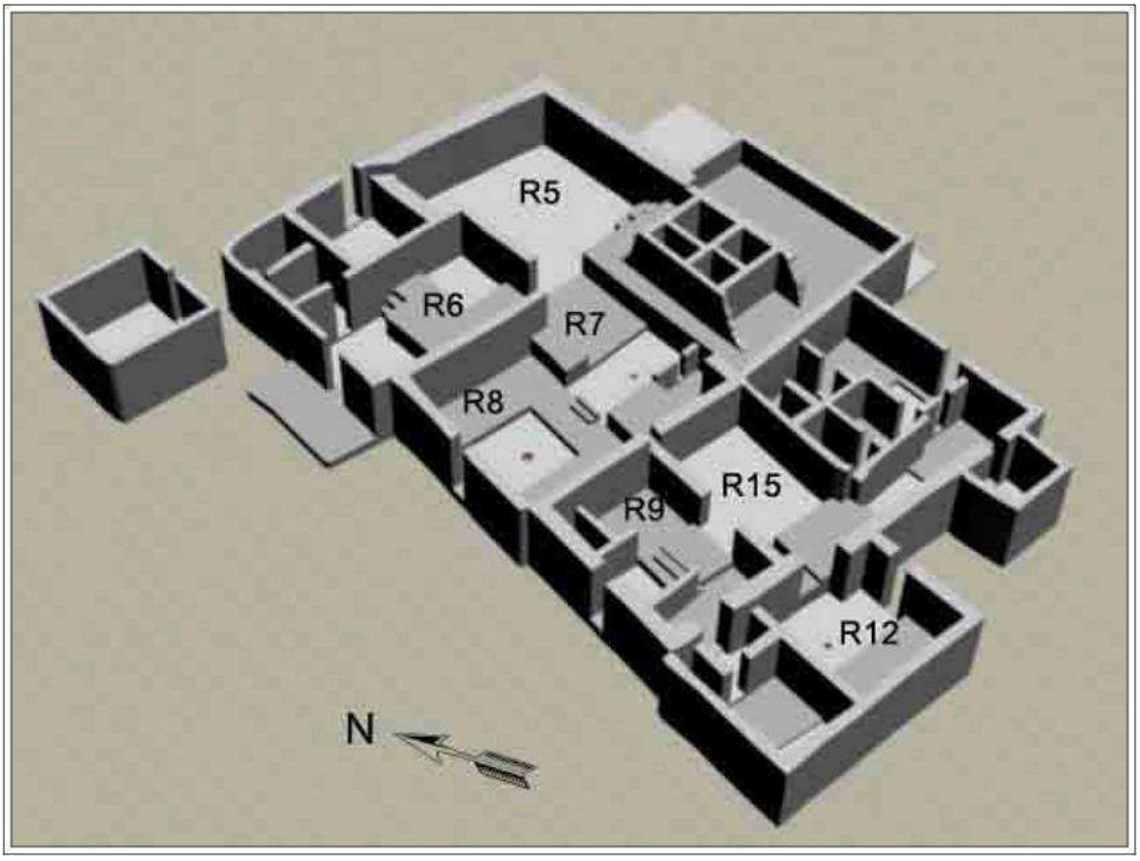

Fig. 32. Isometría de la fase 22 del subsector residencial de élite I2 de Caral (Flores, 2006, p. 252, fig. 83).



Fig. 33. Foto panorámica del subsector residencial A1 de Caral (Noel, 2006, p. 53, foto 07).

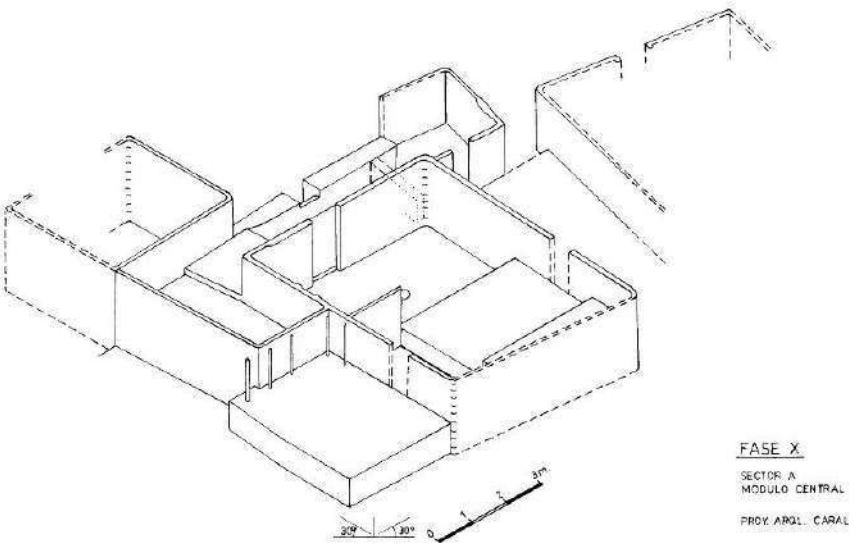

Fig. 34. Isometría de la fase X del subsector A1 de Caral (Noel, 2006, p. 164, lámina Nº 33).



Fig. 35. Foto de Shicras al interior de una plataforma de la unidad residencial A1 de Caral (Vizconde, 2019, p. 107, foto 18).



Fig. 36. Foto panorámica del subsector residencial B5 de Caral (Vizconde, 2019, p. 107, foto 18).



Fig. 37. Isometría de la fase 11 (Periodo II) del subsector B5 de Caral (Vizconde, 2019, p. 88, lámina Nº 23).

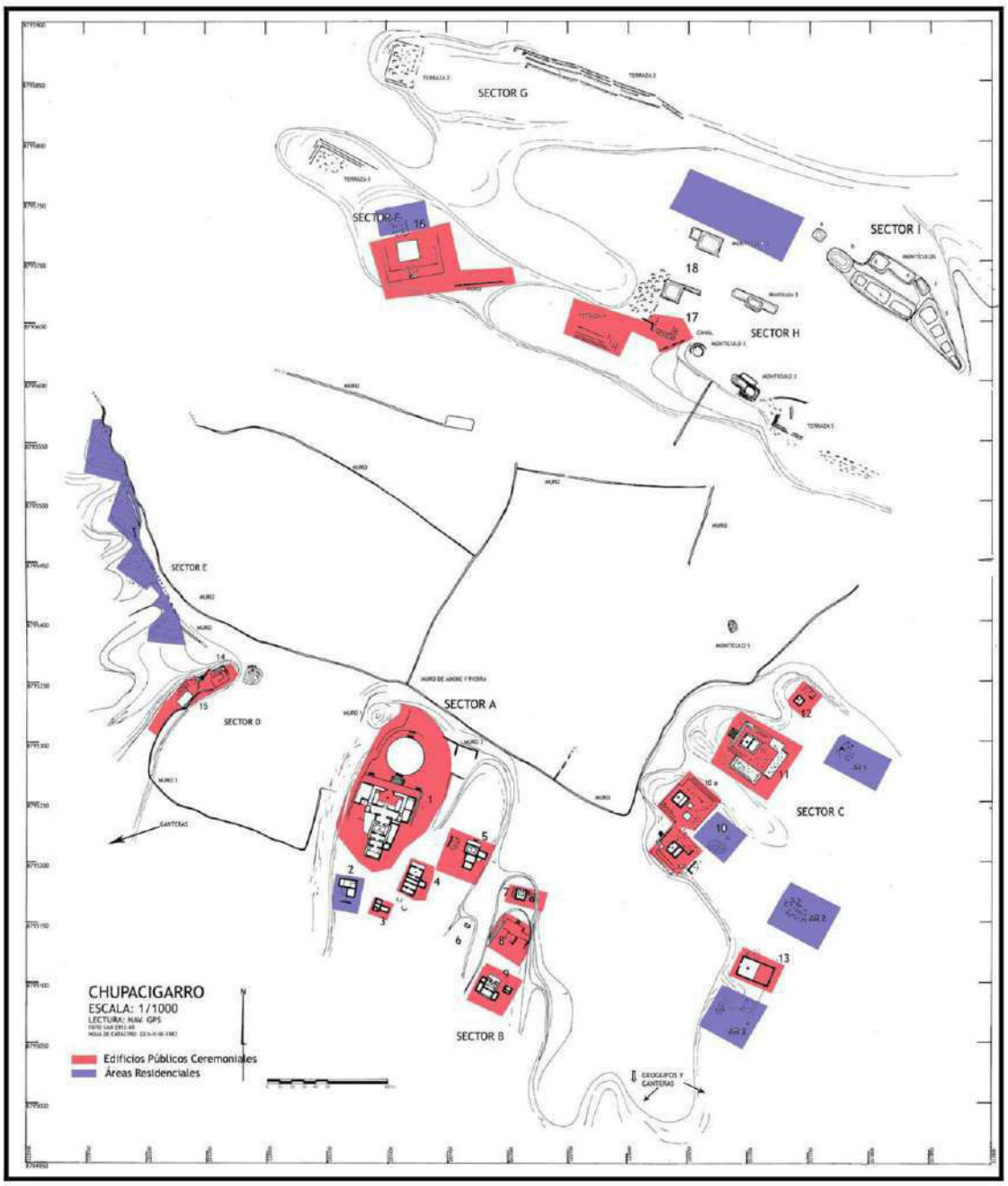

Fig. 38. Plano arquitectónico de Chupacigarro. Los edificios públicos ceremoniales están sombreados en rojo y las áreas residenciales, en color azul (Machacuay, 2008, p. 68, fig. 25).



Fig. 39. Foto del subconjunto residencial C1 de Miraya (Shady et al., 2015, p. 88).



Fig. 40. Foto panorámica de la unidad residencial E1 de Lurihuasi (Shady et al., 2015, p. 137).



Fig. 41. Foto del subconjunto residencial B1 de Allpacoto (Shady et al., 2015, p. 162).



Fig. 42. Foto de la unidad residencial A3 de Pueblo Nuevo (Shady et al., 2015, p. 197).



Fig. 43. Foto panorámica de la unidad residencial F1 de Piedra Parada (Shady et al., 2015, p. 217).



Fig. 44. Foto panorámica de la unidad residencial C10 de Era de Pando (Shady et al., 2015, p. 242).

2.3. Investigaciones arqueológicas en el sitio de Áspero y las primeras menciones sobre sus residencias (1905 - 1980)

Las primeras investigaciones científicas del sitio arqueológico de Áspero se iniciaron con Max Uhle, quién llegó al valle de Supe en 1905, como parte de los trabajos realizados para el Instituto de Antropología de California, uno de los objetivos consistió en seguir con la búsqueda de los primeros asentamientos en la costa del Perú. Al explorar Áspero, el arqueólogo alemán solo llegó a registrar ceniza y piedras ennegrecidas. Al excavar reportó objetos trabajados en piedra, pero sin encontrar evidencias de estructuras arquitectónicas públicas, rituales o domésticas.

Sin embargo, para poderle atribuir una relación cronológica a estos restos, era necesario encontrar entierros que incluyeran vasijas de cerámica diagnóstica, por eso fue importante ir en su búsqueda. Al norte del sitio y al fondo de una depresión entre dos colinas, Uhle llegó a encontrar un cementerio sin estructuras mortuorias de piedra o de adobe. Los cuerpos fueron envueltos en esteras de totora y luego enterrados en la arena. El ajuar funerario era muy escaso, consistiendo en objetos elaborados en hueso, platos de cerámica, redes, cestas, textiles de algodón, algunas plantas como maíz, yuca, pallar y semillas indeterminadas. Debido a estos hallazgos, Uhle ubicó al sitio en la etapa de los pescadores primitivos del litoral, compartiendo algunas semejanzas con la época temprana del sitio de Ancón (Kroeber, 1925, pp. 261-263). Asimismo, **«Cerro Prieto»** fue el nombre que Uhle utilizó para referirse a Áspero (Willey y Corbett, 1954, p. 21).

Julio C. Tello fue el segundo arqueólogo en visitar Áspero, llegó al valle de Supe como miembro de la expedición arqueológica al Marañón en 1937. Recorrió el lugar, pero no realizó excavaciones ni mencionó evidencias de estructuras arquitectónicas de algún tipo. llamó al sitio como **«Cenizal»** de cerro Áspero debido a la densa cantidad de ceniza en la superficie (Tello 1956, p. 322). Tello también habría denominado a Áspero como **«Boca Negra»**, aunque este nombre no fue publicado (Willey y Corbett, 1954, p. 21).

En 1941, como ya se mencionó, Willey y Corbett realizaron excavaciones en los sitios El Faro, Áspero y Li-31. Cuando recorrieron Áspero (**ver fig. 45**), identificaron un basurero y algunos muros de piedra. Además de un cementerio que correspondería al cementerio que Uhle excavó en 1905, todo esto gracias a diversos huaqueos que habían expuesto

parte de estas evidencias. Llegaron a realizar 15 pozos de excavación, numerados del I al XV, en estos restos bien definidos. El estudio del basural estuvo a cargo de Willey, la estructura arquitectónica fue investigada por Corbett y el cementerio fue responsabilidad del Dr. Newman (Willey y Corbett, 1954, p. 24).

En el basural, se realizaron 3 pozos. En el pozo I, de 3 m x 3 m y una profundidad de 2 m, se encontró un infante debajo de dos rocas a una profundidad de 65 cm, también se halló otro entierro que no fue cubierto con rocas, pero estaba acompañado de una flauta elaborada en óseo animal. No se encontraron fragmentos de cerámica asociadas a ambos contextos funerarios. En el pozo VIII, de 2 m x 2 m y 2.3 m de profundidad, se identificó solo estratos de basura. El pozo IX evidenció solo basura y algunos objetos manufacturados en piedra (Willey y Corbett, 1954, pp. 24-25). A pesar de estas evidencias, los autores no dieron alguna propuesta sobre el origen de estos hallazgos.

En la zona norte del basurero, se excavó originalmente el pozo II que luego se convirtió en una excavación en área, donde se encontró una estructura arquitectónica **(ver fig. 46)** construida mayormente con cantos rodados y algunas piedras poliédricas. 4 habitaciones (R1, R2, R3 y R4) conforman esta estructura. Al lado sur, se ubica el recinto **R1**, de 3 m de largo y menos de un 1 m de ancho, presenta un acceso de 30 cm de ancho y está orientado al norte. El recinto **R2** se construyó al oeste de los recintos **R1** y **R3**, separados por un muro con núcleo de escombro. El recinto **R3** se ubica al sur del recinto **R1**, también están separados por un muro de escombro. El recinto **R4**, ubicado al norte, es la habitación más grande, donde se llegaron a recuperar fragmentos de mate, maíz, pedazos de textiles, artefactos óseos y una piedra de martillo acanalada. Por otro lado, se identificaron 2 plataformas (**P1** y **P2**) al interior del recinto **R4**, sus dimensiones no son tan diferentes, con 2 m de lado y una altura promedio de 30 cm. Hay evidencias de quema en ambas plataformas, también se encontró un poste de madera hincado en una de ellas. Debido a las evidencias de quemas en las plataformas y a la ausencia de cocinas asociadas a estas, no se consideró que se tratase de una residencia. Los investigadores atribuyeron, más bien, a la estructura una función de carácter ceremonial donde se debieron quemar ofrendas (Willey y Corbett, 1954, pp. 25-29).

Los 11 pozos restantes lo efectuaron en el cementerio ubicado al norte del basurero de Áspero, en una pequeña quebrada. Esta área es arenosa y distinta de la ceniza, las conchas

y las rocas ennegrecidas del basurero. En apariencia, esté cementerio es similar al cementerio del sitio El Faro. En la superficie, identificaron 30 unidades de excavaciones, algunas de estas debieron ser las que Uhle realizó, las otras parecen ser recientes [huaqueos]. Los pozos se hicieron adyacentes a las excavaciones antiguas, siendo pozos de 2 m x 2 m y trincheras de 2 m ancho con una longitud de 5 m a 9 m. Todos estos pozos se hicieron en un radio de 30 m.

Por las excavaciones, el área total del cementerio no tenía más de 50 m de diámetro. Los cuerpos fueron enterrados a poca profundidad en la arena, entre 0.5 m y 1.5 m, colocados de manera flexionada, hacia un costado o sedente. Los individuos fueron envueltos con un textil, en algunos casos se envolvían con esteras atadas con una red. El ajuar funerario consistía en cerámica simple negra o roja del estilo Ancón-Supe Temprano, recipientes de calabaza, textiles y cestas que contenían algodón crudo o pequeñas conchas bivalvas como ofrendas, los objetos eran puestos dentro o fuera de la cubierta de estera, pero no dentro de la envoltura textil. Al comparar los muertos, los objetos, la cerámica y el entorno geográfico, era evidente que los cementerios de Áspero y El Faro guardaban alguna relación. Para los investigadores, la ausencia de cerámica en las excavaciones del basurero de Áspero fue interpretada como mala suerte o que no fuese contemporáneo con los cementerios (Willey y Corbett, 1954, pp. 30-33). Sin embargo, no fue considerado un basurero precerámico en su momento.

Hay otros dos basureros cercanos al sitio de Áspero, uno al noreste denominado basurero Li-31, el otro al sur sin tener una designación. Se encontraron cerámica del estilo Ancón-Supe Temprano en ambos lugares. Por este motivo, se sospechó que el cementerio de Áspero pudo haber sido el cementerio de estos dos basureros y no del basurero de Áspero. Por lo tanto, se dedujo que el basurero de Áspero fue una ocupación más temprana que los sitios Li-31 y El Faro (Willey y Corbett, 1954, pp. 33-34).

En 1955, Fréderic Engel realizó una serie de expediciones en la costa peruana, desde Chimbote hasta la desembocadura del río Ica, este trabajo duró 2 años. Debido a ello, logró identificar 20 sitios arqueológicos del periodo Precerámico, realizando excavaciones de prueba en alguno de ellos (Engels, 1957, p. 54). Áspero fue uno de los sitios que visitó Engels, donde no encontró evidencias de cerámica y arquitectura en el

basurero, por lo que fue catalogado, por primera vez, como una ocupación precerámica (Engels, 1957, p. 56).

De la misma manera, Edward Lanning ubicó a Áspero en la etapa del Precerámico, específicamente en el periodo Precerámico VI (2500 a.C. - 1800/1500 a.C.), de su nueva y novedosa periodificación. Consideró al sitio como un pueblo nucleado con evidencia de un santuario [refiriéndose a la estructura que encontraron Willey y Corbett en las excavaciones de 1941]. Asimismo, agregó que la economía de subsistencia estuvo basada, en parte, en el maíz [haciendo referencia a los restos de maíz descritos por Willey y Corbett en 1954]. De este modo, Lanning vinculó a Áspero con el complejo Culebras ubicado al norte (Lanning, 1967, p. 68).

En abril de 1971, Willey volvió a visitar Áspero en compañía de Moseley. Este último regresó al sitio, el mismo año, para realizar una serie de observaciones, un mapa del sitio **(ver fig. 47)** y algunas pequeñas colecciones. Todo esto sirvió para una nueva descripción de Áspero, siendo contrastado con los últimos trabajos que se habían realizado en aquel entonces en otros sitios (Moseley y Willey, 1973, p. 453). Calcularon el tamaño del basurero de Áspero en 131 875 m^2, el cual limitaba al este con un moderno canal de regadío que expuso un perfil de 250 m de largo y una altura promedio de 2 m. La superficie del basurero se caracterizó por un alto contenido de ceniza y material orgánico carbonizado (probablemente *Tillandsia sp.*) mezclados con arena (siendo el principal componente inorgánico). Además, identificaron restos de conchas, rocas, carbón, restos de vertebrados de peces y huesos de aves (mayormente de gaviota o cormorán), también observaron algunos restos de leones marinos y ballenas. De igual manera, se registraron especies botánicos como junco, juncias, algas, algodón y calabaza (Moseley y Willey, 1973, pp. 456-458).

Moseley y Willey fueron los primeros en mencionar y registrar estructuras residenciales en el sitio de Áspero. Identificaron 2 tipos. **a)** El primer tipo de viviendas son compuestas por terrazas domésticas ubicadas en el borde norte del sitio. Las cimas de las terrazas tienen de 2.5 m a 3.5 m de ancho y de 4 m a 10 m de largo. Estas construcciones se extendieron sobre un área de aproximadamente 30 m de norte-sur por 60 m de este-oeste. Las estructuras parecen haber sido diseñadas para proporcionar una superficie habitable, nivelando la pendiente natural del terreno (6-10°), esto se logró al amontonar basura y

rellenar la pendiente descendente, cortando la pendiente ascendente. Moseley y Willey señalaron que, con futuras excavaciones, las terrazas podrían ser considerablemente más frecuentes, especialmente a lo largo de los márgenes inclinados del sitio. **b)** El segundo tipo lo conforman las residencias de planta rectangular semisubterráneas, tienen de 2 m a 3 m de largo y 1.5 m de profundidad. También, hay estructuras semisubterráneas de planta ovalada, de 1.2 m a 1.9 m de diámetro y de 1 m a 1.3 m de profundidad. Sin embargo, no se logró determinar su función, pero posiblemente algunas pudieron haber sido almacenes. Asimismo, otros contienen considerables rocas termofracturadas que sugieren ser hornos o asadores (Moseley y Willey, 1973, pp. 458-459).

Otras estructuras identificadas fueron las denominadas **«plataformas laborales corporativas» (ver fig. 48)** que fueron el resultado de una fuerza laboral organizada y mayor a varias familias nucleares. Hay 6 estructuras elevadas en el sitio de Áspero que pueden identificarse como construcciones en forma de montículos de plataformas artificiales de planta rectangular, fueron numeradas como plataformas del 1 al 6. Adicionalmente, hay 11 áreas elevadas que podrían ser montículos artificiales. La altura percibida de varios de los montículos-plataformas es de 9 m a 10 m por la topografía del lugar, pero la altura real varió entre 2 m a 4 m. El relleno constructivo predominante de estas estructuras está compuesto por rocas ígneas mezclados con arena limpia y arena de color marrón claro. Este relleno fue estabilizado colocándolo en bolsas de malla ancha [Shicras] elaboradas con material vegetal. Estas bolsas [Shicras] estaban colocadas uno encima del otro para mantener el relleno estable. Este tipo de técnica constructiva ya había sido identificada en sitios como el Paraíso y Las Haldas (Moseley y Willey, 1973, pp. 459-460).

En la cima de la **Plataforma 1**, hay un pozo de huaqueo que reveló una secuencia de superposiciones arquitectónicas, indicando múltiples etapas de construcción. La cima de la **Plataforma 5** parece haber sido completamente ocupada por una estructura de mampostería. Por esta razón, Moseley y Willey infieren que las cimas de los montículos-plataformas pudieron haber sido salas con divisiones internas. En 3 montículos-plataforma, fue evidente que a la cima se llega por medio de una estructura de acceso ubicada al centro, pudiendo ser escaleras o rampas. Asimismo, al comparar la alineación de los montículos, se llegó a la conclusión que no tenían una orientación en común (Moseley y Willey, 1973, pp. 460-461).

Debido a la ausencia de cerámica y a un análisis de una colección de textiles, elaborados con la técnica del entrelazado que fueron recuperados del basural, el sitio de Áspero fue ubicado en el periodo Precerámico con algodón. Asimismo, la inmensa cantidad de restos marinos, sugirieron a los investigadores que la economía de subsistencia fue marítima, pero complementada con otros recursos como el agrícola. Finalmente, la organización social se caracterizó por el **trabajo laboral corporativo**, evidenciado en las construcciones de los grandes montículos-plataforma (Moseley y Willey, 1973, pp. 461-464).

A través de una invitación de Moseley, Robert Feldman inició sus trabajos en Áspero, desde 1973 hasta 1975, incluyendo un reconocimiento de las zonas adyacentes con evidencias arqueológicas. También, visitó otros sitios tempranos especialmente con plazas circulares en los valles de Supe, Pativilca y Fortaleza. Con los resultados obtenidos, presentó su tesis doctoral en 1980 (Feldman, 1980, pp. vi-ix). Teniendo conocimiento de la existencia de montículos-plataforma y terrazas domésticas [posibles residencias] en Áspero mencionados por Moseley y Willey (1973), Feldman inicia sus excavaciones en los montículos denominados **Huaca de los Ídolos** (Montículo 2[5]) **(ver fig. 49 y 50)** y **Huaca de los Sacrificio** (Montículo 4) **(ver fig. 51)**, además identificó y limpió los perfiles del pozo de huaqueo en la cima de **Huaca Alta** (Montículo 1). De estos estudios, se pudo identificar 2 tipos de muros predominantes: **a)** muros construidos con piedras poliédricas de basalto y **b)** muros de cantos rodados. Ambos tipos unidos con arcilla. De igual manera, registraron muros de adobe[6] y muros de piedras de doble cara con núcleo de ripio. Los adobes se identificaron como una técnica temprana en el perfil inferior de **Huaca Alta**. La roca basáltica fue obtenida, por fractura o acarreados, de los afloramientos rocosos de la «La Punta el Áspero» y del cerro «Chimú Cápac», a 1 km y 2.5 km de distancia respectivamente. Los cantos rodados fueron recolectados fácilmente de la playa «La Isla» donde existen grandes depósitos de este tipo de piedra (Feldman, 1980, pp. 43, 45).

[5] Feldman sigue la nomenclatura de los montículos-plataforma descritas por Moseley y Willey anteriormente (1973). Sin embargo, acuñó nombres a 3 de ellos debido a las características peculiares que fue encontrando.

[6] Los adobes identificados corresponden a bloques de limo endurecido que fueron cortados y colocados como paredes en las construcciones.

Por otro lado, Feldman determinó que los montículos-plataforma fueron el resultado de un proceso constructivo donde se enterraban antiguas estructuras por otras nuevas. Un análisis de la secuencia arquitectónica reveló que los muros de cantos rodados se superponen a los muros de piedras poliédricas, pero no excluyó la posibilidad de coexistencia. El diseño arquitectónico de la cima se caracteriza por banquetas, frisos (existente solo en Huaca de los Ídolos), accesos clausurados, pasajes, nichos y recintos de diversos tamaños. Los rellenos de las estructuras consisten en basura, piedras quemadas, roca canteada y bolsas denominadas shicras, elaboradas en materia vegetal (no se llegó a encontrar en Huaca de los Sacrificios). También, se registraron pisos de arcilla y postes de madera (Feldman, 1980, pp. 47-51). Por último, se identificó 2 grupos de posibles terrazas domésticas. **a)** El primer grupo se ubica al noroeste del sitio, siendo estructuras, de menos 1 m de altura, construidos con muros delgados y enlucidos. **(b)** El segundo grupo está localizado en la parte posterior de **Huaca de los Ídolos** y **Huaca Alta**, donde se encontró pocas evidencias de recintos rectangulares. Se llegaron a realizar excavaciones en esta área, pero no se puedo identificar arquitectura por estar disturbado. Debido a las limitadas excavaciones y a la poca investigación, no se pudo comprobar si los 2 grupos de terrazas tuvieron una función residencial (Feldman, 1980, pp. 33, 37).

Varios contextos funerarios fueron identificados en Huaca Alta, Huaca de los Ídolos, Huaca de los Sacrificios y en el basurero mismo. Estos entierros fueron colocados en posición flexionada decúbito lateral sin ninguna orientación específica de la cabeza y el rostro. El contexto funerario más destacable es la de un neonato que fue enterrado en la cima de Huaca de los Ídolos, este recién nacido fue envuelto en textil y luego con una estera de vegetal atada con cuerdas de algodón. Su ajuar funerario consiste en telas entrelazadas, cuentas de conchas, vegetales, canastas, esteras, cuencos de calabaza y cuatro grandes moledoras. Los otros individuos encontrados son adultos y recién nacidos, casi todos fueron envueltos con un textil y una estera de vegetal atada con cuerdas de algodón. En algunos casos no se pudo determinar, por el mal estado de conservación, si los cuerpos fueron envueltos con textiles y cuerdas, apreciándose solo manchas marrones debido a la descomposición orgánica. A diferencia del ajuar funerario del infante de Huaca de los Ídolos que está conformado por cuencos de mate y textiles de algodón, además tres objetos de cochas, los otros individuos presentan un ajuar funerario mucho más sencillo (Feldman, 1980, pp. 114-121).

Feldman también encontró diversos objetos como textiles que en general son piezas de algodón entrelazadas. Redes confeccionadas con la técnica del anillada, donde las aberturas varían entre 1.5 cm a 2 cm, debiendo servir para la captura de peces pequeños como la anchoveta, otro tipo de redes son las anudadas, con una abertura que varía entre 7 cm a 9 cm, probablemente para capturar peces medianos y grandes. También, objetos elaborados en hueso y en madera, siendo lo más común las varas, de 1.5 cm a 8.5 cm de largo, hay talladas y otras están ligeramente modificadas, debieron ser usadas para cavar o ser estacas. El hallazgo más excepcional, elaborado en madera, es un cuenco con decoración en el borde exterior de 2 sapos en alto relieve, presenta un diámetro de 15 cm y una profundidad de 2 cm. Entre las herramientas líticas tenemos a las pesas de cantos rodados tallados alrededor del centro, martillos y moledoras. Sin embargo, los hallazgos más llamativos fueron una serie figurinas humanas en arcilla gris no cocido encontrados como parte de una ofrenda, fueron envueltas con mantas y colocadas en una canasta para luego ser puestas entre 2 piso al interior de un recinto de la cima de Huaca de los Ídolos. Las figurinas presentan una altura que oscila entre 5-14 cm de alto, mayormente están representando a mujeres, se puede apreciar que los personajes visten gorros, túnicas y collares de cuentas rectangulares, un fragmento de un brazo recuperado muestra brazaletes de cuentas. Finalmente, también se han registrado plumas, *spondylus* y sílex obtenidos por contactos interregionales (Feldman, 1980, pp. 122-158).

7 son los fechados radiocarbónicos[7] que fueron realizaron en Áspero, 3 fechados provienen de Huaca de los Ídolos (Muestras GX-3859: **4900 ± 160 A.P. calib.**, GX-3860: **4360 ± 175 A.P. calib.** y GX-3861: **3970 ± 145 A.P. calib.**) y 4 fechados son de Huaca de los Sacrificios (Muestras UCR-242: **3950 ± 150 A.P. calib.**, UCR-243: **4060 ± 150 A.P. calib.**, UCR-244: **4150 ± 150 A.P. calib.** y GX-3862: **4260 ± 150 A.P. calib.**). Como se puede apreciar, los 7 fechados radiocarbónicos ubican al sitio de Áspero entre los 3000-1800 a.C., lo que confirma su ubicación cronológica en el periodo Precerámico [Formativo Inicial], aunque el caso de la muestra GX-3859 resultó ser muy temprano e inconsistente (Feldman, 1980, p. 246).

Con todas las evidencias de las excavaciones y en particular el análisis de los atributos de las estructuras monumentales como el tamaño, materia prima, acabado, frisos, control de

[7] Los fechados calibrados de las muestras de Feldman (1980) fueron obtenidos de la base de datos de radiocarbono de los Andes Centrales **"Andes ^{14}C" (fuente: https://andesc14.pl/es/).**

los espacios y hallazgos, Feldman concluyó que los edificios de Áspero son el reflejo del poder político e ideológico de una **«élite dirigente tipo jefatura»** que organizaba el trabajo laboral de manera corporativa. Es decir, llevado a cabo por un grupo social no familiar donde los individuos tenían roles asignados. Además, señaló que la economía de subsistencia de los antiguos pobladores de Áspero se fundamentó en la pesca y la recolección de recursos marinos, siendo la agricultura subsidiaria y de carácter industrial para la elaboración de textiles y redes de algodón, así como contenedores y flotadores de mate (Feldman, 1980, pp. 213-215).

Por último, un catastro del valle de Supe fue realizado por el arquitecto Williams y el arqueólogo Merino en 1978, como parte de la iniciativa del entonces Instituto Nacional de Cultura del Perú (hoy ministerio de Cultura), con el fin de registrar, de manera ordenada y sistematizada, los sitios arqueológicos de la costa central y costa sur del Perú. Cuando llegaron a Áspero (Sitio 22h 10H01)[8], reportaron que el área estaba siendo utilizado como botadero de basura recolectada del distrito de Supe Puerto. Williams y Merino registraron muros dobles construidos con piedra y unidos con barro, alguno de ellos enlucidos, en varios montículos. Además, mencionan que se evidencia basura y posibles tumbas a pocos metros hacia el norte del sitio [estos entierros corresponderían a las tumbas reportadas por Willey y Corbett en 1954] (Williams y Merino, 1979, pp. 17-18).

[8] El nombre Sitio 22h 10H01 forma parte de la nomenclatura utilizada por Williams y Merino en el inventario, catastro y delimitación del patrimonio arqueológico del valle de Supe.

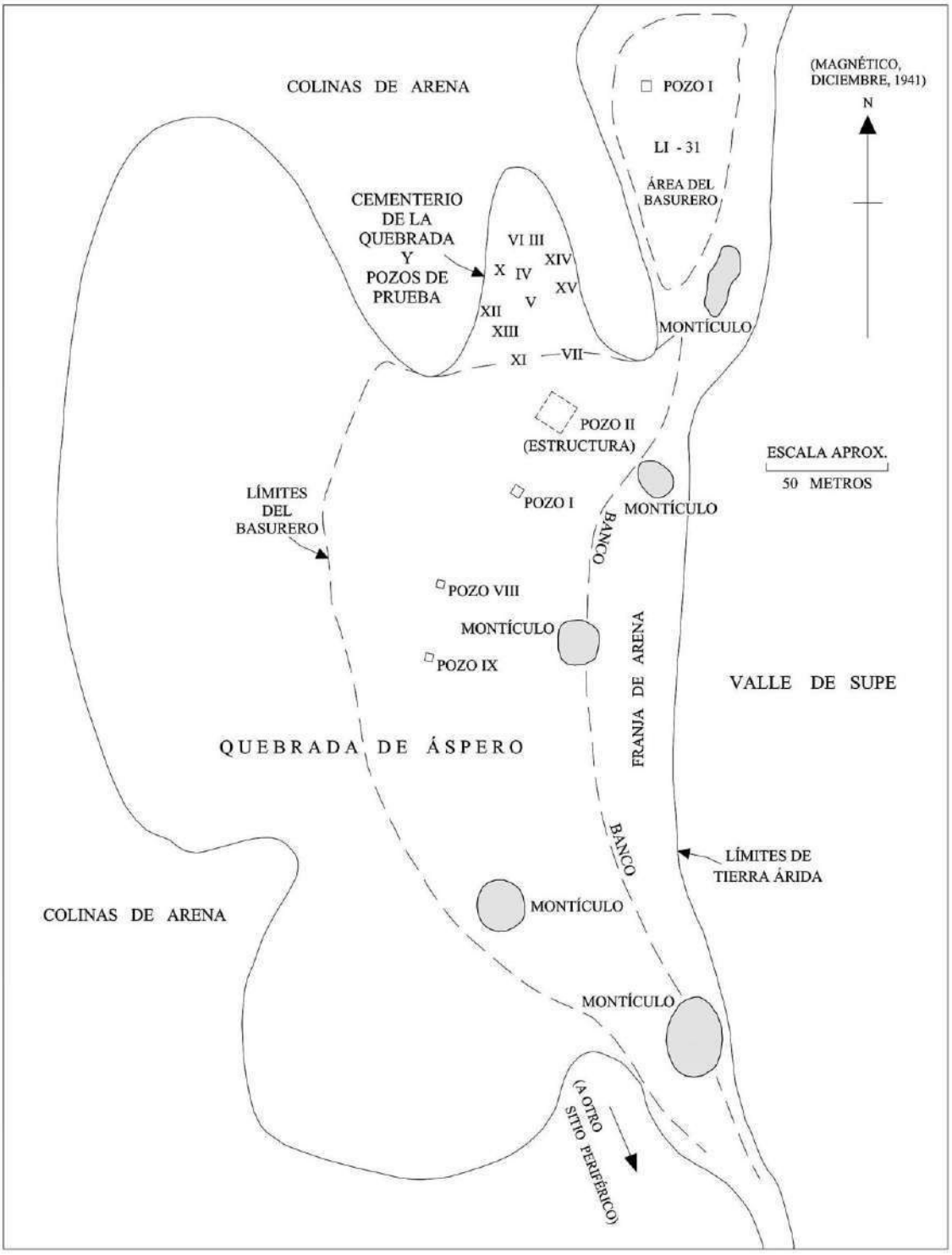

Fig. 45. Mapa del sitio de Áspero donde se ubican los 15 pozos de cateo realizados por Willey y Corbett en 1941 (redibujado de Willey y Corbett, 1954, p. 22, MAPA IV, la traducción es nuestra).

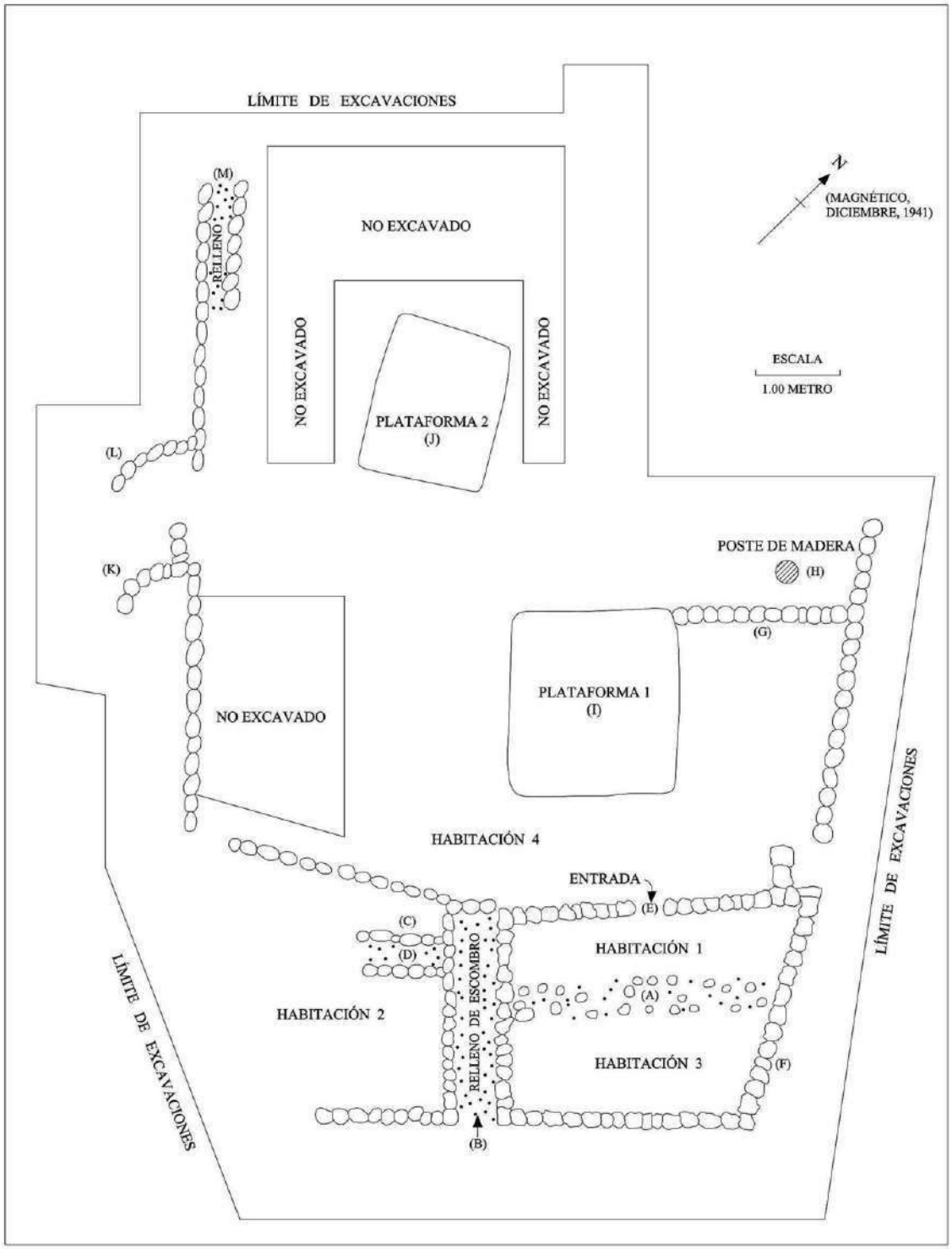

Fig. 46. Plano de la estructura identificada en el Pozo II que se realizó en el basurero de Áspero (redibujado de Willey y Corbett, 1954, p. 26, mapa V, la traducción es nuestra).

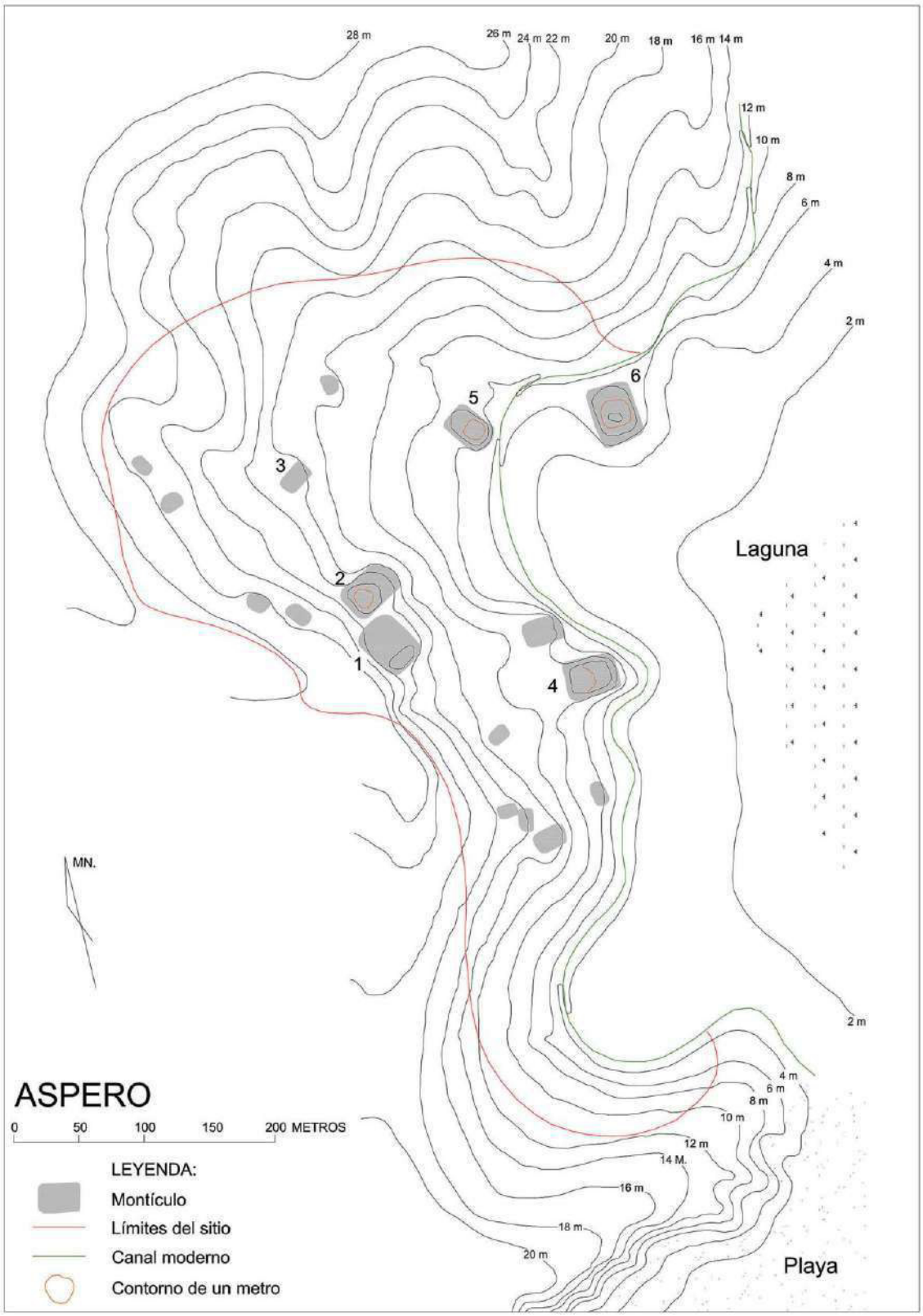

Fig. 47. Plano del sitio de Áspero donde se ubican los 6 montículos-plataforma identificados por Moseley y Willey en su visita de 1971 (redibujado de Moseley y Willey, 1973, p. 454, fig. 01, la traducción es nuestra).

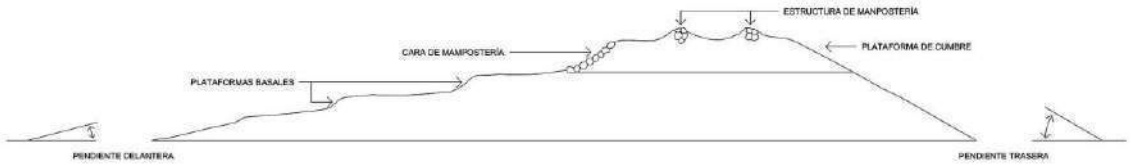

Fig. 48. Dibujo de un montículo-plataforma idealizado (sin escala) donde se señala las características identificadas por Moseley y Willey en la visita de 1971 a Áspero (redibujado de Moseley y Willey, 1973, p. 459, fig. 02, la traducción es nuestra).

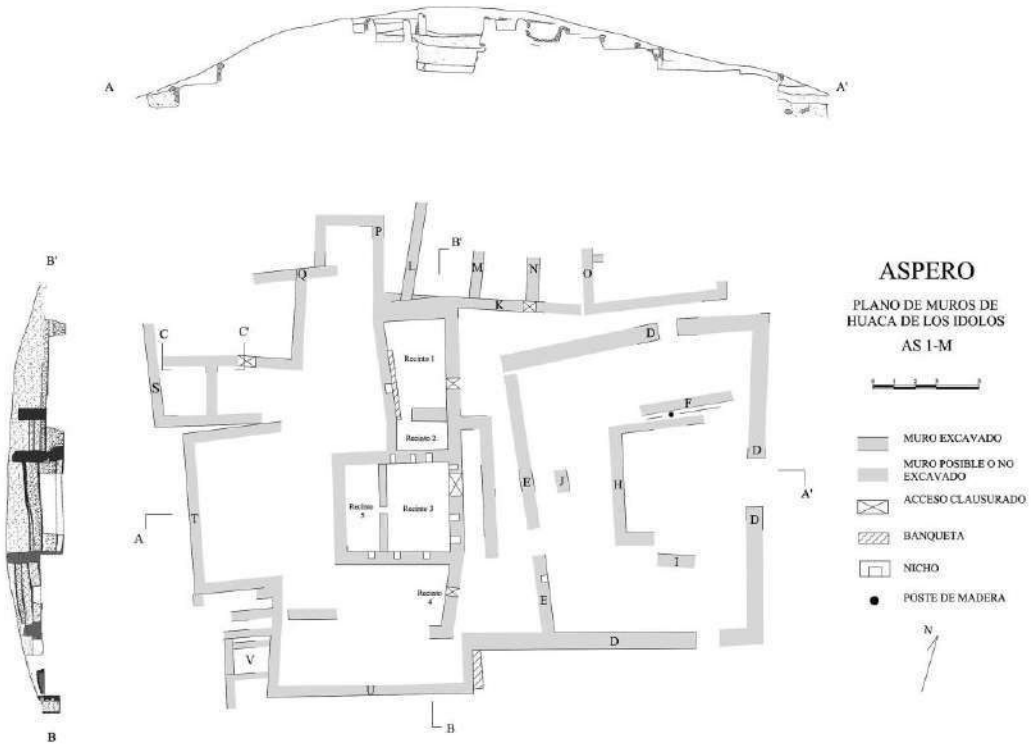

Fig. 49. Plano de planta arquitectónica de la cima de Huaca de los Ídolos (redibujado de Feldman, 1980, p. 55, fig. 13, la traducción es nuestra).

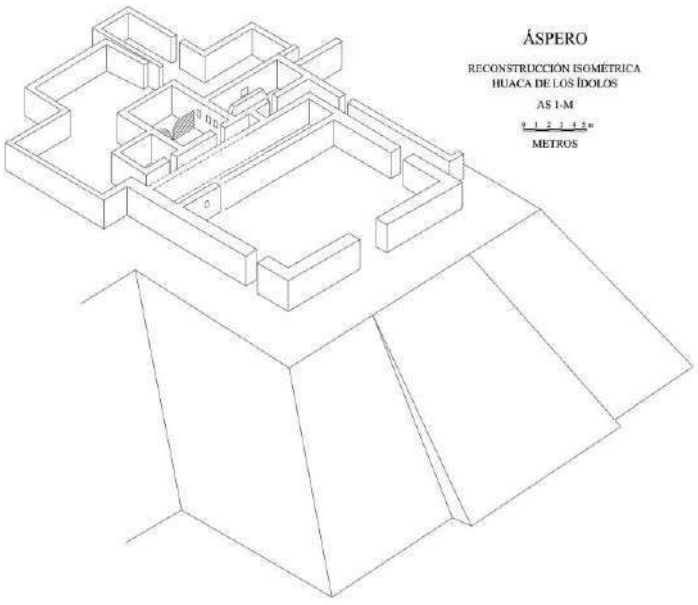

Fig. 50. Reconstrucción isométrica de Huaca de los Ídolos (redibujado de Feldman, 1980, p. 107, fig. 30, la traducción es nuestra).

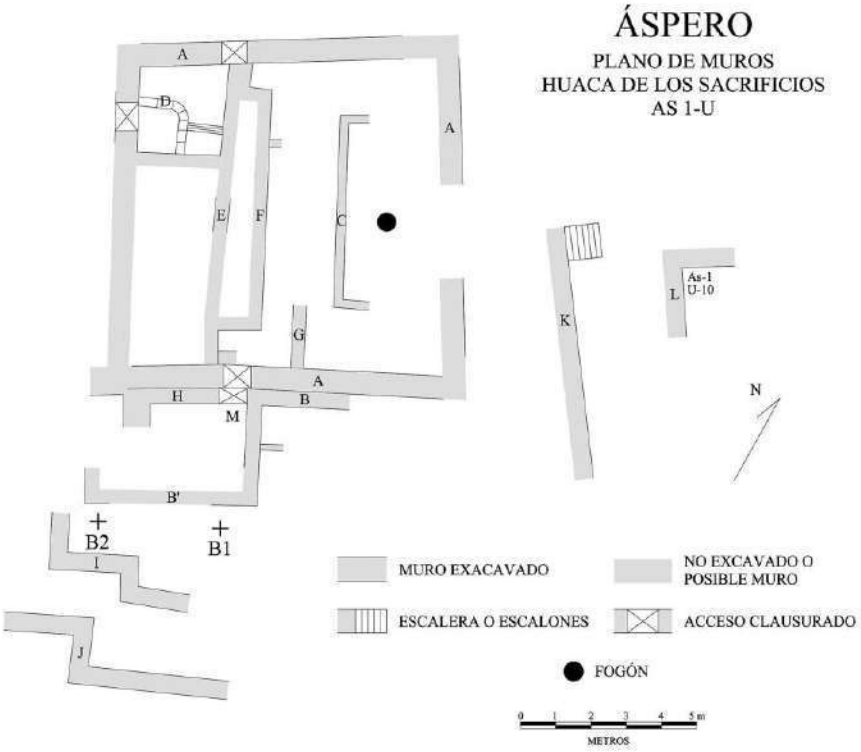

Fig. 51. Plano de planta arquitectónica de la cima de Huaca de los Sacrificios (redibujado de Feldman, 1980, p. 91, fig. 27, la traducción es nuestra).

2.4. Investigaciones de residencias en el sitio de Áspero por la Zona Arqueológica Caral

2.4.1. Sectorización y descripción del sitio de Áspero

Desde finales de la década de los 70, el sitio de Áspero fue utilizado como botadero de basura por los distritos de Supe Puerto y Supe. No obstante, la situación cambió cuando la municipalidad de Supe Puerto y la Zona Arqueológica Caral (UE 003 del Ministerio de Cultura), dirigida por la Dra. Ruth Shady, comenzaron las gestiones para la puesta en valor de Áspero en el 2004. Como consecuencia, se retiraron 8400 toneladas de basura del área monumental y de la periferia del sitio gracias a estas primeras coordinaciones. En el 2005, luego de la aprobación de la poligonal de Áspero por el entonces Instituto Nacional de Cultura (actual ministerio de Cultura), se inició las excavaciones en Áspero por parte de la Zona Arqueológica Caral, continuados hasta la fecha (Shady et al., 2015, p. 9).

El área de la poligonal de Áspero, cuya extensión es de 513.08 hectáreas, presenta restos arqueológicos de varios periodos culturales **(ver fig. 52)**. Por este motivo, la ZAC estableció una nomenclatura para nombrar a las diversas ocupaciones designando códigos compuestos por 2 términos, el primero es la palabra «As» (refiriéndose a Áspero), el segundo es un número del 01 al 19, para diferenciar a las 19 ocupaciones identificadas. Entonces, tenemos que As-01 es el área monumental; As-02 corresponde al basurero denominado Li-31 por Willey y Corbett, y As-03 es el cementerio de Áspero excavado por Willey y Corbett. Las demás ocupaciones han sido caracterizadas como cementerios y aldeas de pescadores, pero también se conoce una necrópolis del periodo de Integración Wari[9] (As-14).

El área monumental **(As-01) (ver fig. 53)** presenta una zona nuclear y una periferia en un área de 18.75 hectáreas, esta ocupación data del Formativo Inicial (3000-1800 a.C.). Hasta el momento, en el área monumental se han identificado **26 sectores** que están subdivididos en subsectores en base a criterios espaciales y funcionales **(Tabla 01)**. Diferenciándose entre edificios públicos piramidales, espacios públicos, conjuntos y unidades residenciales, y áreas de almacenamiento y procesamiento de alimentos. Se han utilizado letras mayúsculas (A, B, C…) para distinguir los sectores, y a su vez, se agregó números arábigos para señalar a los subsectores (1, 2, 3…).

La zona nuclear del área monumental (As-01) está constituido por los 2 principales edificios públicos piramidales: Huaca Alta **(A1)** y Huaca de los Ídolos **(B1)**, ambos orientados hacia el este donde se ubica la plaza central **(Sector U)**; además de Huaca de los Sacrificios **(L1)** y el Edificio del Spondylus **(L2)** que presentan la misma orientación. También, se han identificado posibles áreas residenciales ubicadas alrededor de los edificios piramidales (sectores **G**, **H** y **M**, subsectores **A2**, **A3**, **B2** y **B3**). Asimismo, se han encontrado almacenes **(I1)** y un área de procesamiento de alimentos **(I3)**. En la periferia, se localizan la mayoría de los sectores y subsectores residenciales del sitio: en el noroeste, se ubican los sectores **C**, **D**, **E**, **F** y el subsector **O2 (ver fig. 54)** construidos en una leve pendiente que desciende hacia el este; al noreste, están los sectores **P**, **R**, **S**, **X**, **Y**, y el subsector **Q2**, asentados en una superficie semiplana; al sur, podemos encontrar

[9] Cárdenas y Hudtwalcker (1997) realizaron 9 unidades de excavación en un área de 400 m de largo por 100 m de ancho, identificando 21 contextos funerarios asociados a cerámica, mates, instrumentos de textilería, restos de anchoveta y maíz.

los sectores **N** y **J**, así como el subsector **K2** y el sector **W1**. Finalmente, entre el núcleo central y la periferia, se construyeron edificios públicos de menor tamaño como los edificios **O1**, **Q1** y **T1**, construidos al norte de Huaca de los Ídolos, mientras que el edificio menor **K1**es el único presente al sur.

FUNCIÓN	SECTORES Y SUBSECTORES DE ÁSPERO
Edificios Públicos	- Subsector A1 (Huaca Alta) - Subsector B1 (Huaca de los Ídolos) - Subsector K1 - Subsector L1 (Huaca de los Sacrificios) - Subsector L2 (Edificio del Spondylus) - Subsector O1 (Edificio Menor) - Subsector Q1 (Edificio de las Flautas) - Subsector T1
Espacios públicos	- Sector U (Plaza Central)
Conjuntos y Unidades residenciales	- Subsector A2 y A3 - Subsector B2 y B3 - Sector C, subsectores C1 y C2 - Sector D, subsectores D1, D2 y D3 - Sector E, subsectores E1 y E2 - Sector F, subsectores F1, F2, F3 y F4 - Sector G - Sector H - Sector J, subsectores J1, J2 y J3 - Subsector K2 - Sector M - Sector N, subsectores N1 y N2 - Subsector O2 - Sector P, subsectores P1 y P2 - Subsector Q2 - Sector R, subsectores R1, R2, R3, R4, R5, R6, R7, R8 y R9 - Sector S, subsectores S1 y S2 - Sector W, Subsectores W1 y W2 - Subsector X1 - Sector Y
Almacenes	- Subsector I1
Procesamiento de alimentos	- Subsector I3

Tabla 01. Lista de los sectores y subsectores de Áspero agrupados por funciones.

2.4.2. Investigaciones en las áreas residenciales

Las residencias que han sido más investigadas y excavadas sistemáticamente se ubican en los subsectores C1, D2, F1, F2, F3, R1, R2 y R3, todas ellas ubicadas en la periferia norte.

El **subsector C1 (ver fig. 55)** es una vivienda construida en un terreno a desnivel, a 70 m al noroeste de Huaca de los Ídolos. El diseño arquitectónico se caracteriza por plataformas que sostienen recintos de piedra y quincha, algunos de ellos se asocian a fogones domésticos de 30 cm a 70 cm de diámetro. El canto rodado fue el material más usado, pero también se utilizó la piedra poliédrica y la grauvaca **(ver fig. 56)**, a lo largo de una serie de remodelaciones y ampliaciones. Además, hay estructuras circulares de aproximadamente 70 cm de diámetro, unos tuvieron la función de hornos y otros posiblemente fueron almacenes.

La residencia del **subsector D2 (ver fig. 57)**, ubicado a 35 m al oeste del sector C, tiene una extensión conservada de 13.2 m de largo por 7.2 m de ancho, se tuvo que nivel el terreno mediante plataformas para construir cuartos sobre una ligera pendiente. La vivienda presenta una serie de remodelaciones a lo largo de toda su ocupación, registrándose varios recintos encima de las plataformas. Además, el elemento arquitectónico más importante y único es un salón ceremonial con banquetas laterales y un fogón central. Los muros de las plataformas y los recintos fueron construidos principalmente con cantos rodados, además de piedras poliédricas y grauvaca **(ver fig. 58)**. Durante las excavaciones, se han hallado varios ovillos de algodón, tejido entrelazado de algodón, cestas de junco, herramientas de hueso con perforación, discos de mate perforados y pesas líticas con ranuras al centro (Shady et al., 2015, pp. 71-73).

A 25 m al noroeste del subsector D2 y a 30 m al norte del sector C, se ubica el conjunto residencial del **sector F**, cuyas residencias de los **subsectores F1**, **F2** y **F3 (ver fig. 59)** fueron construidos entre una leve pendiente y una zona semiplana. El diseño arquitectónico está constituido por plataformas que sostienen recintos de quincha y piedra. Los muros de las plataformas fueron construidos mayormente con cantos rodados, pero también usaron las piedras poliédricas y la grauvaca **(ver fig. 60)**. Al igual que las

demás viviendas, la ocupación se caracterizó por presentar remodelaciones y ampliaciones, además de registrarse pisos quemados, hornos y fogones domésticos.

En lado noroeste de la periferia, tenemos al conjunto residencial del **sector R** con una extensión de 2.89 hectáreas. Las evidencias más tempranas de las viviendas de los subsectores **R1** (250 m^2) **(ver fig. 61)** y **R2** (200 m^2) consisten en recintos cuadrangulares de quincha y fogones, pero en las últimas remodelaciones se construyeron muros y banquetas de piedra poliédrica, canto rodado y grauvaca. El subsector **R3** (200 m^2) no presenta arquitectura, pero es una extensa área con evidencias de preparación y consumo de alimentos (Shady et al., 2015, p. 64).

De igual forma, se han identificado 7 contextos funerarios en las excavaciones del conjunto residencial del sector R[10]. Los individuos presentan una posición flexionada decúbito lateral, siendo envueltos con una esterilla de junco y atada con cuerdas de material vegetal. Asimismo, 3 entierros no presentan ajuar funerario, y en 2 entierros solamente colocaron algunos moluscos como choro zapata (*Choromytilus chorus*), choro común (*Aulacomya ater*), macha (*Mesodesma donacium*) y caracol marino (*Oliva sp.*). Resulta interesante los objetos asociados de los últimos 2 entierros: en el primer entierro, de 35-45 años, colocaron una canasta de junco, un mate, una concha de caracol selvático (*Megalobulimus sp.*), un batán y su mano de moler; en el segundo entierro, pusieron una cesta de junco y un mate, además el individuo presenta **exostosis de sus conductos auditivos interno y fuertes inserciones musculares en brazos y piernas**, por lo que se infiere que debió dedicarse a labores en el mar como la pesca, marisqueo, buceo y carga de peso. Otros hallazgos encontrados en las residencias son pesas líticas con ranura en el centro, anzuelos, machacadores y algunas cuentas de moluscos (Shady et al., 2015, pp. 68-70).

Por último, existen áreas domésticas destinadas al almacenamiento y procesamiento de alimentos en el Sector **I** de la zona nuclear. Este sector abarca una extensión de 814.39 m^2. Los almacenes del subsector **I1** son construcciones subterráneas de planta circular y rectangular con una profundidad de 75 cm y de 1.1 m de diámetro. El material constructivo empleado fue el canto rodado y la piedra poliédrica. Asociados a los

[10] Los 7 entierros identificados corresponden a dos neonatos, un niño de 4 años, un joven de 12 años, un adulto de 20-25 años y dos personas entre 35-50 años (Shady et al., 2015, pp. 68-70).

almacenes, se han encontrado restos de diversos moluscos marinos, resaltando el *spondylus* y el caracol marino (*Oliva peruviana*), además de pesas líticas para redes y anzuelos. El subsector **I3** fue un espacio para procesar alimentos, extendiéndose en un área de 8.8 m^2, presenta varias plataformas bajas construidos con cantos rodados y piedras poliédricas, en ellas se colocaron postes de madera que debieron sostener un techo. Adicionalmente, se construyeron almacenes similares a los encontrados en el subsector **I1**. Los objetos encontrados en las intervenciones de este subsector fueron machacadores, pesas para pescar, alisadores y moluscos (Shady et al., 2015, pp. 60-63).

2.4.3. Investigaciones en los edificios monumentales

Luego de las investigaciones de Robert Feldman (1980), la zona Arqueológica Caral ha seguido excavando y estudiando intensivamente los edificios monumentales. En Huaca Alta **(A1)**, con 42 m de largo por 39 m de ancho y una altura de 14.1 m, se han identificado 2 plazas circulares hundidas superpuestas desde donde se ascendía al edificio por medio de una escalera central de planta trapezoidal. La primera plaza y la más antigua tiene 17 m de diámetro y su anillo tiene muros de 2 m de altura. La segunda plaza, de 22 m de diámetro, cuyo anillo tiene muros de 2.2 m de altura, la construyeron encima de la primera plaza, desmontándola casi completamente. A lo largo de las excavaciones, se han encontrado diversos objetos trabajados en madera y hueso, herramientas líticas, cuentas hechas de moluscos y piedra, y fragmentos de *spondylus* (Shady et al., 2015, pp. 32-34).

En Huaca de los Ídolos **(B1)**, de 45 m de largo por 40 m de ancho y una altura de 13.1 m, también se llegó a identificar una plaza circular, así como hallazgos de fragmentos de tejidos de algodón, figurinas de barro no cocido, ojos de Dios de algodón, collares de *spondylus*, y cuentas talladas en madera, conchas y piedras. En Huaca de los Sacrificios **(L1)** se han recuperado cuentas de moluscos, flotadores de mate, telar y tejidos de algodón, tupus elaborados en hueso, collar de spondylus, ojos de Dios y herramientas líticas. También, se han encontrado 3 entierros (2 niños y 1 neonato) envueltos en tejidos de algodón y esterilla de junco, junto al neonato se colocaron un collar de *spondylus*, cuentas de rodocrosita y crisocola. En el edificio menor del Spondylus **(L2)**, con un largo de 18 m por un ancho de 21 m y una altura de 5 m, se hallaron hilos y tejidos de algodón, objetos de hueso tallado, cuentas y collares de moluscos como de spondylus, siendo un elemento importante. Un conjunto de flautas traversa elaboradas en hueso de animal

fueron encontrados en el edificio menor de Las Flautas **(Q1)**, además de otros objetos trabajados en hueso y moluscos, hilos de algodón, pesas líticas de pescar y palos cavadores (Shady et al., 2015, pp. 42-59).

2.5. Síntesis

En total, se han revisado 66 casos de asentamiento con evidencias de ocupación residencial, 23 casos corresponden al Formativo Inicial (3000-1800 a.C.) y 33 casos corresponden al Formativo Temprano (1800-1200 a.C.). A pesar que la mayoría de las investigaciones en estos sitios no han sido sistemáticos y no han profundizado mucho en el entendimiento de las residencias y las unidades domésticas, se puede señalar algunos patrones al respecto de esta revisión bibliográfica, pero que necesitan ser confrontadas con investigaciones más profundas:

a) Hay grandes conglomerados de viviendas ubicados alrededor de los edificios monumentales, donde las residencias más cercanas a estos edificios fueron habitadas por la élite del asentamiento.
b) En general, la planta de forma rectangular en las viviendas es la más recurrente, pero también se han registrado viviendas de planta circular u ovalada.
c) Con relación a la técnica constructiva, predominan las viviendas construidas con piedras, y en menor medida, se han identificado viviendas elaboradas con material orgánica, principalmente con la técnica de la quincha.
d) Las residencias esta conformadas generalmente por una estructura de un recinto, aunque también se ha documentado estructuras residenciales de dos a tres recintos. Sin embargo, las viviendas propuestas como de élite, suelen presentar una configuración de varios recintos articulados pero diferenciados por tamaño y función.
e) No se han observado muchos contextos y/o evidencias de uso al interior de las residencias, siendo los fogones los principales contextos que se han identificado, aunque también pueden estar ubicados al exterior.
f) En casi todos los casos, la basura y desechos domésticos se ubican al exterior de las viviendas, formando grandes depósitos.

Si bien se han señalado 6 patrones, estos podrían cambiar, al ser mejor comprendidos conforme las investigaciones en las viviendas se realicen de manera sistemática y a mayor

profundidad. Asimismo, si comparamos el conjunto residencial del subsector F3 de Áspero con estas recurrencias, se puede mencionar, de manera general, lo siguiente:

a) Posiblemente el grupo humano que lo habitó no perteneció a la élite.
b) las viviendas de este conjunto residencial están conformadas por estructuras cuadrangulares de 3 recintos, siguiendo la tendencia del tipo de planta del periodo en cuestión.
c) Según las excavaciones en estas viviendas, primero aparece la técnica de la quincha y luego la de la piedra, por lo que este hecho, más las investigaciones en Caral, se pueden tomar como un antecedente para formular hipótesis de trabajo, en relación a los tipos de técnicas constructivas que fueron empleadas para construir las residencias del Formativo.
d) El interior de las viviendas de este conjunto residencial están limpias, como en casi todos los casos revisados, arrojándose la basura al exterior de ellas.
e) A diferencia de la mayoría de casos, las estructuras para combustión de alimentos se encuentran a fuera de las residencias, ubicadas en los espacios en común que las articulaban, ya que fue una actividad grupal entre las diferentes unidades domésticas que habitaron en el subsector F3 de Áspero.



Fig. 52. Plano del sitio de Áspero donde se representan los 19 sectores de ocupación de diferentes periodos culturales (Zona Arqueológica Caral).

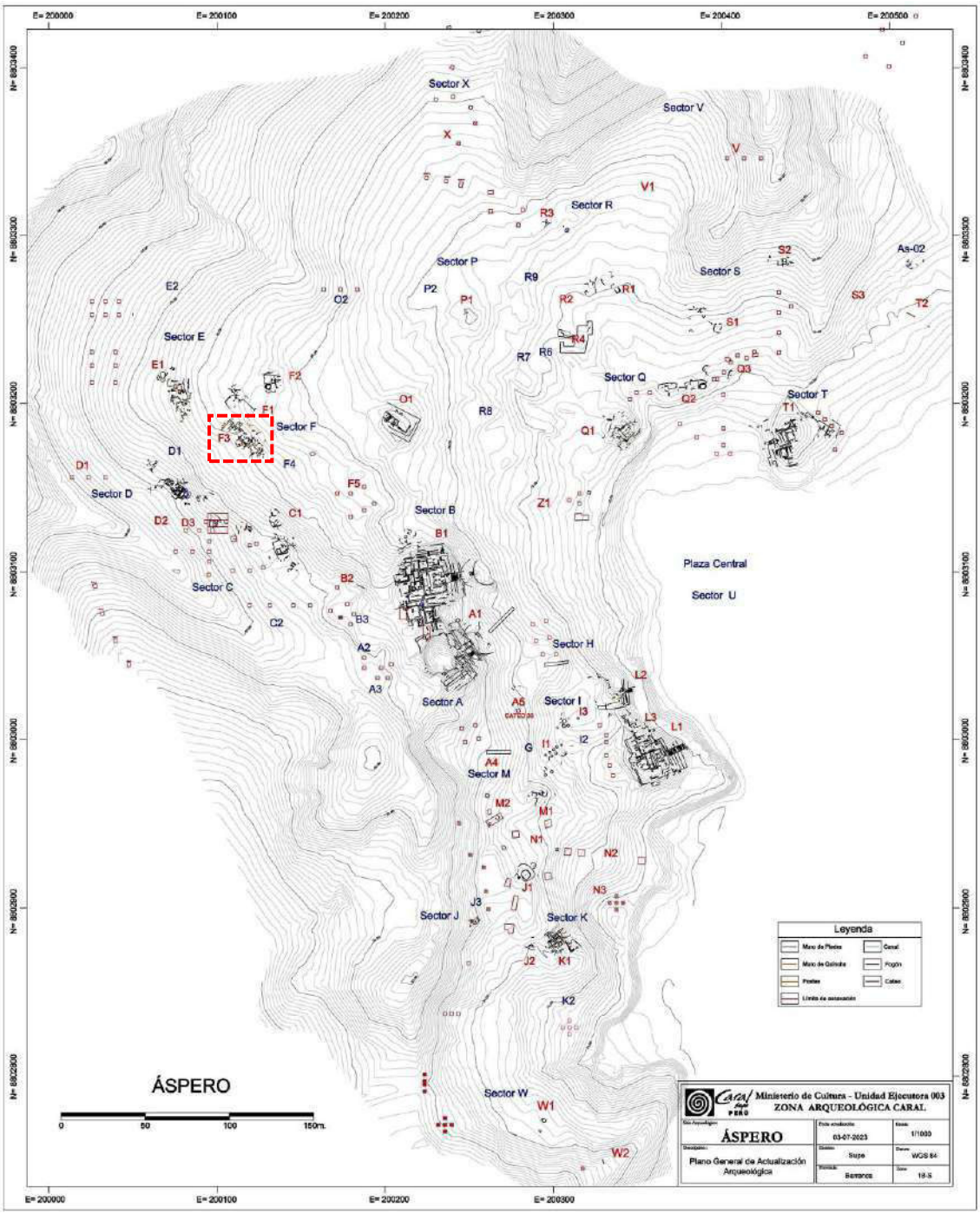

Fig. 53. Plano arquitectónico del área monumental (As-01) del sitio de Áspero donde se señala el subsector F3, y los demás sectores y subsectores (Zona Arqueológica Caral).



Fig. 54. Foto panorámica (vista: oeste-este) de la periferia norte del área monumental (As-01) de Áspero, donde se ubican los subsectores residenciales C1, D2, F1, F2, F3 y el sector residencial R (Zona Arqueológica Caral).



Fig. 55. Foto panorámica del subsector residencial C1 de Áspero (Zona Arqueológica Caral).



Fig. 56. Foto de un muro de plataforma del subsector residencial C1 de Áspero (Zona Arqueológica Caral).



Fig. 57. Foto panorámica del subsector residencial D2 de Áspero (Zona Arqueológica Caral).



Fig. 58. Foto de un muro de plataforma del subsector residencial D2 de Áspero (Zona Arqueológica Caral).



Fig. 59. Foto panorámica de los subsectores residenciales F1 (abajo) y F3 (arriba) de Áspero (Zona Arqueológica Caral).



Fig. 60. Foto de un muro de plataforma del subsector residencial F3 de Áspero (Zona Arqueológica Caral).

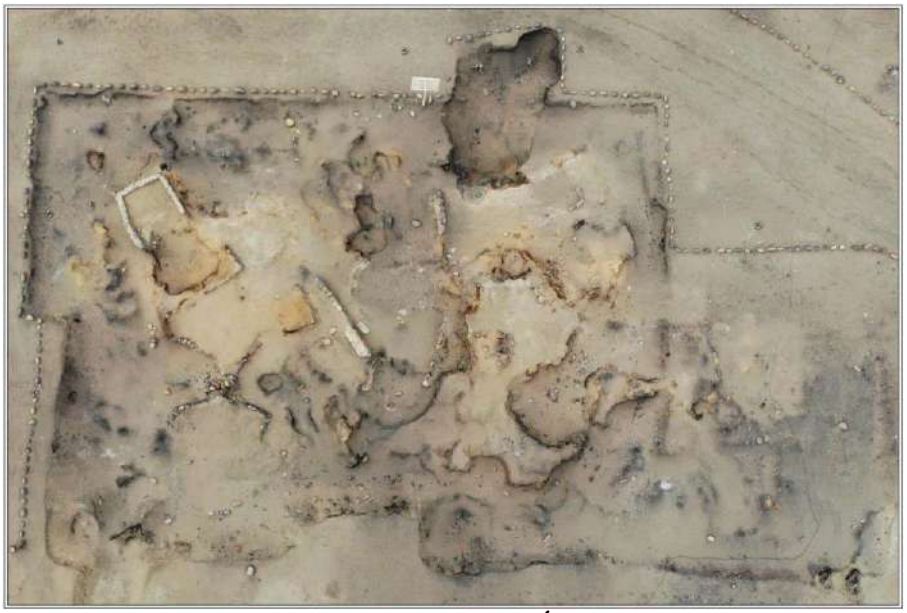

Fig. 61. Foto panorámica del subsector residencial R1 de Áspero (Zona Arqueológica Caral).

CAPÍTULO III

MARCO TEÓRICO

3.1. Principales antecedentes teóricos de la arqueología de las unidades domésticas

Los principales antecedentes teóricos fundamentales para el desarrollo de la *household archaeology*, desde ahora arqueología de las unidades domésticas[11], se dieron desde la antropología cultural. La discusión teórica más importante se remonta a la década de los cincuenta del siglo pasado, cuando antropólogos como Solien, Bohannan y Bender, vieron necesario **reevaluar los significados conceptuales de «familia» y «unidad doméstica» para establecer una distinción analítica entre ambos términos**, pues se estaban utilizando indistintamente en el análisis de las sociedades como si se tratase de un mismo fenómeno social (Solien, 1960, p. 101; Bohannan, 1963, p. 87; Bender, 1967, p. 493).

Solien (1960, p. 106), Bohannan (1963, p. 86) y principalmente Bender (1967, p. 504) plantearon las principales diferencias entre ambos términos, quienes definieron a la familia como un conjunto de individuos vinculados por una estructura compleja de relaciones de parentesco, y que no necesariamente deban de radicar en un mismo lugar. Por otro lado, la unidad doméstica hace referencia a personas viviendo juntas y organizadas para realizar funciones domésticas, con el fin de satisfacer las necesidades mínimas requeridas del organismo humano, y cuyos miembros pueden o no estar relacionados por algún tipo de vínculo de parentesco.

La gama de situaciones etnográficas en qué familias y unidades domésticas difieren se extiende de sociedades como la nuestra, un caso estudiado es la sociedad caribeña moderna, donde, normalmente, las familias deberían corresponder a unidades domésticas y, ciertamente, lo hacen con mayor frecuencia, a sociedades como los Nayar de la India

[11] La palabra inglesa *household* no tiene una traducción exacta en el idioma español. A pesar de ello, unidad doméstica es la traducción más utilizada en publicaciones de habla hispana sobre arqueología (véase Chu 2006; Taboada y Angiorama 2003).

y los Ashanti de Ghana en las cuales, las familias y las unidades domésticas, idealmente y, en efecto, siempre son distintos (Solien, 1960, pp. 102-104; Bender, 1967, p. 493).

Aun cuando se establecieron las principales diferencias entre las categorías de familia y una unidad doméstica, todavía no había quedado bien delimitado el concepto de unidad doméstica, más allá de tratar de definirla mediante la co-residencia y las funciones domésticas compartidas. En cualquier caso, hasta ahí llegó el análisis de los autores mencionados.

Aunque Bender se dio cuenta del problema referente a estas dos características cuando manifestó que, en un sentido, una unidad doméstica hace alusión a personas radicando en un lugar, en otro sentido, se refiere a un grupo de individuos compartiendo funciones domésticas (1967, p. 495). No obstante, no superó esta situación porque concluyó que el primer gran avance analítico se produjo cuando se distinguieron las familias de las unidades domésticas, aunque esta distinción dejó el trabajo inconcluso, pues la definición de unidad doméstica incluía dos tipos distintos de fenómenos sociales: grupos co-residenciales y funciones domésticas, sin concluir si uno de ellos o los dos son fundamentales para la existencia de la unidad doméstica (Bender, 1967, p. 504).

Sin embargo, si se encasilla el concepto de unidad doméstica necesariamente a funciones domésticas y a la formación de un grupo co-residencial, no solo dejaría de lado a aquellos grupos humanos cooperando para realizar actividades de subsistencia, pero que algunos o ningunos de sus miembros convivan, sino también se dejaría de lado a los grupos de individuos que cumplen funciones domésticas y que tienen una total co-residencia entre sus integrantes, en el instante donde siquiera uno de ellos ya no habite con los demás integrantes.

Este panorama no sería adecuado para una correcta investigación, pues los cambios y las reestructuraciones de las unidades domésticas son variables esenciales en el estudio de las relaciones humanas y las dinámicas sociales de cualquier sociedad. Al contrario, para un enfoque transcultural y comparativo es necesario comprender a la unidad doméstica como una institución dinámica, cambiante y en interacción con otras instituciones y grupos sociales, cuya finalidad fundamental es satisfacer las necesidades mínimas de

subsistencia de sus miembros, y que no necesariamente esto implique algún grado de convivencia y/o parentesco.

3.2. Definiendo la arqueología de las unidades domésticas

Luego de que algunos antropólogos (Solien, 1960; Bohannan, 1963; Bender, 1967) optaron por separar a la familia de la unidad doméstica como una entidad distinta, y con el surgimiento de la Arqueología Procesual o Nueva Arqueología en América del Norte, comenzó a desarrollarse formalmente la *household archaeology*[12], o arqueología de las unidades domésticas (Parker y Foster, 2012, p. 2). Desde ese momento, los arqueólogos se centraron cada vez más en tratar de entender el funcionamiento interno de las sociedades, y por eso, fue necesario integrar diversas escalas de análisis como la región, las aldeas, los barrios y las unidades domésticas (Flannery, 1976, pp. 5-6; Parker y Foster, 2012, p. 2).

Bajo los lineamientos de la Nueva Arqueología, Kent Flannery (1976), pionero de este nuevo enfoque, editó un volumen sobre los orígenes de la vida rural y las unidades domésticas del Período Formativo en el valle de Oaxaca - México, donde se sintetizaron, ejemplificaron y discutieron las primeras investigaciones arqueológicas sobre unidades domésticas. Estos estudios iniciales estuvieron centrados principalmente en la estructura de las casas, las áreas de actividad especializadas y específicas de género, y los intercambios a escalas locales y regionales (Parker y Foster, 2012, p. 2).

Siguiendo esta tendencia, Wilk y Rathje (1982), Ashmore y Wilk (1988), Wilk y Netting (1984) abordaron los problemas inherentes al intentar inferir y clasificar las diversas formas de unidades domésticas a partir del registro arqueológico. Estos investigadores enfatizaron los aspectos funcionales de las actividades domésticas y el comportamiento, lo que conllevó a enfocarse en entender lo que hacen las unidades domésticas y cómo interactúan en sus entornos socioculturales (Parker y Foster, 2012, p. 2).

[12] La frase "*household archaeology*" se comenzó a utilizar a partir de la década de los ochenta, luego de ser acuñada por Wilk y Rathje (1982) en un artículo publicado en la revista *American Behavioral Scientist*.

De esta manera, las unidades domésticas se convirtieron en la unidad más fundamental de análisis social para los arqueólogos, pues representan y sustentan la organización de una sociedad en su nivel más básico y elemental (Ashmore y Wilk, 1988, p. 1; Wilk y Rathje, 1982, p. 618). Por tanto, no solo se puede obtener información muy importante sobre la organización sociopolítica de una comunidad, sino también brindan conocimiento sobre sus aspectos esenciales (Johnson, 2010, p. 7).

Sin embargo, los arqueólogos excavan viviendas, artefactos y desechos de actividades, no unidades domésticas. Además, la unidad doméstica no siempre reside en una misma casa o lugar, resultando todo un desafío identificarla en el registro arqueológico (Johnson, 2010, p. 8). Por esta razón, la mayoría de los primeros estudios también se centraron en delimitar e identificar la unidad doméstica como una entidad arqueológica (Johnson, 2010, p. 8).

Tomando en cuenta estas consideraciones y bajo una perspectiva arqueológica, Wilk y Rathje definen a la **unidad doméstica** como una unidad de cooperación económica y social, y que no necesariamente sus integrantes viven en un mismo lugar, aunque a menudo si lo hacen. Siendo la co-residencia una de las muchas funciones posibles llevadas a cabo por la unidad doméstica, mas no necesaria (Wilk y Rathje, 1982, pp. 620-621).

La unidad doméstica está constituida por tres componentes (Wilk y Rathje, 1982, p. 618):

(1) el componente social: son los miembros y las relaciones establecidas entre ellos,
(2) el componente material: es la vivienda, las áreas de actividades y los bienes, y
(3) el componente conductual: son todas las actividades realizadas por la unidad doméstica.

Los dos primeros componentes son elementos descriptivos y determinaron el alcance de los primeros trabajos sobre unidades domésticas, el tercer elemento es más interpretativo y ahora es un foco clave de la investigación de las unidades domésticas (Johnson, 2010, p. 9).

Con ciertas diferencias, Linda Manzanilla, quien es una de las principales representantes de la arqueología de las unidades domésticas para el área de Mesoamérica, determina a la unidad doméstica como un grupo de personas compartiendo el mismo espacio físico para comer, dormir, descansar, crecer, procrear, educar, etcétera. Asimismo, Manzanilla presenta una fuerte influencia antropología en su propuesta (Taboada y Angiorama, 2003, p. 395), pues define a las unidades domésticas bajo tres criterios: **1) el de la residencia, 2) el de las actividades compartidas y 3) el del parentesco**, también precisa que los dos primeros criterios son universales, mientras el último no lo es (Manzanilla, 1986, p. 14).

Entonces, se puede distinguir dos líneas teóricas-metodológicas para abordar este tema: a) la perspectiva de Manzanilla (1986) que incorpora características de la antropología sociocultural, y b) la perspectiva netamente arqueológica de Wilk y Rathje (1982), siendo esta la más sólida y aceptada dentro de la arqueología de las unidades domésticas (Taboada y Angiorama, 2003, pp. 395-396).

Prosiguiendo, para Wilk y Rathje (1982, pp. 621-631), y Wilk y Netting (1984, pp. 6-19), las funciones de las unidades domésticas se clasifican en cinco categorías, estas son:
1) Función de producción: es la labor humana que genera o aumenta el valor de los recursos, incluyendo la limpieza de la vivienda y las labores domésticas. En particular, el procesamiento de alimentos es la actividad productiva comúnmente realizada dentro de la unidad doméstica.

2) Función de distribución: es el proceso de trasladar materiales y productos desde los productores hacia los consumidores. La distribución también comprende el consumo y el almacenamiento. Incluso, se añade el elemento de contacto entre unidades domésticas.

3) Función de transmisión: es una manera singular de distribución que implica la transferencia de derechos, roles, tierras y propiedades entre generaciones. Todo el concepto de transmisión se basa en la definición social de propiedad.

4) Función de reproducción: consiste en la crianza y socialización de los hijos. El cuidado, la alimentación, la educación y el apoyo emocional de los bebés y los niños, aumentan y modifican las demandas de producción, distribución y transmisión.

5) Función de co-residencia: los miembros de una unidad doméstica pueden co-residir en una única estructura o en un complejo de estructuras adyacentes e independientes entre sí. El tamaño y la disponibilidad de los recursos para las construcciones de las estructuras dependen ante todo de las relaciones sociales y económicas de sus habitantes.

Una unidad doméstica puede realizar una, algunas o todas las funciones mencionadas. En cada sociedad, la presencia, ausencia y modos de combinaciones de estas funciones se presentan de diversas maneras y en distintos grados de complejidad. Asimismo, no todas las funciones dejan restos en el registro arqueológico, y si las dejan, la calidad de la evidencia para una acertada interpretación varía de una función a otra.

Conviene destacar que, a diferencia de los eventos de intercambio y distribución, las actividades de producción dejan una firma clara e interpretable en los yacimientos arqueológicos, en forma de escombros, herramientas, fogones y productos sin terminar (Costin, 1991, p. 1). En especial, la preparación de alimentos y la producción artesanal han recibido la mayor atención de los arqueólogos porque dejan un patrón reconocible y deducible en el registro arqueológico (Johnson, 2010, p. 15).

Las funciones efectuadas por una unidad doméstica no son observables en las excavaciones, por eso se necesita una unidad básica de estudio identificable empíricamente en el registro arqueológico para poder inferirlas. Esta unidad de análisis se denomina área de actividad. Flannery (1976, p. 5) y Manzanilla (1986, p. 9), siguiendo a Struever (1971), definen el **área de actividad** como la unidad mínima observable con contenido social, un único lugar físico donde se lleva a cabo una tarea de uno o más miembros de la unidad doméstica.

Por su parte, Manzanilla (1986 p. 11) precisa el área de actividad como la concentración y asociación de materias primas, instrumentos, o desechos en superficies o volúmenes específicos, que reflejan acciones particulares repetidas y con un trasfondo funcional específico. Estás áreas se pueden dividirse en cuatro tipos**: la producción, el uso o consumo, el almacenamiento y la evacuación** (Manzanilla, 1986 p. 11).

No todas las áreas de actividad van a ser encontradas al interior de las viviendas, siendo esto un detalle a tomar en cuenta. Por ejemplo, los basureros domésticos suelen formarse

fuera de la vivienda o adyacente a ella, o en el peor de las situaciones, en un área alejado a la residencia. Como lo señaló Schiffer, son desperdicios secundarios porque sus componentes no fueron dejados en el mismo sitio en el cual se usaron u originaron (1972, p. 162).

Ciertamente, las áreas de actividades no solo se limitan a la vivienda, también se pueden encontrar en los alrededores de las residencias o lejos de ellas, y pueden estar asociadas o no a algún tipo de arquitectura doméstica. Por este motivo, los arqueólogos deben de considerar necesariamente los espacios adyacentes a las viviendas en sus excavaciones. Pero, si bien no todas las áreas de actividad se limitan a la vivienda, si están contenidos en un determinado espacio doméstico.

Se entiende por **espacio doméstico** a una unidad espacial física donde un grupo social desarrolla su vida cotidiana (Florín, 2001 como se citó en Gianfrancisco, 2016, p. 213). Estos espacios pueden estar delimitados con arquitectura, principalmente por una residencia, o demarcados virtualmente, o, por el contrario, no estar delimitados de ninguna manera (Taboada y Angiorama, 2003, p. 395). Pero, normalmente, el espacio doméstico está compuesto tanto por espacios techados y cerrados, como por espacios descubiertos y abiertos (Taboada y Angiorama, 2003, p. 396).

El espacio doméstico usualmente contiene una vivienda, pero no se limita a esta, pues abarca también los espacios exteriores con evidencias de uso. En otros casos no tan comunes, el espacio doméstico no presenta arquitectura residencial, pero sí necesariamente restos de actividad humana. Al reconocer la complejidad y variedad de los restos arqueológicos que se pueden identificar en los espacios domésticos, Manzanilla (2013, p. 61) denomina **unidad habitacional** y Flannery (1976, p. 5), ***household-cluster***, al conjunto conformado por la vivienda, las áreas de actividad, los bienes muebles y las estructuras arquitectónicas accesorias que cumplen funciones complementarias como almacenar alimentos, criar animales, cultivar hortalizas, etcétera.

A parte de las áreas de actividad, otro tipo de evidencia material relevante para la investigación de las unidades domésticas es la arquitectura residencial, debido a la permanencia de la estructura, la intermediación de su escala, su comparabilidad y la accesibilidad de la arquitectura de superficie en muchas partes del mundo (Johnson, 2010,

p. 11). La **arquitectura residencial** es un concepto directamente observable, cuyo análisis genera datos que se complementan con la información obtenida de las áreas de actividad.

Aspectos como el tamaño, el material constructivo y la ubicación de las casas, la variabilidad en el uso de los espacios, y el lugar donde los artefactos y las áreas de actividad son encontrados, son elementos necesarios para inferir la organización y las actividades de las unidades domésticas (Aldenderfer y Stanish 1993, p. 5). Estos mismos aspectos distintivos permiten sacar conclusiones generales sobre la cantidad de mano de obra invertida en las construcciones de las viviendas, y el acceso de los residentes a la tierra y a los diversos recursos (Johnson, 2010, p. 92). También indican, a una escala mayor, el grado de organización y diferenciación socioeconómica entre los miembros de una sociedad determinada (Chapdelaine, 2002, p. 60).

Por otro lado, la vivienda se suele pensar en términos normativos e idealistas en la investigación de las unidades domésticas, es más, la residencia normativa a veces sólo es alcanzable por las élites, por eso **las residencias suelen ser un equilibrio entre el ideal normativo y el pragmatismo** (Wilk, 1988, p. 137). La construcción y las remodelaciones de las viviendas, junto con la ubicación espacial de las áreas de actividad, están en función no solo de las exigencias sociales estandarizadas, sino también de las decisiones pragmáticas de sus habitantes.

Tradicionalmente, las áreas de actividad y la arquitectura residencial se han estudiado principalmente para identificar las funciones realizadas por la unidad doméstica, y sus relaciones con otras unidades domésticas dentro de la misma comunidad. Pero con la llegada de la arqueología posprocesual, los arqueólogos proponen una mirada diferente centrada en el conocimiento de los individuos que componen las unidades domésticas, y las interacciones entre ellos y el resto de la sociedad (Johnson, 2010, p. 10).

Desde la mirada procesualista, el estudio de las unidades domésticas enfocado en la vivienda revela mucho sobre sus funciones, pese a ello, no ha contribuido tanto como debería en la comprensión de quién hizo qué (Hendon, 2000, p. 48). Las personas constituyentes de la unidad doméstica son actores sociales diferenciados por edad,

género, rol y poder, cuyos intereses no siempre coinciden con el bien mayor del grupo (Hendon, 2000, p. 48).

Es necesario considerar muy a fondo la variación en las acciones y las relaciones de sus integrantes, porque incluso dentro de los límites de una economía de subsistencia, existe espacio para diferentes decisiones, ya sean impuestas o por consenso, sobre la asignación del tiempo, el trabajo y el uso de los recursos (Hendon, 2000, p. 48). Se debe considerar las preocupaciones procesualistas orientadas en conocer el quehacer de cada uno de los miembros de la unidad doméstica como un enfoque complementario, y no contradictorio, a los enfoques centrados el entendimiento de las funciones y las actividades realizadas por la unidad doméstica.

Para concluir, el presente trabajo de investigación se ha desarrollado bajo el enfoque de la arqueología de las unidades doméstica, cuya unidad social de análisis es la unidad doméstica, y para estudiarla y entenderla se adoptó la perspectiva arqueológica de Wilk y Rathje (1982), y Wilk y Netting (1984). Concretamente, el objetivo fundamental de esta investigación es determinar la organización del espacio doméstico e identificar las actividades domésticas del conjunto residencial elegido en el presente estudio. Por esta razón, la principal unidad observable de análisis será el área de actividad, seguida de la arquitectura residencial.

No se ha considerado complementar la investigación con un enfoque posprocesual centrado en las personas de la unidad doméstica porque esto implicaría mayores evidencias arqueológicas y análisis más específicos, lo que no corresponde a la presente tesis.

3.3. La arqueología de las unidades domésticas en los Andes Centrales

Los primeros estudios sobre arqueología de las unidades domésticas en los Andes Centrales se dieron a finales de los ochenta. Stanish (1989, p. 7) fue el primer investigador en aplicar este enfoque, su trabajo se centró en determinar poblaciones étnicamente distintas a partir del análisis de los restos de viviendas tardías de la sierra sur del Perú.

Malpass y Stothert (1992, p. 137) discutieron y resumieron el desarrollo de la arquitectura residencial y la organización comunitaria en el Período Precerámico.

Aldenderfer (1993) editó y publicó el primer libro dedicado a recopilar los trabajos sobre arqueología de las unidades domésticas realizados en Perú y Bolivia. Los ensayos de este volumen sondearon la identidad étnica y los modelos de complementariedad en los Andes, además se buscó el conjunto arquitectónico y de artefactos más pequeño repetido en un asentamiento prehispánico (Pacifico y Johnson, 2021, p. 16). D'Altroy y Hastorf (2002) publicaron el segundo libro compilador sobre el tema, cuyos artículos exploraron las actividades productivas y la integración política de las unidades domésticas desde un punto de vista político-económico (Pacifico y Johnson, 2021, p. 16). Ochatoma y Cabrera (2000, p. 449) realizaron trabajos concretos centrándose en la identificación de áreas de actividad en las excavaciones realizadas en Conchopata entre 1997 y 1998.

Nash (2009, pp. 205-206) realizó una revisión de como los arqueólogos interpretan los restos arqueológicos de las áreas domésticas, y como hacen inferencias sobre las unidades domésticas a partir de la etnohistoria y la etnografía, abordando sus limitaciones y dificultades. Afirmó que para los Andes muchos investigadores saben que están excavando en viviendas, pero no las excavan como si fueran viviendas, además enfatizó que se necesitan excavaciones extensas para establecer patrones de actividad doméstica, criticando el hecho que estos patrones no deben asumirse basándose en analogías etnográficas y etnohistóricas. Propuso que la arqueología de las unidades domésticas en los Andes requiere de la etnoarqueología y la construcción de teorías para comprender la compleja dinámica social de las antiguas sociedades andinas.

Johnson (2010, p. 1) sintetizó los datos de unidades domésticas moches publicados hasta ese entonces, además estudió dos complejos domésticos Moche en Pampa Grande, sentando un modelo de investigación para futuras investigaciones de este tipo. Chu (2011, p. 1) investigó los cambios socioeconómicos durante el Arcaico Tardío de los Andes Centrales a nivel de la unidad doméstica, quiso determinar si el desarrollo de la complejidad social asociado con el surgimiento de la arquitectura monumental también se reflejó en las unidades domésticas. Cutright (2013, p. 1) exploró los rituales domésticos y comunitarios de Pedregal del Período Intermedio Tardío, concluyendo que el ritual local también se centró en la vida diaria de las unidades domésticas rurales, funcionando como

un mecanismo para unir a los miembros de la comunidad. Prieto (2015, p. 1) realizó excavaciones en Gramalote, un sitio marítimo del Formativo Temprano, con el fin de estudiar la dinámica social y las interacciones económicas internas y externas de una comunidad marítima temprana a nivel de las unidades domésticas.

Recientemente Johnson et al. (2021, p. 3) publicaron un volumen bajo el título *Ancient Households on the North Coast of Peru*. Este libro aporta nuevos estudios de caso centrados en unidades domésticas antiguas de la costa norte del Perú. En este trabajo, se revalúa la comprensión de las unidades domésticas, enfatizando el dinamismo, la mutabilidad, y la diversidad de las viviendas y las unidades domésticas precolombinas hasta ahora no realizada.

Finalmente, Moore (2021, p. 1) propone estudiar las unidades domésticas y las viviendas a partir de un enfoque multidimensional, para explorar tres amplias esferas de interacción humana con las residencias: a) cómo se construyen las viviendas, b) cómo se habitan las viviendas y c) cómo los arqueólogos hemos estudiado las viviendas, señalando que los arqueólogos se han centrado generalmente en comprender solo una de estas dimensiones. Asimismo, para Moore esto implica un proceso de triangulación que explora diferentes conjuntos de preguntas con distintos métodos y cuerpos de datos que deben cruzarse, de esta manera, solo así se podrá comprender las unidades domésticas y sus residencias.

Como se puede apreciar, la arqueología de las unidades domésticas en los Andes Centrales no está muy difundida para el Periodo Formativo, pese a los diversos temas que se pueden estudiar con mucha profundidad sobre la vida diaria de las poblaciones del pasado. Esta realidad se ve reflejada en las pocas publicaciones sobre este tema y en la manera como los arqueólogos dirigen sus investigaciones cuando excavan viviendas, pues a pesar de que se han excavado muchos espacios residenciales, pocos han sido enfocados bajo esta perspectiva.

3.4. Glosario de términos

Fase de ocupación:
Momento definido por la evidencia material (construcciones, herramientas, restos orgánicos, entre otros) producida en un mismo lapso temporal. Estas evidencias están

relacionadas con el uso, transformación o abandono de los espacios por parte de los ocupantes. Las fases de ocupación se determinan a partir del análisis de la estratigrafía, las técnicas constructivas, las relaciones entre los elementos arquitectónicos y los materiales asociados, lo que permite reconstruir la secuencia estratigráfica del sitio.

Unidades Estratigráficas:

Las unidades estratigráficas son unidades mínimas de registro definidas por **Edward Harris (1979)** y empleadas en la **Zona Arqueológica Caral**. Estas unidades comprenden elementos como muros, pisos, rellenos constructivos, sedimentos, fogones, quemas, hoyos de poste, entierros, ofrendas, herramientas y cortes. Permiten organizar la secuencia estratigráfica de un sitio arqueológico, ayudando a establecer las relaciones cronológicas entre los diferentes estratos. Además, facilitan la identificación de los procesos de formación y ocupación del sitio, permitiendo una interpretación más precisa de los contextos arqueológicos y la reconstrucción de la secuencia temporal de un lugar.

Espacio doméstico:

Es una unidad espacial física donde un grupo social desarrolla su vida, puede estar delimitados con arquitectura, principalmente por una residencia, o demarcados virtualmente, o, por el contrario, no estar delimitados de ninguna manera. Normalmente, el espacio doméstico está compuesto tanto por espacios techados y cerrados, como por espacios descubiertos y abiertos.

Unidad doméstica:

Es una unidad de cooperación económica y social, donde no necesariamente sus integrantes viven en un mismo lugar, aunque a menudo si lo hacen, siendo la co-residencia una de las muchas funciones posibles realizadas por estos, mas no necesaria. La unidad doméstica es la unidad más fundamental de análisis social, pues representan y sustentan la organización de una sociedad en su nivel más básico y elemental.

Áreas de actividad:

Unidad mínima observable dentro de un contexto doméstico o social, donde se llevan a cabo tareas o procesos específicos realizados por uno o más miembros de la unidad doméstica. Estas áreas pueden estar al interior o exterior de una estructura, o al aire libre,

y se caracterizan por la concentración y asociación de materias primas, herramientas, desechos u objetos vinculados a una función particular.

Horno:

Estructura circular u ovalada, con diámetros entre 30 cm y 50 cm, destinada al uso de fuego para actividades como la cocción y preparación de alimentos. Los hornos identificados se construyeron asentando cantos rodados y piedras poliédricas directamente sobre el suelo, sin el uso de mortero, aunque la acumulación de cenizas producto de la combustión contribuyó a su solidez. Una característica distintiva es que estos hornos suelen encontrarse formando conjuntos, y están ubicados al exterior de los recintos y las plataformas, indicando un uso colectivo.

Fogón:

Estructura de forma circular u ovalada, con un diámetro de entre 35 cm y 45 cm, encontrada con restos de combustión. En el contexto arqueológico, estos fogones fueron elaborados cortando el relleno constructivo de una plataforma, aplicando mortero en los bordes y finalizando con un enlucido, sin el uso de piedras en su construcción.

Ritual:

Conjunto de actos y expresiones formalizados, estandarizados y repetitivos, ordenados secuencialmente, que sirven para transmitir información significativa entre los participantes. Más allá de ser un acto ceremonial, el ritual es una práctica social fundamental para el establecimiento y mantenimiento de las relaciones sociales. En la evidencia arqueológica, el ritual se manifiesta en la disposición de elementos materiales colocados en espacios específicos y en restos que no tienen una función de subsistencia, sino que son asociados con actos simbólicos y/o ceremoniales.

CAPÍTULO IV

SITUACIÓN PROBLEMÁTICA

4.1. Problemática

Las investigaciones de residencias en los Andes Centrales desde una perspectiva teórica-metodológica de la arqueología de las unidades domésticas o «*household archaeology*» no está muy difundida y aplicada. Son pocos los investigadores que han realizado este tipo de estudio en el Perú, el cual se remonta a finales de los ochenta. Entre estos tenemos los trabajos pioneras de Stanish (1989), Malpass y Stothert (1992), Aldenderfer (1993), Ochatoma y Cabrera (2000), D'Altroy y Hastorf (2002), Nash (2009), Johnson (2010), Chu (2011), Cutright (2013), Prieto (2015), Johnson et al. (2021) y Moore (2021), entre otros.

Muchos arqueólogos andinistas no han adoptado esta perspectiva en las excavaciones de residencias. A pesar de esta situación, hay una cantidad importante de información sobre viviendas en sitios con edificios públicos de los periodos Formativo Inicial (3000-1800 a.C.) y Formativo Temprano (1800-1200 a.C.), que puede ser analizada para obtener una visión panorámica del estado actual de las investigaciones arqueológicas de las unidades domésticas de la primera mitad del Formativo en los Andes Centrales.

Los antecedentes sobre estudios de residencias de los periodos Formativo Inicial y Formativo Temprano, se pueden agrupar en tres niveles según la profundidad de análisis:

1. Primer nivel: sitios con edificios públicos y residencias donde la investigación ha sido muy profunda como para comprender no solo la arquitectura, sino también la vida doméstica y el rol de sus residentes. Estos sitios son Montegrande, Caral, Bandurria y Gramalote.

2. Segundo nivel: sitios con edificios públicos y residencias cuyas investigaciones se han limitado solamente a la descripción de la arquitectura. Entre ellos tenemos a los sitios del valle de Casma como Huaynuná, Bahía Seca, Pampa de Las Llamas-Moxeke,

Huerequeque, Taukachi-Konkán y Sechín Alto, los templos en U como Cardal y Mina Perdida, Arenales, La Galgada, Puémape, Purulén, Alto Salaverry, Huaca cortada y Huaca Herederos, Las Salinas y Vichama. También se incluyen los sitios residenciales sin evidencias de arquitectura monumentales como los registrados en los valles de Chicama, Pampa de las Salinas en el valle de Chao y en el litoral del valle de Santa, además de Huaca Negra y Huaca Prieta.

3. Tercer nivel: sitios con edificios públicos y con posibles evidencias de áreas residenciales que faltan ser confirmadas. Se puede mencionar a los sitios de los valles de Fortaleza y Pativilca, los sitios de Pampas de Las Hamacas y Tembladera, Huaca El Gallo y La Gallina, Río Seco de León y La Florida.

Para el Formativo Inicial, las residencias de los sitios del valle de Supe son las que mejor han sido comprendidas. En Caral se identificaron viviendas de alto estatus, estatus intermedio y bajo estatus (Shady, 2008; Shady et al., 2003; 2015). Con los resultados obtenidos de los trabajos de Vizconde (2004; 2019), Flores (2006) y Noel (2006), se pudo determinar que el estatus de las residencias de Caral se ve reflejado en su relación con los edificios públicos, el diseño arquitectónico, las áreas de actividad y el material constructivo.

Este mismo escenario ha sido reportado en otros sitios del valle como Chupacigarro, Miraya, Lurihuasi, Allpacoto, Pueblo Nuevo, Piedra Parada, Era de Pando y Áspero (Shady et al., 2015), aunque faltan mayores estudios para confirmar lo señalado. Bandurria (Chu, 2011) es otro de los sitios mejor investigados, lográndose identificar el diseño arquitectónico, el material constructivo y las áreas de actividad de un grupo de viviendas. Además, se llegó a conocer las herramientas, la dieta y el rol de un sector de la población de este sitio.

A parte del valle de Supe y de Bandurria, la información sobre residencias relacionadas a edificios públicos del Formativo Inicial está limitada a la identificación de conglomerados de recintos, tipo de material constructivo y a restos de basura. Desconociéndose el diseño interno, las áreas de actividad y los artefactos asociados a estas construcciones, lo que dificulta el entendimiento de los roles de estos espacios en los sitios. Entre ellos tenemos los casos de Huaynuná (S. Pozorski y T. Pozorski, 2000; T. Pozorski y S. Pozorski, 1999),

Bahía Seca (S. Pozorski y T. Pozorski, 1992), Arenal (Alva, 2008: 2015), Buena Vista (Benfer et al., 2007), La Galgada (Grieder y Bueno, 1988) y Puémape (Druc, 2014; Elera, 1998).

En los sitios monumentales de los valles de Fortaleza (Creamer et al., 2013) y Pativilca (Creamer et al., 2007), ni siquiera se han documentado restos de arquitectura residencial, mencionándose solo la presencia de basura doméstica. En Río Seco de León (Wendt, 1964), se llegó a recuperar únicamente información sobre la dieta y los artefactos de la población.

Es importante mencionar la existencia de lugares solamente con ocupación residencial registrados mediante prospecciones y que, por el momento, están poco estudiados para este periodo, aunque futuras excavaciones también podrían exponer arquitectura monumental. Los sitios reportados mediante las prospecciones realizadas en el valle de Chicama (Dillehay, 2017), Pampa de las Salinas en el valle de Chao (Cárdenas, 1999) y en el litoral del valle de Santa (Cárdenas, 2000) son los más conocidos.

Con respecto al Formativo Temprano, las viviendas de Montegrande son las que mejor se han investigado, Tellenbach (1997) caracterizó con precisión el diseño arquitectónico, el material constructivo y las áreas de actividad. Además, diferenció el rol de las residencias de élite, construidas al costado de los edificios públicos, y de bajo estatus, ubicadas alrededor de las construcciones monumentales.

Al igual que en Bandurria, Prieto (2015) también enfocó su estudio en Gramalote desde la perspectiva de la arqueología de las unidades domésticas. Llegó a comprender la secuencia ocupacional de esta aldea de pescadores, describiendo a profundidad el diseño y el material constructivo de las viviendas, las actividades realizadas, los entierros y la dieta alimenticia de los habitantes de Gramalote.

El valle de Casma es la zona con mayor evidencia de sitios con arquitectura monumental y áreas residenciales del Periodo Formativo Temprano, y que han sido intensamente excavados. Principalmente, Pampa de Las Llamas-Moxeke (S. Pozorski y T. Pozorski, 1986, 2000), donde se han identificado muchas viviendas de élite y de bajo estatus, pero no han sido muy detalladas como para sustentar su funcionalidad y su rol dentro del sitio.

En Huerequeque (S. Pozorski, 2016), Taukachi-Konkán (T. Pozorski y S. Pozorski, 2020) y Sechín Alto (S. Pozorski y T. Pozorski, 1998) tenemos solamente la caracterización de la arquitectura residencial y su distribución en relación a los edificios públicos.

Otros sitios monumentales de este periodo con evidencia de viviendas son Ñañañique (Guffroy, 1989), Purulén (Alva, 1986, 1987), Alto Salaverry (S. Pozorski y T. Pozorski, 1977), Huaca cortada y Huaca Herederos (Nesbitt et al., 2008), Las Salinas (Alva, 1978) y Vichama (Shady et al., 2015), cuya información de las excavaciones es más reducida con respecto al valle de Casma y limitada principalmente a la descripción de la arquitectura residencial.

La identificación de viviendas construidas con material perecedero alrededor de los templos en U del Formativo Inicial como en Cardal y Mina Perdida (Burger y Salazar, 2009) son muy importantes, ya que nos revela que estos edificios públicos no estuvieron aislados. Lamentablemente no ha habido una investigación más intensa de estas residencias como para determinar su extensión, y poder realizar comparaciones entre ellas con la finalidad de ver si existen diferencias con respecto a la arquitectura y a los restos de actividad.

Existen otros sitios como La Huacas de Pampas de Las Hamacas y Tembladera (Tsurumi, 2008), Huaca El Gallo y La Gallina (Zoubek, 1998, y La Florida (Fuentes, 2012) donde se han señalado posibles áreas residenciales, pero que todavía no han sido confirmados por excavaciones intensivas.

A pesar de la gran cantidad de sitios con edificios públicos y áreas de vivienda de los periodos Formativo Inicial (3000-1800 a.C.) y Formativo Temprano (1800-1200 a.C.), solo las residencias de Caral, Bandurria y Gramalote han sido estudiadas bajo la perspectiva teórica-metodológica de la arqueología de las unidades domésticas, cuyos resultados han profundizado no solo en la caracterización de la arquitectura, sino también en la vida doméstica de sus habitantes y el rol que desempeñaron en el sitio.

Sintetizando la información publicada sobre viviendas del Formativo Inicial (3000-1800 a.C.) y Formativo Temprano (1800-1200 a.C.) hasta el momento, se han podido observar ciertas recurrencias que aún falta entenderlas en profundidad. Vamos a analizar cada una

de ellas, para entender hasta qué punto están explicadas y sustentadas. Se han observado la existencia de conglomerados residenciales alrededor de los grandes edificios públicos, pero en muy pocos casos, se han explicado cómo están articulados con los edificios y entre ellos mismos, ya que lo más probable es que las viviendas estén articuladas y relacionadas entre sí, a través de pasajes y/o espacios en común como patios. También, se ha mencionado que las residencias más próximas a los edificios públicos estuvieron habitadas por la élite del asentamiento. Sin embargo, solo a través de la comparación y el entendimiento de diferentes viviendas dentro de un asentamiento, en sus aspectos más fundamentales, como el tipo de material constructivo, diseño arquitectónico, contextos y hallazgos asociados, se podrá diferenciar entre viviendas de élite y de bajo status, si es que las hubiese, como es el caso de las viviendas de Caral (Shady et al., 2015).

Sobre el diseño de las viviendas, es decir, viviendas de planta rectangular y planta ovalada, hay una mayor recurrencia de las primeras, posiblemente para un mejor manejo del espacio doméstico, aunque aún no hay ningún estudio para este periodo que haya analizado este aspecto. Sobre la técnica constructivas de la quincha y la piedra, se ha podido concluir al menos en Caral y en Áspero, ambos del Formativo Inicial, que hay una relación temporal y posiblemente social, donde las primeras viviendas se construyeron solo con quincha para después pasar a construirse principalmente con piedra, coexistiendo ambas técnicas. Aún falta explorar más las implicaciones temporales y sociales del cambio de técnica, o la sola presencia de una de ellas o la coexistencia de ambas, en otros asentamientos del periodo Formativo, aunque en Caral se ha sugerido que se debe a un aumento del prestigio social, político y del poder económico (Flores, 2006; Shady et al., 2015; Vizconde, 2019), pero se tendrá que comprobar esta hipótesis para otros sitios.

Las viviendas suelen están conformadas por una estructura de un solo recinto, cuyo interior suele estar limpio, siendo la pernoctación la principal función, pero no se puede descartar otras actividades, que, por una razón de limpieza, se debieron perder rastros de ellas. Por ejemplo, se han registrado fogones al interior, posiblemente para preparar alimentos, siendo esta una actividad llevada a cabo solo entre los miembros de la unidad doméstica, y/o para dar calor a sus habitantes, faltan estudios que analicen los contenidos de los fogones, para así, tener una mejor certeza de su función. Un grupo menor de viviendas, presentan una estructura de dos a tres recintos, donde cada una cumplió una

función diferente como la pernoctación, preparación de alimentos, y lo más probable el almacenamiento de productos y/o bienes.

Un dato importante es que no hay evidencia de espacios para actividad especializadas. Además, hay que considerar las actividades que debieron realizarse en los espacios que articularon y formaron conjuntos residenciales, como son los pasajes y patios, siendo actividades en común realizadas entre más de una unidad doméstica. Asimismo, se han reportado muchos casos de extensos depósitos de basura al exterior de las residencias, el estudio de los basurales domésticos es de suma importancia, ya que nos ayudarían a entender las actividades que debieron realizar las unidades domésticas al interior de las viviendas, entre otros aspectos.

Finalmente, se puede concluir que a pesar de la gran cantidad de sitios con ocupación residencial para el Formativo Inicial y Formativo Temprano, las investigaciones han estado principalmente enfocadas en la caracterización de la arquitectura, lo que corresponde al segundo nivel de análisis. Esto ha limitado el entendimiento de la dimensión social de las viviendas y la vida cotidiana de sus habitantes en relación con las funciones llevadas a cabo en los edificios públicos.

Por este motivo, estudiar las viviendas desde la perspectiva de la arqueología de las unidades doméstica es una propuesta que garantiza no solo la comprensión de la arquitectura, sino también la vida cotidiana de la población, y su relación con la esfera política y social de la comunidad, a través principalmente de las áreas de actividad y la organización del espacio doméstico de las residencias. Por lo expuesto, la investigación del conjunto residencial del subsector F3 de Áspero ha sido realizada desde la perspectiva de la arqueología de las unidades domésticas.

De esta forma, la presente tesis se planteó la siguiente pregunta de investigación:

4.2. Pregunta de investigación

¿Cómo fue la organización del espacio doméstico y que tipo de áreas de actividad presenta el conjunto residencial del subsector F3 de Áspero, a largo de todas sus fases de ocupación, durante el Formativo Inicial (3000-1800 a.C.)?

4.3. Objetivo de investigación

4.3.1. Objetivo principal

Comprender la organización del espacio doméstico e identificar las áreas de actividad del conjunto residencial del subsector F3 de Áspero, a largo de todas sus fases de ocupación, durante el Formativo Inicial (3000-1800 a.C.).

4.3.2 Objetivo especifico

- Establecer el diseño arquitectónico de todas las fases de ocupación del conjunto residencial del subsector F3 de Áspero.
- Determinar los tipos de técnicas constructivas, por fases, empleadas en el subsector F3 de Áspero.
- Identificar el tipo de contextos, restos de actividad y hallazgos encontrados, al interior y al exterior de las viviendas de todas las fases de ocupación del conjunto residencial del subsector F3 de Áspero.

4.4. Hipótesis de investigación

En base a los antecedentes de las unidades residenciales del Formativo Inicial (3000-1800 a.C.) y del Formativo Temprano (1800-1200 a.C.) de los Andes Centrales, considerando la escaza información detallada del registro arqueológico e interpretaciones sociales de las viviendas para estos periodos, y tomando como referencia los conceptos y premisas de la arqueología de las unidades domésticas, se plantea la siguiente hipótesis de trabajo:

El espacio doméstico del subsector F3 de Áspero estuvo organizado por varias unidades domésticas que residieron en viviendas individuales, pero articuladas e integradas mediante espacios compartidos, formando un conjunto residencial y presentando dos tipos de espacios. El espacio privado corresponde al interior de los recintos donde se efectuaron actividades de pernoctación, descanso, y se almacenaron bienes y/o productos, y en su exterior, se llevaron a cabo actividades rituales de quema de ofrenda en fogones. En el espacio compartido, los habitantes de las diferentes residencias compartieron actividades de cocción y consumo de alimentos, productivas, reunión y de ocio.

CAPÍTULO V

MARCO METODOLÓGICO

Como se señaló en el marco teórico, la unidad doméstica no es una entidad material que se pueda observar, delimitar y definir directamente. Sin embargo, solo mediante el estudio de las residencias y sus áreas de actividad, siendo evidencias empíricamente observables, es que los arqueólogos pueden aislar la presencia de uno o más unidades domésticas en un espacio concreto y, a su vez, aproximarnos a su vida cotidiana. Por esta razón, la presente investigación se llevó a cabo en el conjunto residencial del subsector F3 de Áspero, cuyo objetivo fue comprender el espacio doméstico e identificar las áreas de actividad correspondientes a una o más unidades domésticas que vivieron en este sitio del periodo Formativo Inicial.

5.1. Diseño de la investigación

El trabajo se desarrolló desde un enfoque cualitativo porque los datos recolectados de las excavaciones hacen referencia a cualidades y características de la variable de investigación (áreas de actividad de unidades domésticas). Asimismo, el estudio es del tipo no-expermiental pues se efectuó sin manipular deliberadamente la variable. Finalmente, el alcance de la tesis es de nivel descriptivo, pues el objetivo de la investigación fue la caracterización de la variable de estudio, aunque al final se discutirán sus implicaciones en la organización del espacio doméstico.

5.2. Metodología

5.2.1. Recolección de información bibliográfica previo a las excavaciones

En primer lugar, se hizo una búsqueda bibliográfica relacionada con el tema de investigación, el cual consistió en revisar estudios sobre unidades domésticas en los Andes Centrales durante el Formativo Inicial (3000-1800 a.C.) y Formativo Temprano (1800-1200 a.C.). Luego, la investigación bibliográfica adoptó una óptica más restringida

para poder abordar la problemática de las unidades domésticas en el área norcentral del Perú, en el valle de Supe y, por último, en el sitio de Áspero.

Finalmente, se elaboró un cuaderno de resumen bibliográfico para ordenar toda la información por autor y año de publicación, anotando comentarios sobre las principales evidencias, la metodología y las conclusiones.

5.2.2. Trabajos de campo

A) Sectorización

En el área monumental del sitio de Áspero (As-01), se han identificado hasta el momento 25 sectores correspondientes a edificios públicos piramidales, conjuntos residenciales, áreas de almacenamiento y procesamiento de productos. Cada sector ha sido designado con una letra mayúscula del alfabeto para su identificación, codificación y registro en la base de datos del área de geomática de la ZAC. Como resultado, los sectores están codificados desde las letras A hasta la Z. A su vez, por diferencias de función o espacio, estos sectores se subdividen en subsectores, agregándose un número a su nomenclatura.
El sector F presentó evidencias en superficie como concentraciones de cantos rodados y piedras poliédricas (algunas alineadas y formando muros), ceniza y restos de basura, pero se observó cierta separación física entre estos componentes. Por ello, se podrían tener diversos subsectores separados espacialmente. Por esta razón, se llegó a dividir el sector F en los subsectores F1, F2, F3 y F4, aunque articulados funcionalmente para formar un conjunto residencial. Específicamente, el subsector F3 es el área de estudio de las investigaciones de esta tesis, donde se establecieron las excavaciones y se recolectó los datos correspondientes.

B) Cuadriculación

El sitio de Áspero está georreferenciado con el sistema de coordenadas UTM y el datum universal WGS 84. Utilizando esta georreferencia, el subsector F3 fue cuadriculado por profesionales de topografía del área de geomática de la ZAC. Se elaboró un enmallado utilizando pabilo blanco y clavos de ocho pulgadas para obtener cuadrículas de 2 por 2 m, paralelos a los ejes sur-norte y este-oeste. En el cuaderno de campo, se anotaron las

coordenadas UTM de los restos arqueológicos para ubicarlos en las cuadrículas correspondientes y así tener un mayor control de los datos obtenidos.

C) Excavación arqueológica

La estrategia de excavación siguió una metodología orientada a una excavación en área abierta (*open area*), porque solo de esta manera se puede obtener una visión amplia de los diversos espacios arquitectónicos y los restos de actividad humana presenten en el subsector residencial F3. La intervención fue controlada mediante nueve unidades, abarcando un área total excavada de 624 m^2 (26 m x 24 m).

El proceso de excavación se llevó a cabo respetando los principios estratigráficos, y definiendo a detalle los contornos, las formas originales y las relaciones físicas de las unidades estratigráficas. Con las unidades estratigráficas bien identificadas, se procedió a evaluar la secuencia estratigráfica para identificar principalmente las características más resaltantes de la arquitectura residencial y las áreas de actividad, además de otros restos arqueológicos.

Seguidamente, se realizó el registro escrito, fotográfico y gráfico de las unidades estratigráficas. Si bien el registro fue a detalle sin importar la naturaleza de la unidad estratigráfica, se puso mayor énfasis en aquellas que formaban parte de la arquitectura residencial y las áreas de actividad.

Unidades estratigráficas

Las excavaciones dirigidas por las Zona Arqueológica Caral tienen como base el proceso de excavación denominado «estratificado», pero para entender dicho que hacer es necesario precisar el término «unidad estratigráfica» (abreviada como UE). Esta categoría fue establecida por Edward Harris (1991) y reevaluada por autores como Andrea Carandini (1997), definiéndose como la unidad mínima que representa una acción en sí misma, es de carácter elemental y universal, presente en todos los yacimientos arqueológicos.

De esta forma, las unidades estratigráficas son muros, pisos, rellenos constructivos, sedimentos, fogones, quemas, hoyos de poste, entierros, ofrendas, herramientas, cortes arqueológicos, entre otros.

Área de Actividad

Manzanilla (1986, p. 11) precisa el área de actividad como la concentración y asociación de materias primas, instrumentos, o desechos en superficies o volúmenes específicos, siendo los restos materiales que se han conservado de acciones sociales particulares repetidas y con un trasfondo funcional específico.

En este sentido, un área de actividad está conformado por varias unidades estratigráficas relacionadas entre sí, configurando un contexto arqueológico producto de una actividad social efectuada por los habitantes del conjunto residencial del subsector F3. Por ejemplo: un fogón, la ceniza contenida en su interior y el piso quemado son tres unidades estratigráficas diferentes, pero agrupadas estructuran un área de actividad de cocción.

D) Registro

El registro en campo se desarrolló de manera ordenada, identificando primero las unidades estratigráficas, para luego pasar al registro escrito, seguido del fotográfico y el gráfico. A continuación, se explicarán brevemente los 3 tipos de registro:

Registro escrito

Se utilizó un cuaderno de campo para anotar los motivos del ¿Por qué? dirigimos nuestras excavaciones a las cuadrículas intervenidas, dibujando un pequeño croquis y anotando el día y la fecha. Seguido, se pasó a la anotación de los datos más relevantes de las unidades estratigráficas como una breve descripción, las relaciones físicas y el tipo de contexto de la cual forma parte. También, los números de fotos tomadas y los planos dibujados.

Luego, se realizó el registro en fichas específicas para cada tipo de unidad estratigráfica. Estas fichas han sido elaboradas de acuerdo con la naturaleza de las evidencias arqueológicas características de los sitios del valle de Supe durante el Formativo

Temprano (3000-1800 a.C.), para poder organizar y clasificar de la mejor manera la información obtenida durante las excavaciones.

Existen diversos tipos de fichas de registro que responden a la diversidad de las unidades estratigráficas, entre ellas tenemos:

- Ficha de depósitos.
- Fichas de muros de piedra.
- Fichas de estructuras vegetales.
- Fichas de elementos arquitectónicos.
- Fichas de entierros.
- Fichas de hallazgos y componentes de hallazgos.
- Fichas de corte arqueológico.

Las fichas fueron enumeradas de acuerdo al número de unidades estratigráficas registradas. Si bien hay diferentes tipos de fichas, todas presentan los ítems de ubicación y localización, relaciones físicas, diagrama estratigráfico, estado de conservación, interpretación, número de fotos y planos. Todos estos ítems nos permitieron complementar la información obtenida en campo.

Registro fotográfico

Luego del registro escrito en fichas y cuaderno de campo, se pasó al registro fotográfico utilizando una cámara digital. Se capturaron 3 tipos de tomas para una misma unidad estratigráfica. La toma panorámica nos grafica los diversos elementos arqueológicos asociadas a la unidad estratigráfica en registro, la toma general captura solo a la unidad estratigráfica en su totalidad y, por último, la toma en detalle precisa algunas características particulares de la unidad estratigráfica. Finalmente, todas las fotografías fueron codificadas con números correlativos.

Registro gráfico

Seguidamente, se efectuó el registro gráfico mediante dibujos compuestos de planta arqueológica y de corte, ubicando los distintos tipos de unidades estratigráficas. La escala

de los planos fue de 1:10 debido a la finura de los estratos arqueológicos. Todo plano arqueológico lleva una **Matrix Harris**, donde se grafica de manera esquematizada y secuencial, las relaciones temporales de las unidades estratigráficas representadas en dicho dibujo. Los dibujos arqueológicos de planta y corte fueron coloreados por fases para resaltar el diseño arquitectónico y las áreas de actividad desde una perspectiva temporal.

De manera complementaria, se elaboraron planos arquitectónicos en planta para las reconstrucciones isométricas por fases, gracias a los levantamientos topográficos de las nuevas estructuras mientras las excavaciones se iban realizando. También, se hicieron dibujos de paramentos de los muros para un mayor detalle de la técnica y la tecnología constructiva. De igual forma, los dibujos de planos arqueológicos, arquitectónicos y de paramento también fueron codificados con números correlativos.

E) Recolección de muestras

Solo después del registro, se procedió al recojo de muestras de tierra, mortero, enlucido y pisos para su análisis en gabinete. Se aplicó la técnica del zarandeo para el recojo de muestra de tierra. Se usó una zaranda de malla fina de 2 mm de apertura y otra zaranda de malla gruesa de 5 mm de apertura.

Las muestras zarandeadas fueron guardadas en bolsas de plástico (zipper). Luego fueron referenciadas colocando una ficha con datos de la unidad estratigráfica muestreada al interior de la bolsa, y al exterior, se escribió solo los datos de procedencia. Las muestras en bolsa tuvieron un peso aproximado de 2 kg para recuperar la mayor cantidad de evidencias posible como vértebras de peces, fragmentos de moluscos, restos vegetales, fragmentos óseos, algunos hallazgos de pequeñas dimensiones como cuentas, entre otras. Las muestras de morteros y enlucidos de muros, y de pisos fueron extraídas con pinzas y guardadas en envases de plásticos redondos (ajiceros) de 3 cm de alto y 5 cm de diámetro. En la tapa se anotó el número de la unidad estratigráfica del muro o piso, al cual correspondía dicha muestra.

F) Hallazgos especiales

Se ha denominado hallazgo especial a toda unidad estratigráfica de carácter excepcional que apareció durante las excavaciones. En particular, en el subsector residencial F3 se han encontrado mayormente hallazgos especiales correspondientes a herramientas líticas y de pesca. Estos objetos fueron fotografiados y registrados en campo mediante una ficha especializada, luego dibujados en planta y corte a una escala adecuada. Finalmente, de manera cuidadosa, se levantaron y embalaron con papel tisú para colocarlos en una caja de cartón y transportarlos al área de gabinete.

5.2.3. Trabajos de gabinete

Todo ingreso de material arqueológico fue codificado con un número de ingreso y registrado en la base de datos general del área de gabinete de la Zona Arqueológica Caral. Las muestras son analizadas y preservadas en Gabinete.

A) Análisis de las muestras de tierras

Luego de la recolección de las muestras en campo, se procedió al análisis correspondiente en los ambientes del área de gabinete. Las muestras de tierra pasaron por tres etapas de análisis. En la primera etapa se efectuó la selección mecánica de los materiales con pinzas, lupas de aumento y estetoscopio, separándolos por material ictiológico, malacológico, óseo humano, óseo animal, restos vegetales, restos de textil, líticos, etc. Los datos fueron vaciados en una ficha de selección donde se indicó la presencia de los materiales identificados.

La segunda etapa fue la identificación y la filiación taxonómica de las especies, para ello se recurrió a la comparación morfológica y de rasgos particulares utilizando el muestrario de gabinete. Solo los fragmentos diagnósticos entraron en el estudio comparativo, los fragmentos no diagnósticos fueron clasificados como indeterminados. Seguido, se elaboró una ficha especializada donde se detalló el género, la especie, el nombre común, las partes diagnósticas, el número de restos, el peso y las medidas de los materiales.

La última etapa del proceso de análisis fue la flotación, el cual consistió en colocar la tierra que quedó de la etapa de selección en un recipiente con agua. Debido a la diferencia de densidad de los materiales y el agua, los restos orgánicos comenzaron a flotar para luego ser seleccionados e identificados por especies. Para esta última etapa, se realizó una ficha de flotación.

Finalmente, se diseñó una ficha digital donde se consolidó la información de las fichas de selección (separación mecánica), la especializada (identificación de especies) y la de flotación.

B) Análisis de las muestras de morteros y enlucidos de muros

Las muestras de morteros y enlucidos de los muros pasaron por distintos procesos de análisis, pero el más importante es el análisis textural, granulométrico y de compatibilidad del color, que consistió en la trituración, la molienda, el zarandeo, la medición granulométrica y la medición volumétrica de la muestra.

Con este procedimiento, se pudo identificar los componentes constitutivos, sus características y la proporción en la cual han sido mezclados con respecto al volumen muestreado. Otros estudios son el análisis de pH, conductividad y salinidad, estos aportaron información adicional para trabajos de conservación.

Los datos obtenidos de los distintos análisis se consolidaron en un documento de texto WORD, indicando el contexto y ubicación de las muestras, los procedimientos a los cuales fueron sometidos por cada análisis y los resultados graficados en cuadros estadísticos.

C) Análisis de los hallazgos especiales

Ya en gabinete, los hallazgos especiales fueron limpiados mecánicamente usando un bombín, para luego ser fotografiados y registrados en una ficha técnica donde se enfatizó el contexto y la función del hallazgo. Los hallazgos especiales en contextos fiables pueden ayudar a identificar áreas de actividad, por eso es necesario prestar mucha atención

cuando aparecen en las excavaciones y en gabinete. Todos estos objetos se trasladaron a la sede Lima para seguir siendo estudiados.

5.2.4. Organización de los resultados de campo y gabinete

Los datos obtenidos de fichas de registro, fotos, planos, hallazgos especiales y muestras ingresadas a gabinete fueron clasificados, inventariados y consolidados en un solo archivo digital de formato EXCEL, para organizarlos y acceder a ellos cuando sea necesario, mediante el número de unidad estratigráfica o los números codificados asignados para su identificación.

Los planos dibujados en campo fueron digitalizados por el área de geomática del proyecto utilizando el programa de AUTOCAD 2017. Enfatizando cómo se diferencian las diferentes fases estratigráficas con respecto a la arquitectura residencial y a las áreas de actividad. También, se elaboraron propuestas de reconstrucciones isométricas 3D para cada fase a partir de los planos arqueológicos y arquitectónicos.

Los datos de la ficha digital de las muestras de tierra fueron ingresados en una hoja de cálculo Excel y cuantificados siguiendo el procedimiento de Número Mínimo de Individuos (NMI), para luego ser tabulados en cuadros de frecuencia absoluta (valores numéricos) y frecuencia relativa (valores porcentuales). Con ello, se elaboraron gráficos estadísticos en barra de especies gasterópodos, bivalvos, peces y vegetales.

Los resultados de las muestras de morteros y pisos también fueron procesados en una hoja de cálculo Excel para luego realizar gráficos estadísticos en barra donde se visualizaron el porcentaje y la proporción de cada elemento que constituyó en la mezcla.

Toda la información obtenida de campo y gabinete como planos arqueológicos y arquitectónicos; reconstrucciones isométricas; cuadros estadísticos de especies, morteros y enlucidos; fotos de las unidades estratigráficas y de hallazgos especiales; así como los datos obtenidos de los pisos fueron organizados, separados y contextualizadas por fases estratigráficas. De esta manera, se logró caracterizar el espacio doméstico y las áreas de actividad del conjunto residencial del subsector F3 por cada fase de ocupación.

CAPÍTULO VI

RESULTADOS

6.1. El conjunto residencial del subsector F3

El conjunto residencial del subsector F3 se ubica en la periferia noroeste de Áspero y junto con los subsectores F1, F2 y F4 conforma el sector F. El subsector F3 presenta un área excavada de 840 m^2, 30 m de N-S por 28 m de E-O, entre las coordenadas E 200102.57-130.57 / N 8803165.68-195.68, en el sistema UTM, con el datum WGS 84, zona: 18S, a 31 m s.n.m. La estratigrafía tiene 3.5 m de alto formada por la superposición de recintos, plataformas, pisos y rellenos constructivos. De esta manera, la ocupación del conjunto residencial del subsector F3 está conformada por 755 unidades estratigráficas agrupadas en 14 fases, donde ninguna de ellas presenta cerámica. Ha continuación se detallará cada fase.

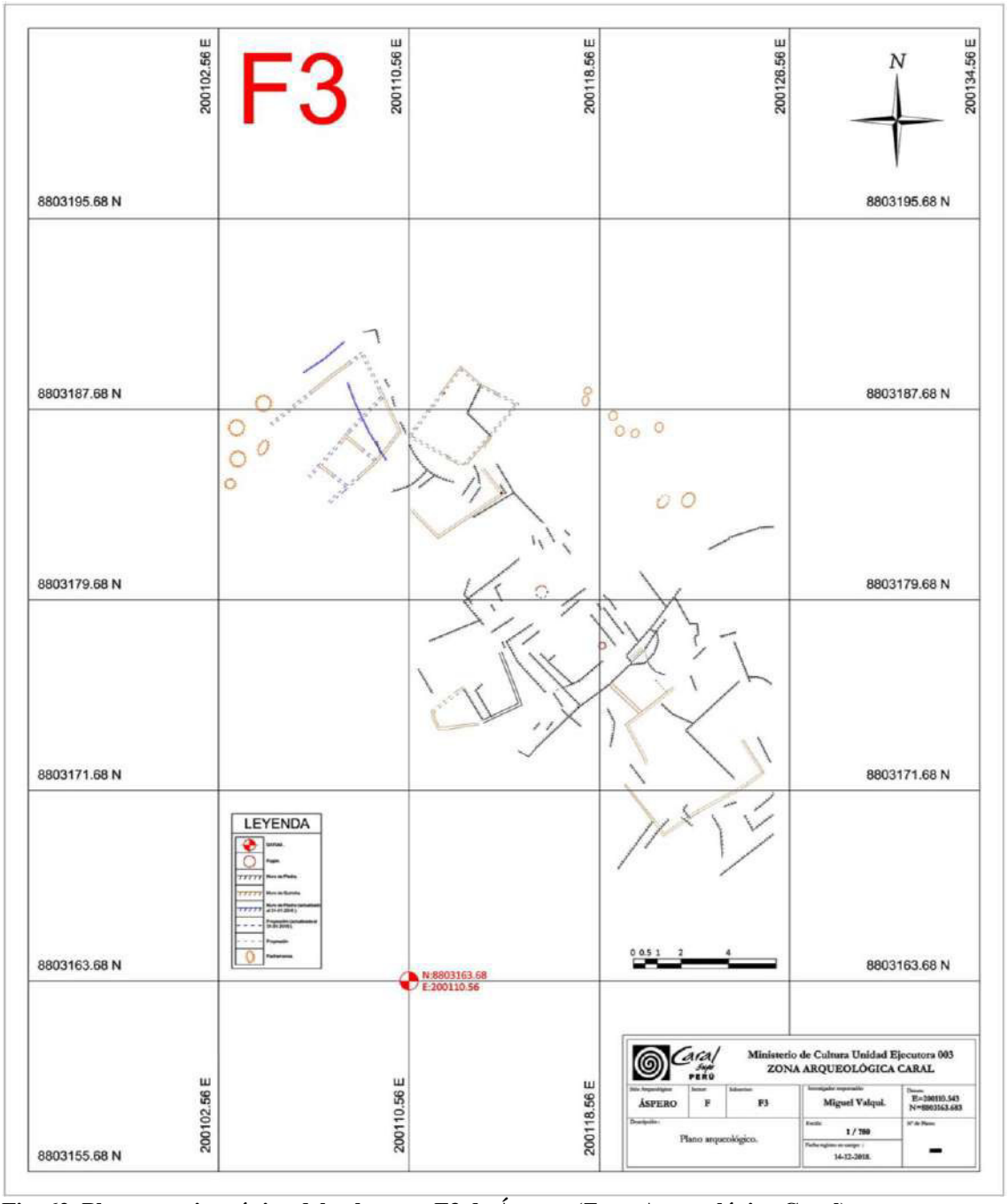

Fig. 62. Plano arquitectónico del subsector F3 de Áspero (Zona Arqueológica Caral).

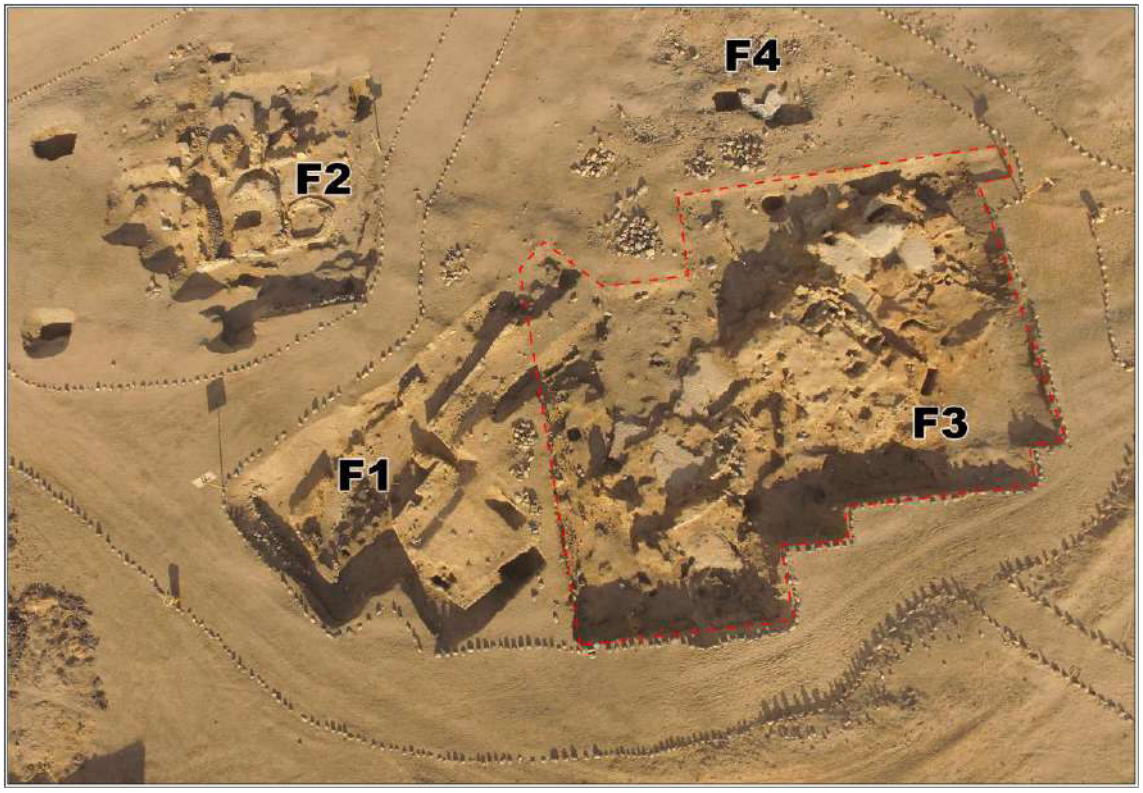

Fig. 63. Foto área de los subsectores F1, F2, F3 y F4 (vista en planta) (Zona Arqueológica Caral).


Fig. 64. Foto área del subsector F3 (vista oblicua, dirección sur-norte) (Zona Arqueológica Caral).

6.2. Secuencia estratigráfica

La ocupación del conjunto residencial del subsector F3 de Áspero, se dio encima de un gran depósito eólico de arena (UE 62), que cubre al menos toda la periferia norte del asentamiento y que tiene una pendiente que desciende al este. Esta ocupación presenta 14 fases estratigráficas, se detallarán cada una de estas fases a continuación:

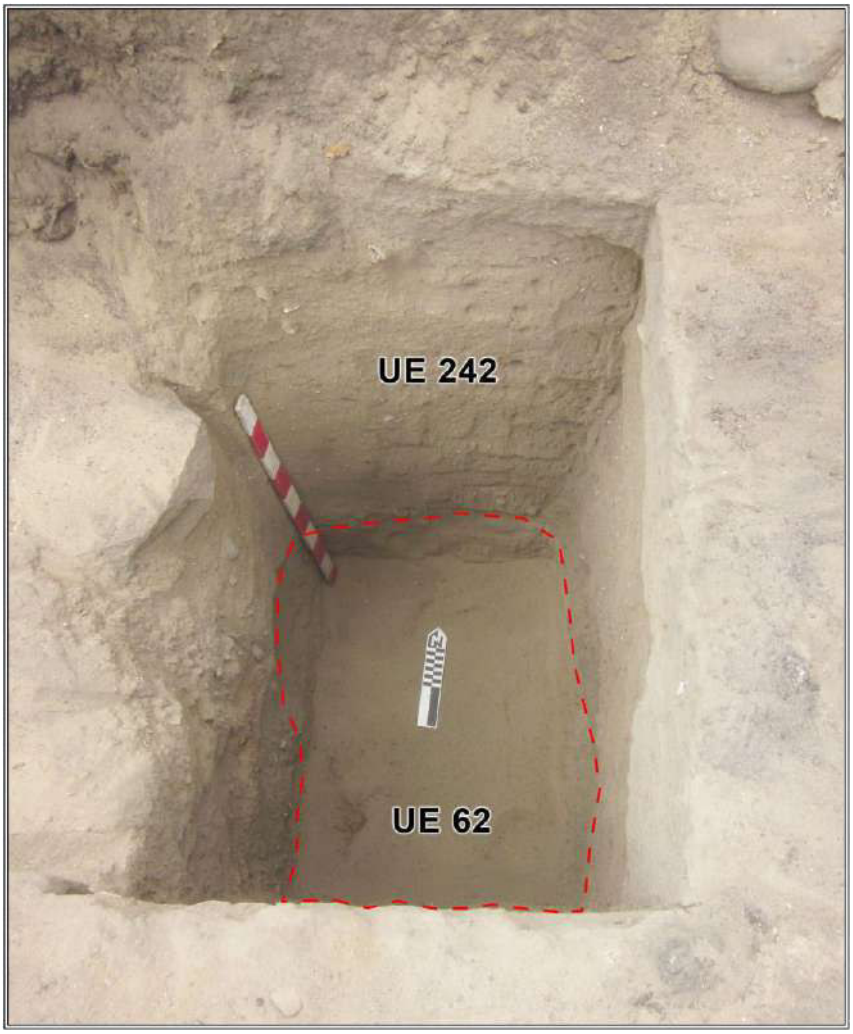

Fig. 65. Foto del depósito de arena eólica (UE 62), el cual no presenta restos de material cultural.

Fase 1

La ocupación del subsector F3 inició en esta fase. Primero, se colocó un depósito (UE 550) de ceniza mezclado con material orgánico, de 17 cm de ancho conservado, encima del gran estrato (UE 242) de arena eólica con evidencias de escasos restos orgánicos de

la fase 0, para nivelar el terreno y poder construir, sin embargo, no se han encontrado los muros que debieron contenerlo porque está cortado en todos sus lados.

Encima del depósito (UE 550), se asentó una plataforma cuadrangular (**P1**) de 50 cm de alto parcialmente excavada, pues está cubierta por un estrato de una fase posterior y por eso solo se pudo exponer dos de sus lados (UE 216 y UE 741) que forman una esquina. La **P1** debió tener dimensiones mayores a 3.8 m de largo y 1.9 m de ancho, su relleno constructivo está compuesto por un solo depósito (UE 261) de ceniza mezclado con material orgánico. En la parte superior, aún queda evidencia de un pequeño fragmento de pared de quincha (UE 739) que constituyó parte de un recinto rectangular (**R1**). Además, se han registrado 2 pisos de arcilla (UE 277 y UE 278) superpuestos al interior del **R1** que estuvieron limpios.

Al norte, este y oeste de la **P1**, se registraron otros 2 pisos de arcilla (UE 265 y UE 267) superpuestos que se proyectan varios metros con respecto a este, sus dimensiones son conservadas porque están cortados. El lado norte de los pisos es el mejor conservado, extendiéndose 9.25 m, pero no se expusieron pues encima hay arquitectura de fases posteriores, siendo el lado este el que mejor se pudo estudiar. Asimismo, no se pudo conocer la superficie del primer piso (UE 265) debido a que está cubierto por un depósito (UE 282) de ceniza mezclado con material orgánico, colocado para la elaboración del segundo piso (UE 267), el cual presenta varias capas de mantenimiento y 6 cortes de forma circular (UE 269, UE 270, UE 271, UE 272, UE 274 y UE 275), entre 12 cm a 20 cm de diámetro y una profundidad promedio de 10 cm, que juntos forman una figura ovalada **(ver fig. 66)**. Solo en un corte (UE 271) se llegó a encontrar ceniza y carbón **(ver fig. 67)**. En este piso (UE 267) parcialmente expuesto, se han identificado evidencias de actividades de combustión en algunas partes de su superficie **(ver fig. 68)**.

También, se han conservado los restos de un muro de contención (UE 568), de 1 m de largo y 30 cm de alto, a 10 m al noreste de la **P1 (ver fig. 69)**, se asentó en un depósito (UE 559) que también cubre al estrato (UE 242) de arena eólica de la fase anterior, además tiene una composición similar al depósito (UE 550) donde se construyó la **P1**. El muro de contención (UE 568) debió constituir parte de otra plataforma cuadrangular (**P2**) que, posiblemente, sostuvo a otro recinto del cual no se tiene evidencia.

A 4.5 m al este de la **P1** y a 5 m al sur de la **P2**, se encuentra un grupo de 7 estructuras (UE 243, UE 244, UE 558, UE 560, UE 561, UE 562 y UE 565) de planta circular u ovalada que presentan un diámetro promedio entre 30 cm a 50 cm, tienen una altura máxima de 35 cm y una profundidad de 15 cm, están elaboradas con piedras unidas con ceniza endurecida por efectos del calor y asentadas en el depósito (UE 242) de la fase anterior **(ver fig. 70)**. Estas estructuras son denominadas hornos porque las piedras presentan termofracturas y por la evidencia de combustión en su interior, donde se observó restos de material ictiológico, malacológico y carbón mezclados con ceniza.

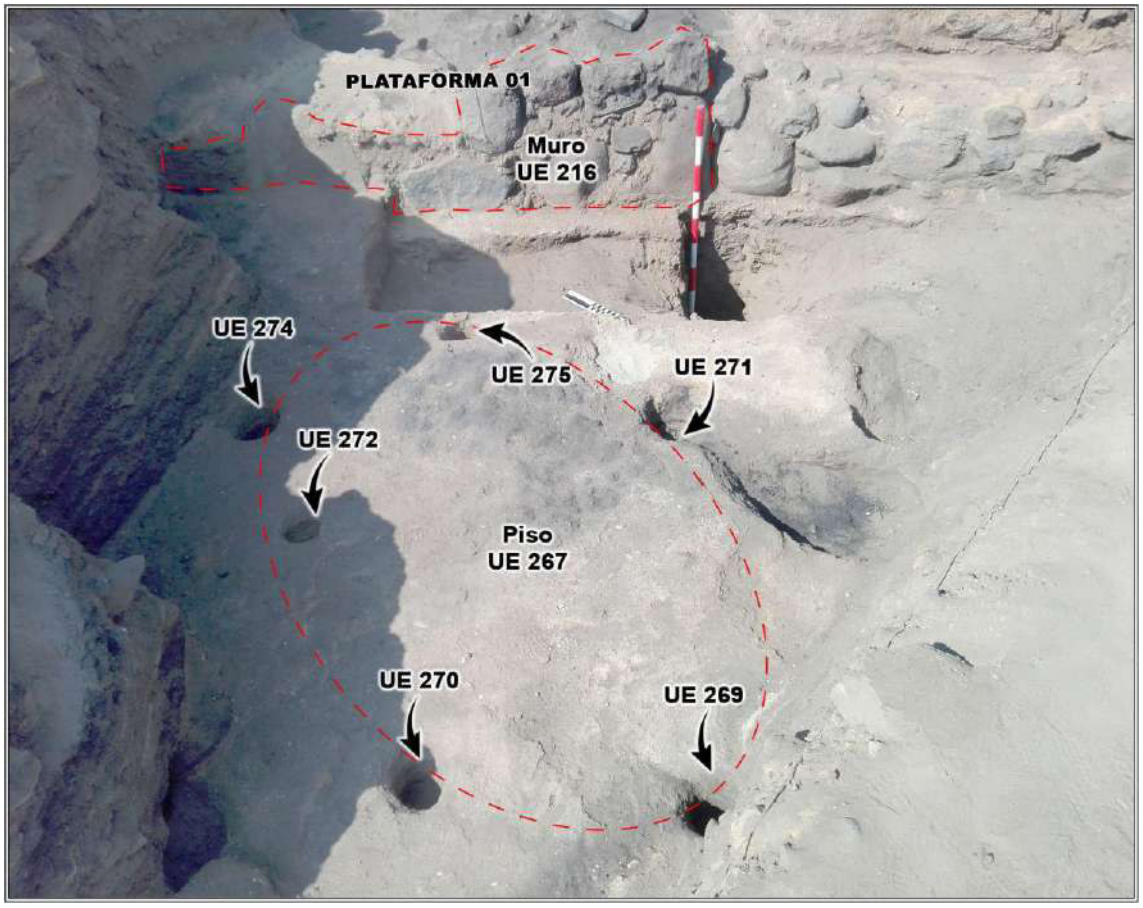

Fig. 66. Foto de los cortes circulares realizados en un piso (UE 267) al exterior de la P1.

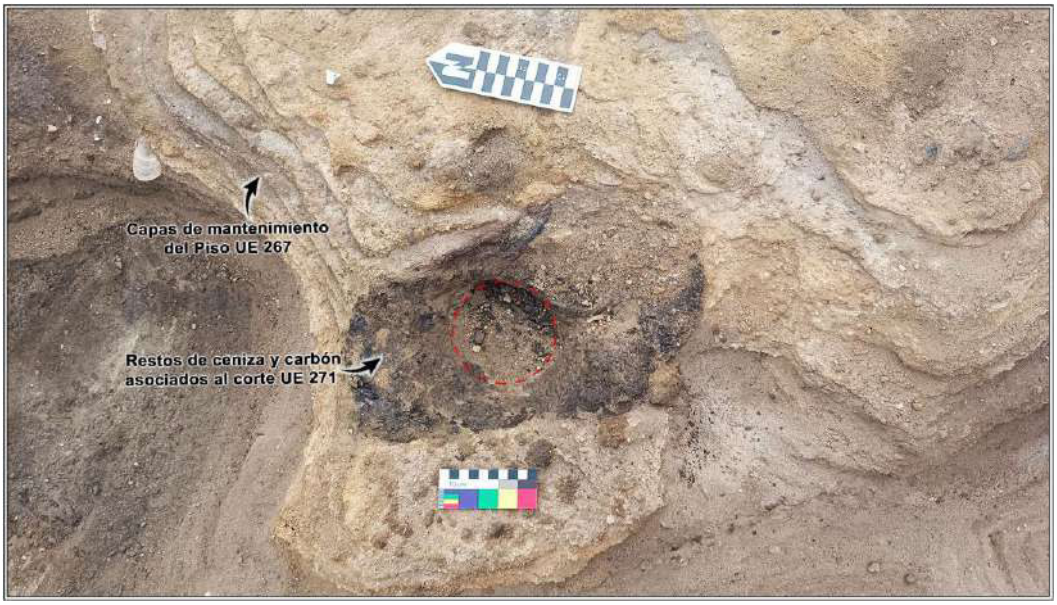

Fig. 67. Foto de un corte (UE 271) realizado en un piso (UE 267) con restos de ceniza y carbón.

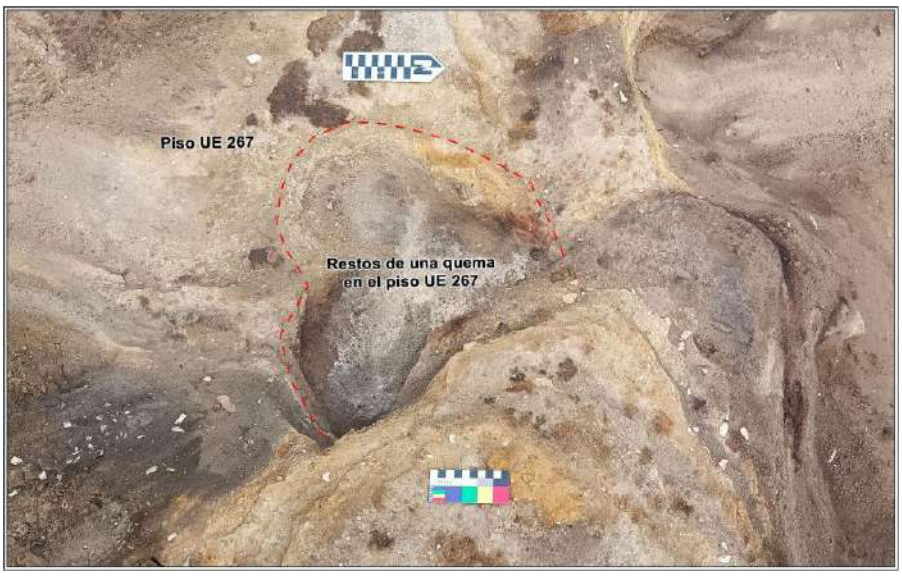

Fig. 68. Foto de una quema realizada en un piso (UE 267).



Fig. 69. Foto general de los restos de la Plataforma 02 (muro UE 568).

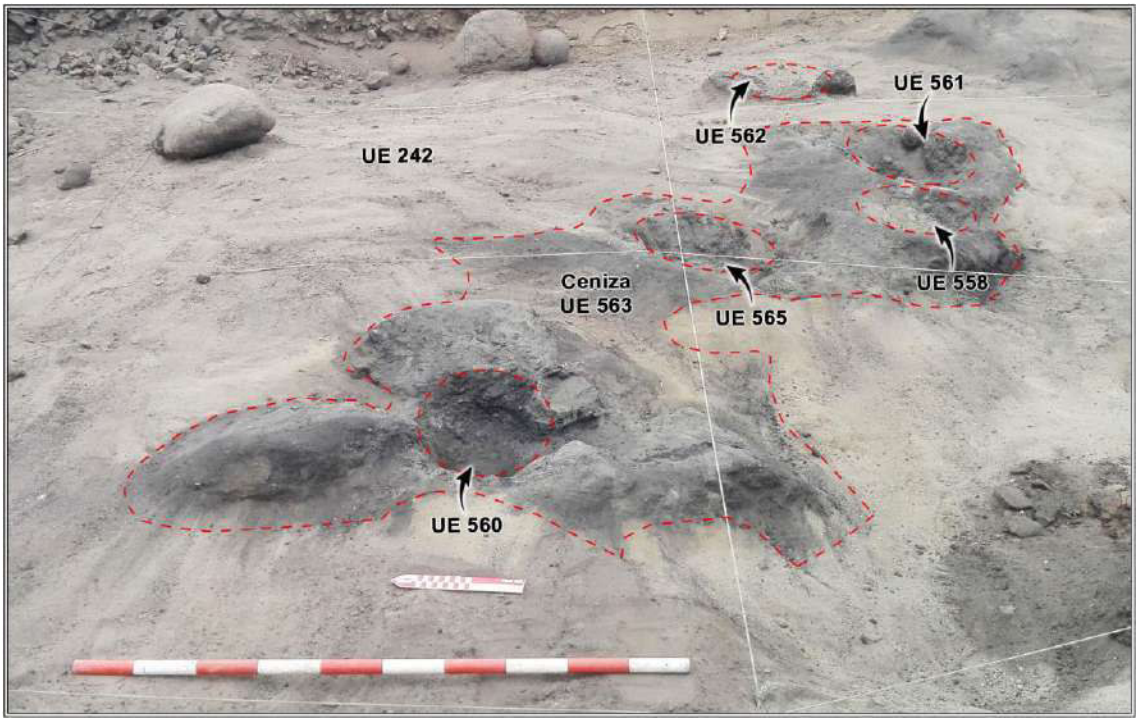

Fig. 70. Foto de los hornos de la fase 1.

Fase 2

El piso (UE 267) de la fase anterior es enterrado en esta fase con un depósito (UE 553) de ceniza y material orgánico de 23 cm de ancho conservado. De igual manera, debió cubrir también a los hornos de la fase 1 si proyectamos hasta donde se debió extender, es muy probable que haya sido contenido por un muro (UE 569) ubicado más al este, debiendo formar parte de una plataforma ovalada (**P3**). Encima de este estrato (UE 553), se asentó una nueva plataforma cuadrangular (**P4**) adosándose al lado noroeste de la **P1** de la fase anterior**,** cuyo relleno constructivo se caracteriza por ser un depósito (UE 737) de ceniza mezclado con piedras termofracturadas y material orgánico. La **P4** fue expuesta parcialmente porque hacia el norte se encuentra cubierta por arquitectura de la siguiente fase. No obstante, se pudo determinar que sus dimensiones fueron mayores a 4.6 m de largo y 4.3 m de ancho con una altura original de 30 cm. De manera similar a la **P1**, se registró un piso de arcilla (UE 280) conservado que se extiende 8 m hacia el norte y 4.7 m al este de la **P4**. No se han evidenciado restos de combustión u otra huella de actividad ni algún tipo corte, aunque solo se expuso una pequeña parte de su superficie conservada.

En la parte superior de la **P4**, se construyeron 2 recintos rectangulares de quincha (**R2** y **R3**) adyacentes **(ver fig. 71)**. El **R2** es el mejor conservado ya que presenta sus cuatro lados (UE 219, UE 220, UE 221 y UE 701), tiene un largo de 3.4 m por un ancho de 2.3 m con una altura conservada de 40 cm. Al interior del **R2**, se han registrado 3 pisos de arcilla (UE 544, UE 545 y UE 546) superpuestos sin evidencias de ningún tipo de huellas de uso **(ver fig. 72)**. Por otro lado, no se pudo conocer las dimensiones del **R3** porque se encuentra casi totalmente enterrado por la arquitectura de la fase posterior, solo se ha recuperado un fragmento de pared de quincha (UE 698) de 40 cm de largo con 30 cm de alto. Por este motivo, no se pudo exponer el interior del **R3,** y, por lo tanto, no se llegó a registrar ningún piso. No se ha observado ingresos en los tres lados del **R2** donde se conserva la longitud original**.** Por ello, su acceso debió estar en el lado que separa los **R2** y **R3**, del cual solo se ha expuesto una pequeña parte, permitiendo la comunicación entre ambos recintos.

A 4 m al oeste de la **P3**, se construyeron un grupo de 8 hornos (UE 678, UE 679, UE 680, UE 681, UE 682, UE 688, UE 692 y UE 693) **(ver fig. 73)** de las mismas características y dimensiones que los hornos de la fase anterior. De igual forma, se encontró restos de ceniza, moluscos y carbón al interior de ellos.

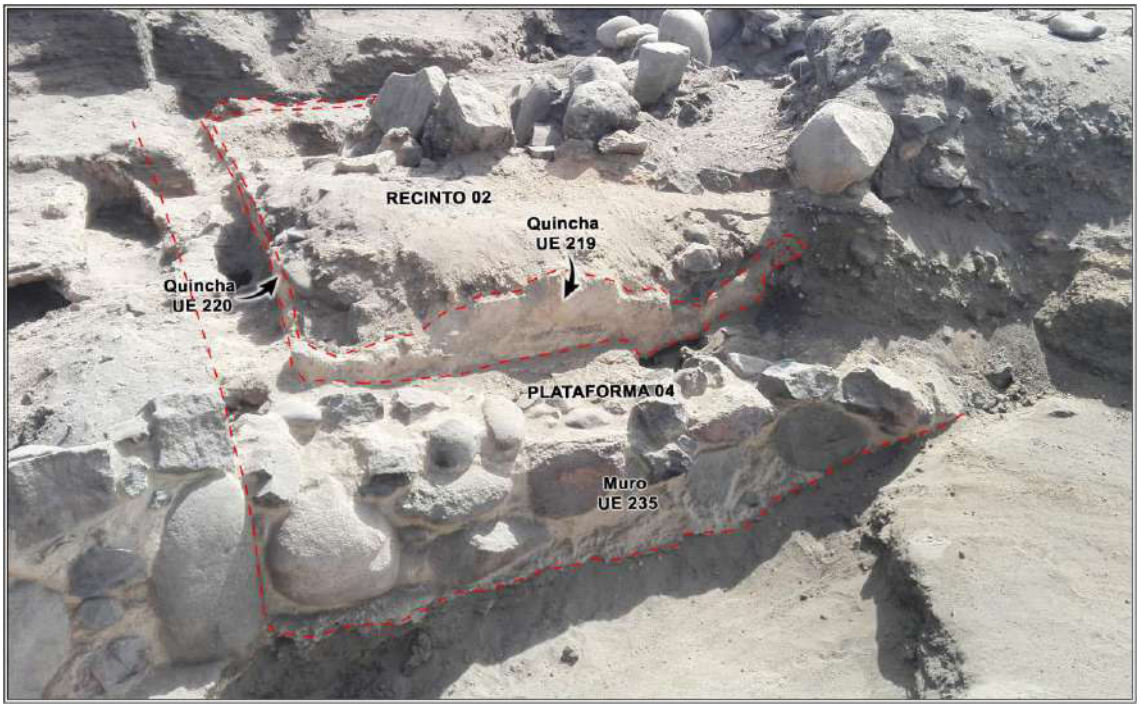

Fig. 71. Foto del R2 asentado encima de la P4.

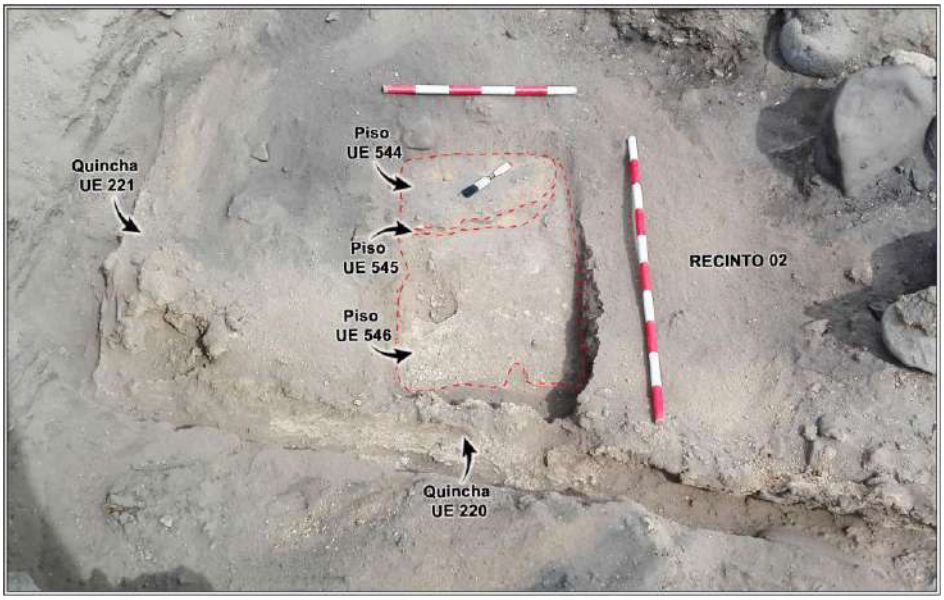

Fig. 72. Foto de los pisos superpuestos del Recinto 02 (R2).

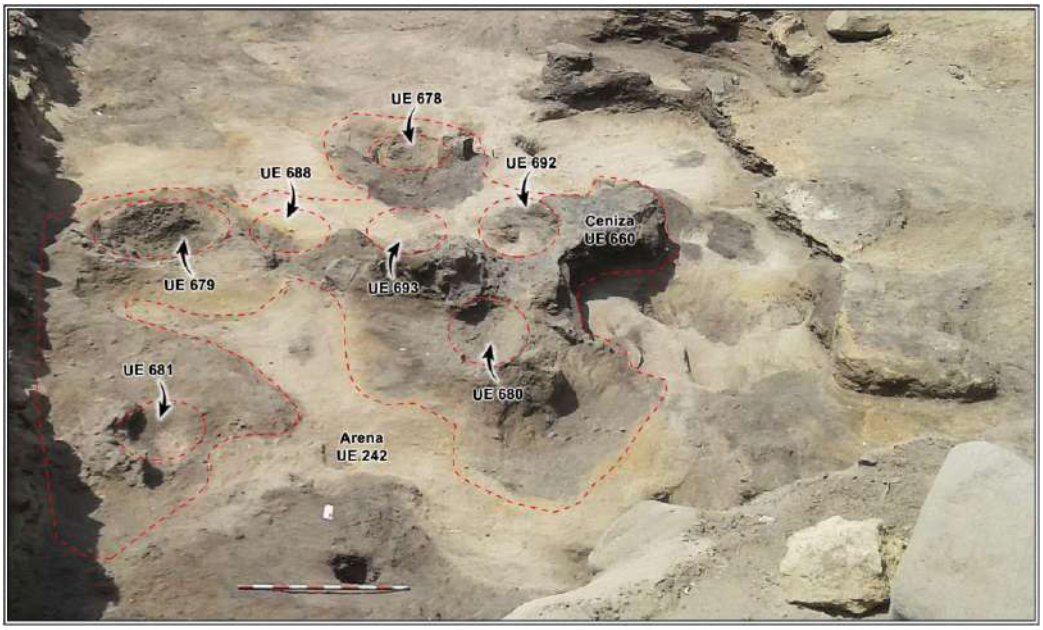

Fig. 73. Foto de los hornos de la fase 2.

Fase 3

Los recintos y plataformas de las fases 1 y 2 son totalmente cubiertas en esta fase, cuyas construcciones se encuentra divididas en 2 secciones debido a un gran corte que las separa. En la sección norte, la **P4** y el **R2** fueron enterradas por un depósito (UE 520) de ceniza mezclado con material orgánico de 35 cm de grosor conservado, pero los 8 hornos ubicados al oeste siguen en funcionamiento, no se han registrado los muros que debieron contenerlo porque está cortado en todos sus lados.

Encima de este depósito (UE 520), se asentó un recinto rectangular de quincha (**R4**), conservándose fragmentos de todos sus lados (UE 264, UE 494, UE 496 y UE 498), por ello se conoce que tiene 3.2 m de largo por 2.7 m de ancho con una altura conservada de 25 cm **(ver fig. 74)**. En la esquina este, presenta un recinto rectangular de piedra y quincha (**R5**) de una sola cara, sus dimensiones son 1.4 m de largo por 1.4 m de ancho con una altura conservada de 10 cm. No se ha notado el ingreso al **R5** a pesar de conservarse la longitud original de sus lados, pero no se descarta que pudo tener un ingreso de umbral elevado que no se apreció debido a su poca altura conservada.

El **R4** presenta 3 pisos de arcilla (las UE 524, UE 528 y UE 529) superpuestos, pero solo se han conservado una pequeña parte. En el **R5**, solo se evidencia la presencia de una sección de un piso de arcilla (UE 523). En ninguno de los pisos registrados en ambos recintos se han observado evidencias de combustión u otro tipo de actividad humana. De igual manera, también se han identificados 3 de pisos de arcilla (UE 445, UE 449 y UE 498) al exterior del **R4**, esto pisos se superponen cubriendo al anterior con depósitos (UE 522 y UE 520) de cenizas mezclados con material orgánico, tampoco se apreció evidencia de combustión.

Por otro lado, en la sección sur, la **P1** fue cubierta por un depósito (UE 70) de ceniza mezclado con material orgánico de 20 cm de ancho conservado, pero antes se enterró el cuerpo de un individuo (C.F. 01 - UE 738) **(ver fig. 75)** en el depósito de arena (UE 242) de la fase 0. Este estrato (UE 70) tiene similar composición y está casi al mismo nivel que el depósito (UE 520) donde se asentó el **R4**. Por lo tanto, ambos estratos (UE 70 y UE 520) debieron formar un mismo depósito. No se ha podido registrar los muros que debieron contenerlo porque, de igual forma, está cortado en todos sus lados.

En este depósito (UE 70), se asentó una plataforma cuadrangular (**P5**) de 52 cm de altura y debió tener dimensiones mayores a 7.8 m de largo por 5.4 m de ancho, solo se expuso uno de sus lados (UE 50), su relleno constructivo (UE 746) está compuesto por ceniza, material orgánico y piedras termofracturadas. Por fortuna, se ha podido exponer parte de los cuatro lados de un recinto rectangular de quincha (**R6**) que se construyó encima de la **P5**, y con ello conocer su área original. El **R6** tiene un largo de 6.8 m por un ancho 4.9 m con una altura conservada de 50 cm, las dos caras de todas las paredes presentan **pintura blanca (ver fig. 76)**. No se ha podido observar su interior debido al cubrimiento de las

fases posteriores. Al exterior de la **P5**, se ha identificado un piso de arcilla (UE 27) conservado, extendiéndose 5 m al norte, 3.5 m hacia el este y 1.5 m hacia el sur. No se llegó a registrar rastros de actividad humana en su superficie.

En esta misma fase, la **P5** fue cubierta por otra plataforma rectangular (**P6**), sus medidas fueron superiores a 9.3 m de largo por 7.5 m de ancho, siendo su relleno constructivo similar (UE 66), pero el **R6 s**igue en funcionamiento **(ver fig. 77)**. No se ha ganado mucho espacio con la construcción de la **P6,** extendiéndose solo unos centímetros con respecto a la **P5**, como para tener la superficie necesaria donde se pueda construir más recintos. Al exterior del lado sur de la **P6**, se ha registrado un piso de arcilla (UE 34 = UE 316) con dimensiones conservadas de 8.2 m de largo por 1.9 m de ancho, sin rastros de uso en su superficie, pero se identificaron 2 hornos (UE 334 y UE 387) muy cerca **(ver fig. 78)**.

Finalmente, los **R4** y **R6** están separados por un espacio de 8 m, se debe agregar que el piso (UE 27) expuesto en esta área, aunque 3 m de largo se ha perdido debido a un gran corte, está cubierto por restos de las fases posteriores, por lo que no se pudo observar la superficie en busca de arquitectura o restos de actividad.

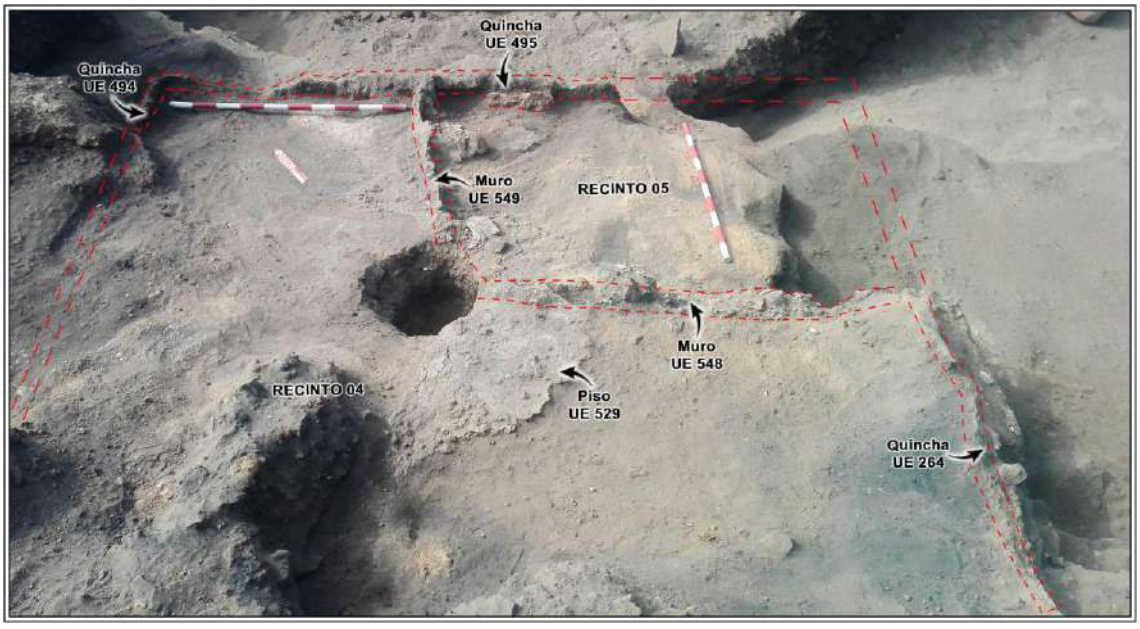

Fig. 74. Foto del Recinto 04 (R4) y Recinto 05 (R5).



Fig. 75. Foto del Contexto Funerario 01 (C.F. 01 - UE 738) de la fase 3.

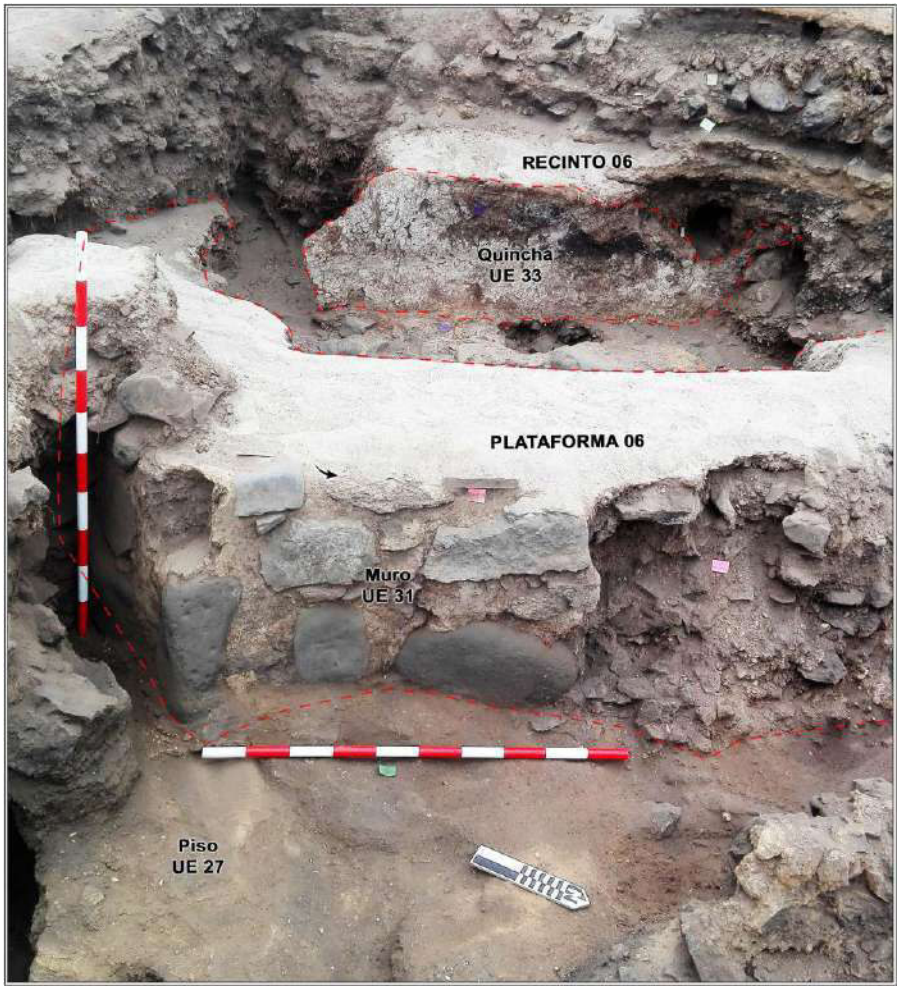

Fig. 76. Foto de la Plataforma 06 (R6) y del Recinto 06 (R6) con pintura blanca.

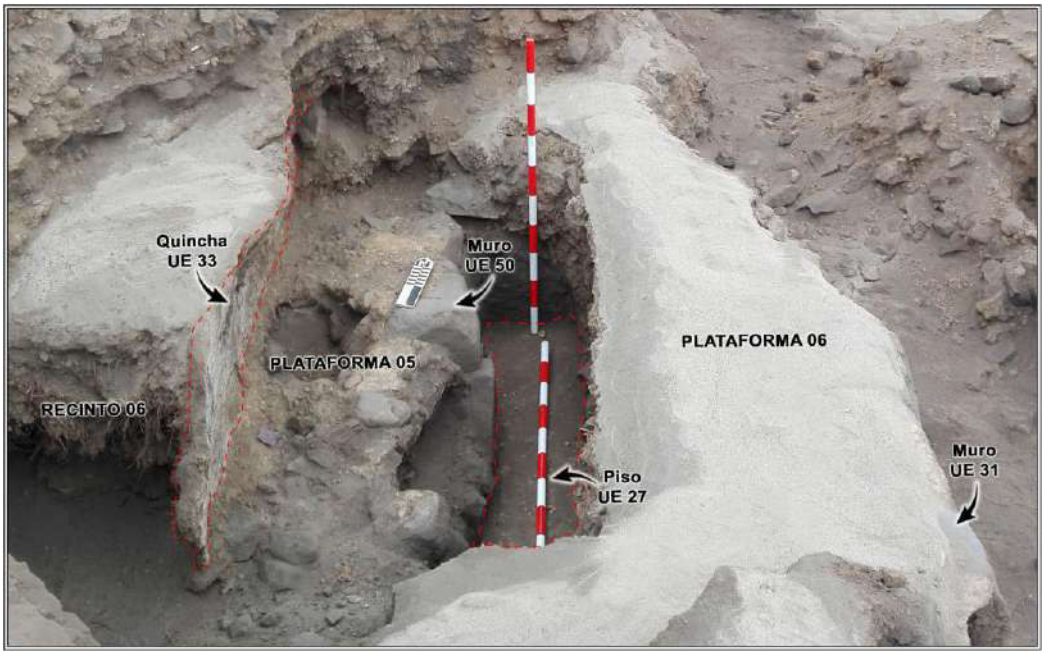

Fig. 77. Foto del R6 asentado encima de la P5, y la P6 cubriendo a la P5.

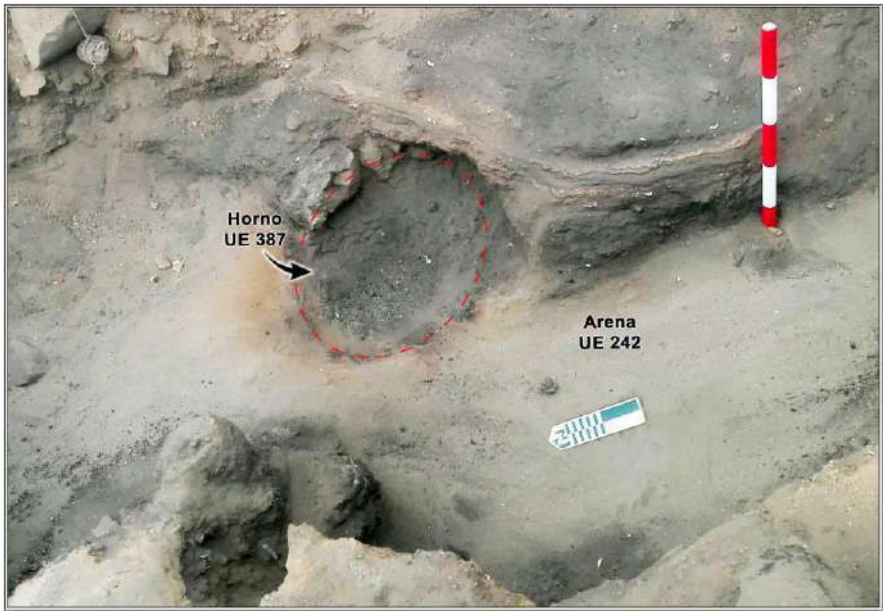

Fig. 78. Foto de un horno (UE 387) de la fase 3.

Fase 4

Los recintos **R4** y **R5** de la fase anterior fueron cubiertos totalmente por una estructura de 1.3 m de alto constituida por 2 plataformas ovaladas (**P7 y P8**) superpuestas **(ver fig. 79)**, mientras que las otras estructuras de la fase anterior siguen en funcionamiento. Lastimosamente, solo se conservan algunos fragmentos de sus muros (UE 225 = UE 425 = UE 426 = UE 446 = UE 538 = UE 592 y UE 590) **(ver fig. 80)**. El relleno constructivo

está compuesto por un depósito (UE 433 = UE 536 = UE 591) de grava, arena, arcilla y material orgánico que se le superpone un estrato (UE 503) de ceniza mezclado con material orgánico, a su vez, es cubierto por otro depósito (UE 532) de grava, arena, arcilla y material orgánico.

Se pudieron proyectar las dimensiones originales de esta estructura gracias a las secciones de sus muros conservados. La **P7** corresponde al primer nivel y debió tener 12 m de largo por 5 m de ancho aproximadamente, tiene alturas originales de 50 cm al norte y 30 cm al sur, siendo posible que haya servido para acceder a la siguiente plataforma. La **P8** conforma el segundo nivel y es en su superficie donde debieron construirse recintos u algún otro tipo de estructura, lastimosamente no se ha conservado ninguna evidencia arquitectónica, pero una pequeña sección de su piso de arcilla (UE 594), sus dimensiones proyectadas son de 10 m de largo por 4 m de ancho con una altura original de 80 cm, por lo que su acceso debió ser mediante una escalera.

Al exterior de la **P7**, se registraron 2 pequeños fragmentos de un piso de arcilla (UE 593 = UE 666), siendo imposible determinar si se realizaron o no actividades humanas. Tampoco se pudo tener una idea de su extensión porque no se ha conservado el depósito que debió funcionar como su relleno constructivo, que pueda dar una idea de su área.

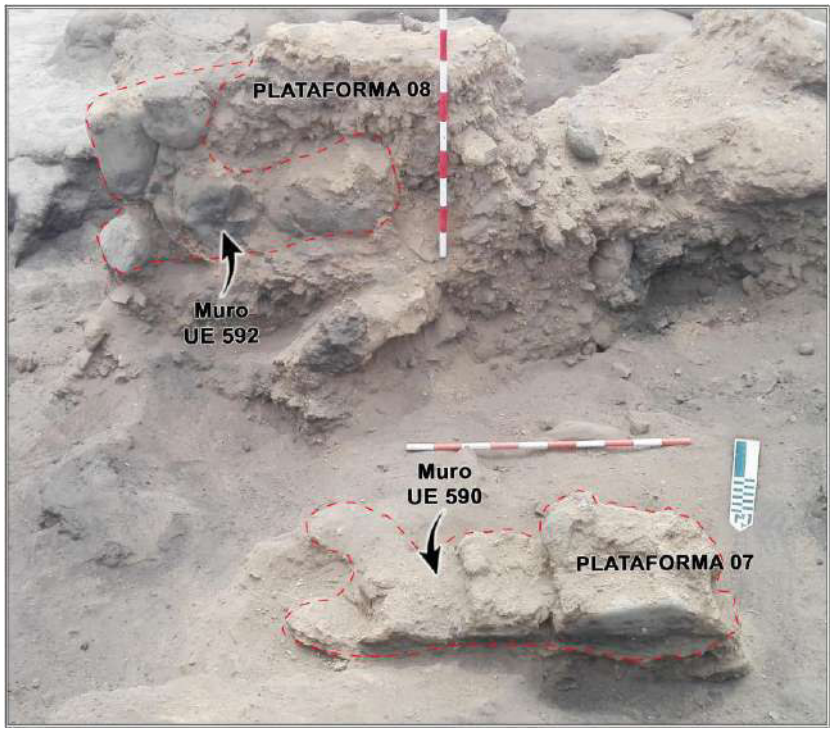

Fig. 79. Foto de los muros (UE 590 y UE 592) que formaron una estructura ovalada escalonada.

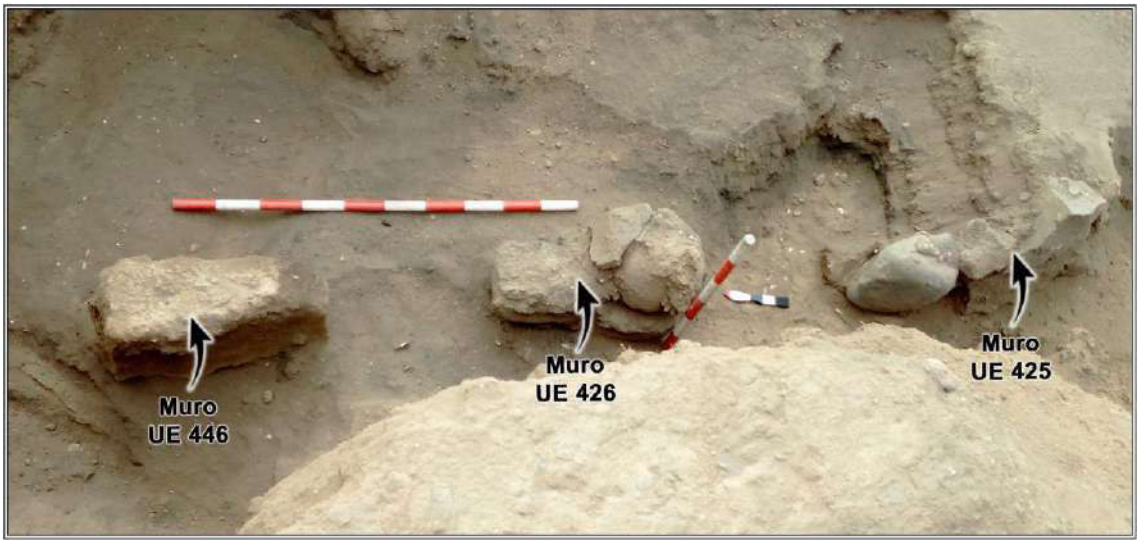

Fig. 80. Foto de los muros (UE 446, UE 426 y UE 425) que conformaron la Plataforma 07 (P7).

Fase 5

Ninguno recinto o plataforma es enterrada en esta fase, pero si se cubren los hornos del lado oeste de la fase 2 con la nueva construcción. Primero, se colocó un depósito (UE 419) de ceniza con material orgánico al oeste de la **P7** que debió estar contenido por muros de plataforma, de la cual no ha quedado ningún resto. Luego, se construyó una estructura cuadrangular de quincha (UE 422, UE 427, UE 624, UE 625, UE 651 y UE 695) subdividida en 3 recintos (**R7, R8 y R9**) **(ver fig. 81)** o ¿quizás más?, siendo la única evidencia arquitectónica que ha perdurado para esta fase.

Debido a que solo se han preservado fragmentos de sus muros, no se pudo conocer todas las dimensiones del **R7**, siendo el más grande con más de 3.3 m de largo por 2.6 m de ancho. El **R8** y el **R9** tienen medidas originales de 1.6 m de largo por 1.4 m de ancho. Con respecto a la altura de todos los muros, solo se ha conservado 22 cm de su dimensión original. Tampoco se han registrado accesos en los 3 recintos, pero por los muros conservados, el ingreso al **R7** debió ser por el lado suroeste para luego acceder al recinto **R8,** siendo la única manera de hacerlo. Hay 2 posibilidades para haber accedido al **R9,** una desde el **R7** y la otra, desde el **R8**.

Se han identificado una superposición de 4 pisos de arcilla (UE 620, UE 622, UE 623 y UE 629) **(ver fig. 82)** parcialmente conservados en los 3 recintos. No se han evidenciado

restos de combustión u otro tipo de actividad en sus superficies. De igual forma, se han expuesto otros 3 pisos de arcilla (UE 645, UE 646, UE 647 = UE 420 = UE 428) superpuestos en muy mal estado de conservación al exterior del **R7**, extendiéndose más de 2 m hacia al norte. Se observó un fogón circular (UE 747) de 35 cm de diámetro **(ver fig. 83)** asociado a uno de estos pisos (UE 647).

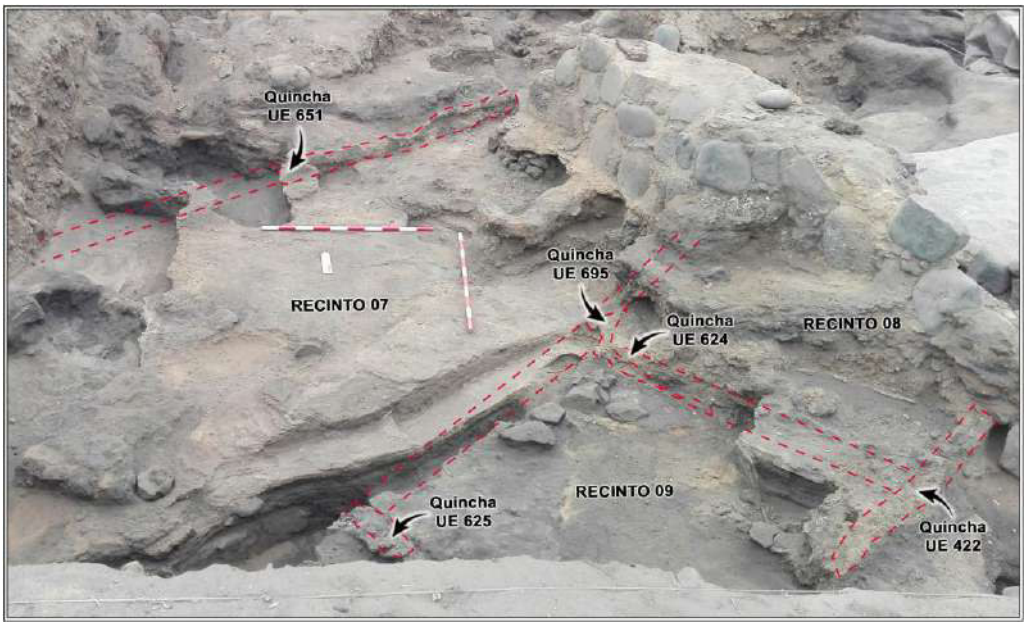

Fig. 81. Foto de los R7, R8 y R9 que conforman una estructura de quincha.

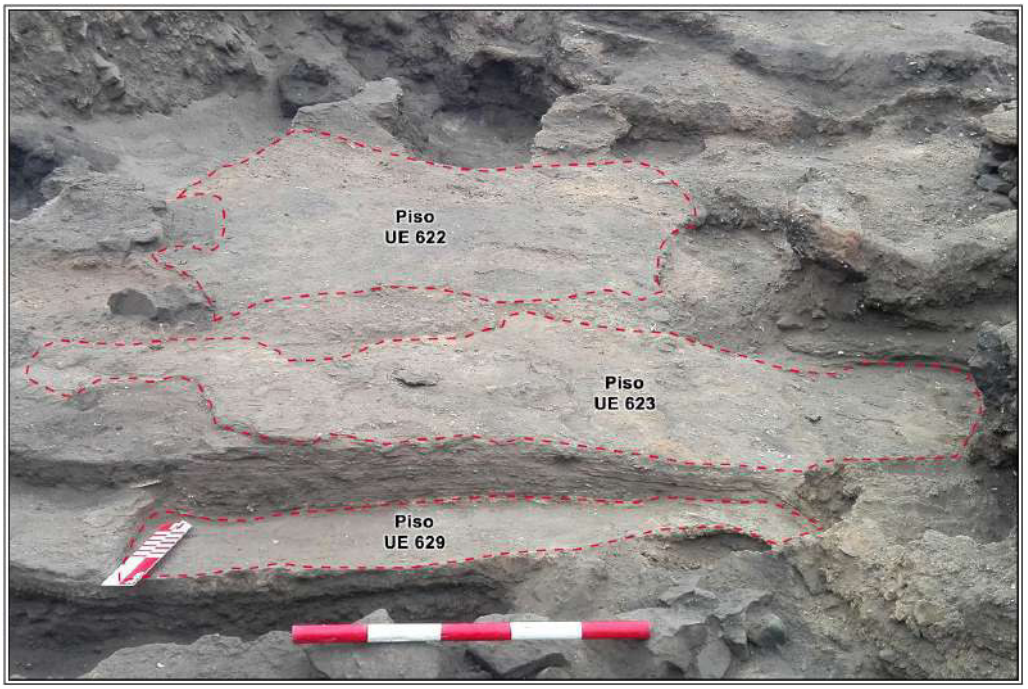

Fig. 82. Foto de la superposición de los pisos (UE 622, UE 623 y UE 629) de los R7, R8 y R9.



Fig. 83. Foto de un fogón circular (UE 747) de la fase 5.

Fase 6

Los **R7**, **R8** y **R9** de la fase anterior fueron cubiertos por una nueva plataforma ovalada (**P9**) **(ver fig. 84)** que se adosó al lado oeste de la **P7** de la fase 4, pero antes de construirla, se cortó (UE 735) el piso (UE 420 = UE 428) de la fase anterior para colocar el entierro de un individuo (C.F. 02 - UE 736) **(ver fig. 85)**. Debido al pésimo estado de conservación, solo se ha preservado una pequeña sección de uno de los muros de la **P9** (UE 412), de 1.8 m de largo por 0.7 m de alto, por ello es difícil proyectar sus dimensiones reales. Su relleno constructivo está conformado por 2 depósitos, el primero es un estrato (UE 616 = UE 403) compuesto por arena, grava, arcilla y material orgánico que es superpuesto por un segundo estrato (UE 617) de ceniza mezclado con material orgánico. Luego de estos rellenos, encima se elaboró un piso de arcilla (UE 670) que debió delimitar la superficie de la **P9,** pero lamentablemente solo se tiene una pequeña sección. Se registró un fragmento de pared de quincha (UE 635) que debió formar parte de un recinto rectangular (**R10**) asentado en la **P9**. Además, han quedado pequeños restos de lo que fue un piso de arcilla (UE 410) al exterior de la **P9**, lo que limitó la posibilidad de conocer su extensión y posibles asociaciones con otras estructuras.

Asimismo, al norte de la cima de la **P9**, se ha identificado una sección de un muro recto (UE 677) de 1.5 m de largo con su altura original, conformando entonces una plataforma

rectangular (**P10**), de 33 cm de alto que constituyó un nuevo nivel de superficie **(ver fig. 86)**. De igual manera, casi no se ha preservado su relleno constructivo, caracterizado por ser un depósito (UE 671) de arcilla, grava, arena y material orgánico. Un piso de arcilla (UE 672) configuró la parte superior de la **P10**, del cual solo se ha conserva una pequeña parte, por ende, no se ha podido conocer si hubo arquitectura o alguna actividad humana.

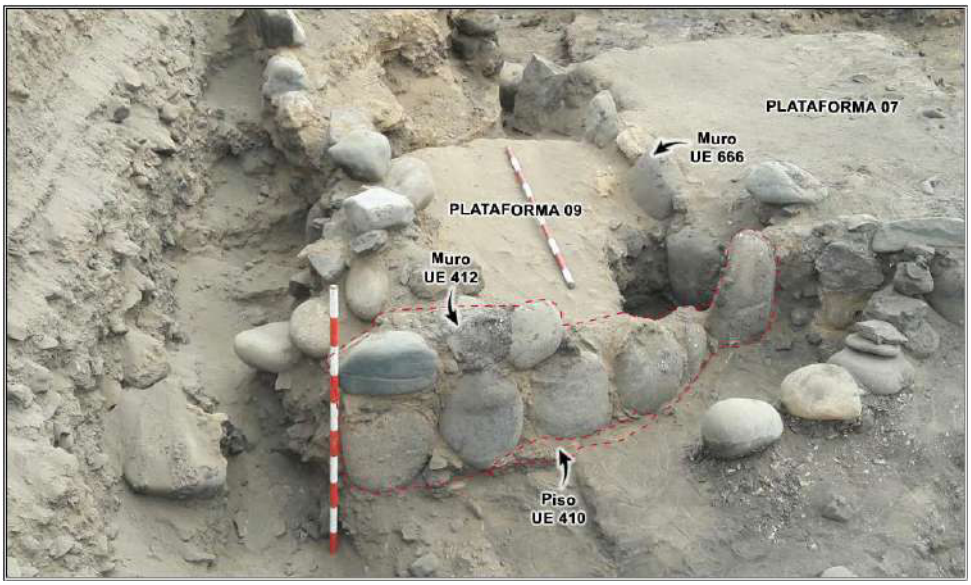

Fig. 84. Foto de la Plataforma 09 (P9) adosada a la Plataforma 07 (P7).



Fig. 85. Foto del Contexto Funerario 02 (C.F. 02 - UE 736) de la fase 6.

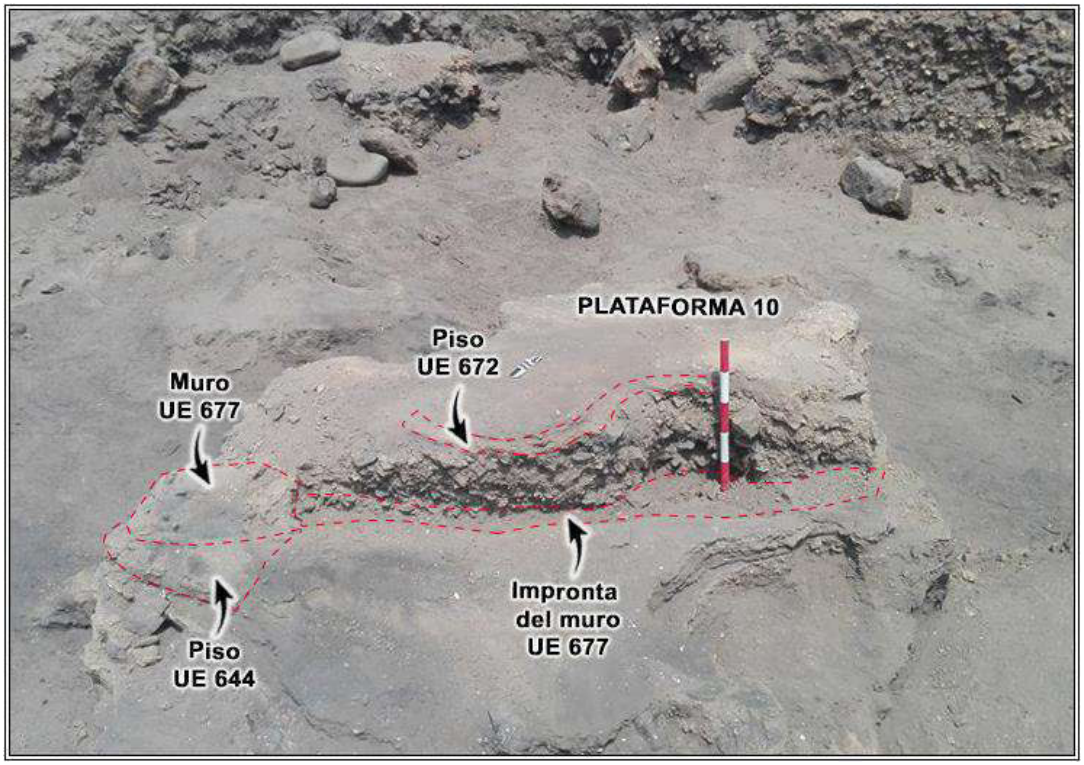

Fig. 86. Foto de los pisos (UE 672 y UE 644) y el muro (UE 677) de la Plataforma 10 (P10).

Fase 7

Las evidencias arqueológicas de esta fase solo se han conservado en el lado sur del subsector debido a la destrucción del lado norte. Las estructuras registradas consisten en 2 plataformas rectangulares (**P11 y P12)** y 2 recintos cuadrangulares (**R11 y R12**). La **P11** se construyó al costado del **R6** de la fase 3, en su lado noroeste, conservándose sus cuatro lados (UE 172, UE 459, UE 490 y UE 491), tiene dimensiones originales correspondientes a 5 m de largo por 3.4 m de ancho con una altura de 0.9 m, siendo necesario la presencia de algún tipo de acceso hacia la cima que no se ha expuesto, además se registró un piso de arcilla (UE 439) al exterior sin evidencias de uso **(ver fig. 87)**. En la parte superior de la **P11**, solo se ha podido exponer un fragmento pequeño de un muro (UE 460) de recinto de piedra (**R11**) de 80 cm de largo, ya que está cubierto por construcciones de fases posteriores **(ver fig. 88)**.

La **P12** se adosó en el lado suroeste (UE 351) del **R6**, identificándose todos sus lados (UE 481, UE 487 y UE 367) **(ver fig. 89)**, se pudo determinar que tiene 3.6 m de largo por 3.4 m de ancho con una altura conservada de 50 cm. No se ha podido precisar si se construyó

alguna estructura o sí se realizaron actividades en la parte superior de la **P12** porque está desmontada, aunque se ha conservado una sección de piso de arcilla (UE 365) al exterior, lo que dificultó observar si hubo restos de actividad humana. El **R12** se construyó al lado noroeste de la **P11**, preservándose únicamente un pequeño fragmento de pared de quincha (UE 715) de 34 cm de largo y un segmento de piso de arcilla (UE 728).

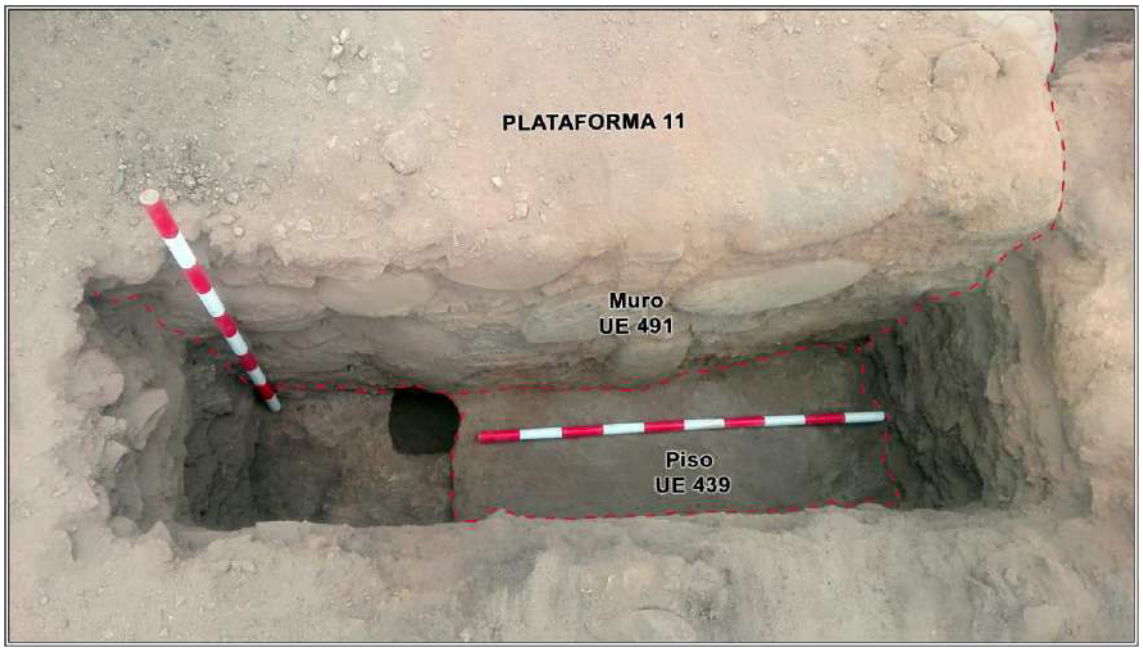

Fig. 87. Foto de un piso (UE 439) asociado a la Plataforma 11 (P11).

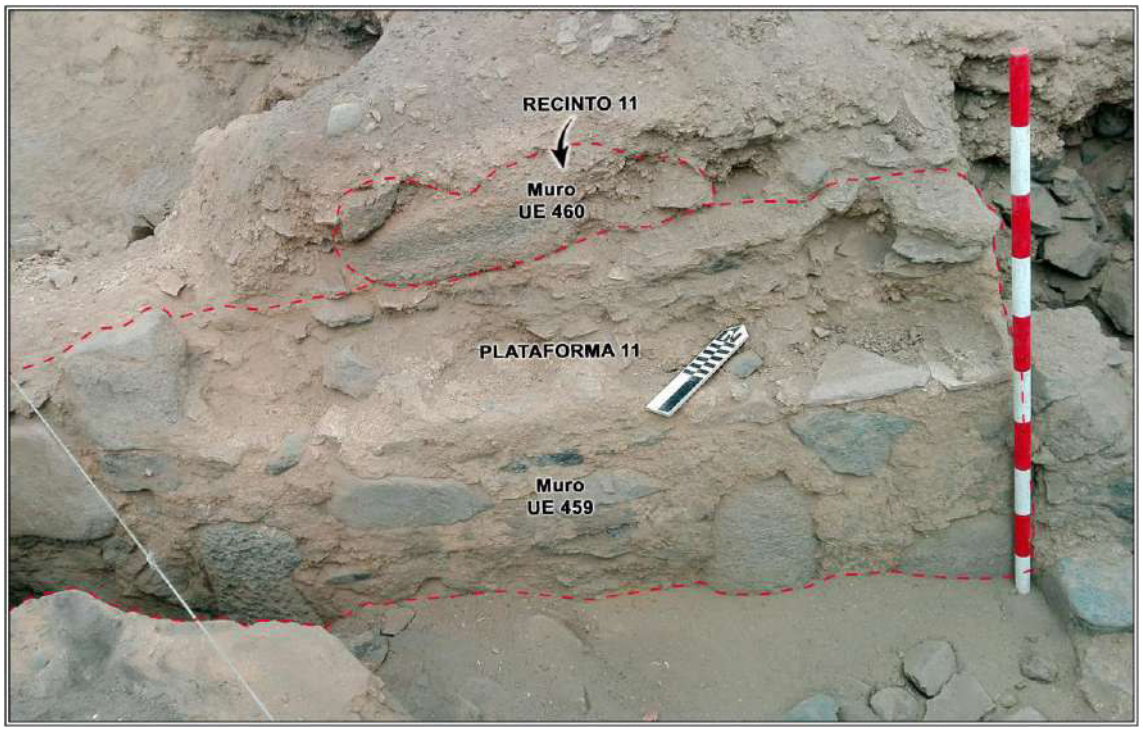

Fig. 88. Foto del recinto 11 (R11) construido encima de la Plataforma 11 (P11).

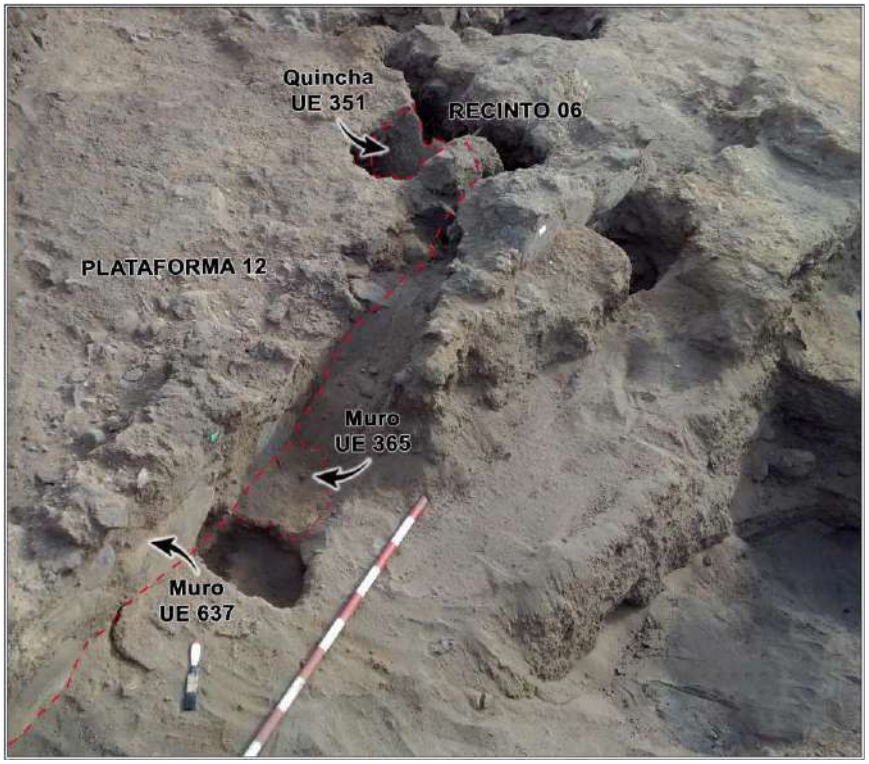

Fig. 89. Foto de la Plataforma 12 (P12) adosado al Recinto 06 (R6) de quincha.

Fase 8

El **R6** y la **P6** de la fase 3 fueron parcialmente destruidos para construir encima una estructura de dos plataformas rectangular superpuestas (**P13 y P14**) de 55 cm y 50 cm respectivamente, su relleno está compuesto por un depósito (UE 304) de ceniza mezclado con arena, piedras termofracturadas y material orgánico. Solo se han conservado fragmentos de muros (UE 28 y UE 335) de dos lados, y con ello se pudo determinar que debió tener más de 12 m de largo por 8 m de ancho con una altura original máxima de 1.1 m, siendo indispensable algún tipo de escalera para acceder a la parte superior.

Encima de la **P14**, se construyeron 2 recintos rectangulares de piedra (**R13 y R14**). El **R13 (ver fig. 90)** se adosó al lado noreste de la **P11**, solo se ha podido exponer fragmentos de muros (UE 171 y UE 742) de dos de sus lados porque está cubierta por arquitectura de fases posteriores. No se pudo determinar el área del **R13**, pero tiene una altura conservada de 90 cm de alto. Se identificó un piso de arcilla (UE 173) limpio al interior de este recinto y un piso de arcilla (UE 175) al exterior que cubrió al **R12** de la fase anterior. Se ha conservado únicamente pequeñas secciones de muro (UE 318 y UE 349) de dos lados del

R14 (ver fig. 91), ubicado a 4.5 m al sureste del **R3**, que permitió conocer su área original, de más de 2.5 m de largo por 2.1 m de largo con una altura conservada de 35 cm. Solo ha quedado una sección pequeña de su piso de arcilla (UE 318) y no se pudo precisar por donde estuvo el acceso.



Fig. 90. Foto del piso (UE 173) del Recinto 13 (R13).



Fig. 91. Foto del Recinto 14 (R14) asentado encima de la Plataforma 14 (P14).

Fase 9

La **P9** de la fase 6 fue cubierta con la construcción de una nueva plataforma rectangular (**P15**), de la cual no ha quedado mucha evidencia, solo una sección de muro (UE 417),

presenta una altura original de 70 cm y más de 4 m de largo conservado, su relleno constructivo (UE 402) está compuesto por arcilla mezclado con grava, arena y escaso material orgánico. No han quedado restos de arquitectura o actividad humana en la parte superior porque ha sido destruida, conservándose solo un pequeño fragmento de un piso de arcilla (UE 713). Por el contrario, se registró un fogón circular (UE 703) de 45 cm de diámetro asociado a un piso de arcilla (UE 642) al exterior de esta plataforma **(P15) (ver fig. 92)**.

El lado noreste del **R13** de la fase anterior fue destruido parcialmente para reducir su área y formar un nuevo recinto rectangular de piedra (**R15**) con la construcción de nuevos muros (UE 172), se llegó a conocer solo su ancho siendo 2.2 m, pero pudo tener más de 4 m de largo. No se pudo observar el interior porque fue cubierto por arquitectura de fases posteriores, exponiéndose solo una pequeña sección de un piso de arcilla (UE 166). Además, se identificó cuatro muros (UE 501, UE 502, UE 743 y UE 744) que constituyeron una plataforma rectangular (**P16**), siendo sus medidas originales 6.3 m de largo por 4.9 m de ancho con una altura de 40 cm, el cual soportó al **R15 (ver fig. 93)**, su relleno constructivo (UE 503) es de arcilla combinada con grava. Se ha registrado un piso de arcilla (UE 745) al exterior de la **P16**, aunque la observación de su superficie fue muy limitada porque estuvo cortado y cubierto por depósitos.

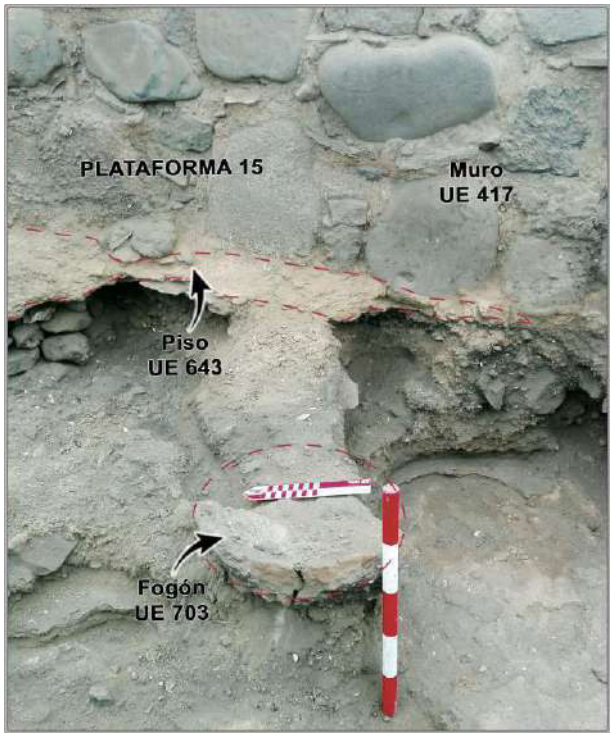

Fig. 92. Foto de un fogón circular (UE 703) de la fase 9.

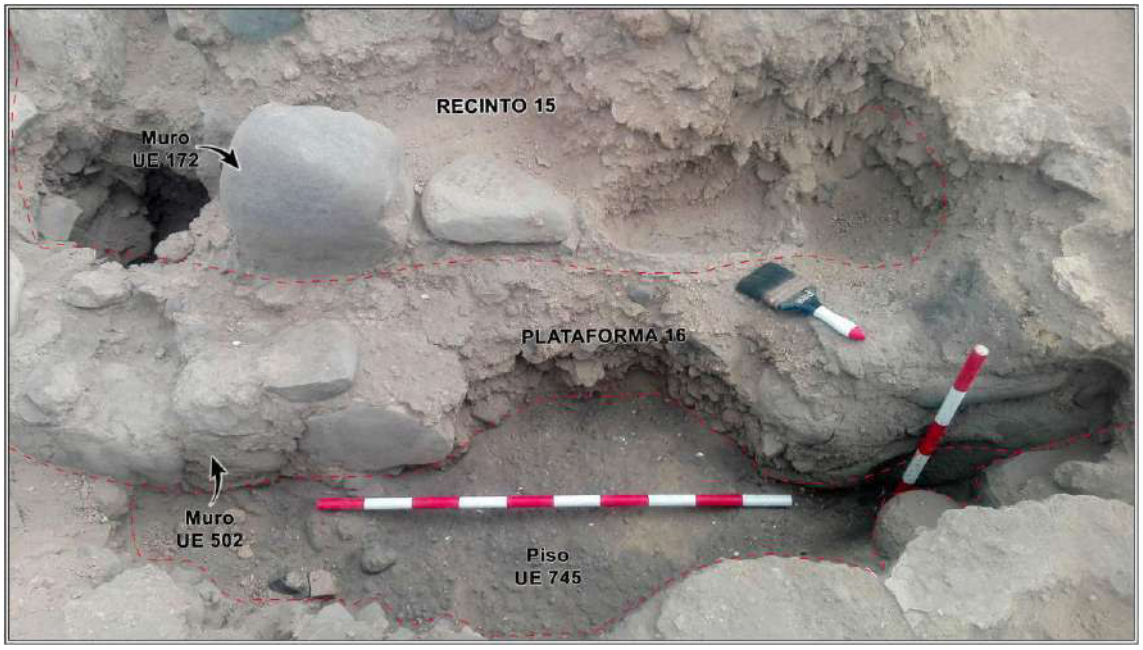

Fig. 93. Foto del Recinto 15 (R15) asentado en la parte superior de la plataforma 16 (P16).

Fase 10

El **R15 y la P16** de la fase anterior son desmontados para construir encima una nueva plataforma rectangular (**P17**), conservándose los muros de sus esquinas noreste (UE 74 y UE 103) y suroeste (UE 160 y UE 161), sus dimensiones originales son 7.1 m de largo por 6.9 m de ancho con una altura de 60 cm. Su relleno constructivo (UE 285) se compone de arcilla combinada con grava y poco material orgánico que luego fue cubierto por un depósito (UE 81) de ceniza de 6 cm de grosor, para finalmente elaborar el piso de arcilla (UE 79) de la plataforma, sin observarse evidencias de actividad humana en su superficie. En la parte superior de la **P17**, se construyó un recinto rectangular de piedra (**R16**), de la cual únicamente se ha conservado un fragmento de muro (UE 104) de 70 cm de largo por 50 cm de ancho con una altura conservada de 50 cm. No se ha podido exponer el interior del **R16** porque fue cubierto por estructuras de las fases posteriores **(ver fig. 94)**.

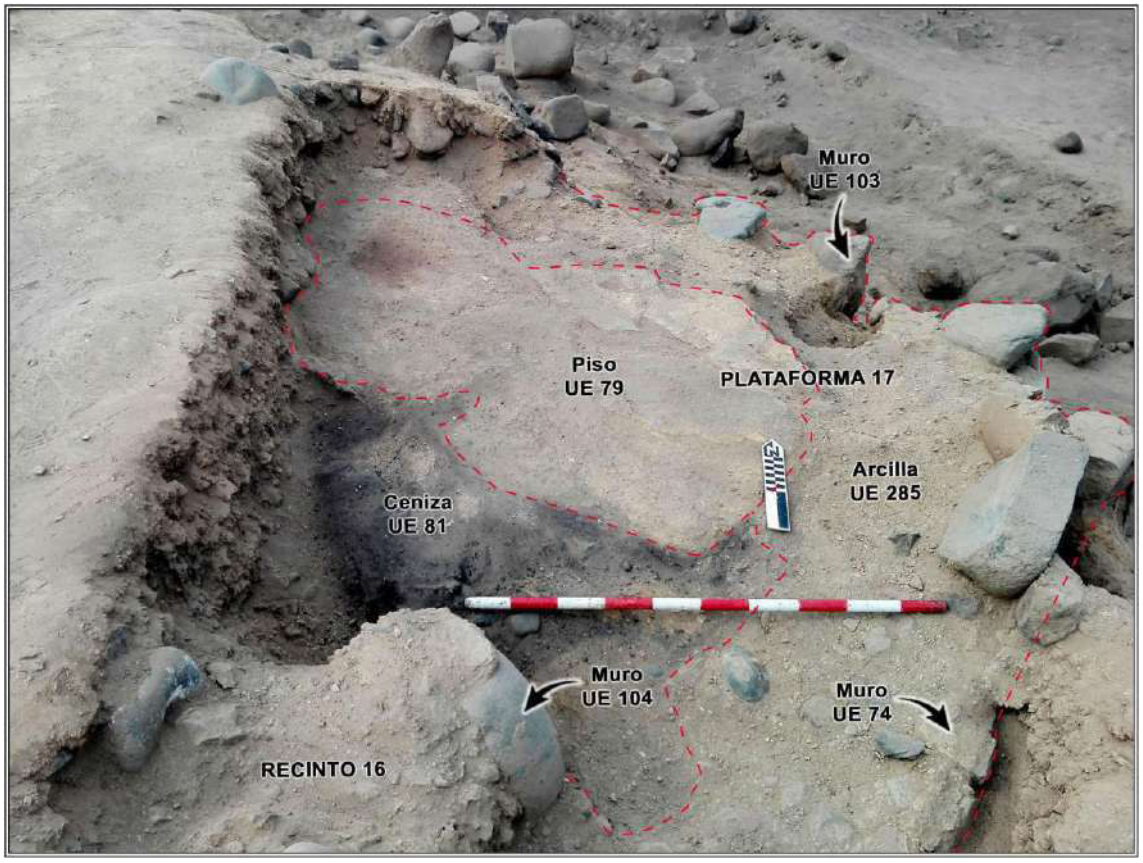

Fig. 94. Foto del Recinto 16 (R16) asentado en la parte superior de la plataforma 17 (P17).

Fase 11

Entre los **R13 y R14** de la fase 8, se construyeron dos recintos rectangulares de quincha (**R17 y R18**). El **R17** se adosó al lado sureste de la **P17**, llegándose a identificar todos sus lados (UE 133, UE 134, UE 136 y UE 500), aunque el lado noreste está muy destruido, correspondiendo su área a 1.8 m de largo por 1.5 m de ancho con una altura conservada de 70 cm. El piso de arcilla (UE 115) del **R17** no presenta ninguna evidencia de uso y el acceso debió estar en el lado noreste que está mal preservado. El **R18** está adyacente y al sureste del **R17**, se ha conservado dos de sus lados (UE 134 y UE 135), presentando un ancho de 2.8 m y debió tener más de 3 de largo con una altura conservada de 17 cm. Se pudo observar que su piso de arcilla (UE 115) no evidencia restos de actividad humana y el ingreso se debió ubicar necesariamente en los lados noreste o suroeste **(ver fig. 95)**.

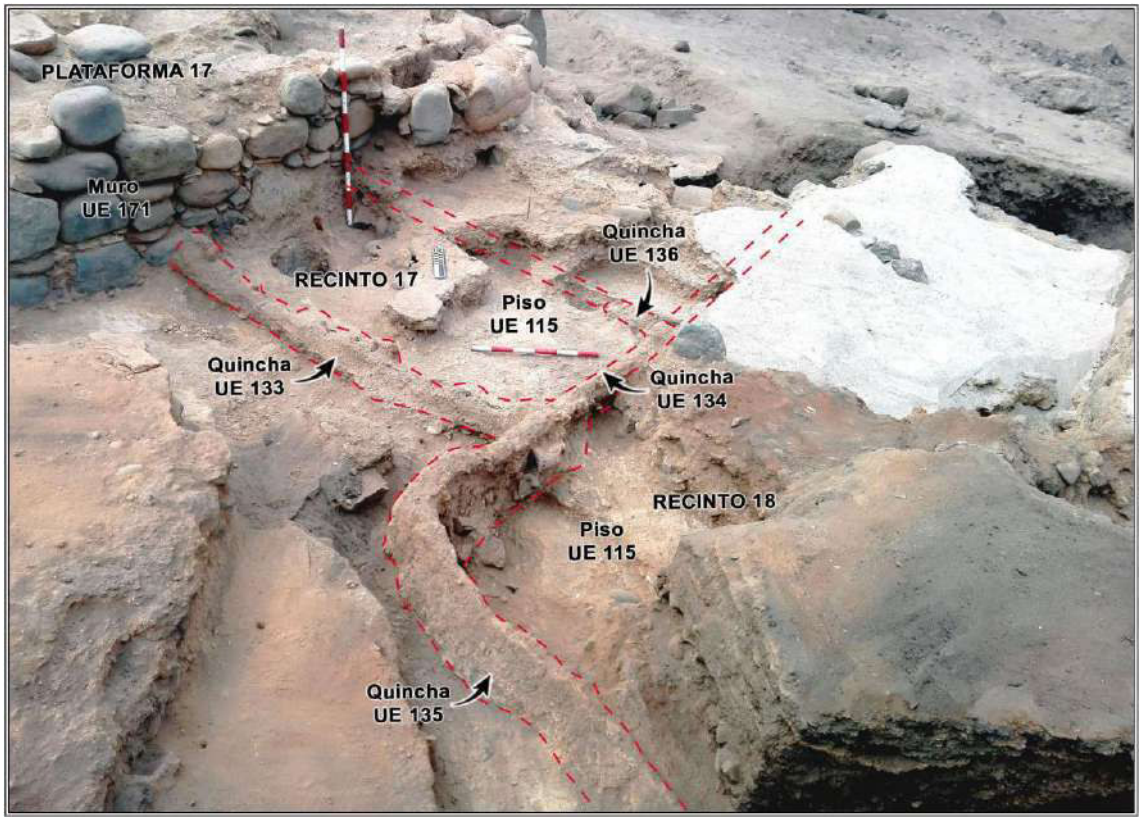

Fig. 95. Foto de los R17 y R18, ubicados al costado del lado sureste de la P17.

Fase 12

Los **R17 y R18** de la fase anterior y el **R14** de la fase 8, son enterrados con un depósito (UE 114) de grava y arcilla con escaso material orgánico, colocándose al interior una ofrenda (UE 188, UE 189, UE 190, UE 191, UE 192 y UE 193) compuesta por 6 herramientas líticas como pesas, alisadores y pulidores **(ver fig. 96)**. Encima del depósito (UE 114), se construyó una plataforma rectangular (**P18**), preservándose solo los muros (UE 08 y UE 314) de la esquina oeste, tiene dimensiones conservadas de 3.5 m de largo y 3.1 m de ancho con una altura original de 45 cm. Su relleno constructivo (UE 21) está compuesto por arcilla, arena, piedras termofracturadas y material orgánico que luego fue cubierto por un depósito (UE 23) de ceniza de 4 cm de grosor, para luego elaborar un piso de arcilla (UE 10), cuya superficie no presenta restos de arquitectura o uso, lo más probable es que se deba al mal estado de conservación de la plataforma. Al exterior de la **P18**, se han registrado 2 pisos de arcilla (UE 39 y UE 19) **(ver fig. 97)** superpuestos con evidencia de quema **(ver fig. 98)** y una estructura (UE 94) adosada a la **P17** que permitió el acceso a su cima y al **R16**.

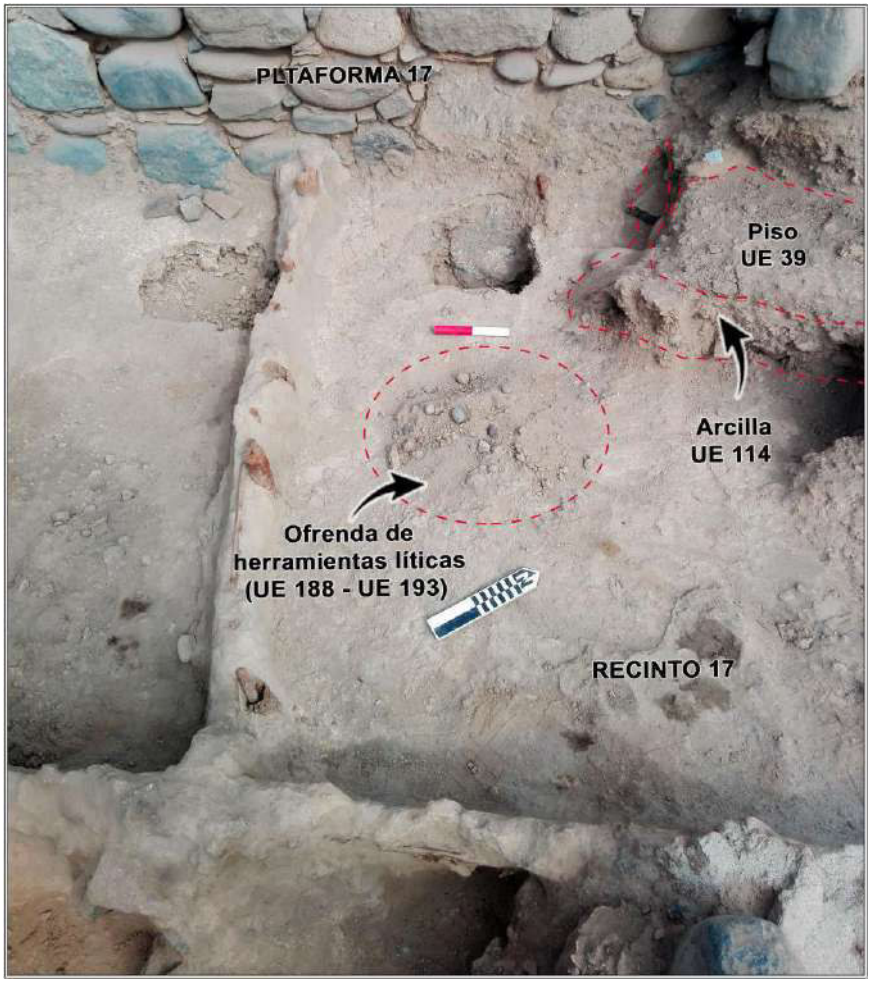

Fig. 96. Foto de la ofrenda de herramientas líticas (UE 188 - UE 193) incluida en un depósito de arcilla (UE 114).

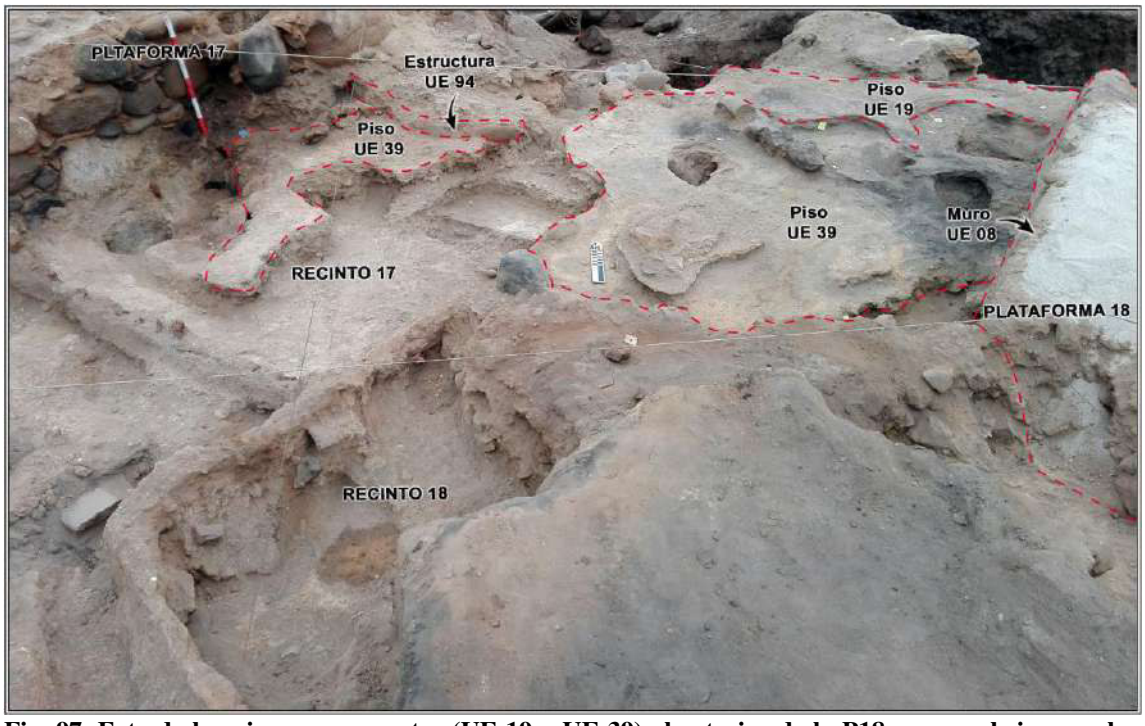

Fig. 97. Foto de los pisos superpuestos (UE 19 y UE 39) al exterior de la P18 y que cubrieron a los R14, R17 y R18.

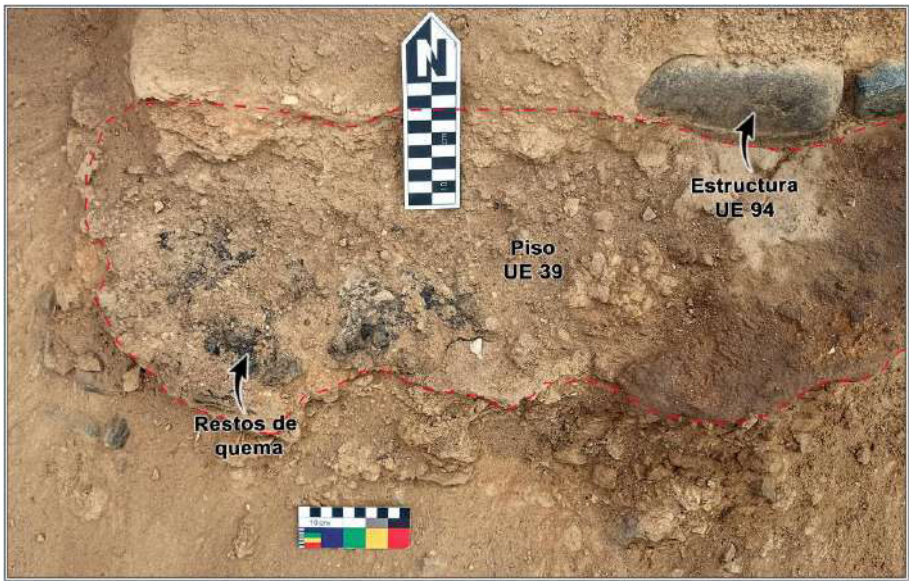

Fig. 98. Foto de una quema realizada en un piso (UE 39).

Fase 13

El **R11** de la fase 7, y la **P17** y el **R16** de la fase 10 fueron desmontados para construir una nueva plataforma rectangular (**P19**), cuyo estado de conservación es malo porque está destruida en todos sus lados, preservándose solo una pequeña sección de un muro (UE 505), esto dificultó conocer sus dimensiones originales, pero debió tener más de 9 m de largo por 7 m de ancho con una altura de 45 cm, su relleno constructivo (UE 748) está compuesto por arcilla, grava y escaso material orgánico. En la parte superior de la **P19**, se han registrado dos muros (UE 749 y UE 751) que formaron la esquina de un recinto rectangular de piedra (**R19**) **(ver fig. 99)**, siendo sus dimensiones conservadas 3.65 m de largo por 2.4 m de ancho con una altura de 25 cm, al interior se llegó a identificar un piso de arcilla (UE 462) sin rastros de uso. Al exterior y al norte del **R19**, se conservó una sección del piso de arcilla (UE 752) de la plataforma que estuvo asociada a un fogón circular (UE 753) de 45 cm de diámetro, pero antes de ser elaborada, se colocó una ofrenda (UE 754) en el relleno constructivo (UE 748) de la **P19**, conformada por una cesta, un cuenco de mate, una piedra plana con evidencias de cocción y una quema circular **(ver fig. 100)**. Para acceder a la parte superior de la **P19** y poder ingresar al **R19**, se construyó una estructura de piedra (UE 97) en forma de podio en su lado sureste. Además, se registró una superposición de dos pisos de arcilla (UE 96 y UE 101) asociados al podio (UE 97) y que cubrieron el piso (UE 19) y la estructura (UE 94) de la fase anterior **(ver fig. 101)**.

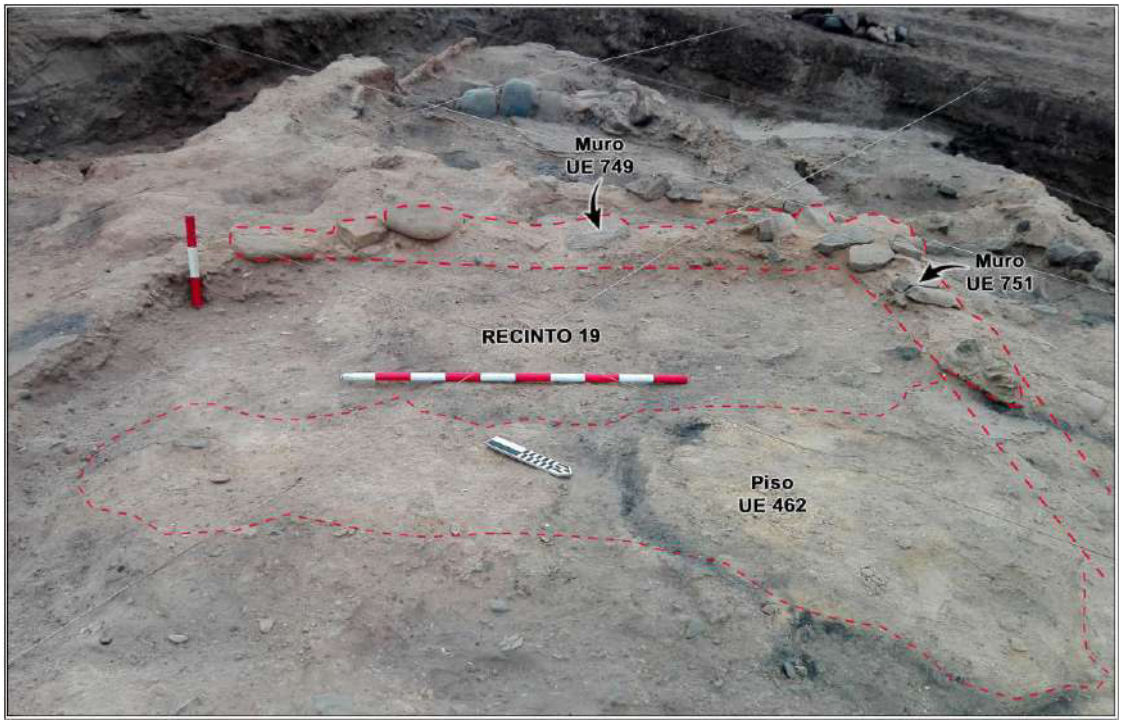

Fig. 99. Foto del Recinto 19 (R19).

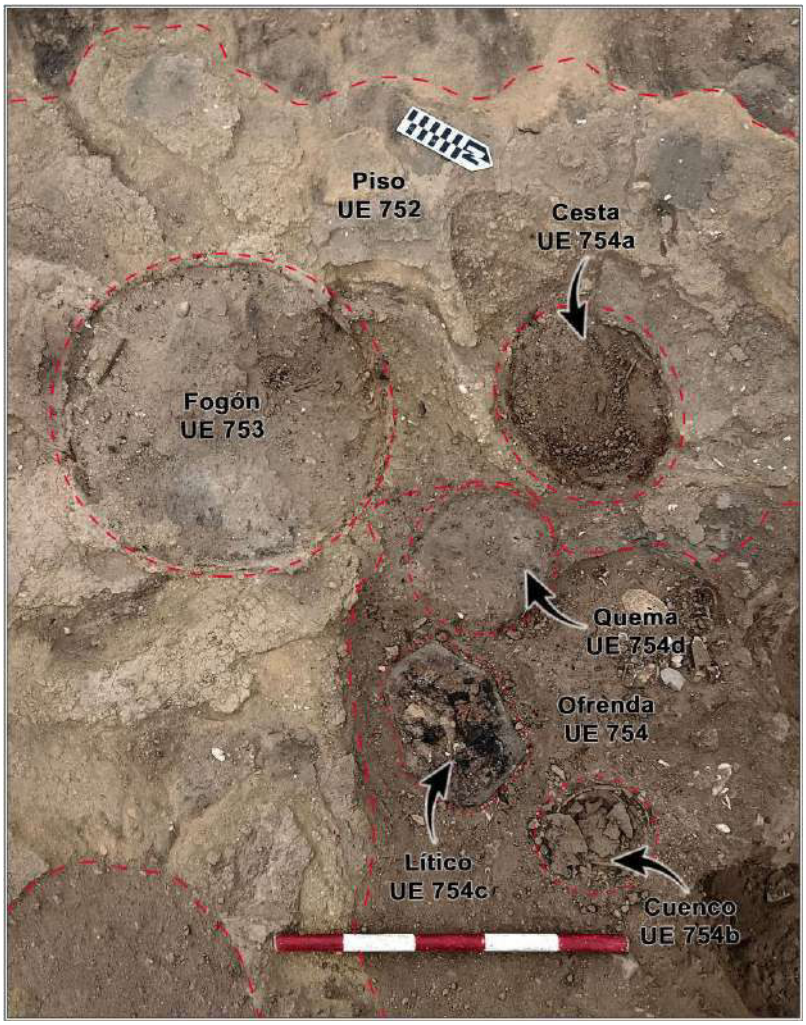

Fig. 100. Foto de un fogón (UE 7543) asociado a una ofrenda (UE 754) de la fase 13.

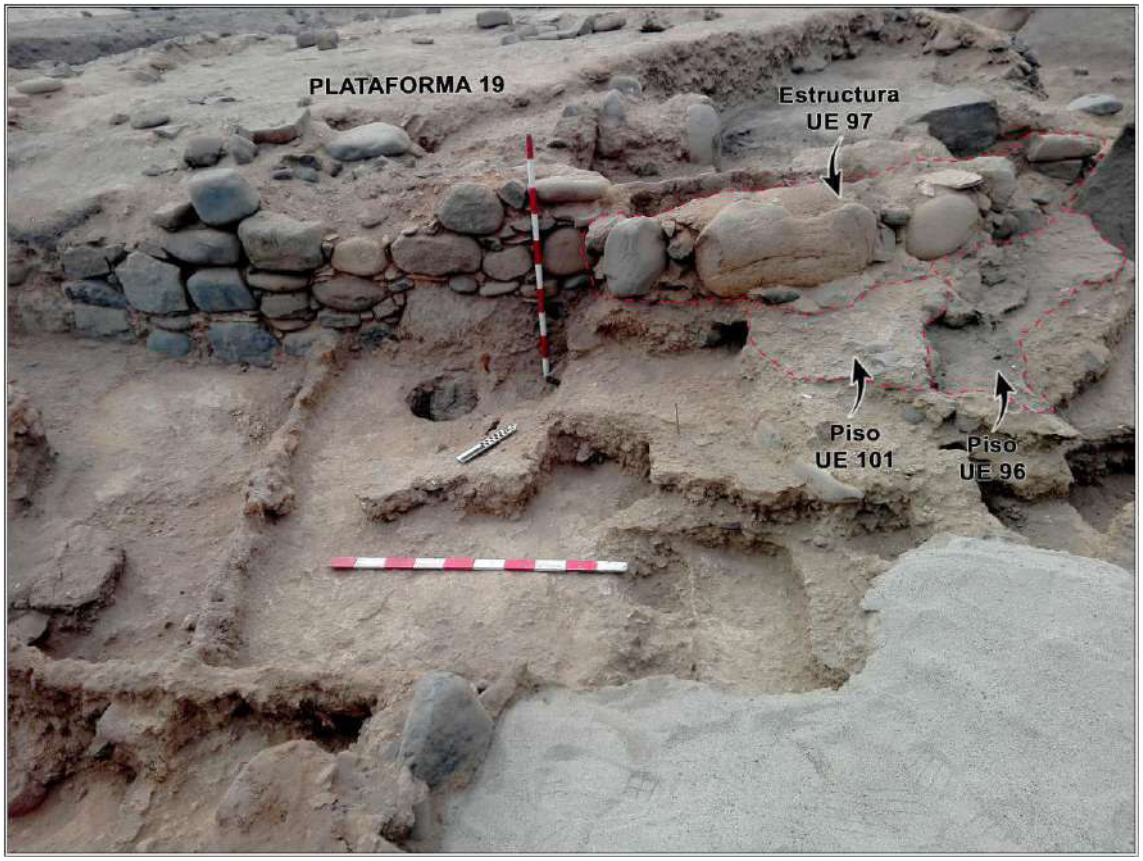

Fig. 101. Foto de una estructura (UE 97) que permitió el acceso a la parte superior de la P19.

Fase 14

Se adosó una nueva plataforma rectangular (**P20**) al lado suroeste de la **P19** de la fase anterior, conservándose solo los muros (UE 123 y UE 32) de dos de sus lados porque está destruida en su parte suroeste, no se pudo determinar sus dimensiones, pero tiene altura original de 50 cm. El relleno constructivo está compuesto por una secuencia de depósitos (UE 479, UE 457 y UE 471) de arena combinada con grava y escaso material orgánico, para luego elaborar el piso de arcilla (UE 755) de la cima. En la parte superior de la **P20**, se construyó una estructura rectangular de quincha (UE 142, UE 143, UE 463 y UE 465) y piedra (UE 121 y UE 122) subdividida en tres recintos (**R20, R21 y R22**) **(ver fig. 102)**, se pudo conocer las áreas de estos recintos debido al estado de conservación. El **R20** es el más grande, tiene 3.6 m de largo por un ancho de 2 m, aunque no se conservó su ingreso este debió estar en el lado suroeste. El **R21** tiene 1.8 m de largo por 1.4 m de ancho, solo su lado noroeste pudo presentar algún tipo de ingreso. El **R22** tiene 1.4 m de largo por 1.4 m de ancho, no se ha identificado algún acceso, pero sí lo tuvo, su lado noroeste es la única alternativa. Se ha identificado la superposición de dos fragmentos de pisos de arcilla

(UE 125 y UE 126) al interior de los tres recintos (**R20, R21 y R22**) sin evidencias de actividad humana **(ver fig. 103)**.

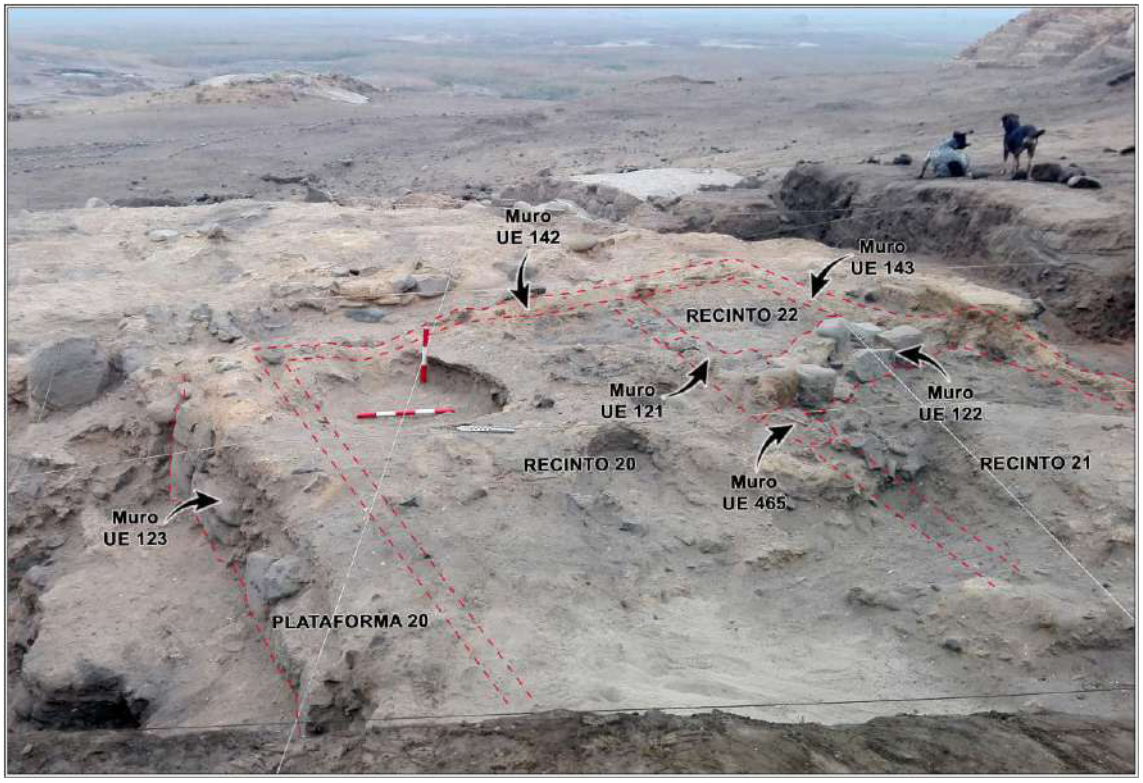

Fig. 102. Foto de los R20, R21 y R22 asentados en la parte superior de la P20.

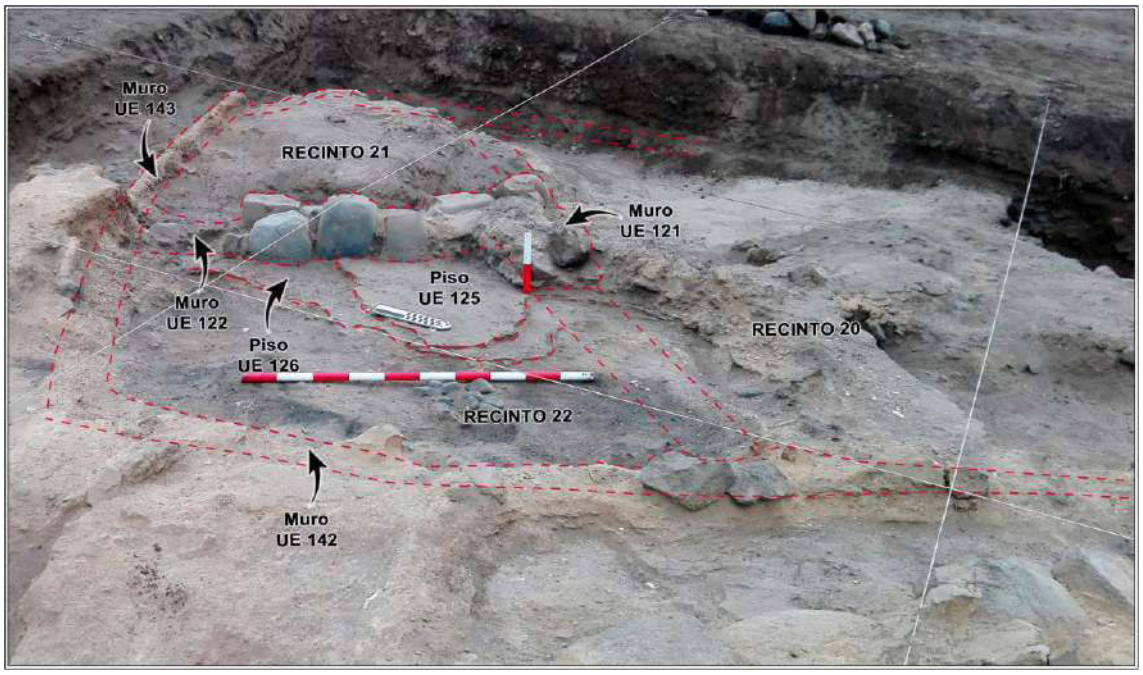

Fig. 103. Foto de los R20, R21 y R22 y sus pisos de arcilla (UE 125 y UE 126).

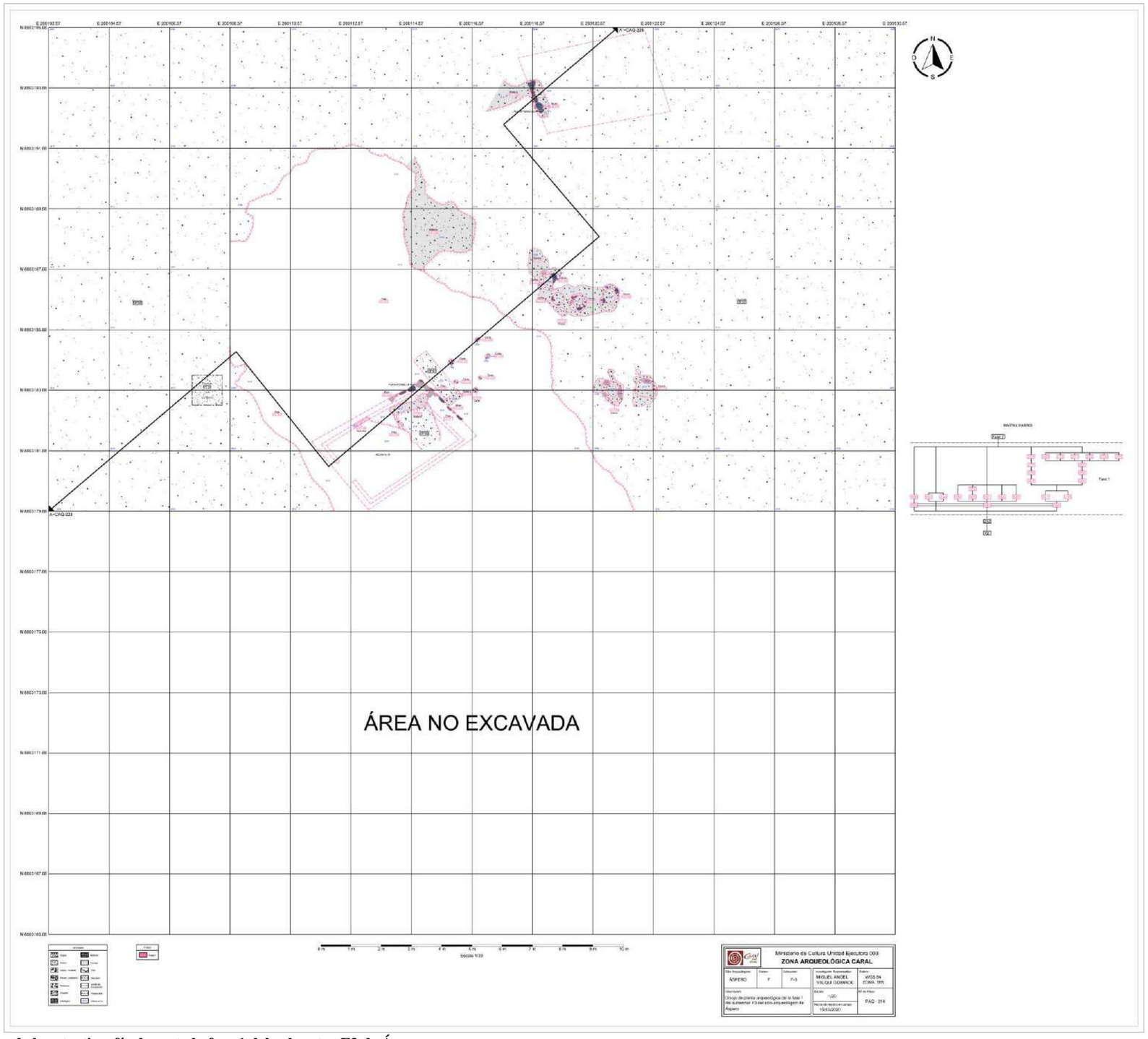

Fig. 104. Plano de planta arqueológica de la estratigrafía durante la fase 1 del subsector F3 de Áspero.

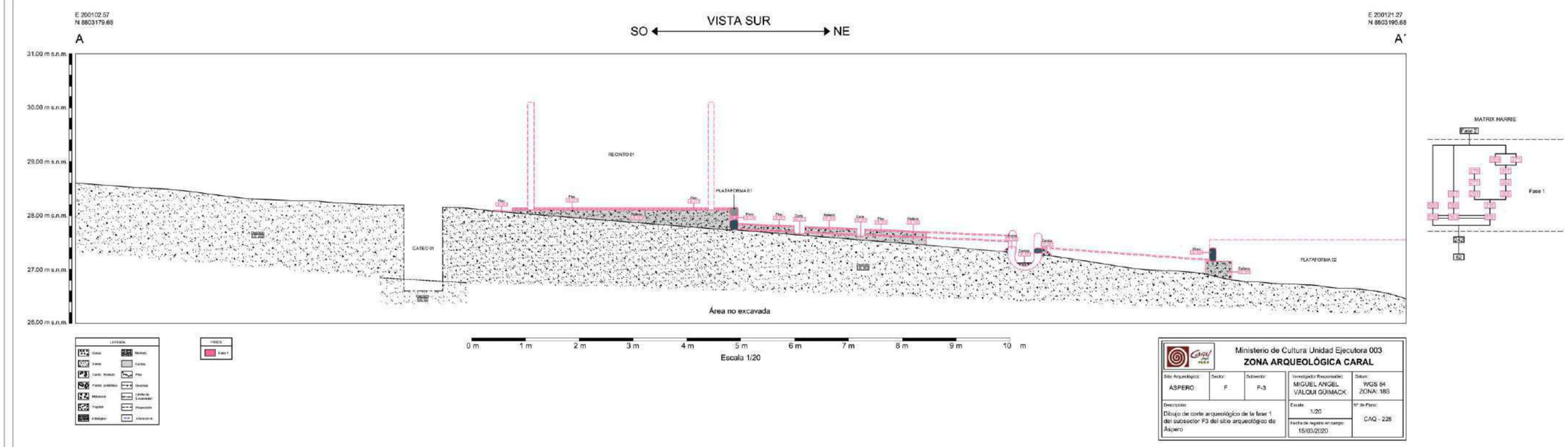

Fig. 105. Plano de corte arqueológico (SO-NE, vista sur) de la estratigrafía durante la fase 1 del subsector F3 de Áspero.

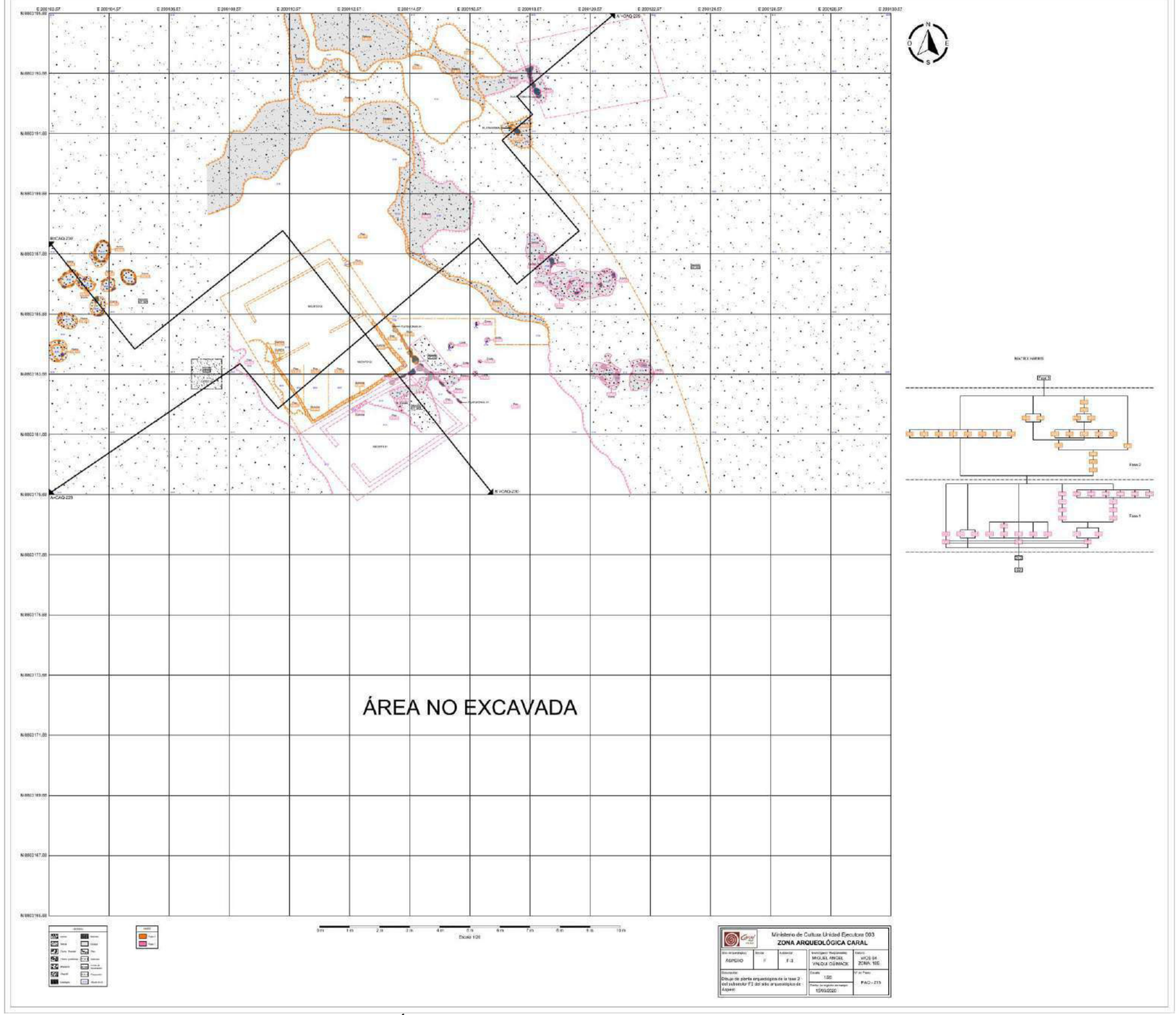

Fig. 106. Plano de planta arqueológica de la estratigrafía durante la fase 2 del subsector F3 de Áspero.

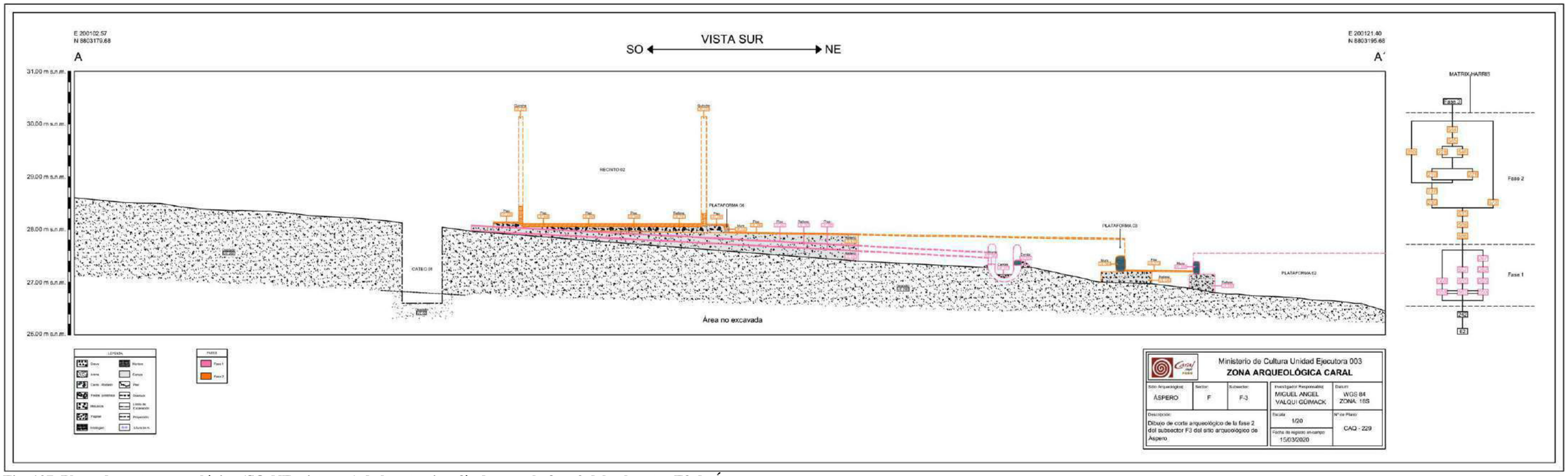

Fig. 107. Plano de corte arqueológico (SO-NE, vista sur) de la estratigrafía durante la fase 2 del subsector F3 de Áspero.

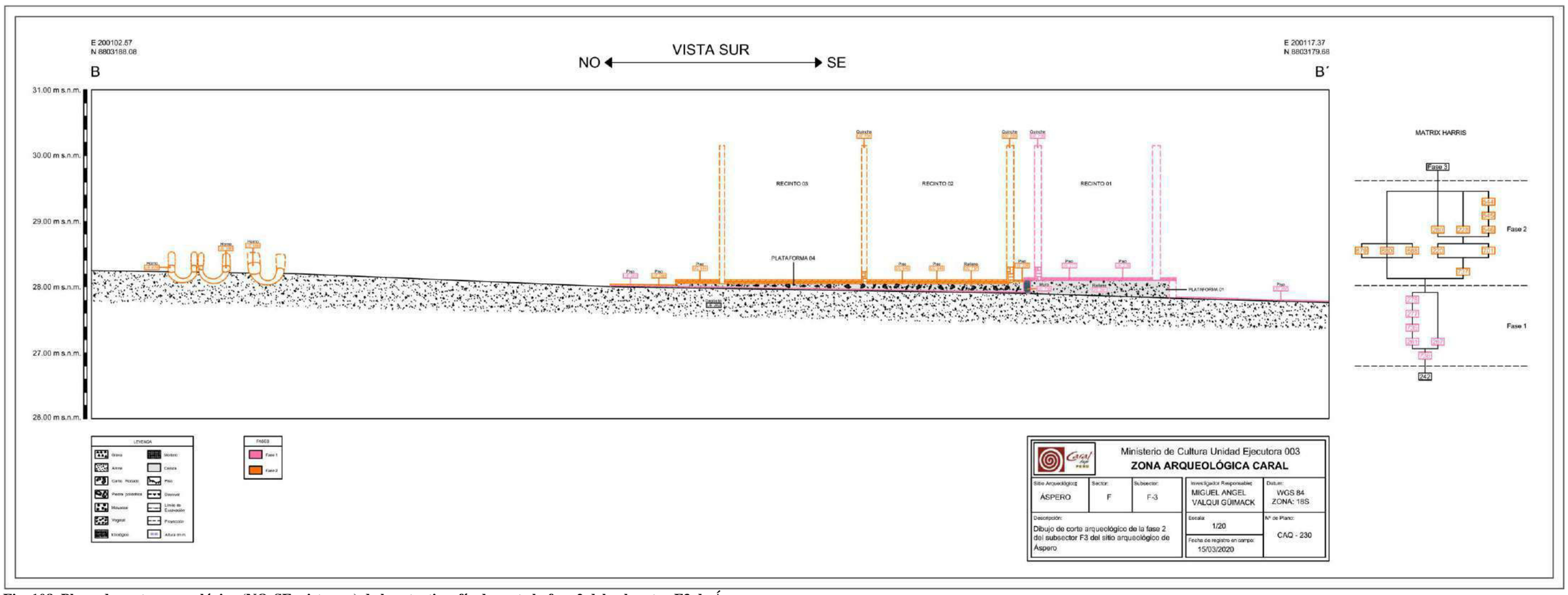

Fig. 108. Plano de corte arqueológico (NO-SE, vista sur) de la estratigrafía durante la fase 2 del subsector F3 de Áspero.

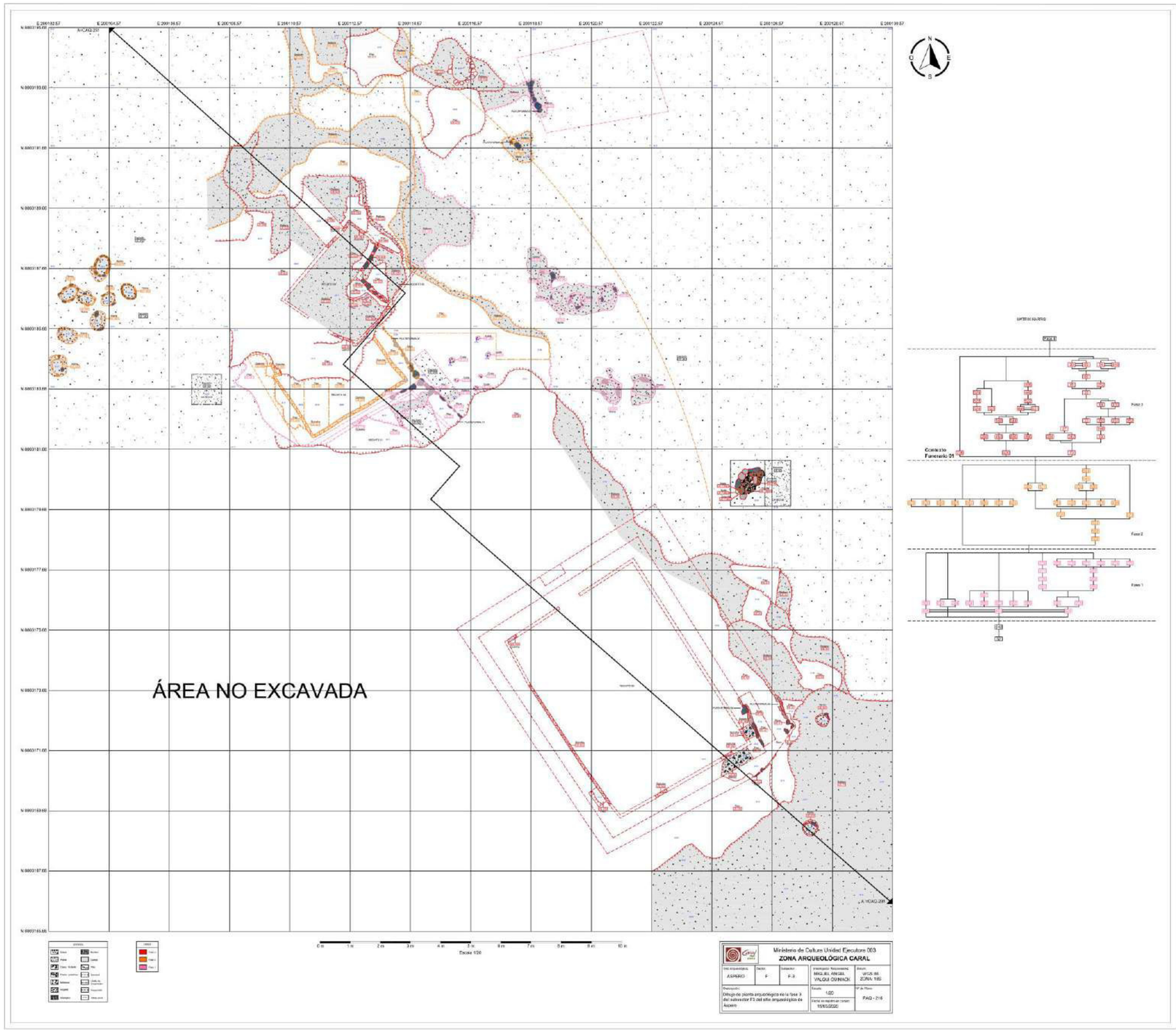

Fig. 109. Plano de planta arqueológica de la estratigrafía durante la fase 3 del subsector F3 de Áspero.

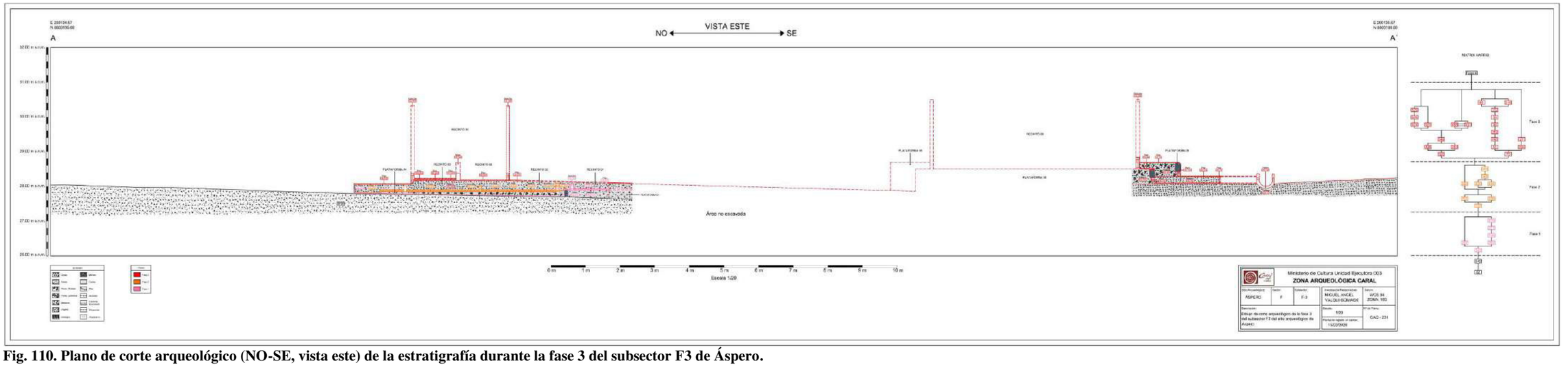

Fig. 110. Plano de corte arqueológico (NO-SE, vista este) de la estratigrafía durante la fase 3 del subsector F3 de Áspero.

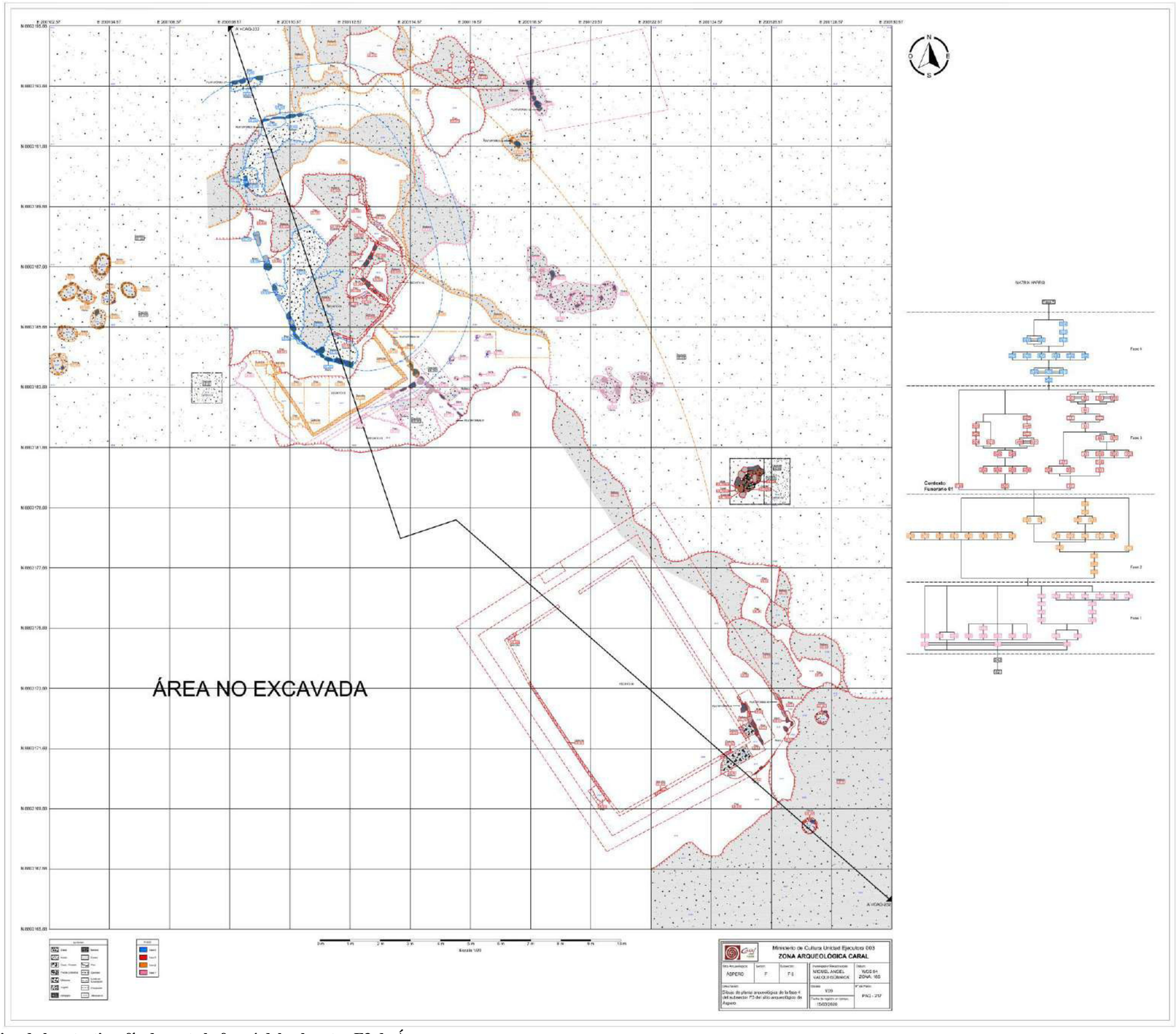

Fig. 111. Plano de planta arqueológica de la estratigrafía durante la fase 4 del subsector F3 de Áspero.

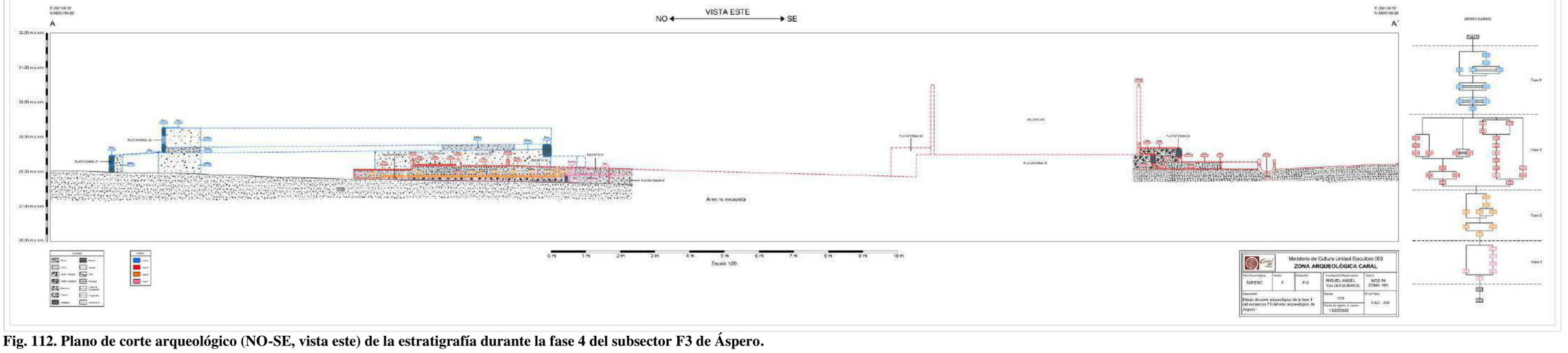

Fig. 112. Plano de corte arqueológico (NO-SE, vista este) de la estratigrafía durante la fase 4 del subsector F3 de Áspero.

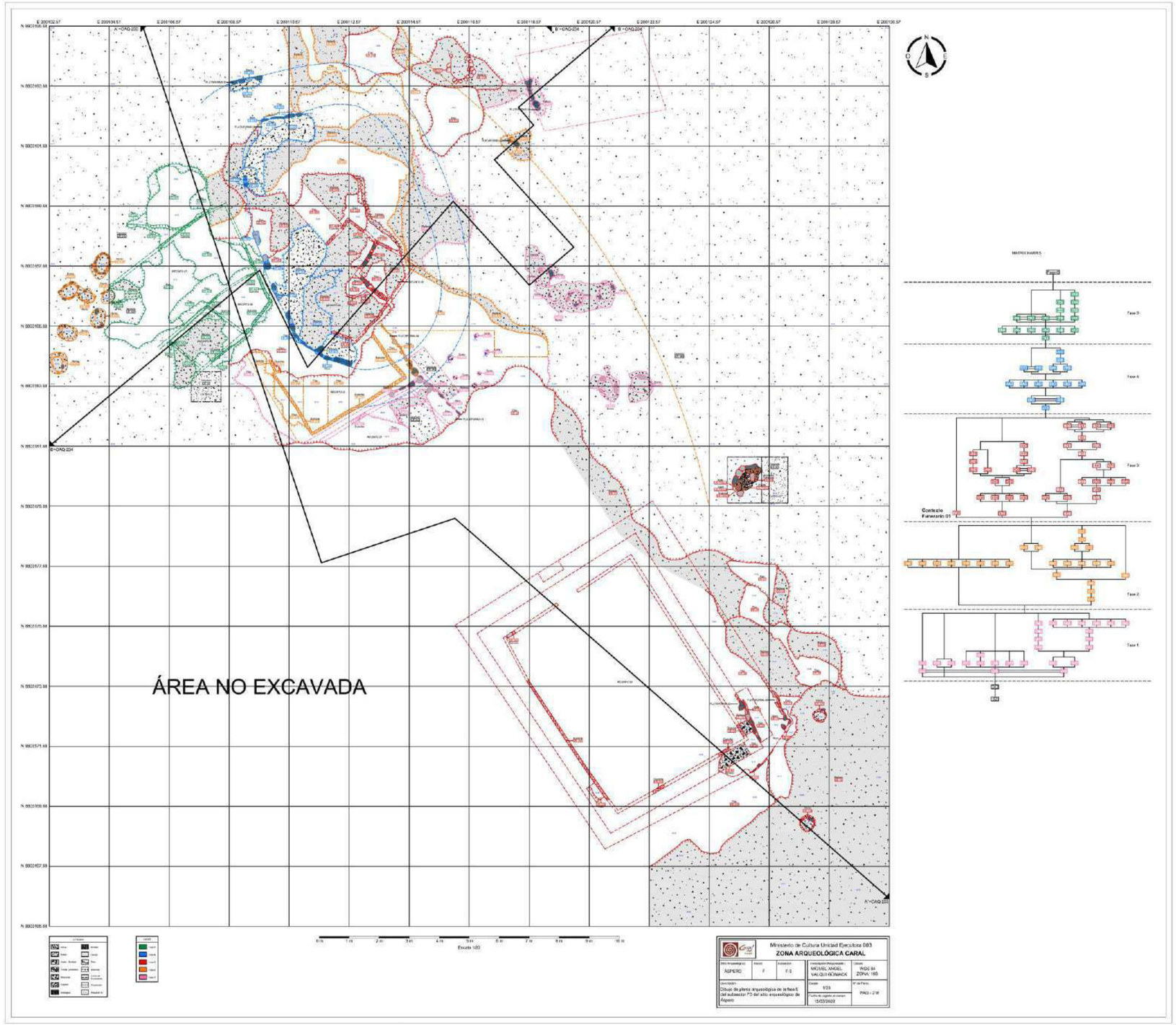

Fig. 113. Plano de planta arqueológica de la estratigrafía durante la fase 5 del subsector F3 de Áspero.

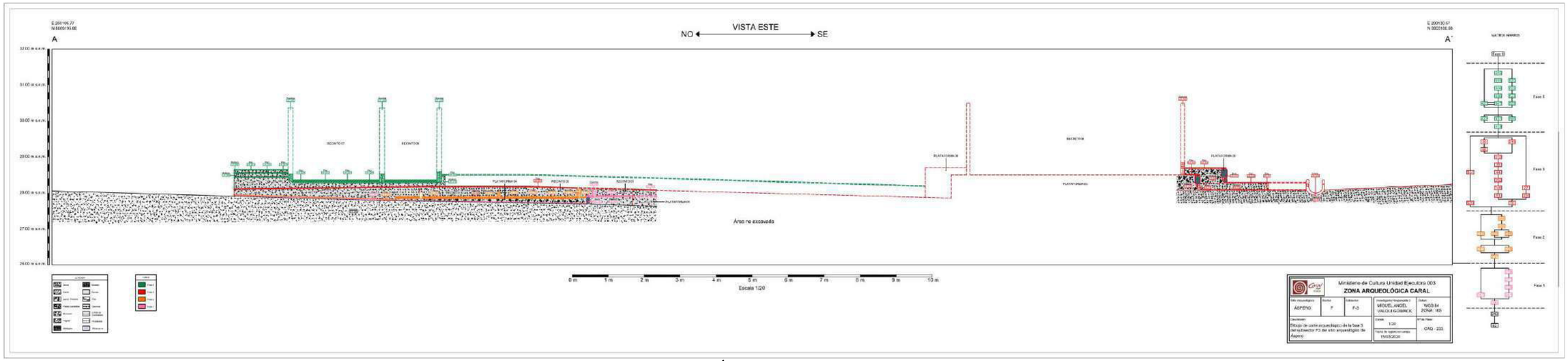

Fig. 114. Plano de corte arqueológico (NO-SE, vista este) de la estratigrafía durante la fase 5 del subsector F3 de Áspero.

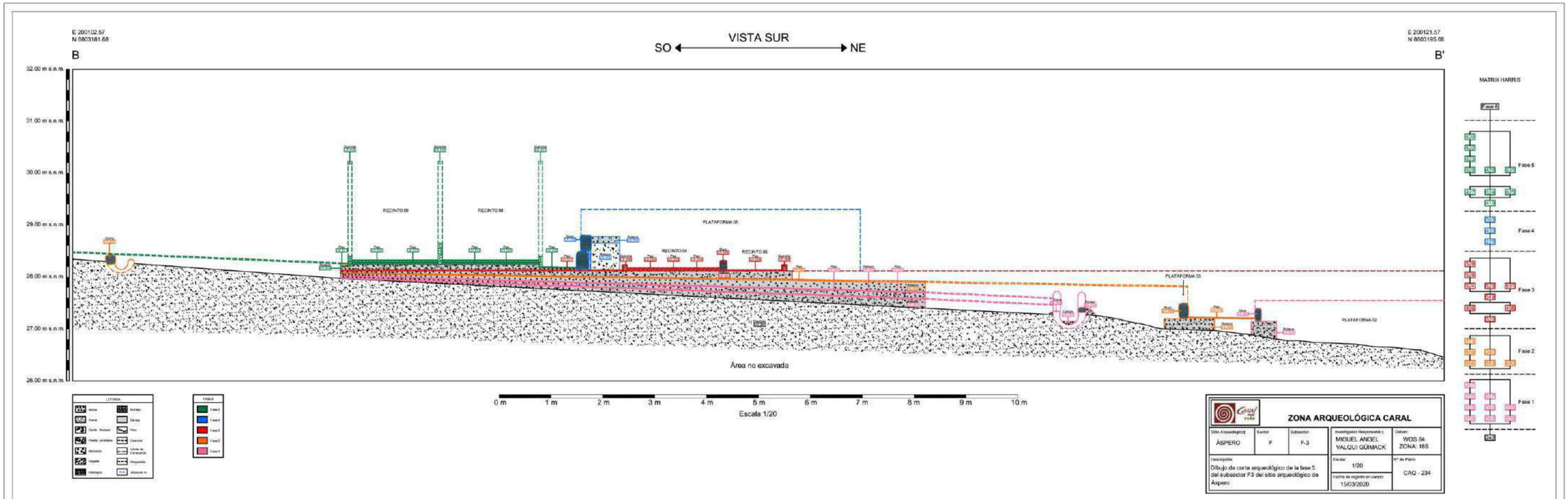

Fig. 115. Plano de corte arqueológico (SO-NE, vista sur) de la estratigrafía durante la fase 5 del subsector F3 de Áspero.

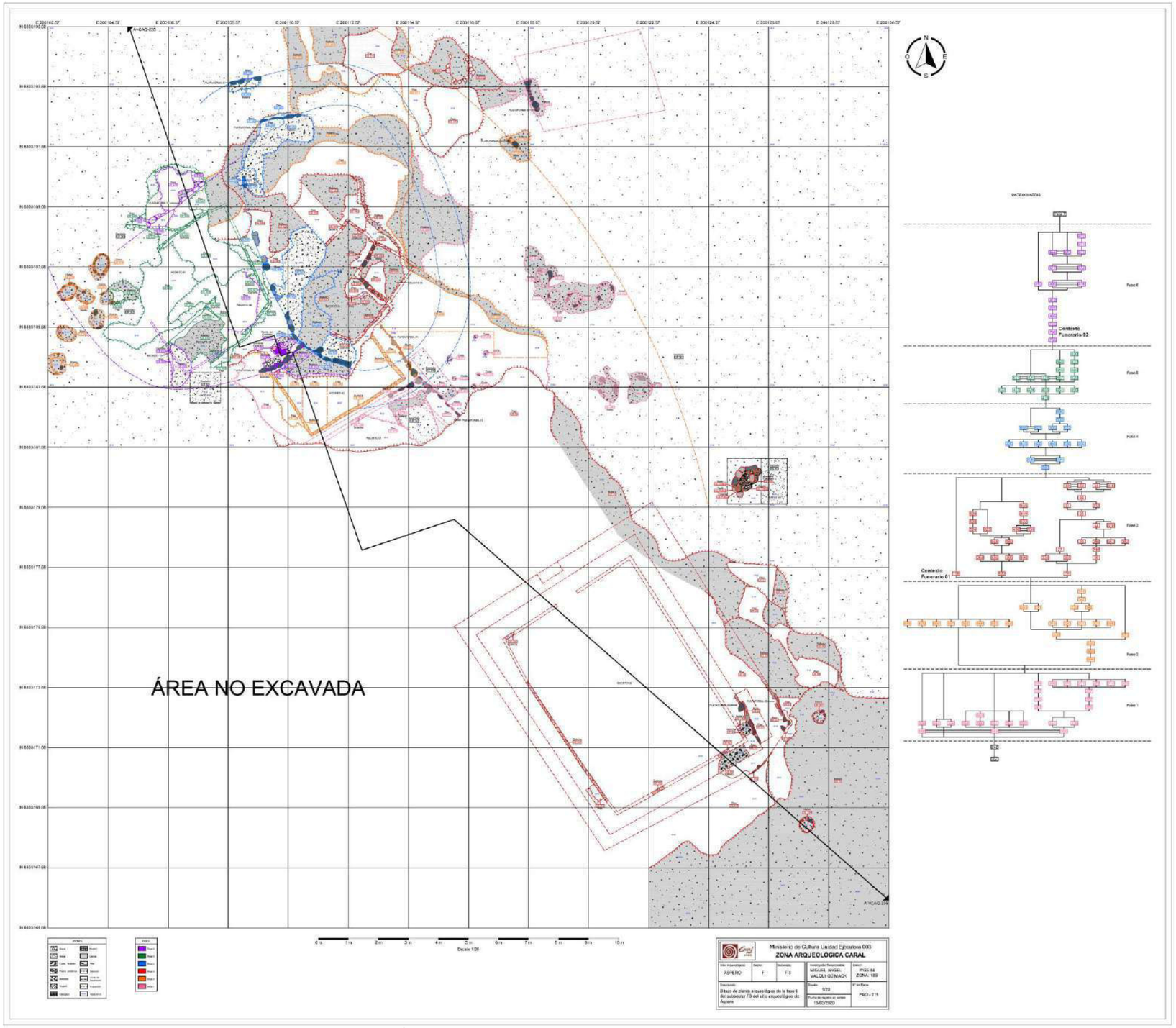

Fig. 116. Plano de planta arqueológica de la estratigrafía durante la fase 6 del subsector F3 de Áspero.

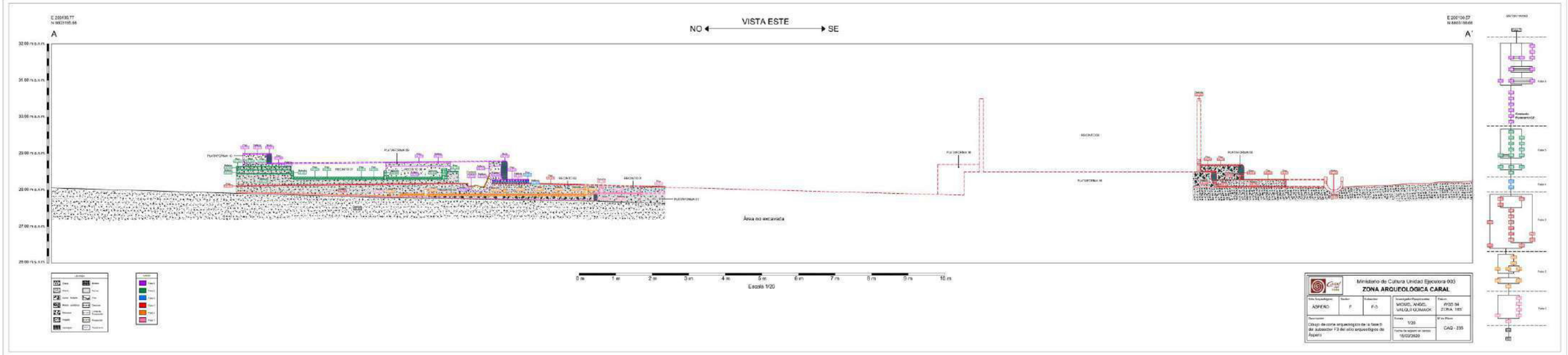

Fig. 117. Plano de corte arqueológico (NO-SE, vista este) de la estratigrafía durante la fase 6 del subsector F3 de Áspero.

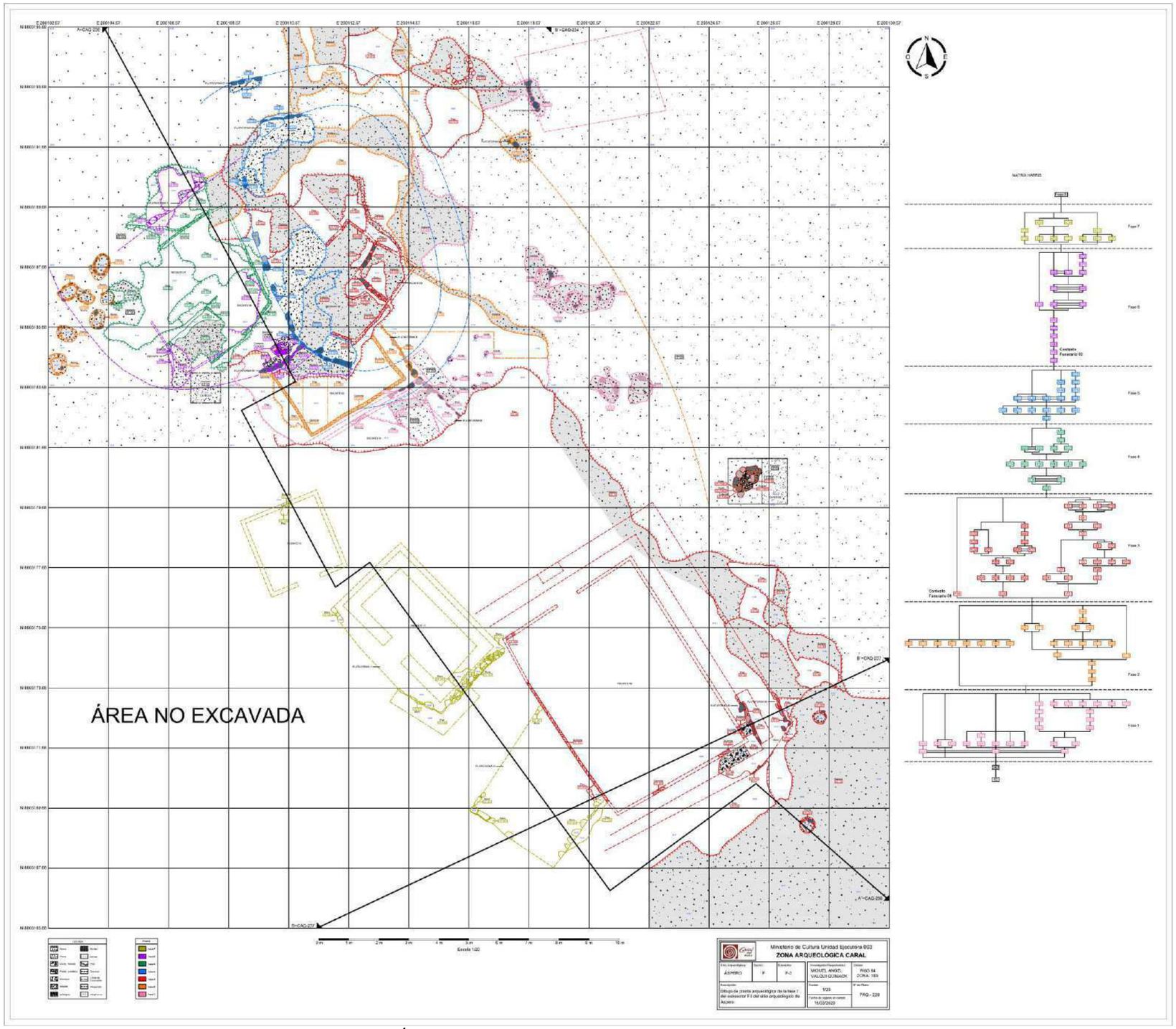

Fig. 118. Plano de planta arqueológica de la estratigrafía durante la fase 7 del subsector F3 de Áspero.

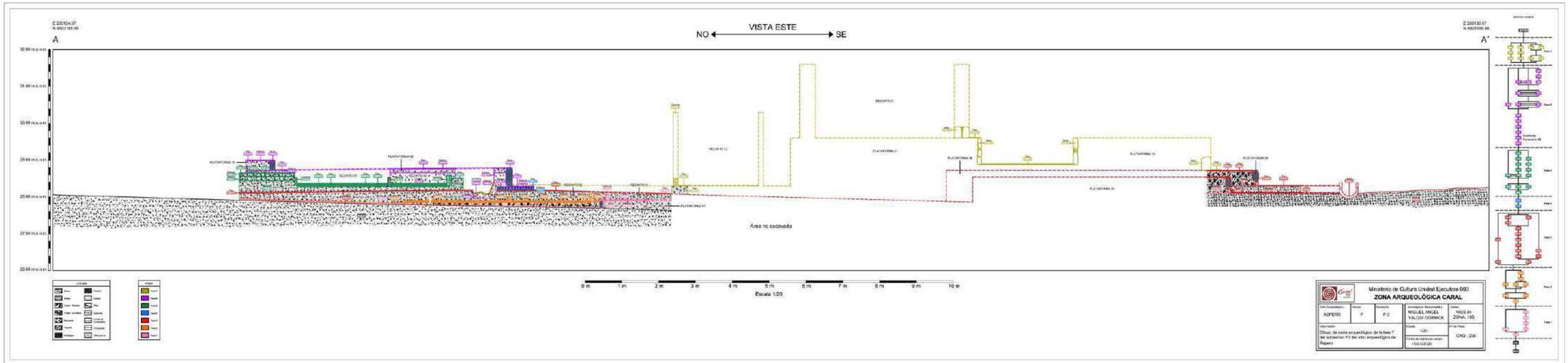

Fig. 119. Plano de corte arqueológico (NO-SE, vista este) de la estratigrafía durante la fase 7 del subsector F3 de Áspero.

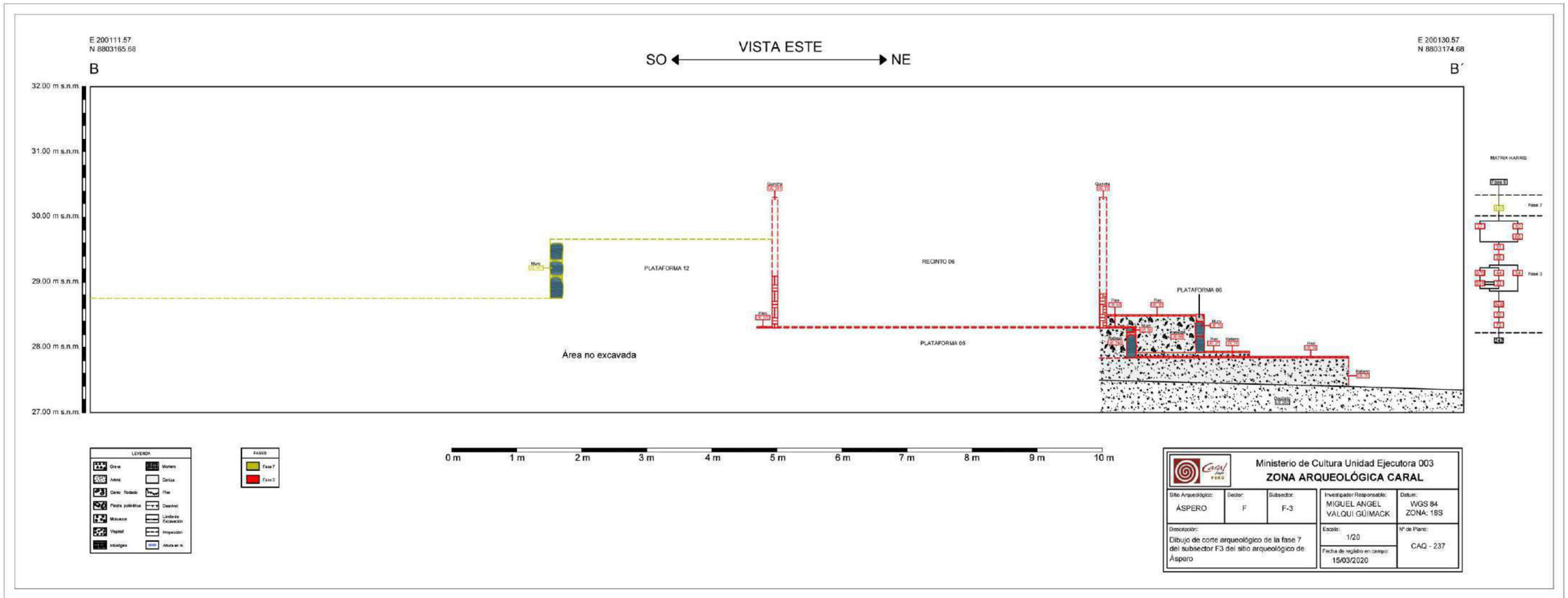

Fig. 120. Plano de corte arqueológico (SO-NE, vista este) de la estratigrafía durante la fase 7 del subsector F3 de Áspero.

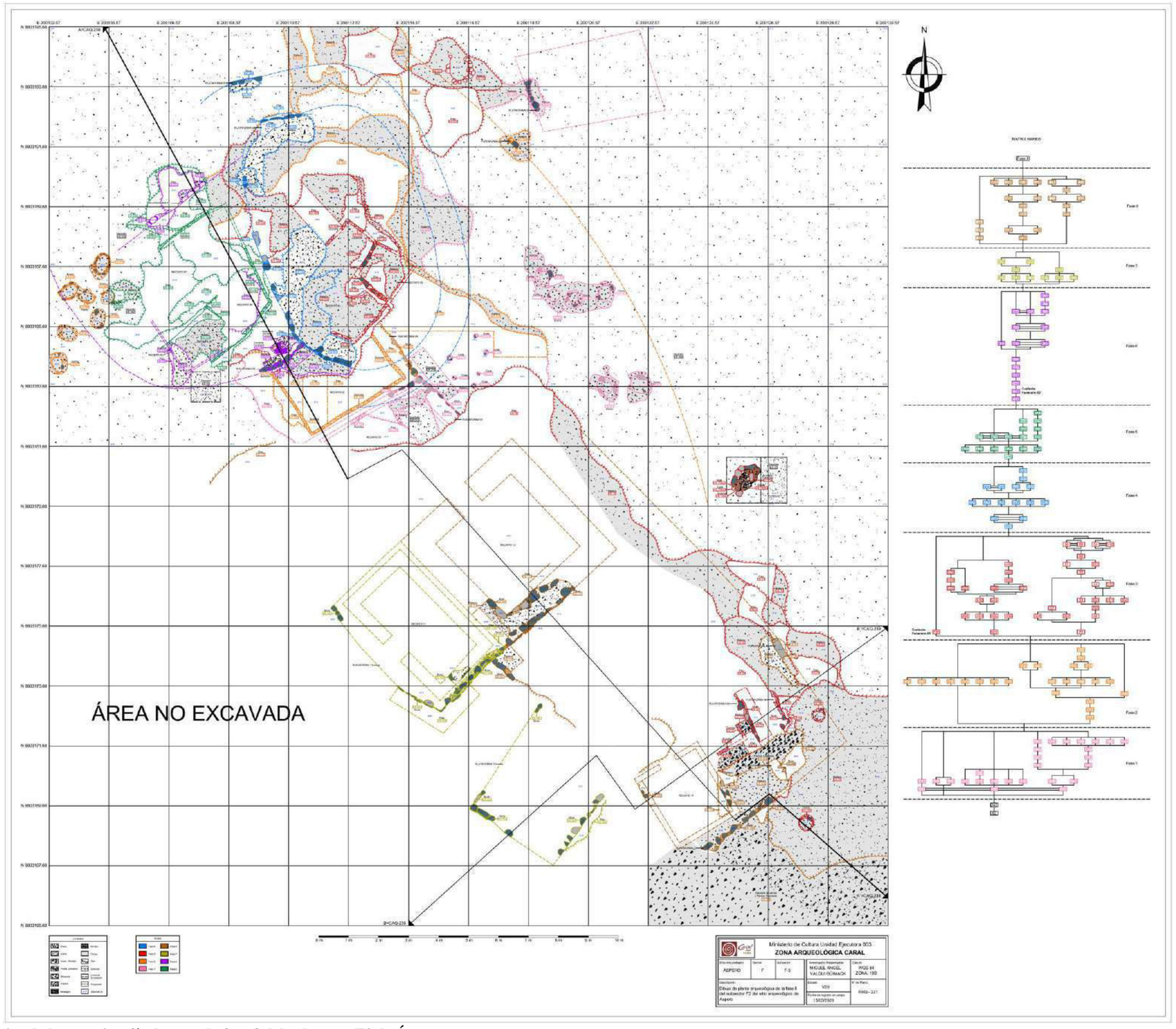

Fig. 121. Plano de planta arqueológica de la estratigrafía durante la fase 8 del subsector F3 de Áspero.

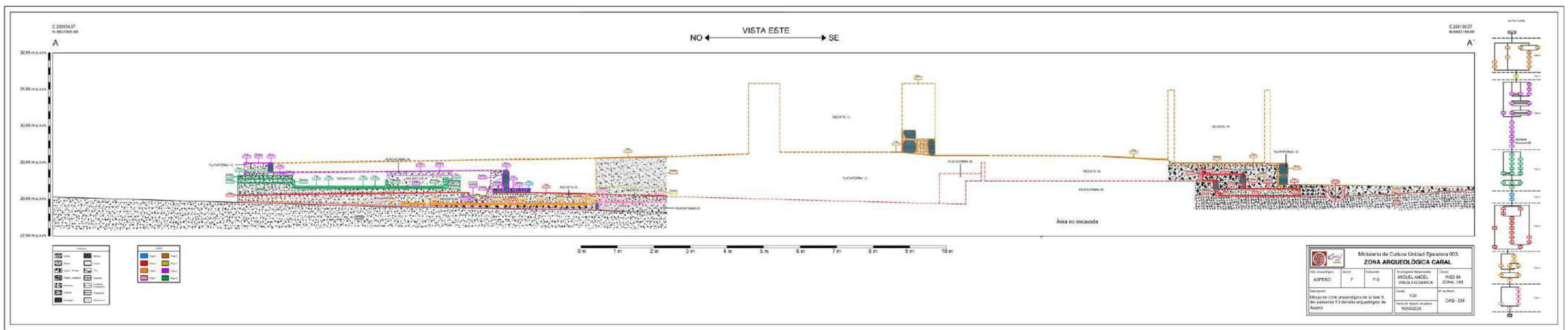

Fig. 122. Plano de corte arqueológico (NO-SE, vista este) de la estratigrafía durante la fase 8 del subsector F3 de Áspero.

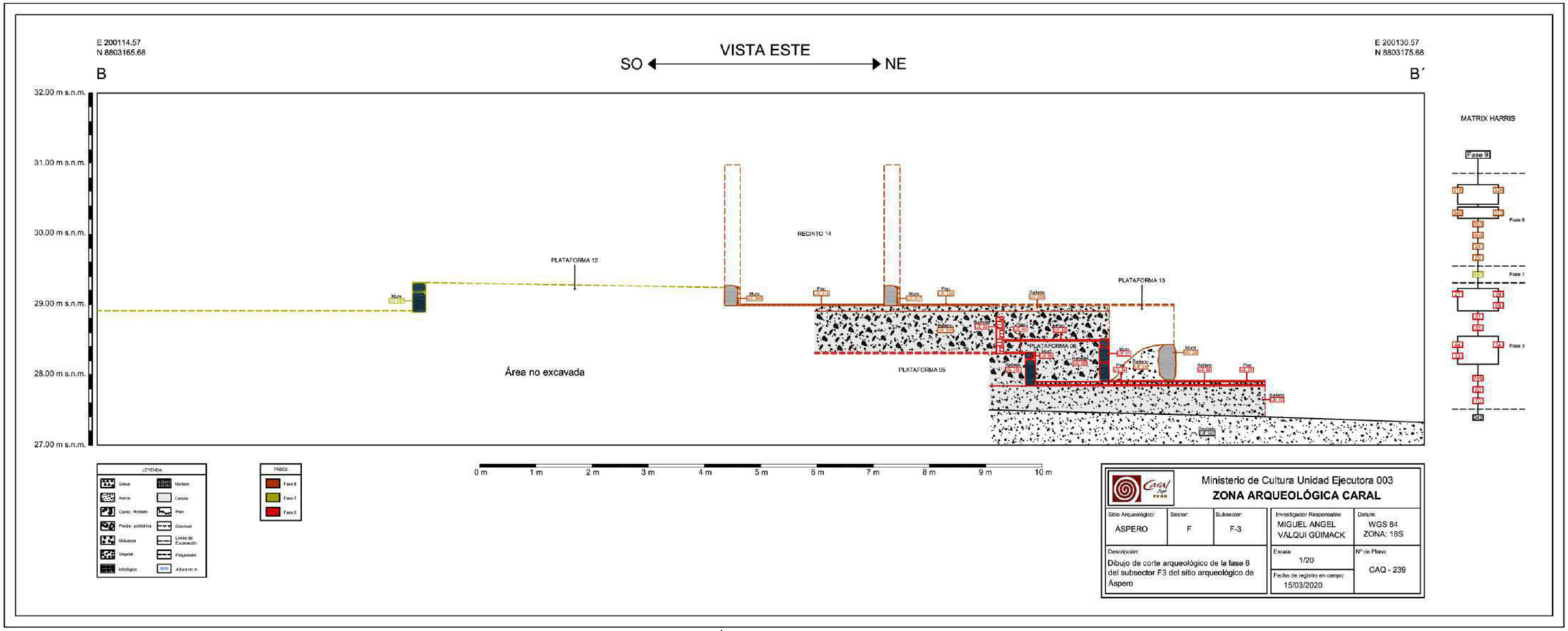

Fig. 123. Plano de corte arqueológico (SO-NE, vista este) de la estratigrafía durante la fase 8 del subsector F3 de Áspero.

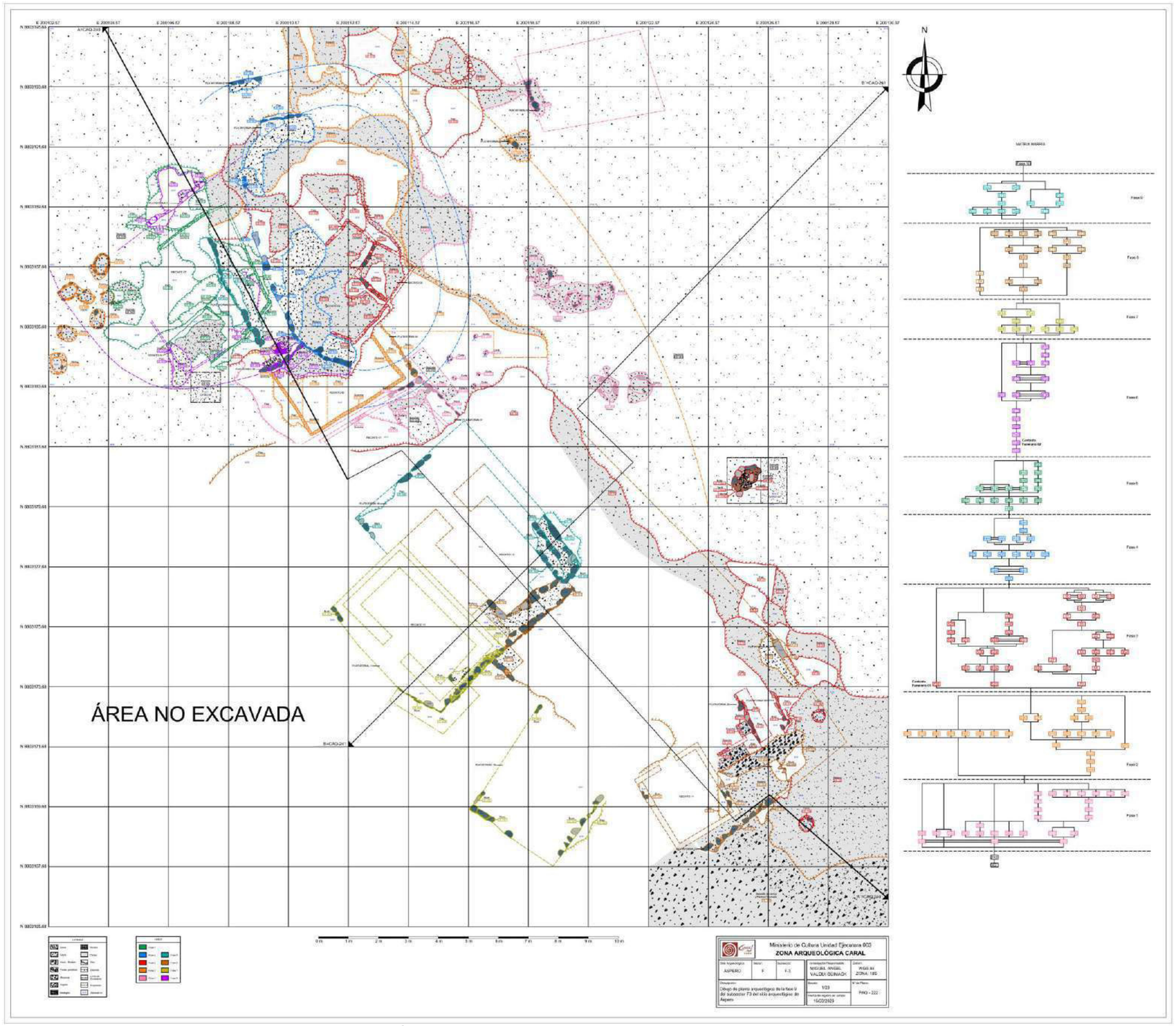

Fig. 124. Plano de planta arqueológica de la estratigrafía durante la fase 9 del subsector F3 de Áspero.

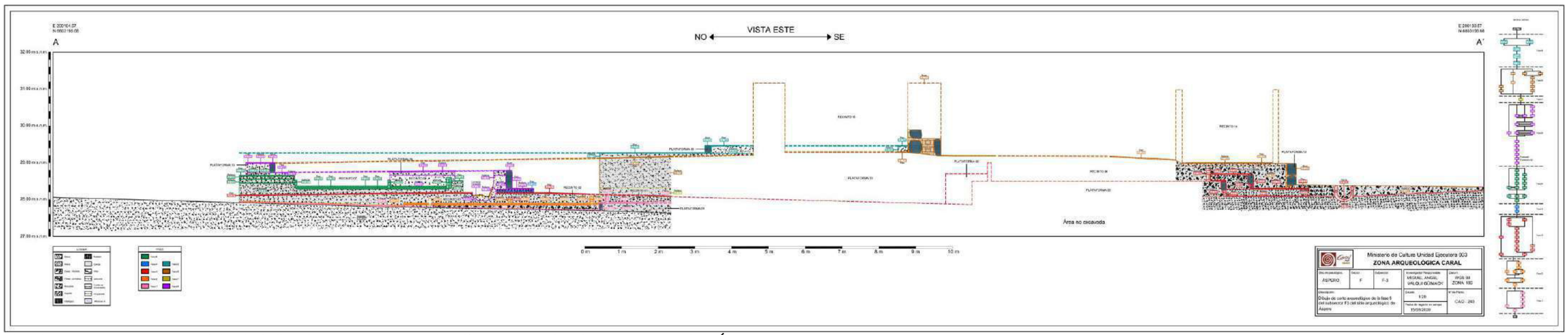

Fig. 125. Plano de corte arqueológico (NO-SE, vista este) de la estratigrafía durante la fase 9 del subsector F3 de Áspero.

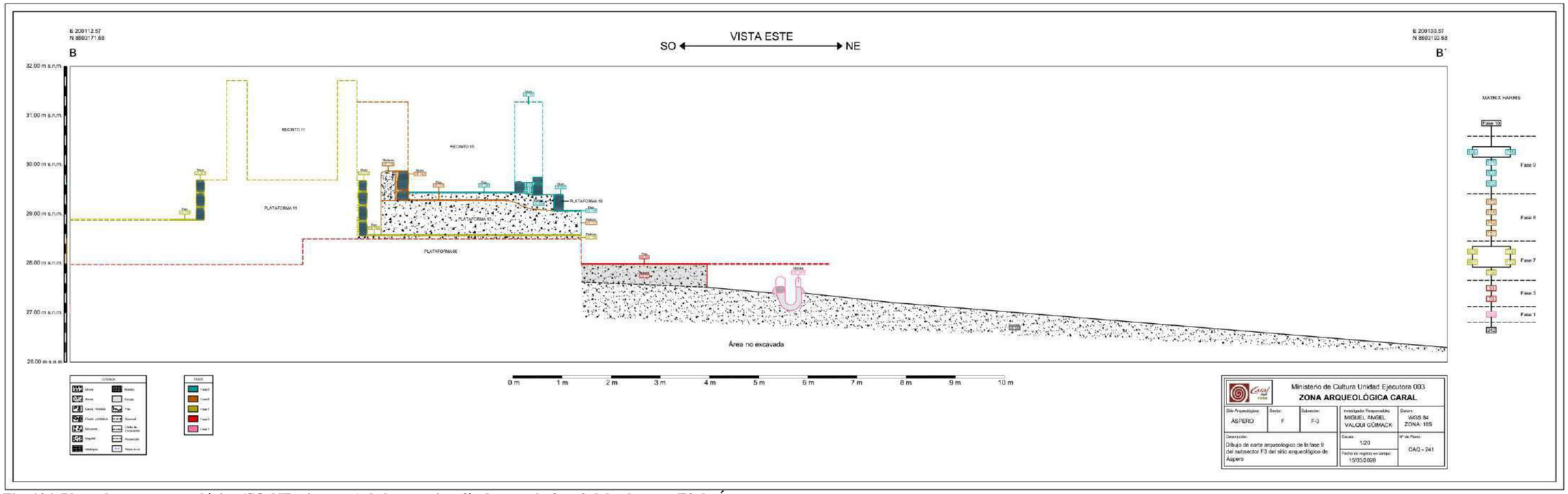

Fig. 126. Plano de corte arqueológico (SO-NE, vista este) de la estratigrafía durante la fase 9 del subsector F3 de Áspero.

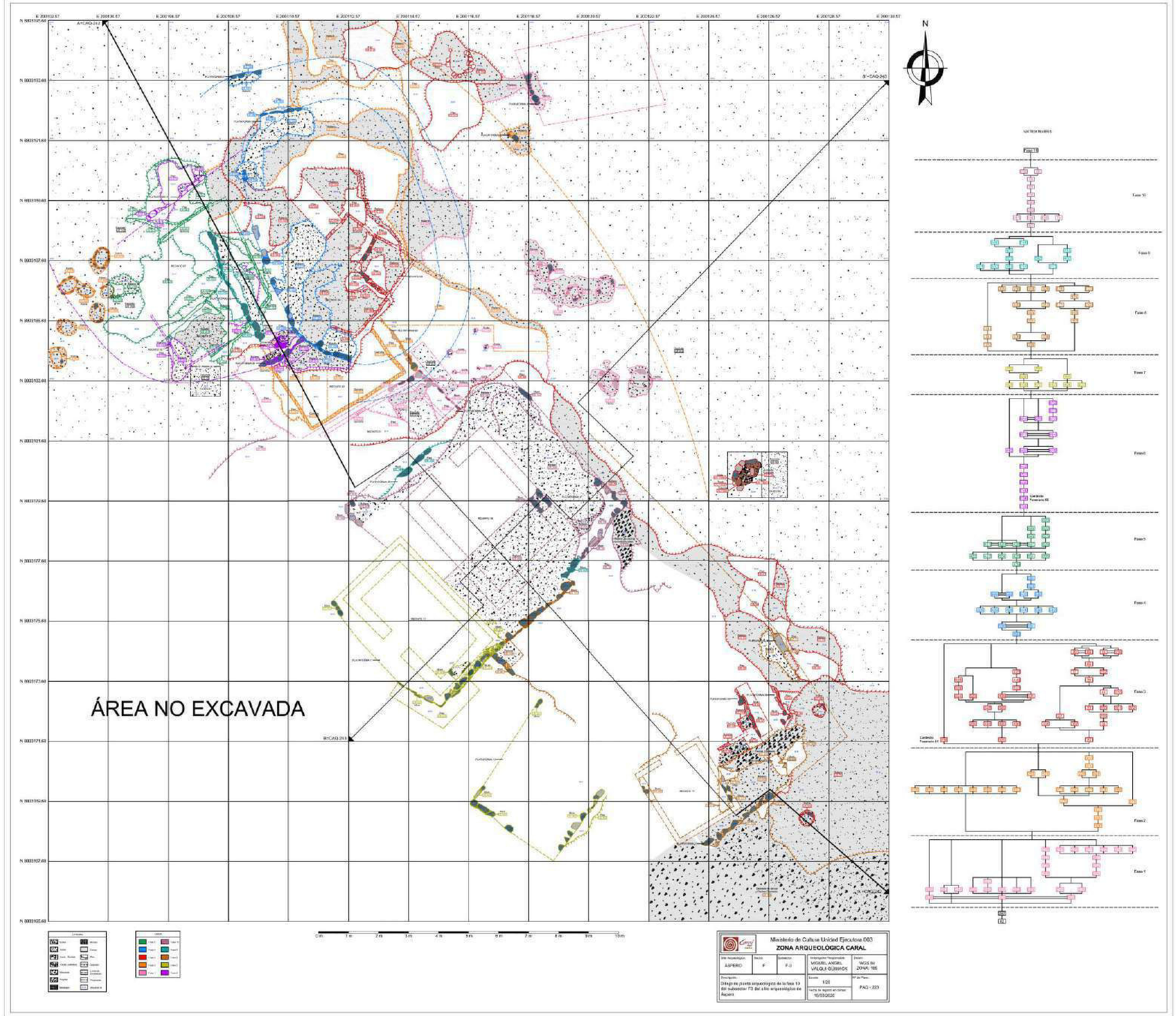

Fig. 127. Plano de planta arqueológica de la estratigrafía durante la fase 10 del subsector F3 de Áspero.

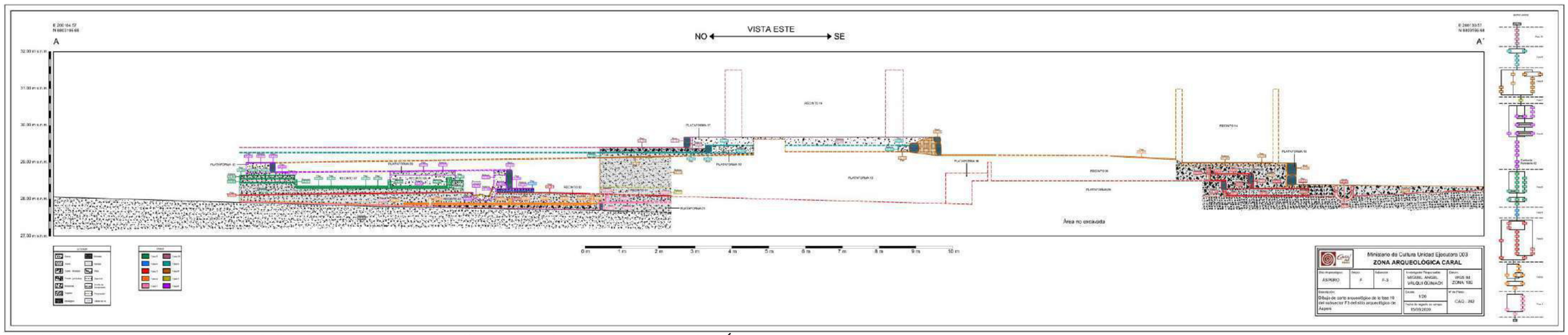

Fig. 128. Plano de corte arqueológico (NO-SE, vista este) de la estratigrafía durante la fase 10 del subsector F3 de Áspero.

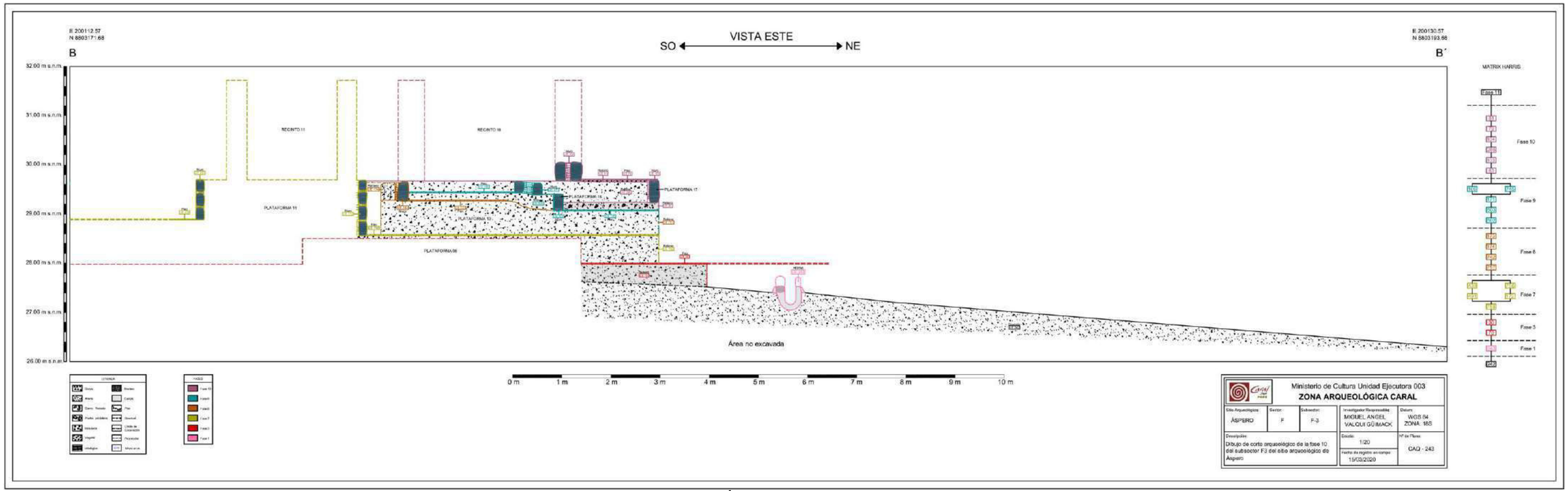

Fig. 129. Plano de corte arqueológico (SO-NE, vista este) de la estratigrafía durante la fase 10 del subsector F3 de Áspero.

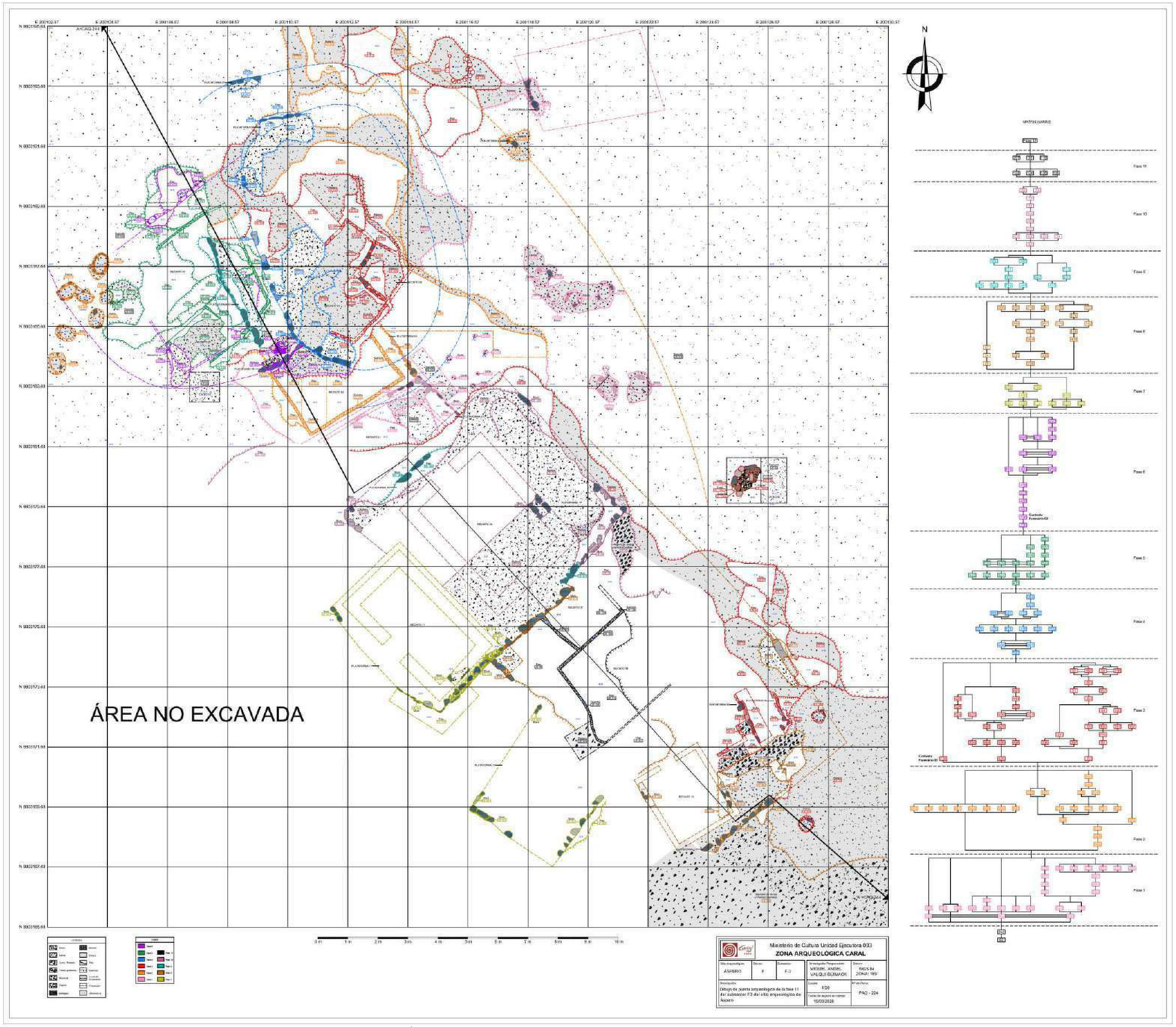

Fig. 130. Plano de planta arqueológica de la estratigrafía durante la fase 11 del subsector F3 de Áspero.

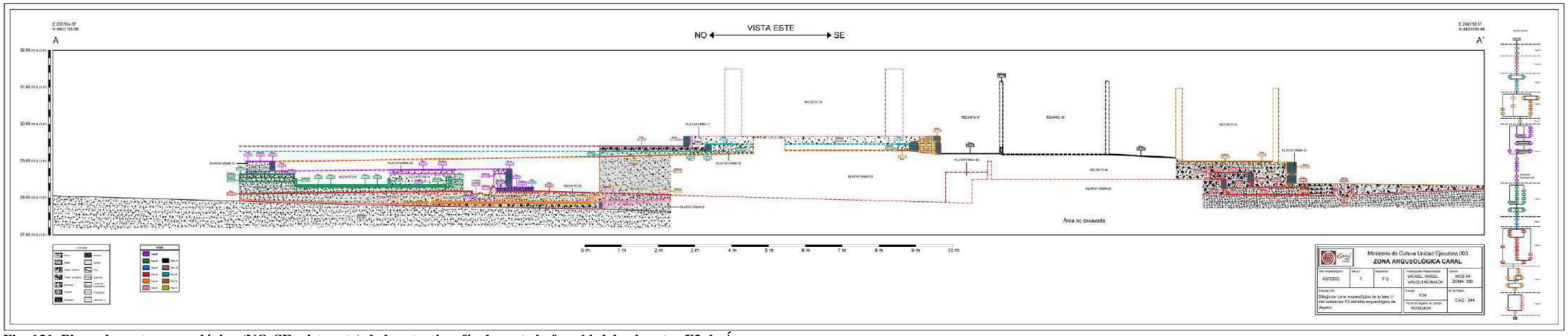

Fig. 131. Plano de corte arqueológico (NO-SE, vista este) de la estratigrafía durante la fase 11 del subsector F3 de Áspero.

Fig. 131. Plano de corte arqueológico (NO-SE, vista este) de la estratigrafía durante la fase 11 del subsector F3 de Áspero.

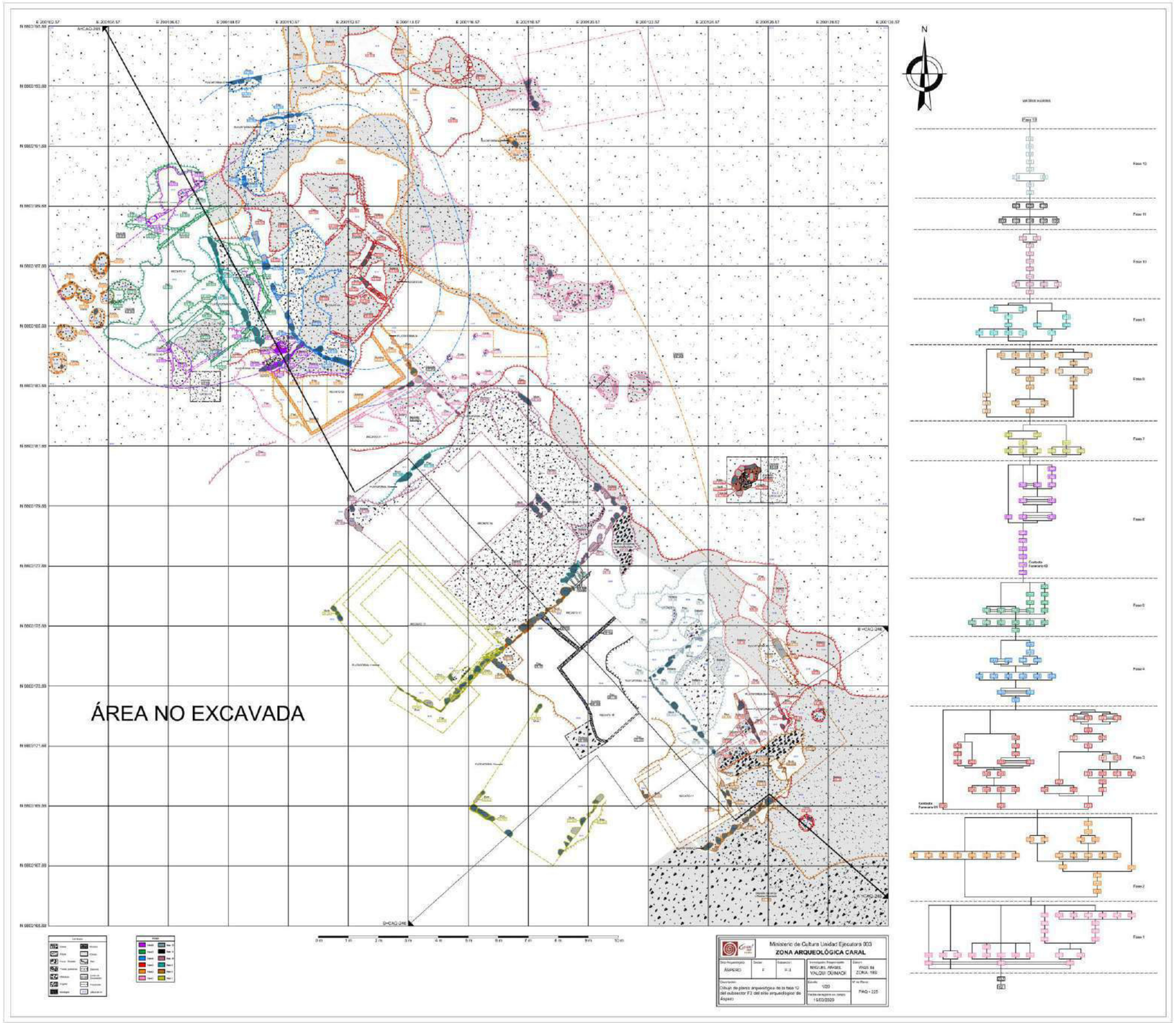

Fig. 132. Plano de planta arqueológica de la estratigrafía durante la fase 12 del subsector F3 de Áspero.

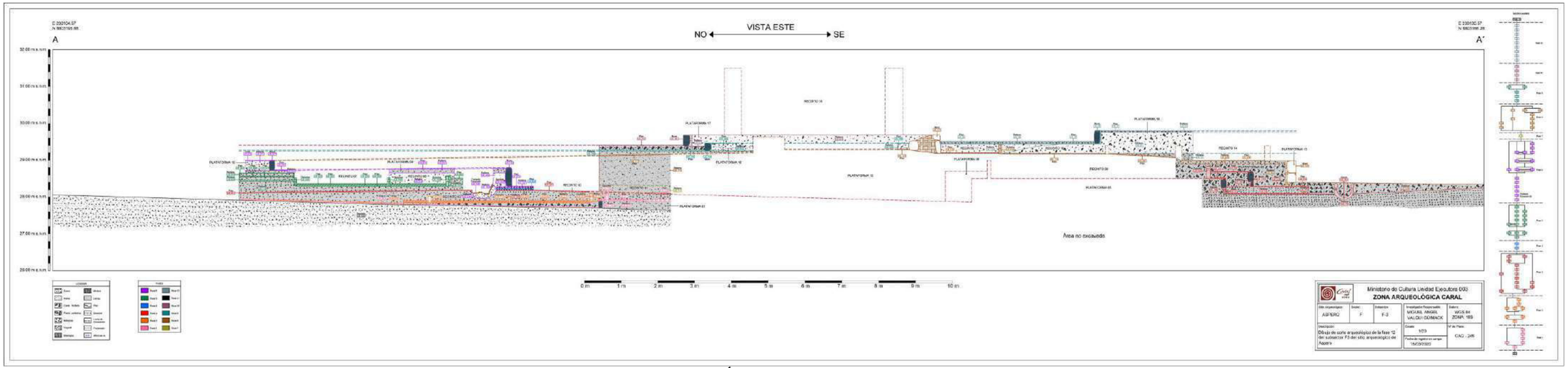

Fig. 133. Plano de corte arqueológico (NO-SE, vista este) de la estratigrafía durante la fase 12 del subsector F3 de Áspero.

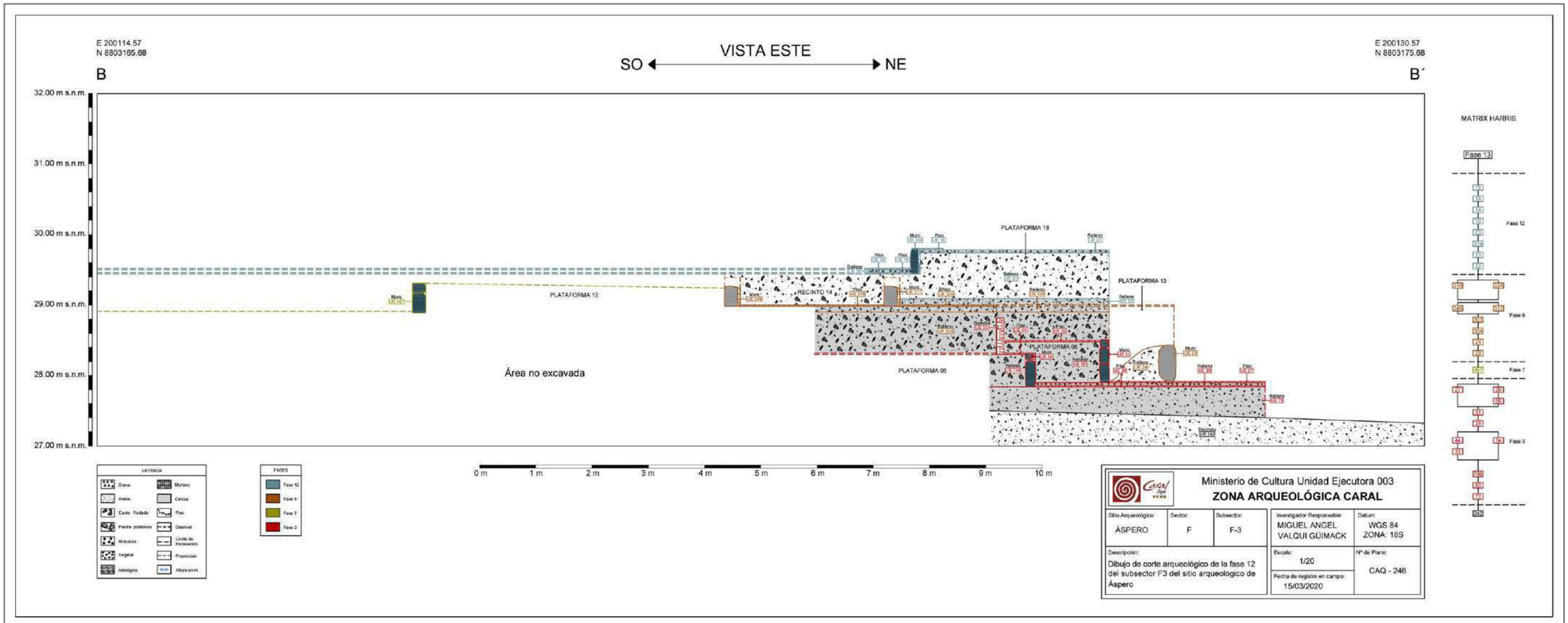

Fig. 134. Plano de corte arqueológico (SO-NE, vista este) de la estratigrafía durante la fase 12 del subsector F3 de Áspero.

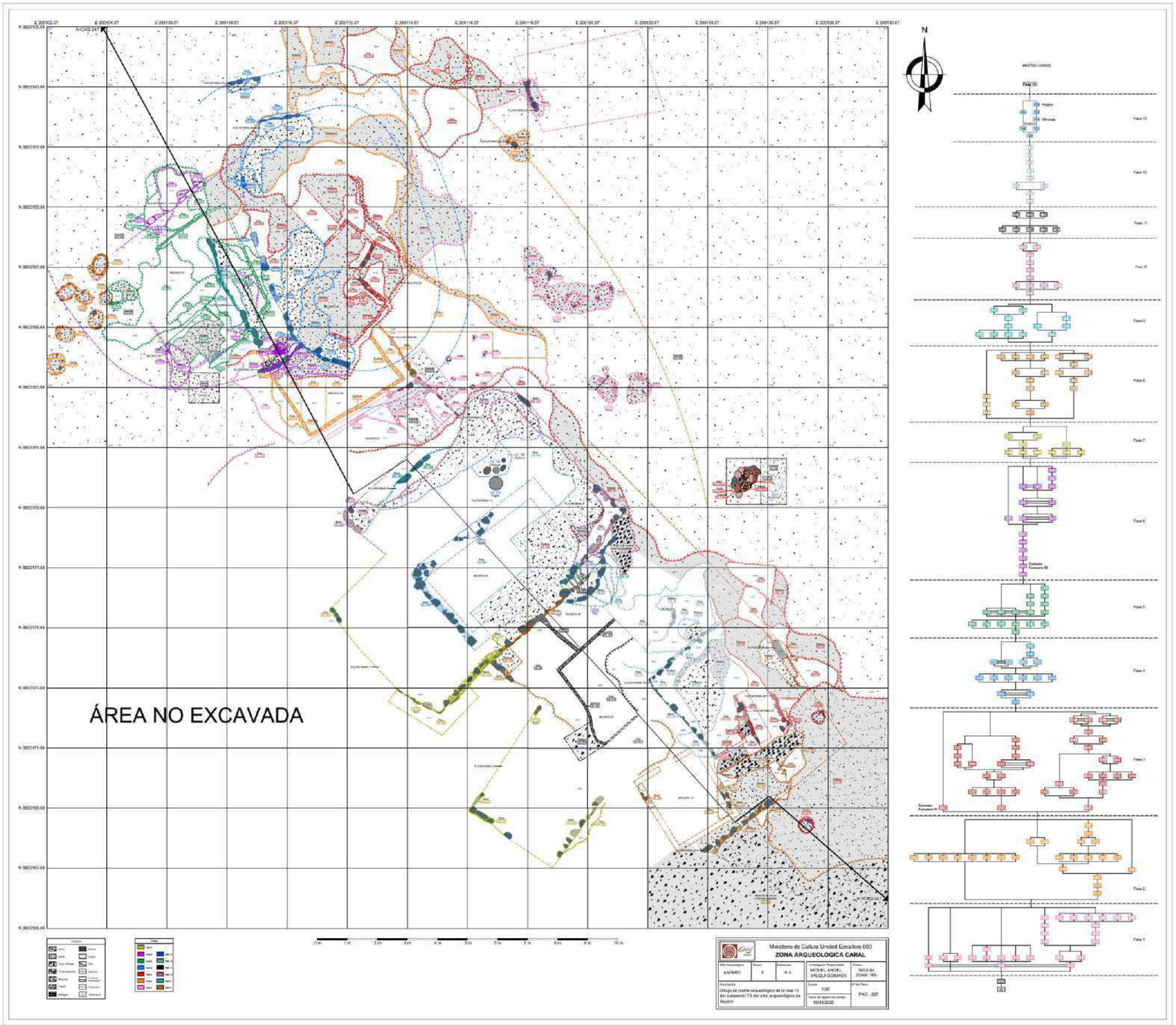

Fig. 135. Plano de planta arqueológica de la estratigrafía durante la fase 13 del subsector F3 de Áspero.

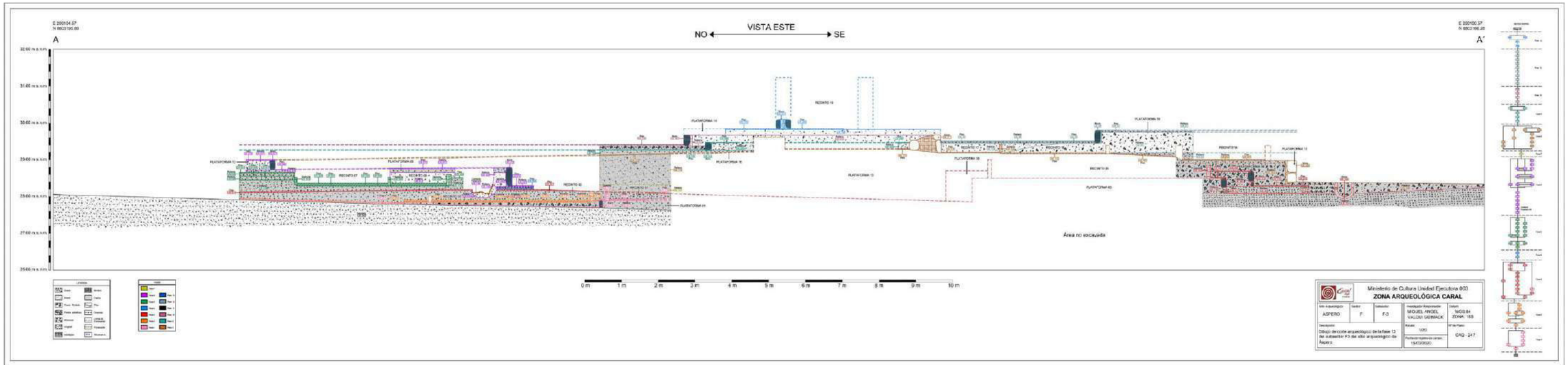

Fig. 136. Plano de corte arqueológico (NO-SE, vista este) de la estratigrafía durante la fase 13 del subsector F3 de Áspero.

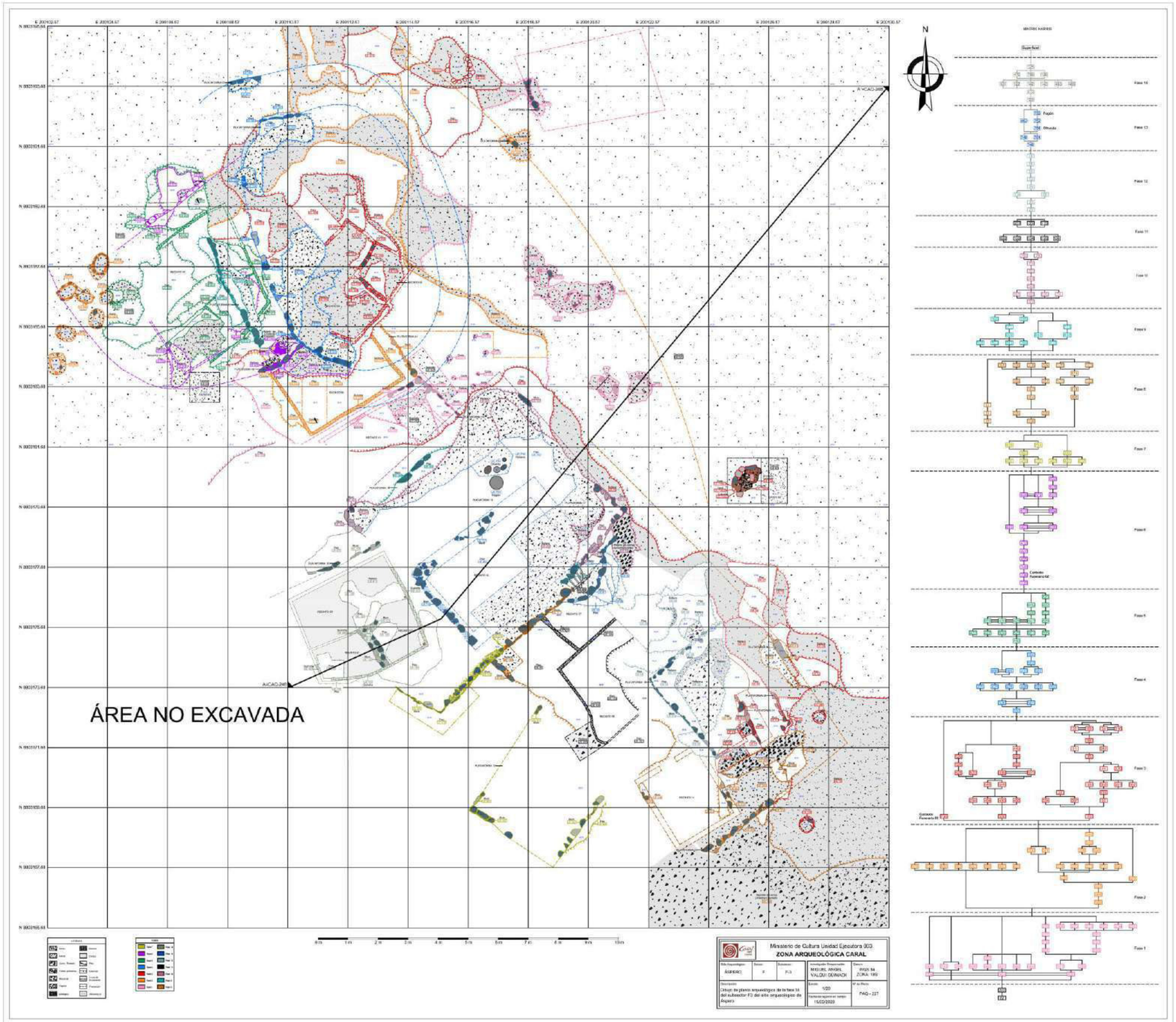

Fig. 137. Plano de planta arqueológica de la estratigrafía durante la fase 14 del subsector F3 de Áspero.

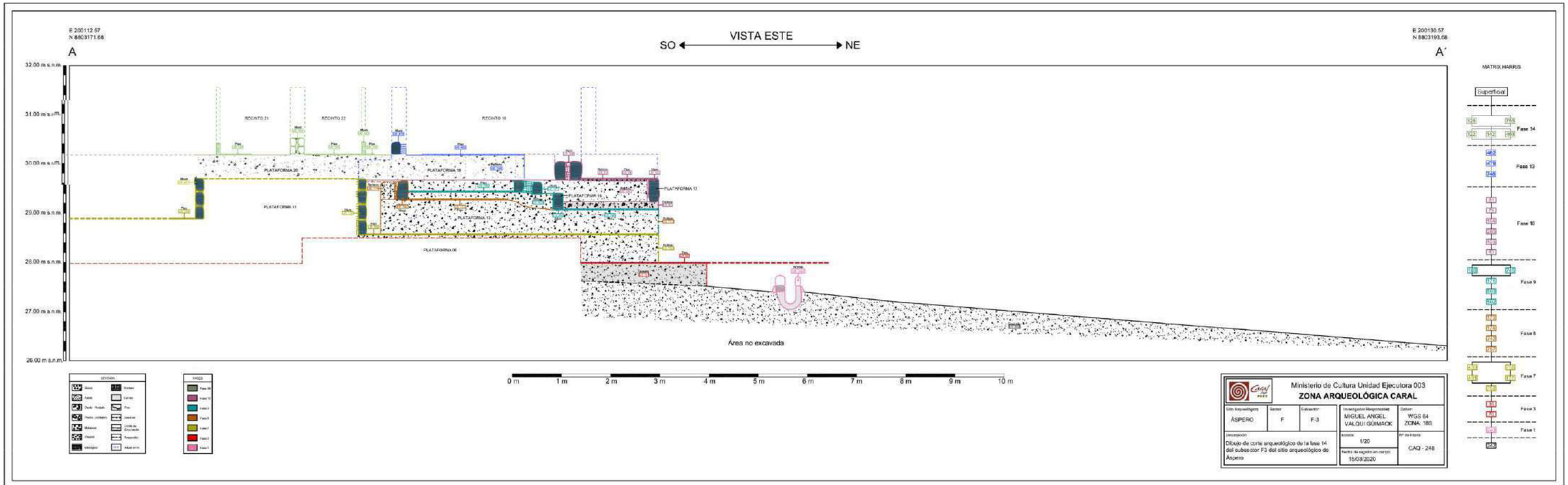

Fig. 138. Plano de corte arqueológico (SO-NE, vista este) de la estratigrafía durante la fase 14 del subsector F3 de Áspero.

6.3. Arquitectura

6.3.1. Técnicas constructivas

Se han identificado **2 técnicas constructivas** a lo largo de las 14 fases: muros de piedra y muros de quincha. La técnica de la quincha fue la única empleada desde la fase 1 hasta la fase 6, reportándose solo en la fase 4 la utilización de dos muros de piedra para dividir un recinto de quincha. A partir de la fase 7, se comienza a utilizar la técnica de la piedra, empleándose junto con la técnica de la quincha para elaborar recintos. Por otro lado, todas las plataformas fueron construidas con la técnica de la piedra. Solo hay dos casos donde se han combinado las técnicas de la quincha y la piedra, donde los muros de piedras fueron construidos para dividir estructuras de quincha **(ver tabla 02)**.

Número de recinto	Técnica constructiva	Fase	Número de plataforma	Técnica constructiva	Fase
R1	Quincha	1	**P1**	Piedra	1
R2	Quincha	2	**P2**	Piedra	1
R3	Quincha	2	**P3**	Piedra	2
R4	Quincha	3	**P4**	Piedra	2
R5	Quincha y piedra	3	**P5**	Piedra	3
R6	Quincha	3	**P6**	Piedra	3
R7	Quincha	5	**P7**	Piedra	4
R8	Quincha	5	**P8**	Piedra	4
R9	Quincha	5	**P9**	Piedra	6
R10	Quincha	6	**P10**	Piedra	6
R11	Piedra	7	**P11**	Piedra	7
R12	Quincha	7	**P12**	Piedra	7
R13	Piedra	8	**P13**	Piedra	8
R14	Piedra	8	**P14**	Piedra	8
R15	Piedra	9	**P15**	Piedra	9
R16	Piedra	10	**P16**	Piedra	9
R17	Quincha	11	**P17**	Piedra	10
R18	Quincha	11	**P18**	Piedra	12
R19	Piedra	13	**P19**	Piedra	13
R20	Quincha y piedra	14	**P20**	Piedra	14
R21	Quincha y piedra	14	-	-	-
R22	Quincha y piedra	14	-	-	-

Tabla 02. Técnicas de construcción de los recintos y plataformas por cada fase.

Muros de quincha

Primero, se hincaron en el suelo postes de 5 cm a 8 cm de diámetro cada 30 cm a 40 cm de distancia, y entre los postes, se colocaron ramas cada 6 cm a 9 cm de distancia. Luego, de forma horizontal, se emplearon cañas y ramas para generar un entramado con los postes y cañas hincadas de manera vertical, siendo amarradas con sogas. Posteriormente, este armazón fue cubierto con mortero de arcilla en ambas caras y luego enlucido. El ancho de los muros de quincha varía de 8 cm a 13 cm **(ver figs. 139 y 140)**.



Figura 139. Foto (vista en planta) de un muro de quincha (UE 133) de la fase 11.



Figura 140. Foto (vista frontal) de un muro de quincha (UE 350) de la fase 3.

Muros de Piedra

Los muros de piedra fueron construidos con cantos rodados, mayormente de 20 cm a 40 cm de largo, y en menor medida, de 10 cm a 20 cm de largo y 40 cm a 60 cm de largo, y piedras poliédricas, generalmente de 20 cm a 45 cm, y de manera escasa a regular, de 10 cm a 20 cm. Estas piedras fueron unidas con mortero de arcilla de color beige amarillento, se ha observado también el empleo de grauvaca y lutita en algunas ocasiones. El paramento no presenta hiladas y, por lo general, se colocaron las piedras más grandes en la base de los muros. Todas las plataformas fueron elaboradas con esta técnica, así como algunos recintos, cuyo ancho varía de 20 cm a 80 cm **(ver figs. 141-154)**.



Figura 141. Foto (vista frontal) del paramento del muro suroeste (UE 417) de la P15 de la fase 9.



Figura 142. Foto (vista frontal) del paramento del muro sureste (UE 171) del R13 de la fase 8.

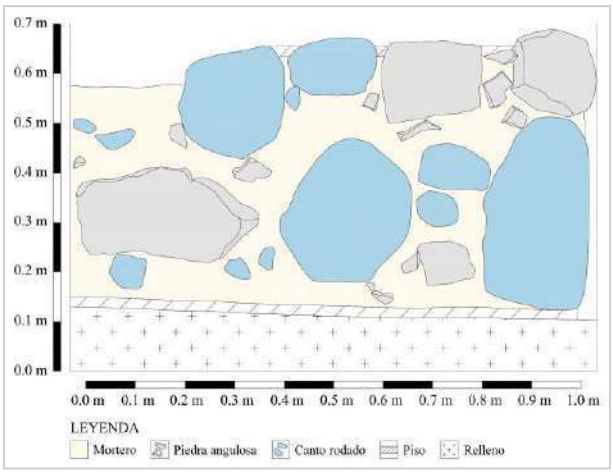

Fig. 143. Dibujo de paramento del muro noreste (UE 216) de la plataforma 01 de la fase 1.

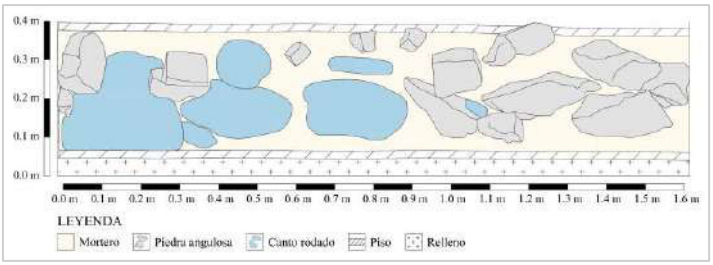

Fig. 144. Dibujo de paramento del muro noreste (UE 235) de la plataforma 04 de la fase 2.

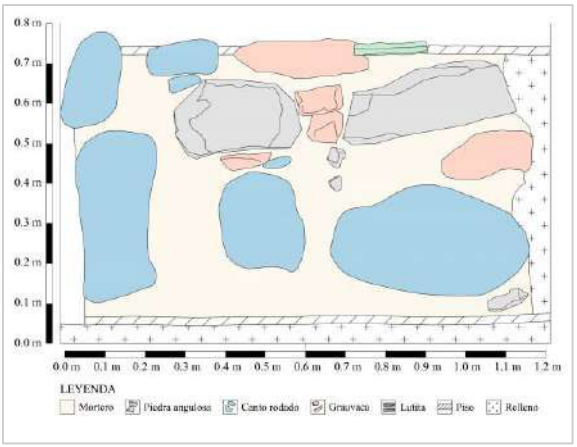

Fig. 145. Dibujo de paramento del muro noreste (UE 31) de la plataforma 06 de la fase 3.

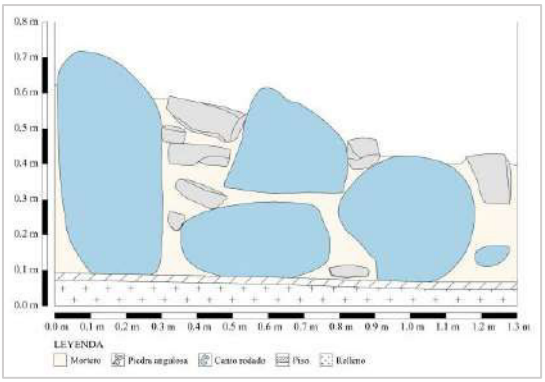

Fig. 146. Dibujo de paramento del muro noreste (UE 225) de la plataforma 08 de la fase 4.

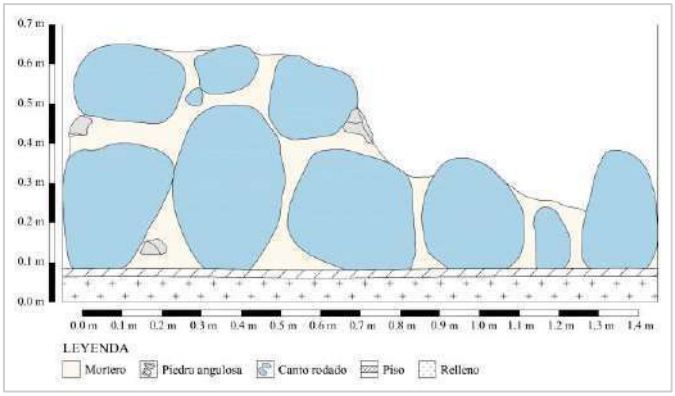

Fig. 147. Dibujo de paramento del muro sureste (UE 412) de la plataforma 09 de la fase 6.

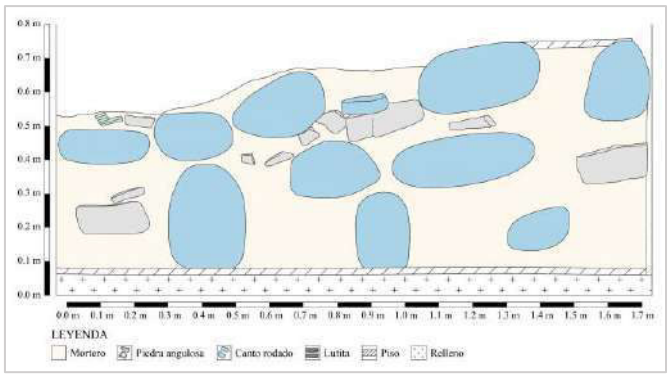

Fig. 148. Dibujo de paramento del muro suroeste (UE 491) de la plataforma 11 de la fase 7.

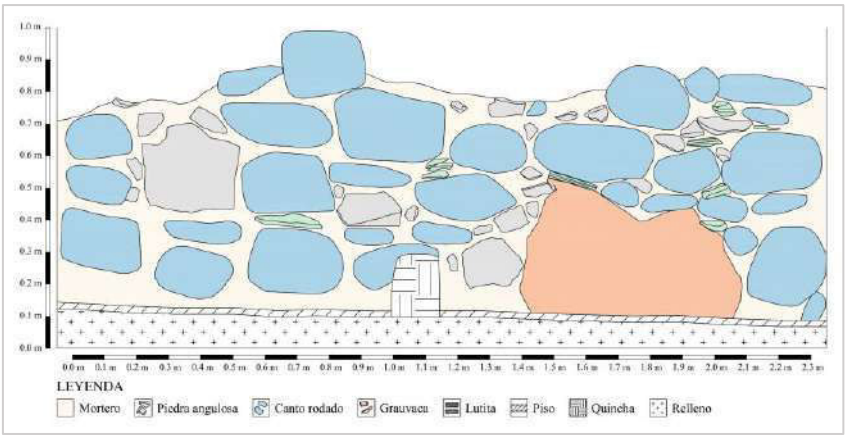

Fig. 149. Dibujo de paramento del muro sureste (UE 171) del recinto 13 de la fase 8.

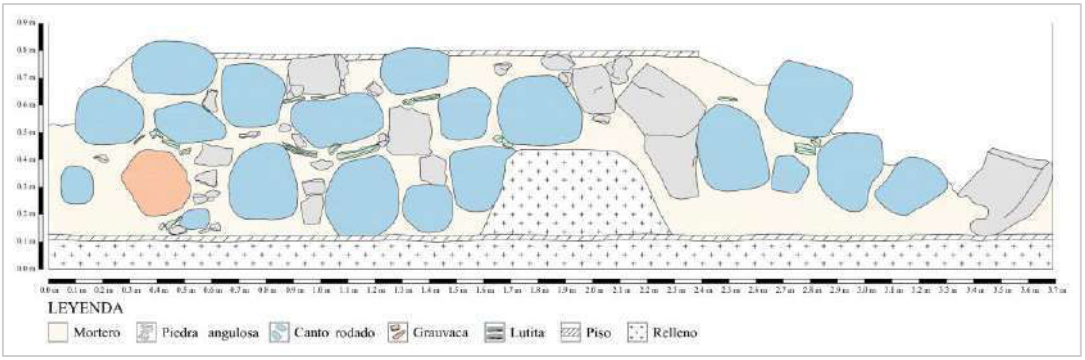

Fig. 150. Dibujo de paramento del muro suroeste (UE 417) de la plataforma 15 de la fase 9.

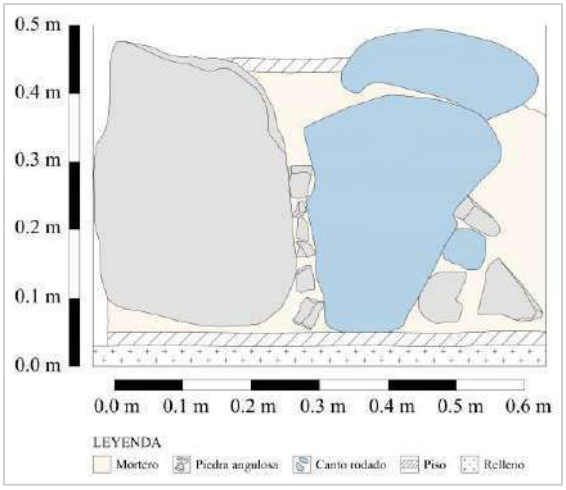

Fig. 151. Dibujo de paramento del muro noreste (UE 103) de la plataforma 17 de la fase 10.

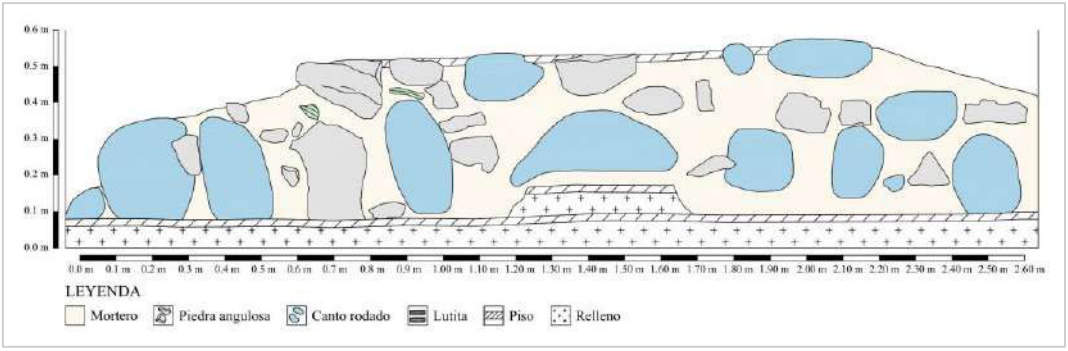

Fig. 152. Dibujo de paramento del muro noroeste (UE 08) de la plataforma 18 de la fase 12.

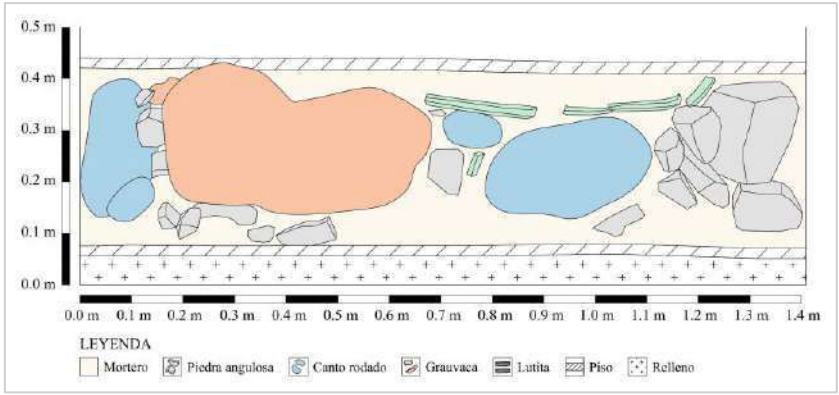

Fig. 153. Dibujo de paramento del muro noroeste (UE 97) de la estructura de la fase 13.

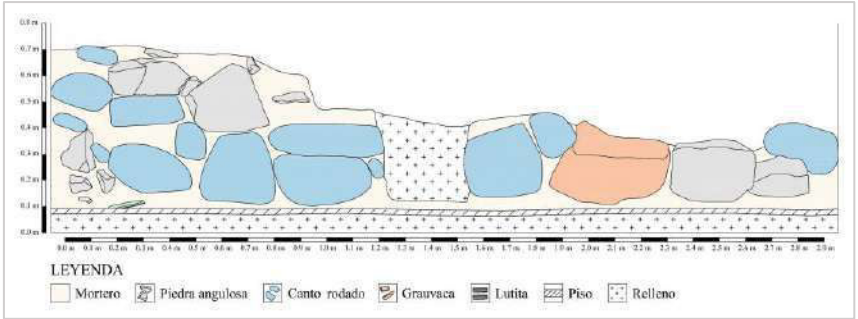

Fig. 154. Dibujo de paramento del muro noroeste (UE 123) de la plataforma 20 de la fase 14.

6.3.2. Componentes arquitectónicos

Plataforma

Se han documentado **20 plataformas** que cumplieron dos funciones: para nivelar el terreno y para sostener recintos. Son pocas las evidencias de las plataformas que nivelaron la pendiente del terreno, pero se ha podido observar que debieron ser de grandes dimensiones, tuvieron una forma ovalada y el paramento no tuvo el mismo acabado que las otras plataformas, no se ha podido conocer ninguna de sus dimensiones. Las plataformas para sostener recintos son las más representativas y las que mejor se han conservado, cuya planta es de forma rectangular. Sus dimensiones son muy variadas, presentando medidas de más de 4 m a 12 m de largo por más de 2 m a 7 m de ancho, la altura promedio varía de 30 cm a 55 cm, aunque se han observado algunas alturas de 55 cm a 90 cm, siendo necesario la presencia de alguna estructura para acceder a la parte superior **(ver tabla 03)**.

Plataforma	Técnica	Forma	Área	Largo	Ancho	Alto	Fase
P1	Piedra	Rectangular	>7.2 m²	>3.8 m	>1.9 m	0.50 m	1
P2	Piedra	Rectangular	-	-	-	-	1
P3	Piedra	Ovalada	-	-	-	-	2
P4	Piedra	Rectangular	>19.8 m²	>4.6 m	>4.3 m	0.30 m	2
P5	Piedra	Rectangular	>42.1 m²	>7.8 m	>5.4 m	0.52 m	3
P6	Piedra	Rectangular	>69.8 m²	>9.3 m	>7.5 m	0.54 m	3
P7	Piedra	Ovalada	47.1 m²	12 m	5 m	0.40 m	4
P8	Piedra	Ovalada	31.4 m²	10 m	4 m	0.80 m	4
P9	Piedra	Rectangular	-	-	-	0.70 m	6
P10	Piedra	Rectangular	-	-	-	0.33 m	6
P11	Piedra	Rectangular	17 m²	5 m	3.4 m	0.90 m	7
P12	Piedra	Rectangular	12.2 m²	3.6 m	3.4 m	0.50 m	7
P13	Piedra	Rectangular	-	-	-	0.55 m	8
P14	Piedra	Rectangular	-	-	-	0.50 m	8
P15	Piedra	Rectangular	-	-	-	0.70 m	9
P16	Piedra	Rectangular	30.9 m²	6.3 m	4.9 m	0.40 m	9
P17	Piedra	Rectangular	49 m²	7.1 m	6.9 m	0.60 m	10
P18	Piedra	Rectangular	>10.9 m²	>3.5 m	>3.1 m	0.45 m	12
P19	Piedra	Rectangular	>63 m²	>9 m	>7 m	0.45 m	13
P20	Piedra	Rectangular	-	-	-	050 m	14

Tabla 03. Medidas y formas de las plataformas por cada fase.

Recinto

Se han documentado **22 recintos**. Hay dos tipos de recintos, de quincha y piedra, aunque hay 2 casos donde se utilizaron ambas técnicas, siendo los muros de piedras empleados para dividir estructuras de quincha. Los recintos de quincha son los más representativos y los que mejor se han conservado, 2 de estas estructuras, y posiblemente una más, han sido expuestas totalmente, observándose un diseño característico, conformado por un grupo de 3 recintos, uno mediano y los otros dos pequeños, casi del mismo tamaño **(ver fig. 155)**. No se conoce como fueron los recintos de piedras debido a su mal estado de conservación y superposición de los estratos, tampoco se ha preservado ningún recinto completo, por ello, no se pudo saber sí estuvieron divididos como las estructuras de quincha.

Tanto los recintos de quincha y piedra presentan dimensiones estándar, registrándose recintos grandes, medianos y pequeños. El recinto grande fue elaborado con quincha y tiene un área de 33.3 m², 6.8 m de largo por 4.9 m de ancho, siendo el único recinto de este tamaño, además fue pintado de blanco en ambas caras. Los recintos medianos representan la mayoría y pueden ser de quincha o de piedra, tienen un área promedio entre 8 m^2 a 9 m^2, de 3 m a 4 m de largo y de 2 m a 3 m de ancho. Los recintos pequeños tienen un área promedio entre 2 m^2 a 2.5 m^2, y muestran una tendencia a una forma cuadrada, de 1.4 m a 1.8 m de lado, estos recintos casi siempre van acompañados de un recinto mediano, configurando una estructura de 3 ambientes **(ver tabla 04)**.

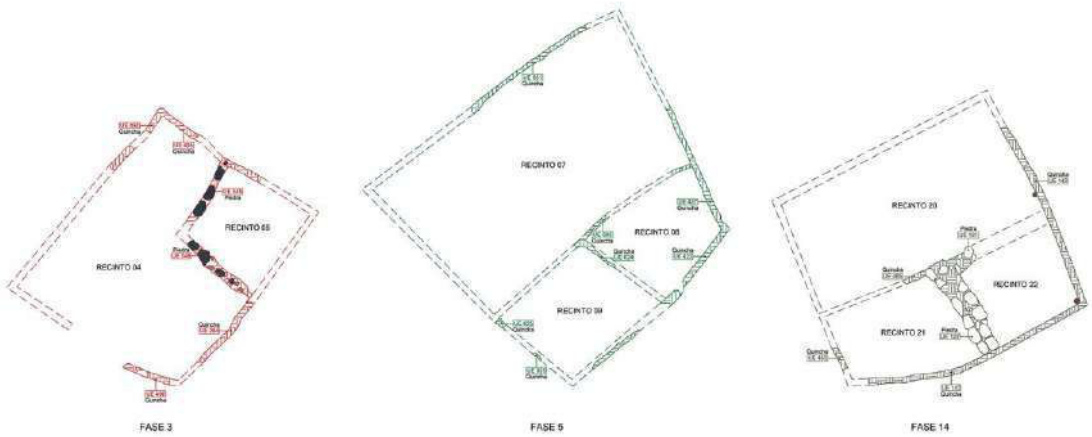

Fig. 155. Diseño de estructuras de quincha conformadas por varios recintos.

Recinto	Técnica	Forma	Área	Largo	Ancho	Fase
R1	Quincha	-	-	-	-	1
R2	Quincha	Rectangular	8.1 m²	3.5 m	2.3 m	2
R3	Quincha	-	-	-	-	2
R4	Quincha	Rectangular	8.6 m²	3.2 m	2.7 m	3
R5	Quincha y piedra	Cuadrada	2 m²	1.4 m	1.4 m	3
R6	Quincha	Rectangular	33.3 m²	6.8 m	4.9 m	3
R7	Quincha	Rectangular	8.6 m²	3.3 m	2.6 m	5
R8	Quincha	Rectangular	2.2 m²	1.6 m	1.4 m	5
R9	Quincha	Rectangular	2.2 m²	1.6 m	1.4 m	5
R10	Quincha	-	-	-	-	6
R11	Piedra	-	-	-	-	7
R12	Quincha	-	-	-	-	7
R13	Piedra	-	-	-	-	8
R14	Piedra	Rectangular	>5.3 m²	>2.5 m	2.1 m	8
R15	Piedra	Rectangular	>7.5 m²	>3.4 m	2.2 m	9
R16	Piedra	-	-	-	-	10
R17	Quincha	Rectangular	2.7	1.8 m	1.5 m	11
R18	Quincha	Rectangular	>8.4 m²	>3 m	2.8 m	11
R19	Piedra	Rectangular	>8.5 m²	>3.7 m	>2.3 m	13
R20	Quincha y piedra	Rectangular	7.2 m²	3.6 m	2 m	14
R21	Quincha y piedra	Rectangular	2.5 m²	1.8 m	1.4 m	14
R22	Quincha y piedra	Cuadrada	2 m²	1.4 m	1.4 m	14

Tabla 04. Medidas y formas de los recintos por cada fase.

Horno

Se han identificado **17 hornos**, 7 de la fase 1, 8 de la fase 2 y 2 de la fase 3. Presentan una forma ovalada o circular, de 30 cm a 50 cm de diámetro **(ver fig. 156)**. Fueron elaborados asentando cantos rodados y piedras poliédricas en el suelo, sin emplear algún tipo de mortero, aunque la ceniza producto de la combustión dio mayor solidez a estas estructuras. La característica más importante de los hornos es que se encuentran formando conjuntos y están ubicados al exterior de los recintos y las plataformas que las sostienen.



Fig. 156. Foto, vista en planta, de un horno (UE 560) de la fase 1.

Fogón

Solo se han identificado **3 fogones**, una (UE 747) al exterior del R7 de la fase 5, una (UE 703) al exterior de la P15 de la fase 9 y otra (UE 753) al exterior del R19 de la fase 13, presentan una forma circular de 35 cm a 45 cm de diámetro. Los fogones han sido elaborados cortando el relleno constructivo de una plataforma, para luego aplicar mortero al corte y seguidamente enlucirlo, no se llegó a utilizar ningún tipo de piedra.

Piso

Los pisos son de un solo color, beige amarillento. Fueron elaborados con arcilla y únicamente se mezcló con cantidades mínimas de arena. No fueron muy resistentes porque no se empleó material orgánico ni vegetal en su elaboración. El grosor de los pisos puede variar de 1 cm a 2 cm, aunque se han identificado grosores de 3 cm debido al intenso mantenimiento de la superficie de algunos pisos con varias capas de enlucido.

Relleno arquitectónico

Se han registrado **4 tipos** de rellenos constructivos:

a) Rellenos constructivos compuestos por ceniza mezclada con arena y piedras pequeñas termofracturadas.
b) Rellenos constructivos compuestos por arcilla mezclada con grava y arena en pocas cantidades.
c) Rellenos constructivos de ceniza mezclada con material orgánico.
d) Rellenos constructivos de arena mezclada con ceniza y escaso material orgánico.

Los rellenos constructivos tipos **a y b** fueron empleados para rellenar plataformas, mientras que los tipos **b y c** se utilizaron para cubrir pisos y elaborar uno nuevo.

6.4. Áreas de actividad

Se han identificado al menos **5 tipos de áreas de actividad**: pernoctación y descanso, cocción de alimentos, almacenamiento, ritual y uso múltiple **(ver tabla 05)**. No se han observado evidencias de áreas de actividad de preparación y consumo de alimentos, aunque se han recuperado platos y batanes en los rellenos constructivos. Tampoco se han registrado áreas de actividad de elaboración de herramientas, pero se han identificado percutores, alisadores, pesas de pesca y anzuelos.

Fases	Áreas de actividad				
	Pernoctación y descanso	Almacenamiento	Cocción de alimentos	Ritual	Uso múltiple
1	x		x		x
2	x		x		x
3	x	x	x		x
4	x		x		x
5	x	x	x	x	x
6	x		x		x
7	x		x		x
8	x				x
9	x			x	x
10	x			x	x
11	x	x		x	x
12	x			x	x
13	x			x	x
14	x	x		x	x

Tabla 05. Tipos de áreas de actividad identificadas por cada fase.

Pernoctación y descanso

Los recintos de tamaño mediano, por su área (8 m^2 a 9 m^2) y sus pisos limpios, cumplieron la función de pernoctación y descanso, pudiendo albergar a más de dos personas. Se tiene registro de esta actividad desde la fase 1 hasta la 14.

Almacenamiento

Los recintos de tamaño pequeño, por su área (2 m^2 a 2.5 m^2), porque están unidas a los recintos de tamaño mediano y por no presentar accesos, desempeñaron la función de almacenamiento de bienes y/o productos, aunque no se han encontrado evidencias in situ. Se tiene registro de esta actividad en las fases 3, 5, 11, 13 y 14, ya que la superposición de arquitectura y el mal estado de conservación impidió conocer el diseño completo de los recintos de las otras fases.

Cocción de alimentos

Los hornos ubicados al exterior de los recintos y plataformas cumplieron la función de cocción de alimentos. Estas estructuras tenían restos de ceniza y alimentos en su interior, y al exterior también, el suelo donde se asentaron presentó un color rojizo debido a la intensa y constante cocción. Se tiene registro de esta actividad solo desde la fase 1 hasta la 7, porque a partir de la fase 8 los restos arqueológicos conservados se restrieguen a recintos y a la parte superior de plataformas, pues las zonas exteriores a estas estructuras donde se debieron ubicar los hornos han sido cortados y destruidos.

Ritual

Los fogones ubicados al exterior, pero cerca de los recintos y plataformas cumplieron una función ritual, ya que no están asociados a restos de alimentos como los hornos. Además, la elaboración del fogón mejor conservado implicó la colocación de una ofrenda compuesta por una cesta, un cuenco de mate, una piedra plana con evidencias de cocción y una quema circular. Se tiene registro de esta actividad en las fases 5 y del 9 al 14, ya que no se ha podido conocer muy bien la zona exterior y adyacente a la arquitectura.

Uso múltiple

Los pisos de grandes dimensiones ubicados entre plataformas cumplieron una función de uso múltiple, pues se ha podido observar en varios de ellos restos de quema, cortes y hoyos de poste para sostener algún tipo de techo. Las actividades de preparación y consumo de alimentos, y elaboración de herramientas debieron realizarse en estos espacios. Lamentablemente, la superposición de estratos hizo imposible conocer mejor la superficie de muchos de estos pisos.

6.5. Hallazgos

Se han documentado **20 hallazgos: 16 herramientas líticas, 3 cuentas y un anzuelo**. Mayormente fueron encontrados incluidos en depósitos de escombro, y en algunos casos, en rellenos arquitectónicos **(ver tabla 06)**.

Fase	UE	Función	Material	Contexto arqueológico
12	**35A**	Cuenta	Malacológico	Incluido en relleno arquitectónico
12	**188**	Misceláneos	Lítico	Incluido en relleno arquitectónico
13	**194**	Misceláneos	Lítico	Incluido en relleno arquitectónico
13	**195**	Pesa	Lítico	Incluido en relleno arquitectónico
13	**197**	Pesa	Lítico	Incluido en relleno arquitectónico
-	**2A**	Cuenta	Malacológico	Incluido en depósito de escombro
-	**6**	Plato	Lítico	Incluido en depósito de escombro
-	**7**	Percutor y Alisador	Lítico	Incluido en depósito de escombro
-	**10**	Pesa	Lítico	Incluido en depósito de escombro
-	**11**	Percutor y Alisador	Lítico	Incluido en depósito de escombro
-	**12**	Pesa y Percutor	Lítico	Incluido en depósito de escombro
-	**26A**	Cuenta	Malacológico	Incluido en depósito de escombro
-	**198**	Pesa	Lítico	Incluido en depósito de escombro
-	**200**	Pesa	Lítico	Incluido en depósito de escombro
-	**204**	Percutor y Alisador	Lítico	Incluido en depósito de escombro
-	**606**	Pesa	Lítico	Incluido en depósito de escombro
-	**608**	Misceláneos	Lítico	Incluido en depósito de escombro
-	**612**	Batán	Lítico	Incluido en depósito de escombro
-	**613**	Anzuelo	Malacológico	Incluido en depósito de escombro
-	**614**	Pesa	Lítico	Incluido en depósito de escombro

Tabla 06. Funciones y materiales de los hallazgos.

6.5.1. Hallazgo lítico

En rellenos arquitectónicos, se han identificado 1 plato, 1 batán, 7 pesas, 1 pesa - percutor, 3 percutores - alisadores y 3 misceláneos, las cuales no han cambiado a lo largo de todas las fases.

A) Plato

Se tiene una pieza terminada y extendida de tamaño mediano, fracturada en dos planos perpendiculares a su plano mayor, formando un ángulo agudo de unos 75º; sobre canto rodado aplanado de monzonita. Su forma de plano mayor es circular, y su sección longitudinal, tanto como la transversal es cóncava - convexa. La textura de ambas caras presenta un leve pulido, siendo la cara interna un poco más oscura, quizás como resultado de la presencia de alguna sustancia orgánica. Su estado de integridad es regular y no presenta influencia externa alguna **(ver tabla 07, figs. 157 y 158)**.

UE	Peso (en gr)	Diámetro (en mm)	Altura máxima (en mm)	Profundidad máxima (en mm)	Espesor de la sección en el borde (en mm)	Espesor de la sección en el centro (en mm)	Espesor de la sección en el fondo (en mm)
06	773.00	29.00	45.00	19.50	22.90	24.30	28.90

Tabla 07. Atributos morfométricos del plato.



Fig. 157. Foto de un plato de piedra (UE 06).

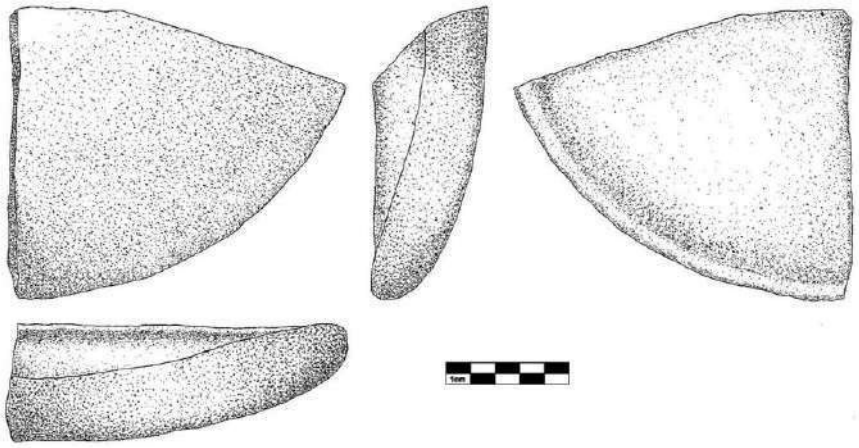

Fig. 158. Dibujo de un plato de piedra (UE 06).

B) Batán

Se tiene una pieza de tamaño mediano, fracturada en un plano perpendicular a su plano mayor y a su eje mayor; sobre canto rodado aplanado de arenisca. Su forma de plano mayor es subelipsoidal, y su sección longitudinal, tanto como la transversal es plano - convexa. Su superficie activa es un poco irregular y está alisada. Cerca al borde posee una mancha de hollín **(ver tabla 08, fig. 159)**.

UE	Peso (en gr)	Largo máximo (en mm)	Ancho máximo. (en mm)	Altura máxima (en mm)
612	16 600.00	266.00	328.50	119.60

Tabla 08. Atributos morfométricos del batán.



Fig. 159. Foto de un batán de piedra (UE 612).

C) Pesas

Se tiene dos tipos de pesas: las de sección elipsoidal de focos muy distanciados y las de sección elipsoidal de focos poco distanciados.

Pesa pequeña de sección elipsoidal de focos muy distanciados

Se tiene una pieza de tamaño pequeño, íntegra; sobre canto rodado aplanado de arenisca. Su forma de plano mayor es subcircular y su sección longitudinal, tanto como la transversal es elipsoidal de focos muy distanciados. Posee dos muescas en ambos extremos en la cual se hizo un trabajo de picado y posteriormente una incisión bifacial en dirección ortogonal al plano mayor **(ver tabla 09, figs. 160 y 161)**.

UE	Peso (en gr)	Largo máximo (en mm)	Ancho máximo (en mm)	Espesor máximo (en mm)	Profundidad de la muesca 1 (en mm)	Profundidad de la muesca 2 (en mm)
195	163.00	72.40	63.90	20.60	0.70	2.20

Tabla 09. Atributos morfométricos de la pesa pequeña de sección elipsoidal de focos muy distanciados.



Fig. 160. Foto de una pesa pequeña (UE 195) de sección elipsoidal de focos muy distanciados.

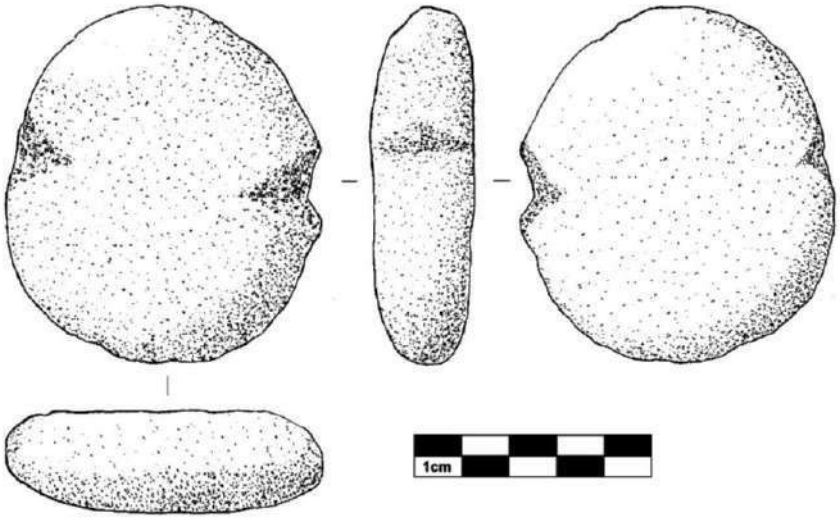

Fig. 161. Dibujo de una pesa pequeña (UE 195) de sección elipsoidal de focos muy distanciados.

Pesa pequeña de sección elipsoidal de focos poco distanciados

Se tiene una pieza pulida naturalmente, de tamaño pequeño e integra; sobre canto rodado de basalto afanítico. Su forma de plano mayor es circular, y su sección longitudinal, tanto como la transversal es elipsoidal de focos poco distanciados. Posee un canal perpendicular al eje mayor, hacia el centro de la pieza **(ver tabla 10, fig. 162)**.

UE	Peso (en gr)	Largo máximo (en mm)	Ancho máximo (en mm)	Espesor máximo (en mm)	Ancho del canal (en mm)	Profundidad del canal (en mm)
200	34.58	30.40	29.00	26.50	8.00	0.10

Tabla 10. Atributos morfométricos de la pesa pequeña de sección elipsoidal de focos poco distanciados.



Fig. 162. Foto de una pesa pequeña (UE 200) de sección elipsoidal de focos poco distanciados.

Pesas medianas de sección elipsoidal de focos poco distanciados

Se tiene cuatro piezas (01, 02, 03 y 04) alisadas naturalmente, de tamaño medianos, íntegras; sobre canto rodado espeso de arenisca, cuarcita basalto afanítico y basalto fanerítico. Su forma de plano mayor, así como su sección longitudinal, tanto como la transversal es elipsoidal de focos poco distanciados. Posee un canal perpendicular al eje mayor, hacia el centro de la pieza o adyacente a dicho centro **(ver tabla 11, figs. 163-168)**.

UE	Peso (en gr)	Largo máximo (en mm)	Ancho máximo (en mm)	Espesor máximo (en mm)	Ancho del canal (en mm)	Profundidad del canal (en mm)
197	664.00	94.00	80.70	59.50	13.00	1.40
198	495.00	83.20	71.00	60.20	14.20	1.00
606	115.00	55.40	44.80	31.10	7.00	0.10
614	226.50	79.90	51.30	33.40	13.40	0.10

Tabla 11. Atributos morfométricos de las pesas medianas de sección elipsoidal de focos poco distanciados.



Fig. 163. Foto de la pesa mediana 01 (UE 197) de sección elipsoidal de focos poco distanciados.

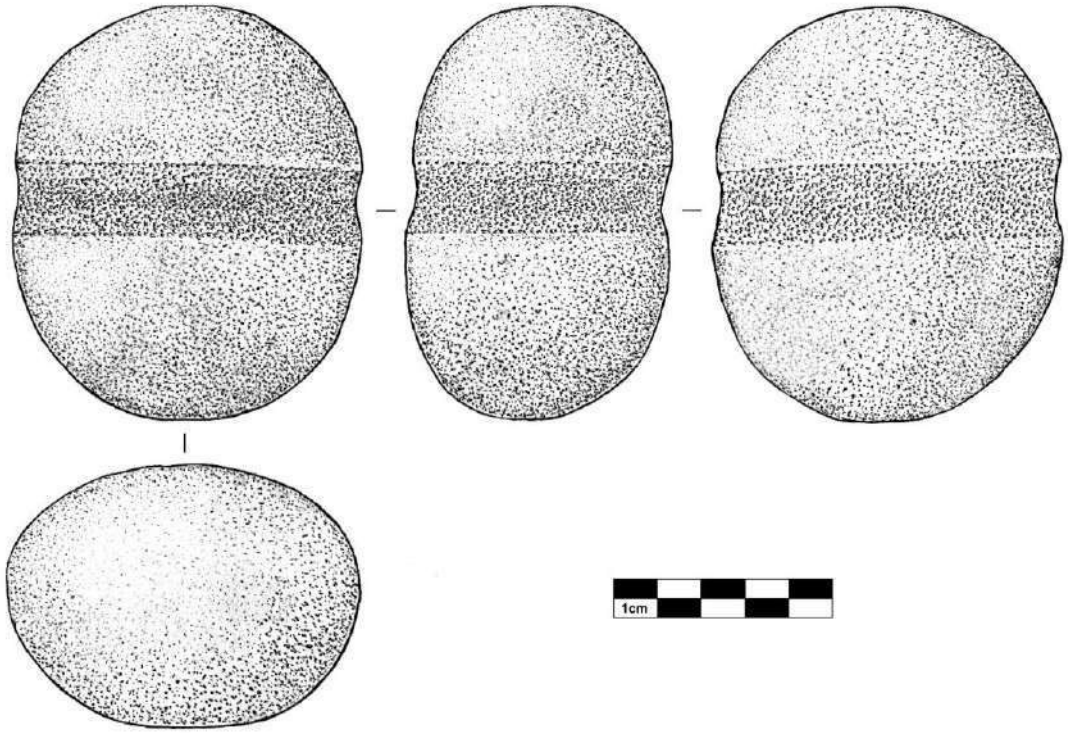

Fig. 164. Dibujo de la pesa mediana 01 (UE 197) de sección elipsoidal de focos poco distanciados.



Fig. 165. Foto de la pesa mediana 02 (UE 198) de sección elipsoidal de focos poco distanciados.

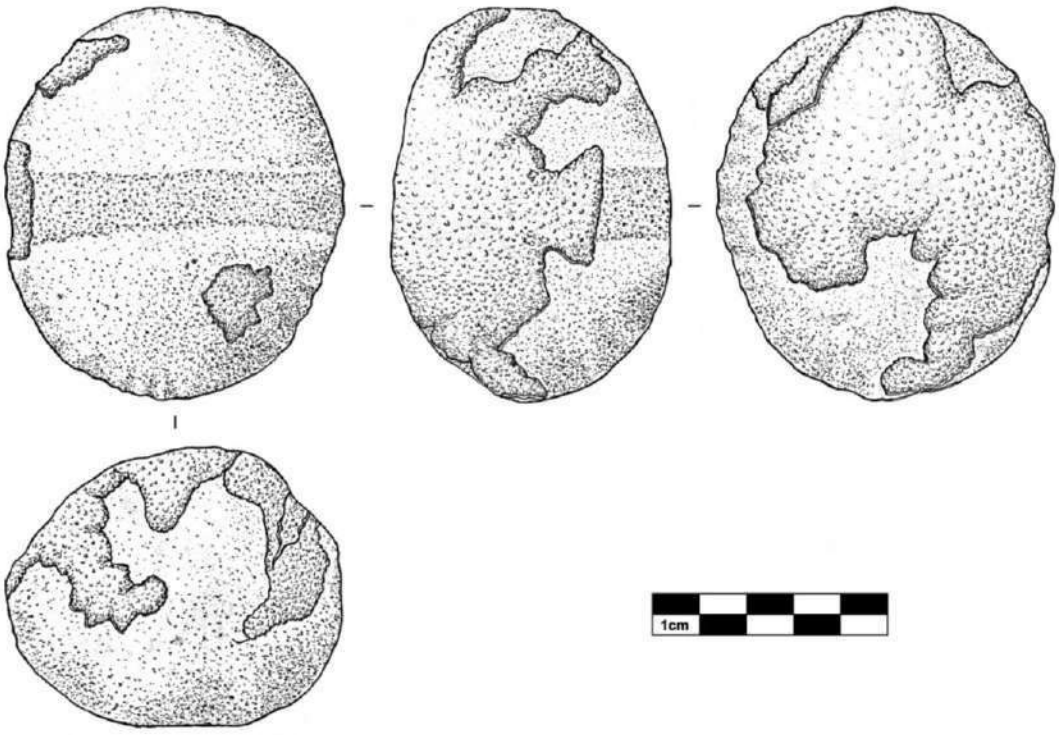

Fig. 166. Dibujo de la pesa mediana 02 (UE 198) de sección elipsoidal de focos poco distanciados.



Fig. 167. Foto de la pesa mediana 03 (UE 606) de sección elipsoidal de focos poco distanciados.



Fig. 168. Foto de la pesa mediana 04 (UE 614) de sección elipsoidal de focos poco distanciados.

Pesa grande de sección elipsoidal de focos poco distanciados

Se tiene una pieza alisada naturalmente, de tamaño grande, íntegra; sobre canto rodado espeso de cuarcita. Su forma de plano mayor, así como su sección longitudinal, tanto como la transversal es elipsoidal de focos poco distanciados. Posee un canal perpendicular al eje mayor, hacia el centro de la pieza. Posee múltiples oquedades superficiales y está en fase de preforma I, en la cual el canal aún no está completo, faltando 37.00 mm para completar la circunferencia **(ver tabla 12, fig. 169)**.

UE	Peso (en gr)	Largo máximo (en mm)	Ancho máximo (en mm)	Espesor máximo (en mm)	Ancho del canal (en mm)	Profundidad del canal (en mm)
10	611.00	100.50	70.00	55.80	12.50	0.10

Tabla 12. Atributos morfométricos de la pesa grande de sección elipsoidal de focos poco distanciados.



Fig. 169. Foto de una pesa grande (UE 10) de sección elipsoidal de focos poco distanciados.

D) Pesa - Percutor

Se tiene una pieza de tamaño grande e integra; sobre canto muy rodado de pórfido cuarcítico. Su forma de plano mayor es elipsoidal y su sección longitudinal en tanto que su sección transversal es también elipsoidal. Posee un canal perpendicular al eje mayor, adyacente al centro. La textura del picado es angulosa. Su estado de integridad es regular y no presenta influencia externa alguna. La pieza está erosionada **(ver tabla 13, fig. 170)**.

UE	Peso (en gr)	Largo máximo (en mm)	Ancho máximo (en mm)	Espesor máximo (en mm)	Ancho de la muesca (en mm)	Profundidad de la muesca (en mm)	Largo máximo del picado (en mm)	Ancho máximo del picado (en mm)
12	3434.00	213.00	111.00	97.80	22.50	1.10	42.50	27.70

Tabla 13. Atributos morfométricos de la pesa - percutor.



Fig. 170. Foto de una pesa - percutor (UE 12).

E) Percutores - Alisadores

Se tiene tres piezas íntegras (01, 02 y 03) de tamaño pequeño y mediano; sobre canto rodado de basalto fanerítico, basalto afanítico y cuarcita. Su forma de plano mayor es elipsoidal truncado, subelipsoidal o circular, y su sección longitudinal es subtrapezoidal, subelipsoidal o circular, en tanto que su sección transversal es plana - convexo, subtrapezoidal o circular. Posee una textura pulida o poco pulida. El picado y las huellas del alisado están en los extremos opuestos de las piezas **(ver tabla 14, figs. 171-173)**.

UE	Peso (en gr)	Largo máximo (en mm)	Ancho máximo (en mm)	Espesor máximo (en mm)	Largo máximo del picado (en mm)	Ancho máximo del picado (en mm)	Largo máx. del alisado (en mm)	Ancho máx. del alisado (en mm)
07	401.10	104.40	61.50	38.00	50.40	19.00	19.00	19.00
11	360.00	91.00	49.00	45.70	50.20	27.50	34.40	24.20
204	108.00	43.60	41.80	41.00	44.50	42.70	32.70	30.00

Tabla 14. Atributos morfométricos de los percutores - alisadores.



Fig. 171. Foto del percutor - alisador 01 (UE 07).



Fig. 172. Foto del percutor - alisador 02 (UE 11).



Fig. 173. Foto del percutor - alisador 03 (UE 204).

F) Misceláneos

Se cuenta con tres piezas (01, 02 y 03). La primera (UE 188) está elaborada sobre un canto rodado de arenisca, con superficie rugosa. La forma de su plano mayor es circular y su forma de sección longitudinal, tanto como la transversal son en ambas subcirculares truncadas, producto de un picado exprofeso. La segunda (UE 194) está elaborada sobre una roca sedimentaria intercalada de arenisca - arenisca con calizas y micas - arenisca siendo la parte central menos densa. La forma de su plano mayor es subtrapezoidal y su forma de sección longitudinal, tanto como la transversal son en ambas rectangulares, y posiblemente cumpla una función ritual. La tercera (UE 608) está elaborada sobre un canto rodado de basalto afanítico, con superficie rugosa. La forma de su plano mayor es circular y su forma de sección longitudinal, tanto como la transversal son en ambas elipsoidales. Posee dos caras circulares: una pulida y otra alisada en ambos extremos **(ver tabla 15, figs. 174-176)**.

UE	Clase	Peso (en gr)	Largo máximo (en mm)	Ancho máximo (en mm)	Espesor máximo (en mm)	Diámetro de área pulida (en mm)	Diámetro de área picada (en mm)
188	Guijarro alisado y picado	24.05	2.70	2.50	2.30	-	-
194	Laja alisada	1355.00	180.00	79.50	51.00	-	-
608	Guijarro pulido y alisado	80.51	34.70	40.30	39.40	29.70	22.00

Tabla 15. Atributos morfométricos de los misceláneos.



Fig. 174. Foto del misceláneo lítico 01 (UE 188).



Fig. 175. Foto del misceláneo lítico 02 (UE 194).



Fig. 176. Foto del misceláneo lítico 03 (UE 608).

6.5.2. Hallazgo malacológico

En rellenos arquitectónicos, se han identificado 3 cuentas y 1 anzuelo. Se pudo observar que los tipos de hallazgos encontrados en varias fases no han cambiado a lo largo de la ocupación.

A) Cuentas

<u>Cuenta 01</u>

Fragmento de cuenta (UE 2A) encontrada en gabinete durante el análisis de la muestra de tierra de un depósito de escombro (UE 02). Se elaboró de una *Felicioliva peruviana fulgurata* "Oliva peruviana". Su peso es de 2.20 gramos y presenta dimensiones de 2.4 cm de largo por 1.4 cm de ancho. Presenta un orificio en su ápice y se observa la superficie desgastada **(ver figs. 177 y 178)**.



Fig. 177. Foto general de la cuenta 01 (UE 2A).



Fig. 178. Foto de detalle de la cuenta 01 (UE 2A).

Cuenta 02

Fragmento de cuenta (UE 26A) encontrada en gabinete durante el análisis de la muestra de tierra de un depósito de escombro (UE 26). Se elaboró de una *Felicioliva peruviana fulgurata* "Oliva peruviana". Su peso es de 3.70 gramos y presenta dimensiones de 3.2 cm de largo por 1.6 cm de ancho. Presenta un orificio en su ápice, un orificio lateral en el cuerpo y el labio exterior está incompleto **(ver figs. 179 y 180)**.



Fig. 179. Foto general de la cuenta 02 (UE 26A).



Fig. 180. Foto de detalle de la cuenta 02 (UE 26A).

Cuenta 03

Fragmento de cuenta (UE 35A) elaborada en material malacológico de especie no identificada, fue encontrada en gabinete durante el análisis de la muestra de tierra de un relleno constructivo (UE 35) de la fase 12. Su peso es de 0.10 gramos y presenta dimensiones de 0.6 cm de largo por 0.3 cm de ancho con un grosor de 0.1 cm. Es de forma discoidal con perforación frontal. Se observa una coloración oscura en uno de los lados y el orificio no está bien definido. Probable manufactura incompleta **(ver figs. 181 y 182)**.



Fig. 181. Foto general de la cuenta 03 (UE 35A).



Fig. 182. Foto de detalle de la cuenta 03 (UE 35A).

B) Anzuelo

Solo se recuperó un anzuelo (UE 613), fue encontrado incompleto durante las excavaciones de un depósito de escombro (UE 403). Se elaboró posiblemente de una valva de *Choromytilus chorus* "choro zapato". Su peso es de 0.30 gramos y presenta dimensiones de 2.0 cm de largo por 0.4 cm de ancho con un grosor de 0.2 cm. Se observa la superficie alisada **(ver figs. 183-185)**.



Fig. 183. Foto 01 de un anzuelo elaborado en valva de molusco (UE 613), probable *Choromytilus chorus* "choro zapato".



Fig. 184. Foto 02 de un anzuelo elaborado en valva de molusco (UE 613), probable *Choromytilus chorus* "choro zapato".



Fig. 185. Foto 03 de un anzuelo elaborado en valva de molusco (UE 613), probable *Choromytilus chorus* "choro zapato".

6.6. Especies marinas y botánicas

La presencia y frecuencias relativas de las especies marinas y botánicas se han mantenido constante a lo largo de todas las fases de ocupación.

6.6.1. Especies ictiológicas

Se han registrado **23 taxones, 22 a nivel de especie y 1 a nivel de género**, sumando un total de **9313 número mínimo de individuos (NMI)**. Entre los cuales predomina el *Engraulis ringens* "anchoveta" (90.7 %); seguido, en cantidades moderadas, por la *Sardinops sagax* "sardina" (3.31 %), *Cynoscion analis* "cachema" (1.93 %); y se han identificado escasamente el *Sciaena deliciosa* "lorna" (0.92 %), *Ethmidium maculatum* "machete" (0.88 %), *Trachurus Murphy* "jurel" (0.42 %), *Paralonchurus peruanus* "coco" (0.40 %), *Isacia conceptionis* "cabinza" (0.33 %), *Sarda chiliensis* "bonito" (0.18 %), *Paralabrax humeralis* "cabrilla" (0.15 %), *Sciaena callaensis* "Lorna grande" (0.13 %), *Galeichthys peruvianus* "bagre" (0.10 %), Scomber japonicus "caballa" (0.09 %), *Mugil cephalus* "lisa" (0.09 %), *Chondrichthyes* "tiburón" (0.08 %), *Odontesthes regia* "pejerrey" (0.08 %), *Stellifer minor* "mojarilla" (0.08 %), *Paralichtys* sp. "lenguado" (0.04%), *Prionace glauca* "tiburón azul" (0.04 %) *Merluccius gayi peruanus* "merluza" (0.02 %), *Cilus gilberti "*corvina" (0.0.2 %), *Serioleva violácea* "cojinova" (0.01 %) y *Anchoa nasus* "anchoa" (0.01 %) **(ver tablas 16 y 17, fig. 186)**.

6.6.2. Especies malacológicas malacológicos - clase gasterópoda

Se han registrado **22 taxones, 18 a nivel de especie y 4 a nivel de género**, sumando un total de **529 número mínimo de individuos (NMI)**. Entre los cuales predomina el *Polinices uber "*caracol blanco" (28.92 %); seguido, en cantidades moderadas, por la *Concholepas concholepas* "chanque o pata de burro" (8.51 %), *Lottidae gray* "lapa" (7.94%), *Crepipatella dilata* "pique" (7.75 %), *Fissurella limbata* "lapa" (6.81 %), *Tegula atra* "caracol turbante" (6.62 %), *Fisurella* sp. "lapa" (6.62%), *Tegula* sp. "caracol turbante" (4.54 %), *Fisurella maxima* "lapa" (4.16 %), *Nassarius* sp. *"caracolito"* (3.97 %), *Fissurella crassa* "lapa" (2.65 %), *Stramonita haemastoma* "caracol" (2.65 %), *Prisogaster niger* "caracolito" (2.08 %), *Diloma nigerrimum* "caracol" (1.70 %),

Thaisella chocolate "caracol gris" (1.51 %); y se han identificado escasamente el *Scutalus* sp. "caracol de loma" (0.95 %); *Felicioliva peruviana* "caracol porcelana" (0.76 %), *Tegula luctuosa* "caracol tubante" (0.76%), *Xanthochorus buxeus* "caracol" (0.57 %), *Diodora asperrima* "lapa" (0.19 %), *Fisurella peruviana* "lapa" (0.19 %) y *Crassilabrum crassilabrum* "caracolito" (0.19 %) **(ver tablas 18 y 19, fig. 187)**.

6.6.3. Especies malacológicas malacológicos - clase bivalvia

Se han registrado **10 taxones a nivel de especie**, sumando un total de **1233 número mínimo de individuos (NMI)**. Entre los cuales predomina el *Mesodesma Donacium* "macha" (41.04 %); seguido, en cantidades moderadas, por la *Donax obesulus* "palabritas" (22.14 %), *Perumytilus purpuratus* "chorito" (13.14 %), *Semymitilus patagonicus* "chorito" (11.11 %), *Choromytilus chorus* "choro zapato o choro azul" (6.16 %), *Aulacomya atra* "choro común" (3.49 %), *Leukoma thaca* "almeja rayada" (2.51 %); y se han recuperado escasamente la *Semele solida* "almeja" (0.16 %), *Gari sólida* "almeja" (0.16%) y *Eurhomalea rufa* "almeja" (0.08 %) **(ver tablas 20 y 21, fig. 188)**.

6.6.4. Especies botánicas

Se han registrado **8 taxones.** A nivel de especie, se han documentado **4 taxones**, destacando la presencia de la *Psidium guajava* "guayaba", *Gossypium barbadense* "algodón", *Lagenaria siceraria* "mate" *y Anthephora hermaphrodita* "calaverita". A nivel de género, se han identificado **4 taxones**, entre ellos tenemos a la *Tillandsia* sp. "achupalla", *Cucurbita* sp. "zapallo/calabaza", *Schoenoplectus* sp. "junco" y *Capsicum* sp. "ají" **(ver tabla 22).**

ICTIOLÓGICOS																											
					Conteo de NMI por especie																						
Ítem	**Fase**	**UE**	**Número de ingreso**	**Contexto (Primario o secundario)**	*Engraulis ringens* **(Anchoveta)**	*Sardinops sagax* **(Sardina)**	*Cynoscion analis* **(Cachema)**	*Sciaena deliciosa* **(Lorna)**	*Ethmidium maculatum* **(Machete)**	*Trachurus murphyi* **(Jurel)**	*Paralonchurus peruanus* **(Coco)**	*Isacia conceptionis* **(Cabinza)**	*Sarda chiliensis* **(Bonito)**	*Paralabrax humeralis* **(Cabrilla)**	*Sciaena callaensis* **(Lorna grnade)**	*Galeichthys peruvianus* **(Bagre)**	*Scomber japonicus* **(Caballa)**	*Mugil cephalus* **(Lisa)**	*Chondrichthyes* **(Tiburón)**	*Odontesthes regia* **(pejerrey)**	*Stellifer minor* **(Mojarrilla)**	*Paralichthys* sp. **(Lenguado)**	*Prionace glauca* **(tiburón azul)**	*Merluccius gayi peruanus* **(Merluza)**	*Cilus gilberti* **(Corvina)**	*Seriolella violacea* **(cojinova)**	*Anchoa nasus* **(anchoa)**	**Total de NMI de peces por ingreso**
1	0	62	13816	secundario	341	8	0	1	2	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**354**
2	0	62	14088	secundario	116	6	2	2	1	0	1	2	1	0	0	0		1	0	0	0	0	0	0	0	0	**132**
3	0	634	15402	secundario	8	1	0	1	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	**13**
4	0	634	15403	secundario	23	1	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**26**
5	0	634	15404	secundario	70	1	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	**74**
6	0	740	16299	secundario	260	3	1	1	1	1	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	**270**
7	0	739	16308	secundario	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**1**
8	3	27	13798	secundario	92	2	0	1	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0	**99**
9	3	27	13798	secundario	92	2	0	1	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	**98**
10	3	35	13799	secundario	367	10	14	8	1	1	1	4	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	**408**
11	3	35	13799	secundario	367	10	14	8	4	1	1	4	1	0	0	1	1	1	0	0	0	0	0	1	0	0	**414**
12	3	42	13800	secundario	51	1	1	0	2	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**57**
13	3	70	13801	secundario	475	1	4	2	1	0	0	3	1	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**489**
14	3	70	13801	secundario	475	1	4	2	1	0	0	3	1	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**489**
15	3	109	14097	secundario	153	4	3	2	1	2	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**167**
16	3	109	14098	secundario	148	4	1	1	1	3	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**159**
17	3	109	14099	secundario	224	4	2	1	2	3	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	**239**
18	3	27	14117	secundario	98	8	5	2	1	1	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	**117**
19	3	109	14120	secundario	257	9	4	1	2	2	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0	**281**
20	3	329	14573	secundario	175	14	4	5	0	0	1	0	0	2	0	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**204**
21	3	329	14574	secundario	99	2	1	3	4	0	1	0	1	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	**113**
22	3	70	14660	secundario	84	1	2	0	1	1	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**91**
23	3	70	14661	secundario	79	1	1	5	1	0	1	0	1	1	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	**92**
24	3	35	14662	secundario	332	23	7	2	3	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**369**
25	3	35	14663	secundario	401	15	22	1	0	0	3	0	1	0	1	1	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	**447**
26	4	263	14658	secundario	27	5	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**33**
27	4	263	14659	secundario	58	4	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**63**
28	4	521	14965	secundario	133	6	2	1	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**146**
29	4	521	14966	secundario	48	18	3	0	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**72**
30	4	527	14968	secundario	579	5	1	4	1	8	1	2	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**603**
31	4	527	14969	secundario	312	8	1	1	1	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**325**
32	4	557	15043	secundario	54	1	0	1	1	0	1	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	**60**
33	4	557	15044	secundario	19	0	0	1	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**22**
34	4	557	15052	secundario	14	1	0	1		0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**18**
35	6	227	14923	secundario	20	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**21**
36	6	227	15686	secundario	24	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**26**
37	6	737	16293	secundario	139	5	1	1	1	0	1	0	0	1	1	1	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	**153**
38	7	72	13814	secundario	106	2	2	1	1	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**114**
39	7	72	13814	secundario	106	2	2	1	1	0	1	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**115**
40	8	336	14576	secundario	36	10	1	0	3	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**52**
41	8	336	14577	secundario	56	8	0	1	5	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**70**
42	9	132	14079	secundario	431	21	24	1	5	1	3	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**488**
43	9	132	14080	secundario	280	16	28	0	4	1	2	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**333**
44	10	105	14119	secundario	8	1	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**11**
45	12	24	5717	secundario	52	1	0	5	0	3	0	0	1	2	0	0	0	0	0	3	0	0	0	0	0	0	**67**
46	12	23	5718	secundario	94	1	1	2	1	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	1	1	1	1	0	0	1	**107**
47	12	25	5768	secundario	72	2	3	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	**82**
48	12	26	5769	secundario	85	1	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	**90**
49	12	27	5770	secundario	105	34	0	0	3	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	**145**
50	12	28	5771	secundario	139	2	2	3	5	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	**154**
51	12	30	5775	secundario	23	1	1	2	1	2	2	2	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0	**36**
52	12	38	13815	secundario	19	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**21**
53	13	17	5671	secundario	8	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**9**
54	13	18	5672	secundario	11	2	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**14**
55	13	21	5676	secundario	92	4	1	2	3	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	2	0	1	0	0	0	**107**
56	13	19	5715	secundario	36	1	1	1	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	**42**
57	13	22	5716	secundario	41	1	2	1	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	**48**
58	14	2	5607	secundario	31	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**33**
59	14	3	5608	secundario	89	1	3	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**95**
60	14	5	5609	secundario	9	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**10**
61	14	7	5613	secundario	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	**1**
62	14	146	14087	secundario	99	2	3	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**107**
63	14	331	14575	secundario	204	4	1	1	1	0	1	1	0	0	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**217**
TOTAL					**8447**	**308**	**180**	**86**	**82**	**39**	**37**	**31**	**17**	**14**	**12**	**9**	**8**	**8**	**7**	**7**	**7**	**4**	**4**	**2**	**2**	**1**	**1**	**9313**

Tabla 16. Tabulación de especies ictiológicas por fases y unidades estratigráficas.

LISTA DE TAXONES ICTIOLÓGICOS					
Ítem	**Especie**	**Nombre Común**	**Número Mínimo de Individuos (NMI)**	**Porcentaje**	**Rango**
1	*Engraulis ringens*	Anchoveta	8447	90.70%	1
2	*Sardinops sagax*	Sardina	308	3.31%	2
3	*Cynoscion analis*	Cachema	180	1.93%	3
4	*Sciaena deliciosa*	Lorna	86	0.92%	4
5	*Ethmidium maculatum*	Machete	82	0.88%	5
6	*Trachurus murphy*	Jurel	39	0.42%	6
7	*Paralonchurus peruanus*	Coco	37	0.40%	7
8	*Isacia conceptionis*	Cabinza	31	0.33%	8
9	*Sarda chiliensis*	Bonito	17	0.18%	9
10	*Paralabrax humeralis*	Cabrilla	14	0.15%	10
11	*Sciaena callaensis*	Lorna grande	12	0.13%	11
12	*Galeichthys peruvianus*	Bagre	9	0.10%	12
13	*Scomber japonicus*	Caballa	8	0.09%	13
14	*Mugil cephalus*	Lisa	8	0.09%	13
15	*Chondrichthyes*	Tiburón	7	0.08%	14
16	*Odontesthes regia*	Pejerrey	7	0.08%	14
17	*Stellifer minor*	Mojarrilla	7	0.08%	14
18	*Paralichtys* sp.	Lenguado	4	0.04%	15
19	*Prionace glauca*	Tiburón azul	4	0.04%	15
20	*Merluccius gayi peruanus*	Merluza	2	0.02%	16
21	*Cilus gilberti*	Corvina	2	0.02%	16
22	*Serioleva violacea*	Cojinova	1	0.01%	17
23	*Anchoa nasus*	Anchoa	1	0.01%	17
TOTAL			**9313**	**100.00%**	

Tabla 17. Lista de taxones ictiológicos.

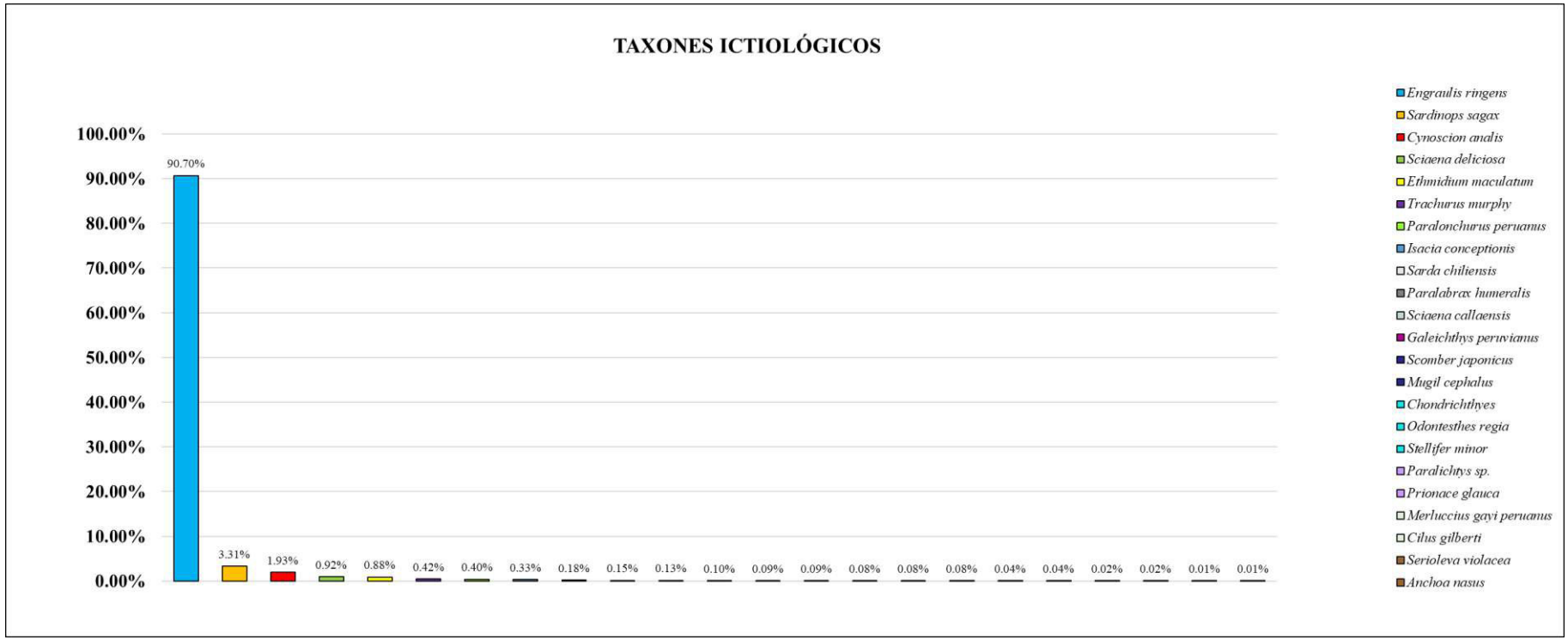

Fig. 186. Gráfico de barras de los porcentajes de taxones ictiológicos.

MALACOLÓGICOS - CLASE GASTERÓPODA																										
							Conteo de NMI por especie																				
Ítem	**Fase**	**UE**	**Número de ingreso**	**Contexto (Primario o secundario)**	*Polinices uber* **(Caracol blanco)**	*Concholepas concholepas* **(Chanque)**	*Lottiidae gray* **(Lapa)**	*Crepipatella dilatata* **(Pique)**	*Fissurella limbata* **(Lapa)**	*Tegula atra* **(Caracol turbante)**	*Fissurella* sp. **(Lapa)**	*Tegula* sp. **(Caracol turbante)**	*Fissurella maxima* **(Lapa)**	*Nassarius* sp. **(Caracolito)**	*Fissurella crassa* **(Lapa)**	*Stramonita haemastoma* **(Caracol)**	*Prisogaster niger* **(Caracolito)**	*Diloma nigerrimum* **(Caracol)**	*Thaisella chocolata* **(Caracol gris)**	*Scutalus* sp. **(Caracol de loma)**	*Felicioliva peruviana* **(caracolito)**	*Tegula luctuosa* **(Caracol turbante)**	*Xanthochorus buxea*	*Diodoro asperrima* **(lapa)**	*Fissurella peruviana* **(Lapa)**	*Crassilabrum crassilabrum*	**Total de NMI de gasterópodos por ingreso**
1	0	62	13816	Secundario	0	1	1	1	1	0	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**7**
2	0	62	14088	Secundario	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**2**
3	0	634	15402	Secundario	0	0	0	0	0	0	1	2	1	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	**6**
4	0	634	15403	Secundario	0	0	2	0	1	0	0	3	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**8**
5	0	634	15404	Secundario	0	0	0	1	0	0	3	5	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	**10**
6	0	740	16299	Secundario	0	1	0	1	1	6	0	0	0	0	1	3	0	2	1	0	0	1	0	0	0	**17**
7	0	739	16308	Secundario	0	0	0	0	0	0	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**3**
8	3	27	13798	Secundario	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**1**
9	3	27	13798	Secundario	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**1**
10	3	35	13799	Secundario	7	1	0	1	0	0	1	0	1	4	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	**17**
11	3	35	13799	Secundario	7	1	0	0	0	0	1	0	1	4	0	0	2	0	0	0	0	1	0	0	0	**17**
12	3	42	13800	Secundario	1	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**3**
13	3	70	13801	Secundario	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**2**
14	3	70	13801	Secundario	0	0	0	2	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**4**
15	3	109	14097	Secundario	0	1	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**3**
16	3	109	14098	Secundario	1	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**3**
17	3	109	14099	Secundario	1	1	2	3	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	**10**
18	3	27	14117	Secundario	11	0	0	1	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**14**
19	3	109	14120	Secundario	0	0	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**3**
20	3	329	14573	Secundario	1	1	2	1	0	4	1	0	0	2	0	0	1	1	0	0	1	0	1	0	0	**17**
21	3	329	14574	Secundario	2	1	2	3	1	0	1	1	0	0	1	2	1	0	0	1	0	0	0	0	0	**16**
22	3	70	14660	Secundario	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**2**
23	3	70	14661	Secundario	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**1**
24	3	35	14662	Secundario	5	1	1	0	0	0	0	3	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	2	0	0	**13**
25	3	35	14663	Secundario	12	1	0	2	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**17**
26	4	263	14658	Secundario	5	0	4	0	0	0	1	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**12**
27	4	263	14659	Secundario	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	**3**
28	4	521	14965	Secundario	0	0	0	0	0	1	1	0	0	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**5**
29	4	521	14966	Secundario	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	**1**
30	4	527	14968	Secundario	0	1	2	5	1	0	0	1	1	0	0	1	1	0	0	0	0	1	0	0	1	**15**
31	4	527	14969	Secundario	0	0	3	2	1	0	0	1	0	0	2	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	**10**
32	4	557	15043	Secundario	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**2**
33	4	557	15044	Secundario	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**1**
34	4	557	15052	Secundario	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**2**
35	6	227	14923	Secundario	2	5	3	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**12**
36	6	227	15686	Secundario	2	1	3	1	1	2	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	**12**
37	6	737	16293	Secundario	0	1	2	1	0	0	1	3	1	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	**11**
38	7	72	13814	Secundario	1	0	0	0	1	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**4**
39	7	72	13814	Secundario	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**2**
40	8	336	14576	Secundario	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**2**
41	8	336	14577	Secundario	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	**3**
42	9	132	14079	Secundario	31	1	2	0	2	0	1	0	2	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**41**
43	9	132	14080	Secundario	61	1	4	0	5	1	0	0	1	4	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	**79**
44	10	105	14119	Secundario	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	**2**
45	12	24	5717	Secundario	0	2	0	0	0	3	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**6**
46	12	23	5718	Secundario	0	1	0	3	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	**7**
47	12	25	5768	Secundario	0	0	0	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**4**
48	12	26	5769	Secundario	0	10	0	1	2	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	**16**
49	12	27	5770	Secundario	0	0	1	0	0	3	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**5**
50	12	28	5771	Secundario	0	1	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	**4**
51	12	30	5775	Secundario	0	0	0	0	0	1	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**3**
52	12	38	13815	Secundario	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**2**
53	13	17	5671	Secundario	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	**2**
54	13	18	5672	Secundario	0	0	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	4	0	0	0	0	0	0	0	**7**
55	13	21	5676	Secundario	0	0	0	1	2	1	1	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**7**
56	13	19	5715	Secundario	0	1	0	1	1	1	1	0	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**8**
57	13	22	5716	Secundario	0	1	0	2	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**5**
58	14	2	5607	Secundario	0	6	0	1	6	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	**15**
59	14	3	5608	Secundario	0	1	0	2	0	0	1	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**6**
60	14	5	5609	Secundario	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	**3**
61	14	7	5613	Secundario	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**1**
62	14	146	14087	Secundario	0	0	1	0	1	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**5**
63	14	331	14575	Secundario	0	1	1	0	1	3	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**7**
TOTAL					**153**	**45**	**42**	**41**	**36**	**35**	**35**	**24**	**22**	**21**	**14**	**14**	**11**	**9**	**8**	**5**	**4**	**4**	**3**	**1**	**1**	**1**	**529**

Tabla 18. Tabulación de especies malacológicas - clase gasterópoda por fases y unidades estratigráficas.

LISTA DE TAXONES MALACOLÓGICOS - CLASE GASTERÓPODA					
Ítem	**Especies**	**Nombre Común**	**Número Mínimo de Individuos (NMI)**	**Porcentaje**	**Rango**
1	*Polinices uber*	Caracol blanco	153	28.92%	1
2	*Concholepas concholepas*	Chanque o pata de burro	45	8.51%	2
3	*Lottidae gray*	Lapa	42	7.94%	3
4	*Crepipatella dilatata*	Pique	41	7.75%	4
5	*Fissurella limbata*	Lapa	36	6.81%	5
6	*Tegula atra*	Caracol turbante	35	6.62%	6
7	*Fisurella* sp.	Lapa	35	6.62%	6
8	*Tegula* sp.	Caracol turbante	24	4.54%	7
9	*Fisurella maxima*	Lapa	22	4.16%	8
10	*Nassarius* sp.	Caracolito	21	3.97%	9
11	*Fisurella crassa*	Lapa	14	2.65%	10
12	*Stramonita haemastoma*	Caracol	14	2.65%	11
13	*Prisogaster niger*	Caracolito	11	2.08%	12
14	*Diloma nigerrimum*	Caracol	9	1.70%	13
15	*Thaisella chocolata*	Caracol gris	8	1.51%	14
16	*Scutalus* sp.	Caracol de loma	5	0.95%	15
17	*Felicioliva peruviana*	Caracol porcelana	4	0.76%	16
18	*Tegula luctuosa*	Caracol turbante	4	0.76%	16
19	*Xanthochorus buxeus*	Caracol	3	0.57%	17
20	*Diodora asperrima*	Lapa	1	0.19%	18
21	*Fisurella peruviana*	Lapa	1	0.19%	18
22	*Crassilabrum crassilabrum*	Caracolito	1	0.19%	18
TOTAL			**529**	**100.00%**	

Tabla 19. Lista de taxones malacológicos - clase gasterópoda.

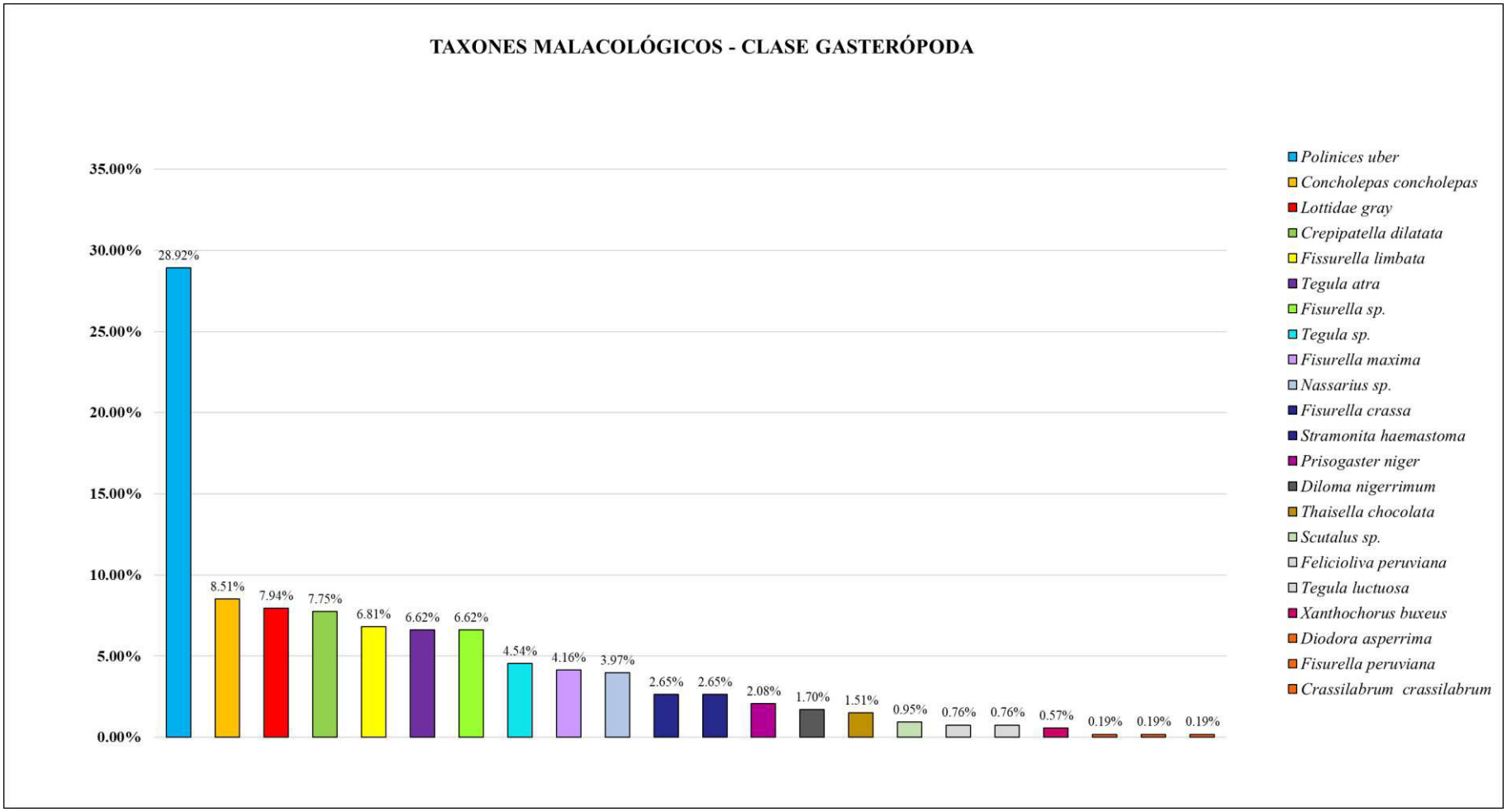

Fig. 187. Gráfico de barras de los porcentajes de taxones malacológicos - clase gasterópoda.

MALACOLÓGICOS - CLASE BIVALVIA															
Ítem	Fase	UE	Número de ingreso	Contexto (Primario o secundario)	Conteo de NMI por especie										Total de NMI de bivalvos por ingreso
					Mesodesma donacium (Macha)	*Donax obesulus* (Palabritas)	*Perumytilus purpuratus* (Chorito)	*Semimytilus algosus* (Chorito)	*Choromytilus chorus* (Choro Zapato)	*Aulacomya atra* (Choro común)	*Leukoma thaca* (Almeja rayada)	*Semele solida* (Almeja)	*Gari solida* (Almeja)	*Eurhomalea rufa* (almeja)	
1	0	62	13816	Secundario	1	0	4	2	1	1	0	0	0	0	**9**
2	0	62	14088	Secundario	1	0	2	0	1	1	0	0	0	0	**5**
3	0	634	15402	Secundario	1	1	0	1	1	1	0	0	0	0	**5**
4	0	634	15403	Secundario	1	0	2	4	1	0	0	0	0	0	**8**
5	0	634	15404	Secundario	1	0	7	6	1	0	0	0	0	0	**15**
6	0	740	16299	Secundario	0	0	5	1	3	1	0	0	0	0	**10**
7	0	739	16308	Secundario	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	**1**
8	3	27	13798	Secundario	1	1	0	0	1	0	1	0	0	0	**4**
9	3	27	13798	Secundario	1	1	0	0	1	0	1	0	0	0	**4**
10	3	35	13799	Secundario	2	1	1	0	1	0	1	0	0	0	**6**
11	3	35	13799	Secundario	2	1	1	0	1	0	1	0	0	0	**6**
12	3	42	13800	Secundario	40	0	0	2	2	1	0	0	0	0	**45**
13	3	70	13801	Secundario	1	1	1	0	1	0	0	0	0	0	**4**
14	3	70	13801	Secundario	1	0	0	1	1	0	0	0	0	0	**3**
15	3	109	14097	Secundario	16	11	0	2	6	0	1	0	0	0	**36**
16	3	109	14098	Secundario	6	6	1	1	3	0	0	0	0	0	**17**
17	3	109	14099	Secundario	16	31	2	5	4	0	0	0	0	0	**58**
18	3	27	14117	Secundario	1	0	1	1	1	1	0	0	0	0	**5**
19	3	109	14120	Secundario	31	19	0	3	2	0	0	0	0	0	**55**
20	3	329	14573	Secundario	4	4	12	0	1	0	0	0	0	0	**21**
21	3	329	14574	Secundario	7	1	8	6	1	2	0	0	0	0	**25**
22	3	70	14660	Secundario	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	**1**
23	3	70	14661	Secundario	1	0	1	1	1	1	0	0	0	0	**5**
24	3	35	14662	Secundario	1	2	0	0	1	1	0	0	0	0	**5**
25	3	35	14663	Secundario	1	13	0	0	1	0	0	0	0	0	**15**
26	4	263	14658	Secundario	9	2	2	20	2	1	0	0	0	0	**36**
27	4	263	14659	Secundario	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**2**
28	4	521	14965	Secundario	1	11	0	2	1	0	0	0	0	0	**15**
29	4	521	14966	Secundario	1	8	1	5	1	0	0	0	0	0	**16**
30	4	527	14968	Secundario	26	5	1	5	3	1	1	0	0	0	**42**
31	4	527	14969	Secundario	2	1	10	2	1	2	1	0	0	0	**19**
32	4	557	15043	Secundario	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	**2**
33	4	557	15044	Secundario	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**0**
34	4	557	15052	Secundario	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	**2**
35	6	227	14923	Secundario	114	29	1	11	1	0	5	0	1	0	**162**
36	6	227	15686	Secundario	151	30	1	25	4	1	17	1	1	0	**231**
37	6	737	16293	Secundario	1	0	5	5	2	2	0	0	0	0	**15**
38	7	72	13814	Secundario	1	0	1	1	1	3	0	0	0	0	**7**
39	7	72	13814	Secundario	0	0	1	1	1	3	0	0	0	0	**6**
40	8	336	14576	Secundario	1	0	0	0	0	2	0	0	0	0	**3**
41	8	336	14577	Secundario	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	**2**
42	9	132	14079	Secundario	1	38	3	2	1	1	1	0	0	0	**47**
43	9	132	14080	Secundario	1	50	1	1	1	1	1	0	0	0	**56**
44	10	105	14119	Secundario	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	**3**
45	12	24	5717	Secundario	8	1	2	1	1	1	0	0	0	0	**14**
46	12	23	5718	Secundario	1	0	24	4	1	1	0	0	0	0	**31**
47	12	25	5768	Secundario	1	1	1	0	1	0	0	0	0	0	**4**
48	12	26	5769	Secundario	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	**2**
49	12	27	5770	Secundario	1	0	4	1	1	1	0	0	0	0	**8**
50	12	28	5771	Secundario	0	0	9	3	1	2	0	0	0	0	**15**
51	12	30	5775	Secundario	1	0	1	0	0	1	0	0	0	0	**3**
52	12	38	13815	Secundario	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**1**
53	13	17	5671	Secundario	8	0	0	1	1	0	0	0	0	0	**10**
54	13	18	5672	Secundario	7	0	8	1	1	1	0	0	0	0	**18**
55	13	21	5676	Secundario	3	0	4	0	2	0	0	0	0	0	**9**
56	13	19	5715	Secundario	1	1	10	3	1	2	0	0	0	0	**18**
57	13	22	5716	Secundario	1	0	9	2	1	2	0	0	0	0	**15**
58	14	2	5607	Secundario	7	1	1	0	1	1	0	1	0	1	**13**
59	14	3	5608	Secundario	4	0	2	2	1	1	0	0	0	0	**10**
60	14	5	5609	Secundario	3	0	5	1	0	1	0	0	0	0	**10**
61	14	7	5613	Secundario	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**0**
62	14	146	14087	Secundario	1	0	3	1	1	0	0	0	0	0	**6**
63	14	331	14575	Secundario	5	1	2	1	1	2	0	0	0	0	**12**
TOTAL					**506**	**273**	**162**	**137**	**76**	**43**	**31**	**2**	**2**	**1**	**1233**

Tabla 20. Tabulación de especies malacológicas - clase bivalvia por fases y unidades estratigráficas.

LISTA DE TAXONES MALACOLÓGICOS - CLASE BIVALVIA					
Ítem	**Especies**	**Nombre Común**	**Número Mínimo de Individuos (NMI)**	**Porcentaje**	**Rango**
1	*Mesodesma donacium*	Macha	506	41.04%	1
2	*Donax obesulus*	Palabritas	273	22.14%	2
3	*Perumytilus purpuratus*	Chorito	162	13.14%	3
4	*Semymitilus patagonicus*	Chorito	137	11.11%	4
5	*Choromytilus chorus*	Choro zapato	76	6.16%	5
6	*Aulacomya atra*	Choro común	43	3.49%	6
7	*Leukoma thaca*	Almeja rayada	31	2.51%	7
8	*Semele solida*	Almeja	2	0.16%	8
9	*Gari solida*	Almeja	2	0.16%	8
10	*Eurhomalea rufa*	Almeja	1	0.08%	9
TOTAL			**1233**	**100.00%**	

Tabla 21. Lista de taxones malacológicos - clase bivalvia.

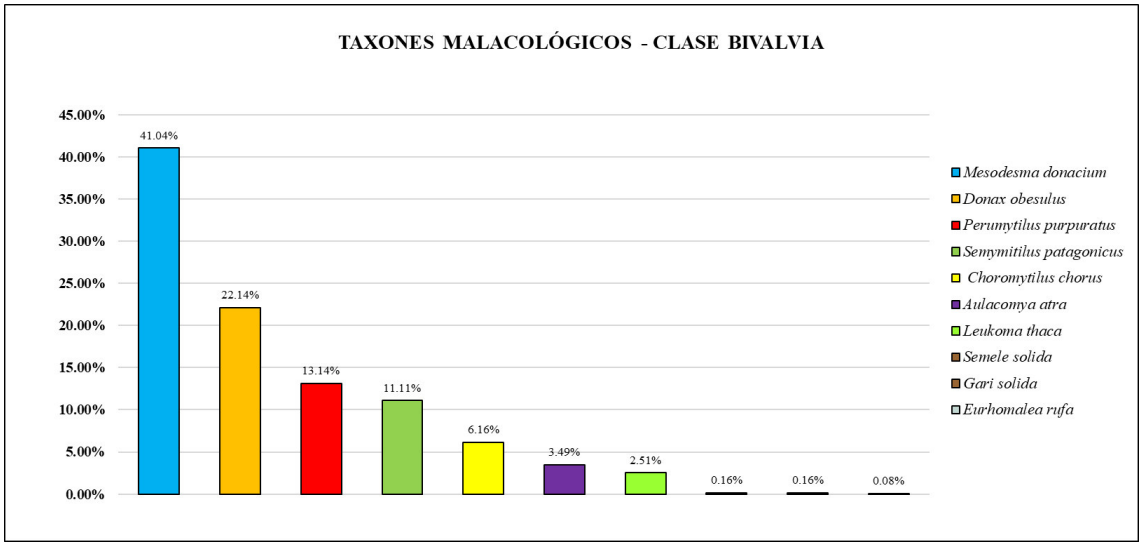

Fig. 188. Gráfico de barras de los porcentajes de taxones malacológicos - clase bivalvia.

LISTA DE TAXONES BOTÁNICOS			
Ítem	**Especies**	**Nombre Común**	
1	*Psidium guajava*	Guayaba	X
2	*Gossypium barbadense*	Algodón	X
3	*Lagenaria siceraria*	Mate	X
4	*Anthephora hermaphrodita*	Calaverita	X
Ítem	**Género**	**Nombre Común**	
1	*Tillandsia* sp.	Achupalla	X
2	*Cucurbita* sp.	Calabaza	X
3	*Schoenoplectus* sp.	Junco	X
4	*Capsicum* sp.	Ají	X

Tabla 22. Lista de taxones botánicos.

6.7. Contextos funerarios

Se han identificado **2 contextos funerarios**: uno de la fase 3 y otro de la fase 5.

6.7.1. Contexto Funerario 01

El contexto funerario 01 (UE 738) fue colocado al interior de un depósito de arena mezclado con escaso material orgánico (UE 242) y luego se pusieron piedras a su alrededor, previo a la construcción de la arquitectura de la fase 3, se ubicó a 4 metros y al noreste de la Plataforma 05. El Individuo fue encontrado casi completo, de edad adulto y probable de sexo femenino, se observó en la mandíbula la ausencia de casi todos los dientes. El peso total de los restos óseos es de 2345.10 gramos. El cuerpo presentó una posición decúbito lateral flexionado, su cráneo estuvo orientado hacia el noroeste y su rostro miraba hacia el norte. El individuo fue envuelto con una esterilla de junco y luego amarrado con soguillas de junco. Se registraron un cuenco de mate (*Lagenaria siceraria*) y una cesta de junco a la altura de su cabeza **(Figs. 189-201)**.



Fig. 189. Foto del C.F. 01 (UE 738) antes de exponer al individuo.



Fig. 190. Foto del C.F. 01 (UE 738) luego de exponer al individuo.



Fig. 191. Foto de fragmentos de esterilla deteriorada.



Fig. 192. Foto de fragmentos de soguillas compactadas con arena, con dirección de torsión en "Z", ángulo de 20° y diámetro de 0.8 cm.



Fig. 193. Foto de fragmentos quemados de epicarpio de *Lagenaria siceraria* "mate".



Fig. 194. Foto de fragmento de cestería deteriorada elaborada en junco, se observa fragmentos con técnica de tejido llano 1 x 1.

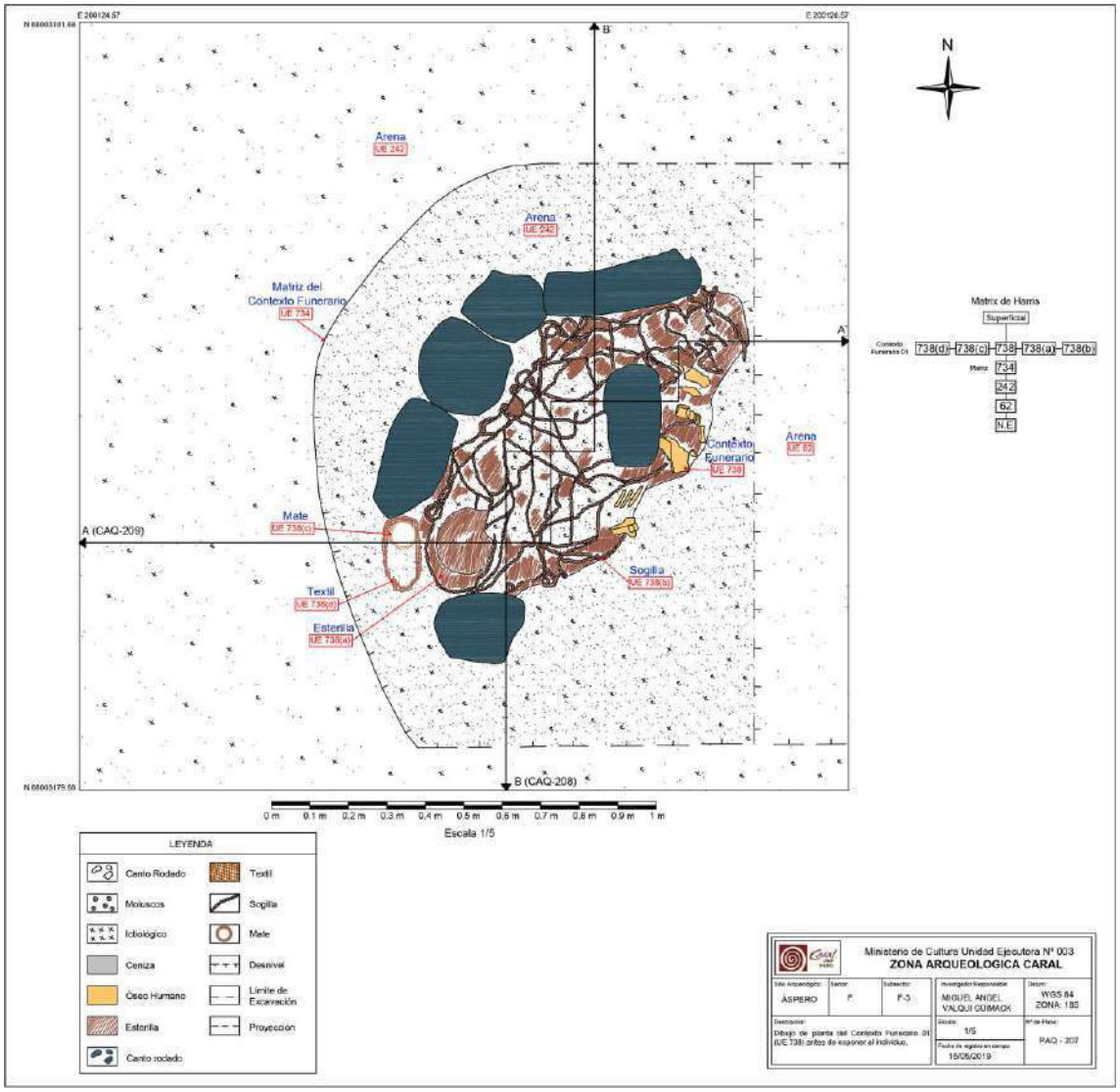

Fig. 195. Plano de planta del Contexto Funerario 01 (UE 738) antes de exponer al individuo.

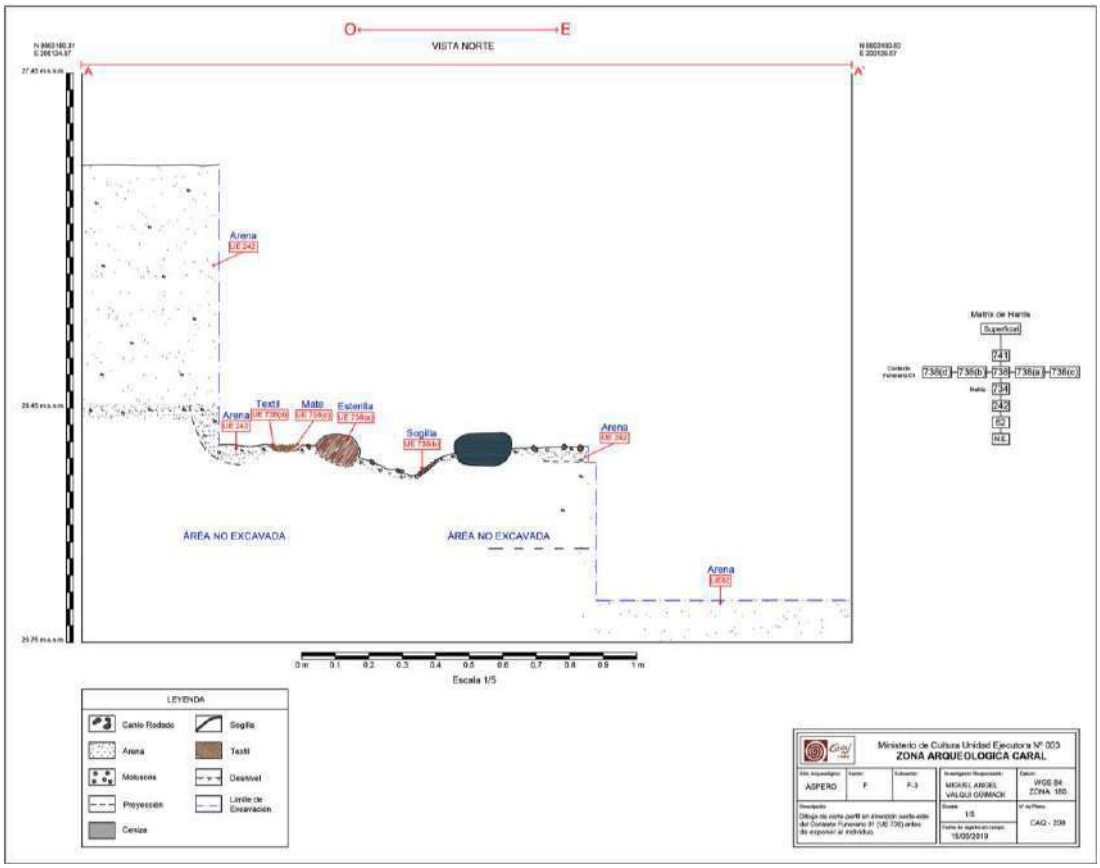

Fig. 196. Plano de corte-perfil en dirección oeste-este del Contexto Funerario 01 (UE 738) antes de exponer al individuo.

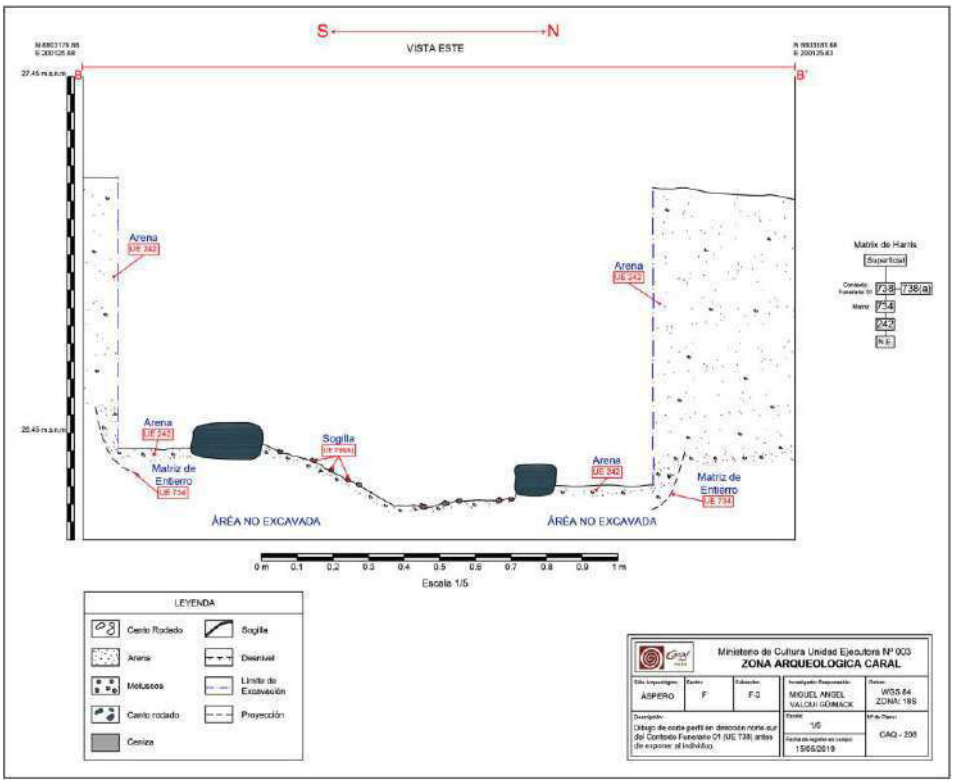

Fig. 197. Plano de corte-perfil en dirección sur-norte del Contexto Funerario 01 (UE 738) antes de exponer al individuo.

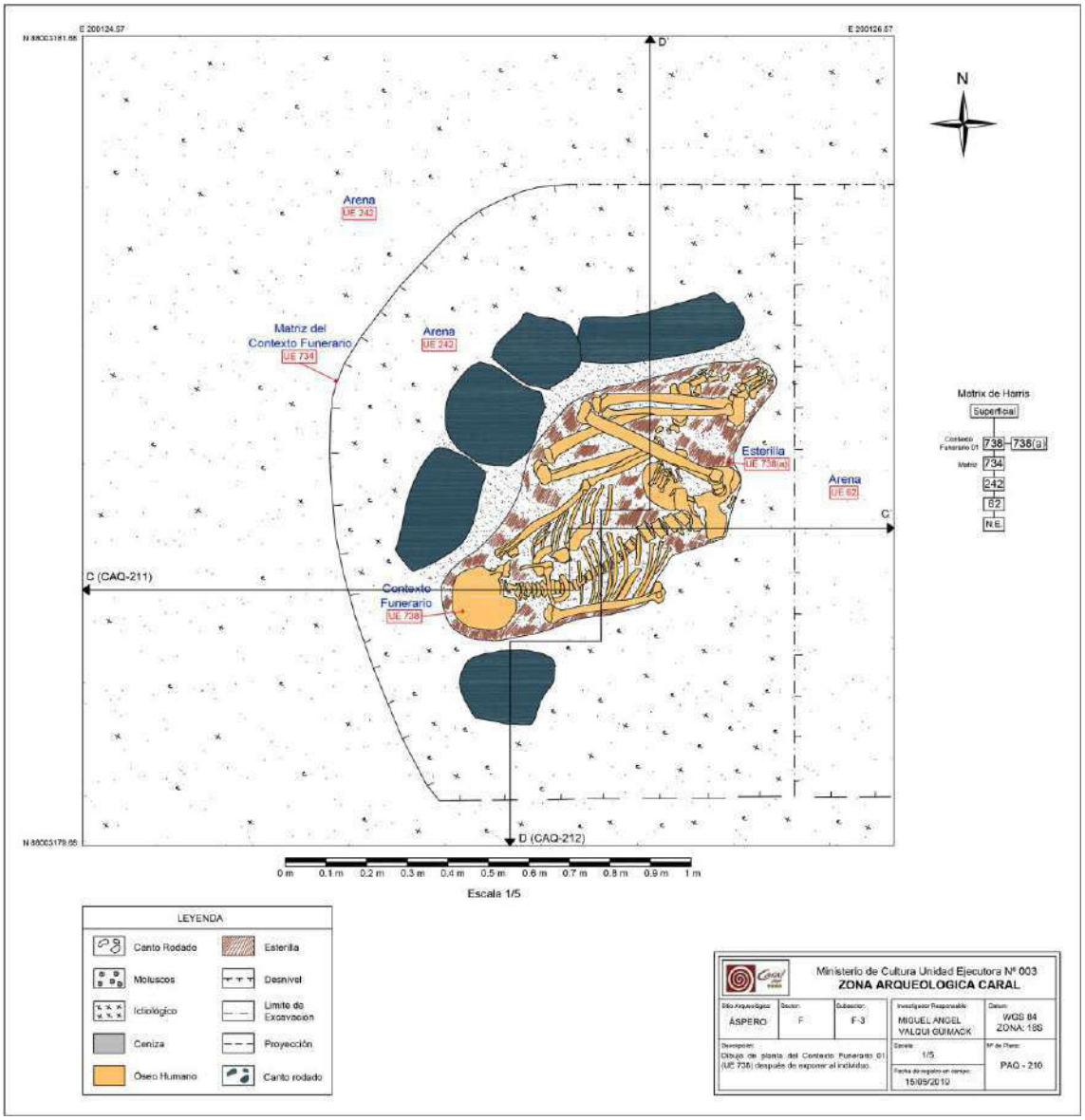

Fig. 198. Plano de planta del Contexto Funerario 01 (UE 738) después de exponer al individuo.

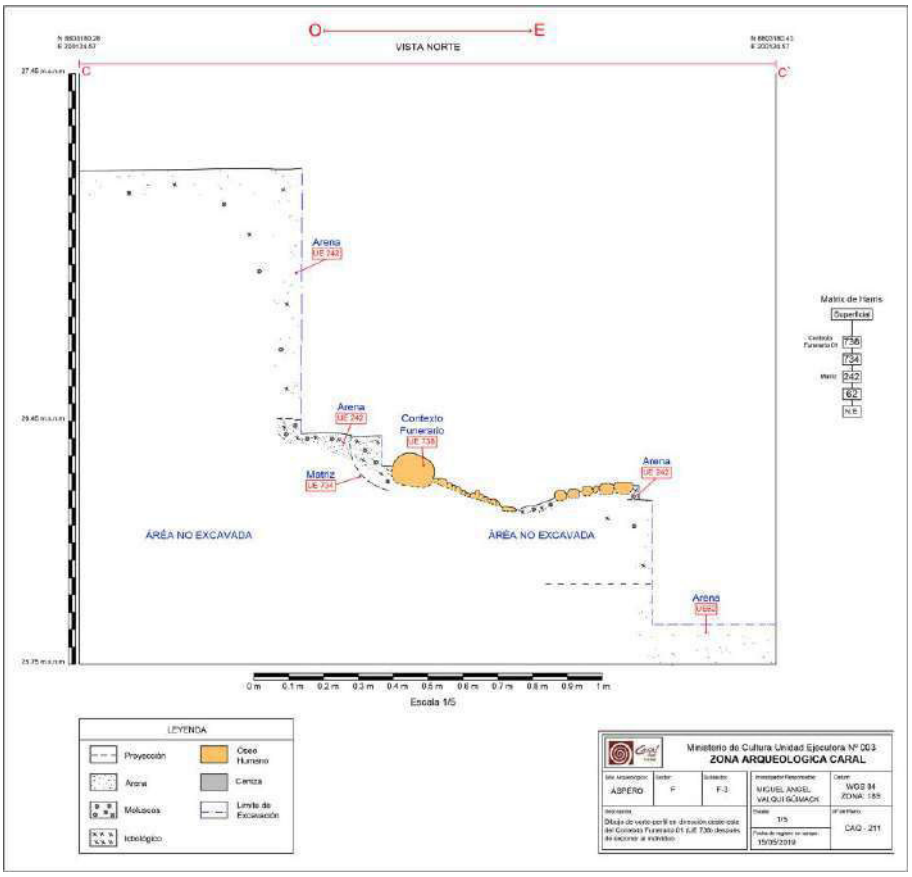

Fig. 199. Plano de corte-perfil en dirección oeste-este del Contexto Funerario 01 (UE 738) después de exponer al individuo.

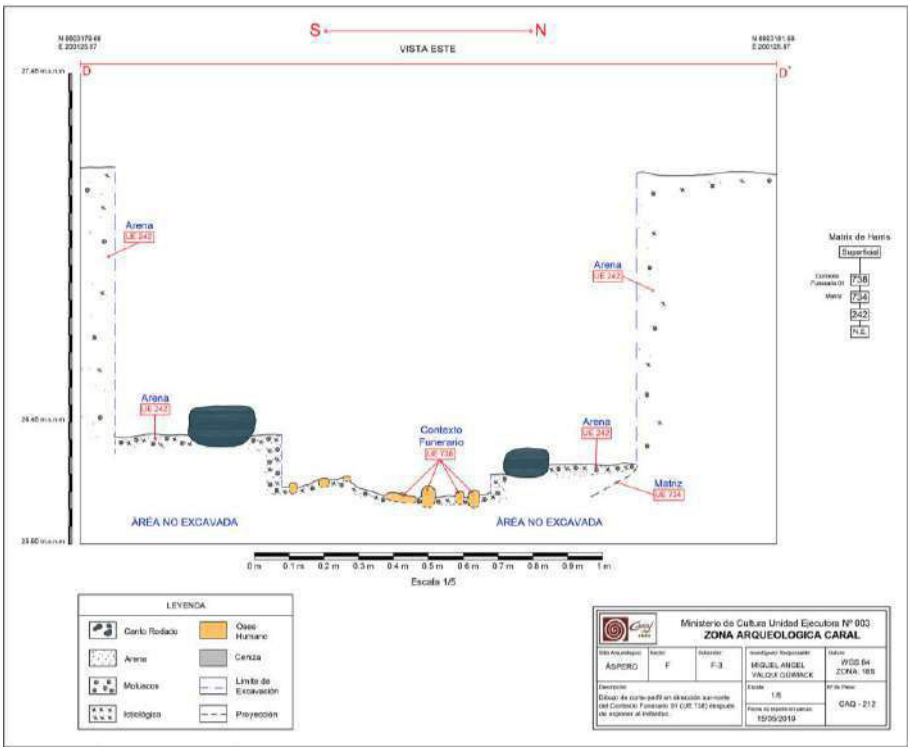

Fig. 200. Plano de corte-perfil en dirección sur-norte del Contexto Funerario 01 (UE 738) después de exponer al individuo.



Fig. 201. Reconstrucción artística del Contexto Funerario 01 (UE 738).

6.7.2. Contexto Funerario 02

El contexto funerario 02 (UE 736) fue colocado rompiendo el piso (UE 420 = UE 428) de la fase 4, para luego construir encima la plataforma 09 de la fase 5. El individuo fue encontrado incompleto, sin observarse los huesos de la pelvis ni de las extremidades inferiores, fue un adulto de probable sexo masculino. El peso total de los restos óseos es de 1878.80 gramos. Los huesos no fueron encontrados en posición anatómica, siendo un entierro secundario, la mandíbula descansaba a la altura del tórax. El individuo fue envuelto con una esterilla de junco y luego amarrado con soguillas de junco. Se registraron 2 cuentas completas de *Felicioliva peruviana fulgurata* "Oliva peruviana" a la altura de las costillas derecha (**Figs. 202-210**).



Fig. 202. Foto del C.F. 02 (UE 736) antes de exponer al individuo.



Fig. 203. Foto del C.F. 02 (UE 736) luego de exponer al individuo.



Fig. 204. Foto de fragmentos de soguillas deterioradas elaboradas en junco.



Fig. 205. Foto de fragmentos de soguillas deterioradas elaboradas en junco, con dirección de torsión en "Z", ángulo de 20° y diámetro de 0.8 cm.



Fig. 206. Foto de 2 cuentas de *Felicioliva peruviana fulgurata* "Oliva peruviana".



Fig. 207. Foto a detalle de una cuenta de *Felicioliva peruviana fulgurata* "Oliva peruviana" sin el ápice.

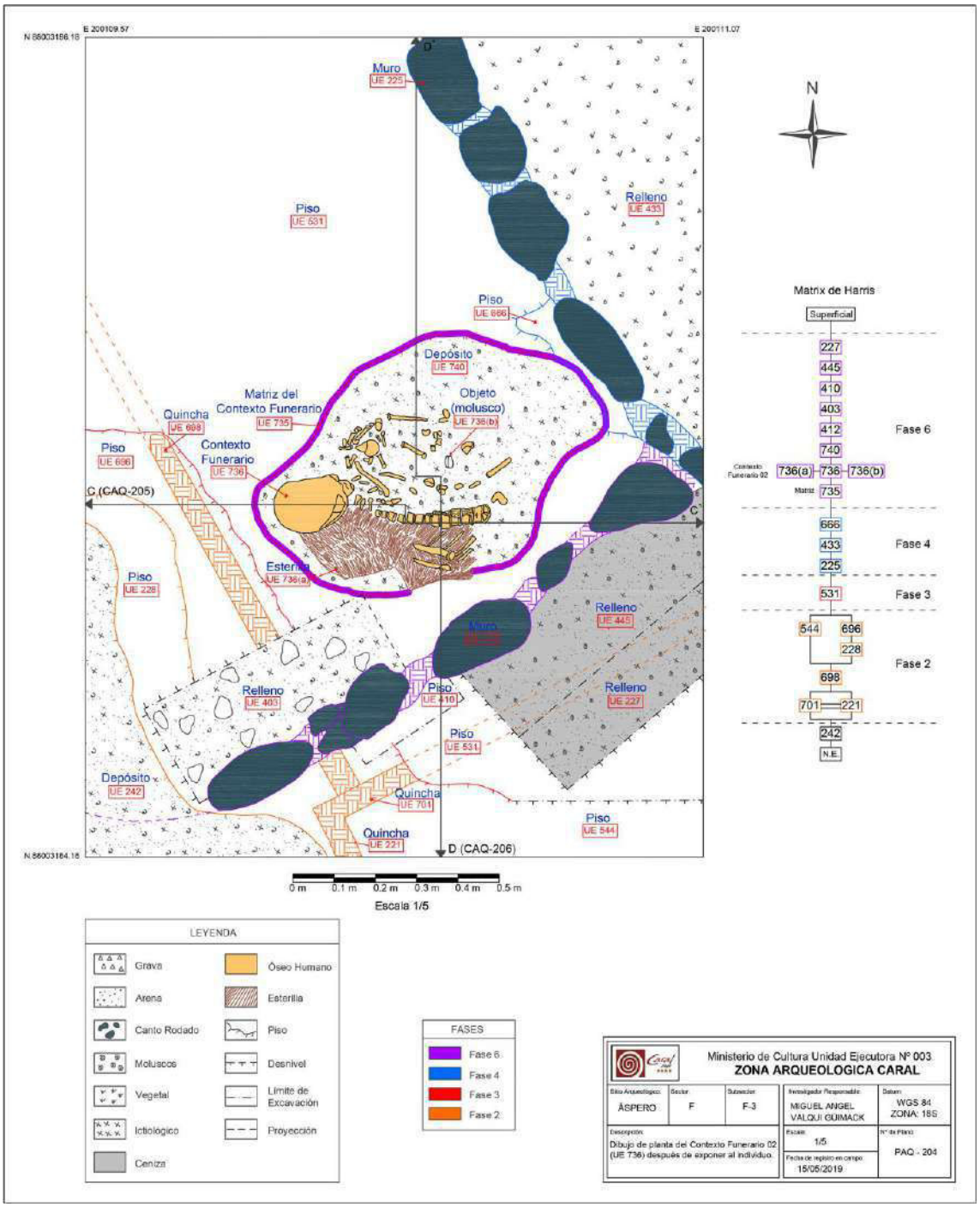

Fig. 208. Plano de planta del Contexto Funerario 02 (UE 736) después de exponer al individuo.

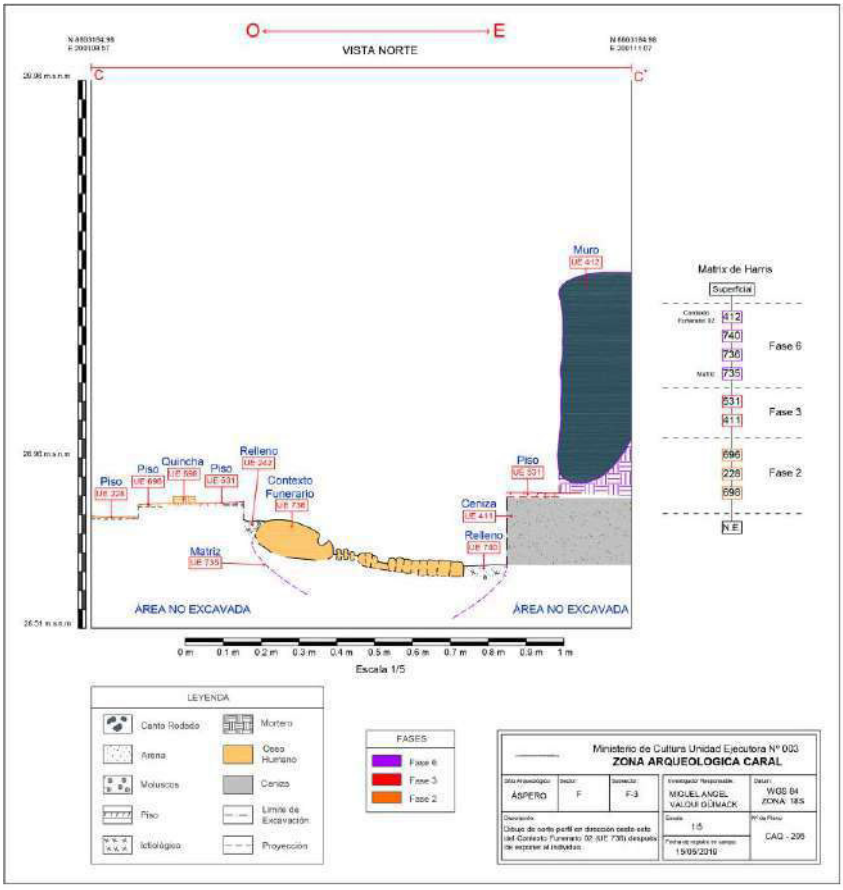

Fig. 209. Plano de corte-perfil en dirección oeste-este del Contexto Funerario 02 (UE 736) después de exponer al individuo.

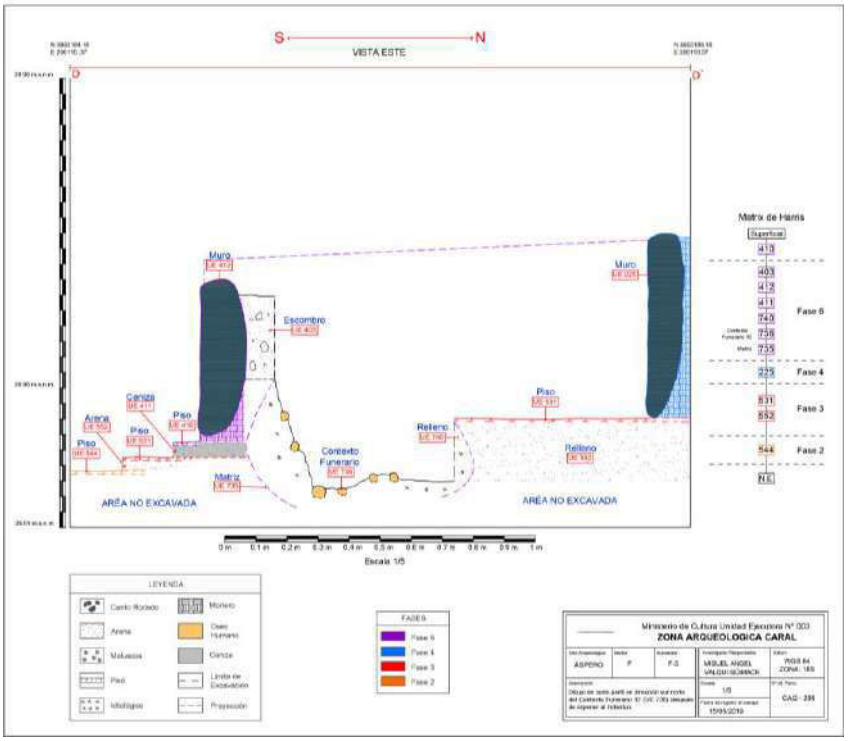

Fig. 210. Plano de corte-perfil en dirección sur-norte del Contexto Funerario 02 (UE 736) después de exponer al individuo.

6.8. Fechados radiocarbónicos

Se han extraído **2 muestras** para fechados radiocarbónicos de la estructura vegetal de muros de quincha de las fases 3 y 11 **(ver tabla 23)**.

Muestra 01-ZAC-5080

La **muestra 01** corresponde a material vegetal extraído de un muro de quincha (UE 33) del **Recinto 06 de la fase 3**, cuyo peso fue de 39.40 gramos. El resultado obtenido fecha la construcción del Recinto 06 entre los años **2569-2475 a.C. calibrado**.

Muestra 02-ZAC-5081

La **muestra 02** corresponde a material vegetal extraído de un muro de quincha (UE 500) del **Recinto 17 de la fase 11**, cuyo peso fue de 07.70 gramos. El resultado obtenido fecha la construcción del Recinto 17 entre los años **2563-2352 a.C. Calibrado.**

Los 2 fechados radiocarbónicos ubican a la ocupación residencial del subsector F3 en el Periodo Formativo Inicial (3000-1800 a.C.).

Sitio	Sector	Subsector	Código ZAC	Fase	Componente Arquitectónico	UE	Material	Peso (g)	Participantes	Laboratorio	Método	conventional radiocarbon age	standard deviation (+/-)	Fechado Calibrado (68.3 %)	Cronología
Áspero	F	F3	ZAC 5080	3	Recinto 06	33	Estructura vegetal de muro de quincha	39.4	Ruth Shady Miguel Valqui Marco Machacuay	Beta-512616	AMS	4010	30	2569-2475 a.C. Calibrado	Formativo Inicial
Áspero	F	F3	ZAC 5081	11	Recinto 17	500	Estructura vegetal De muro de quincha	97.7	Ruth Shady Miguel Valqui Marco Machacuay	Beta-512622	AMS	3950	30	2563-2352 a.C. Calibrado	Formativo Inicial

Tabla 23. Datos referenciales de los 2 fechados radiocarbónicos del subsector F3 (Fechados realizados por la Zona Arqueológica Caral).

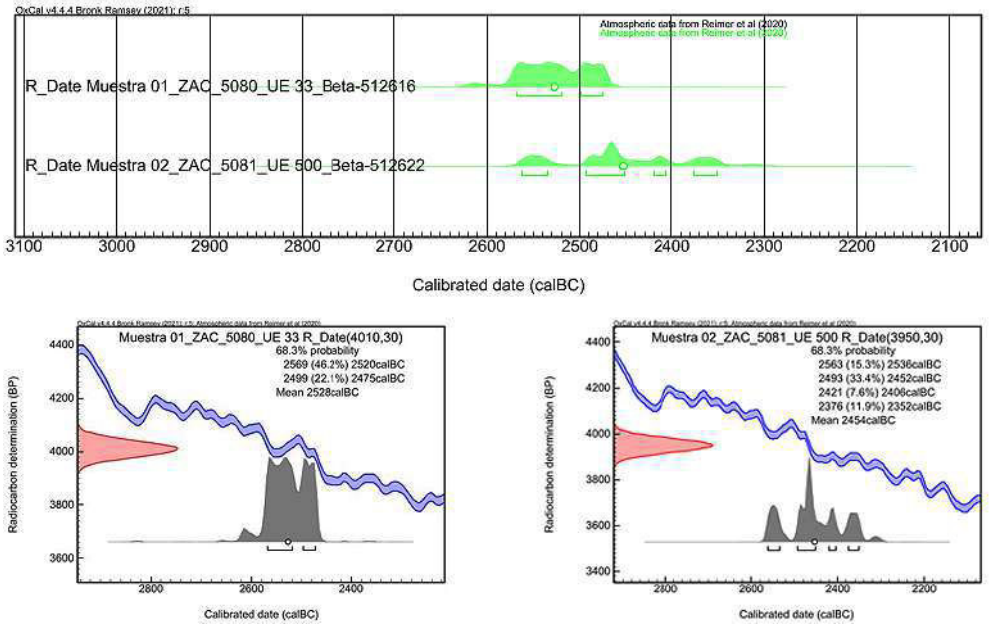

Fig. 211. Gráficos de calibración de los 2 fechados radiocarbónicos del subsector F3 (Zona Arqueológica Caral).

6.9. Interpretación de la organización del espacio doméstico y las áreas de actividad del subsector F3 a través de su secuencia ocupacional

Fase 1

No se niveló el terreno en esta fase, pero tampoco los recintos se asentaron directamente en el suelo de arena. El R1 fue construido encima de la P1, para realizar actividades de pernoctación y descanso. A 10 m al noreste de la P1, se conservaron los restos de la P2, siendo probable que haya existido un segundo recinto que funcionó para pernoctar y descansar. Entre ambas plataformas, se extiende un piso que formalizó un espacio compartido, aquí se ubican varios hornos destinados a la actividad de cocción de alimentos.

Por la cantidad de estas estructuras, se dedujo que esta actividad se llevó a cabo de manera grupal, es decir, no solamente por los residentes del R1, lo que supone la existencia de más personas habitando otros recintos que no se han conservado o expuesto. Además, la presencia de cortes de poste y restos de quema, supone que el espacio compartido tuvo un uso múltiple como lugar de reunión, y posiblemente para otras actividades productivas y/u de ocio.

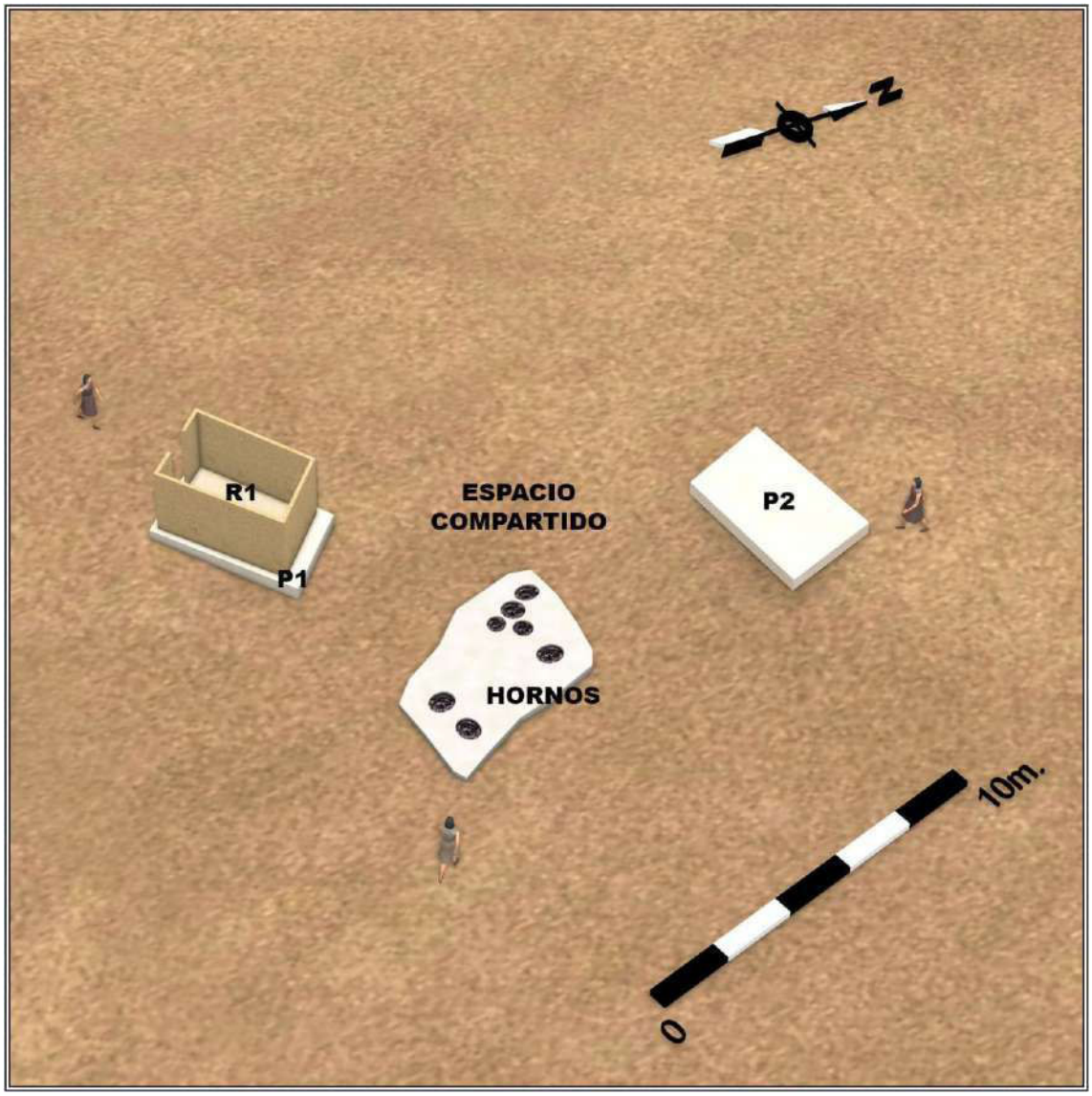

Fig. 212. Reconstrucción isométrica de la ocupación durante la fase 1.

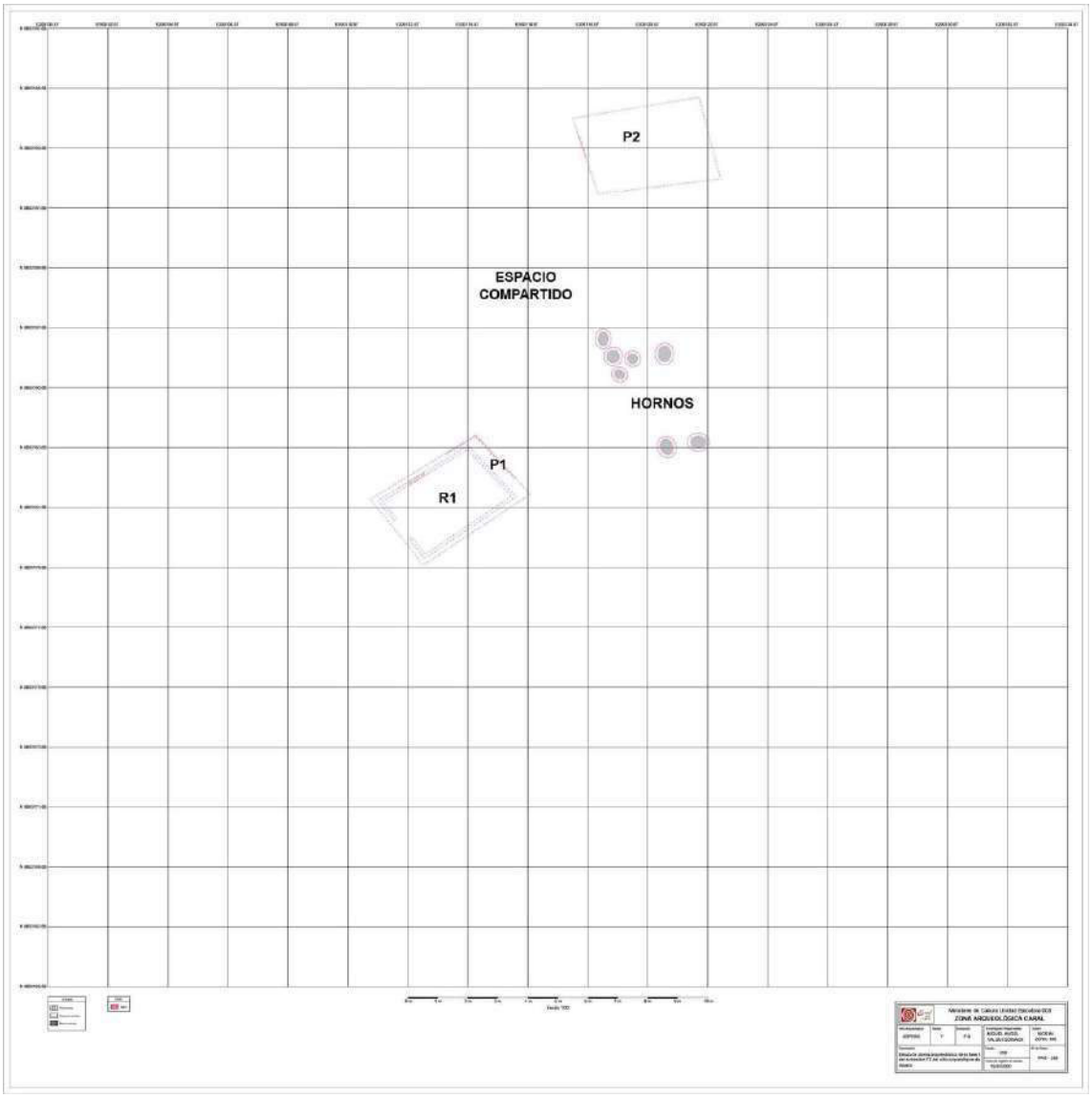

Fig. 213. Plano de planta de la arquitectura conservada durante la fase 1.

Fase 2

En esta fase, se niveló el terreno y solo se enterraron los hornos de la fase anterior con la elaboración de la P3, siguiendo en funcionamiento las otras estructuras anteriores. En la parte superior de esta plataforma, se construyó la P4 adosándose al lado noroeste de la P1 para poder sostener los R2 y R3. De esta manera, se llevaron a cabo actividades de pernoctación y descanso en los R1, R2 y R3. El espacio compartido de la fase anterior se modificó con la presencia de la P3, pues la P2 ya no estaba articulada con esta. Este nuevo espacio fue compartido por los residentes de los R1, R2 y R3, y al oeste de ellos, se elaboraron nuevos hornos para la cocción de los alimentos de este grupo de personas. No se ha registrado algún otro tipo de uso en este espacio debido al mal estado de conservación y superposición de arquitectura, pero se debieron realizar actividades similares a las de la fase anterior.

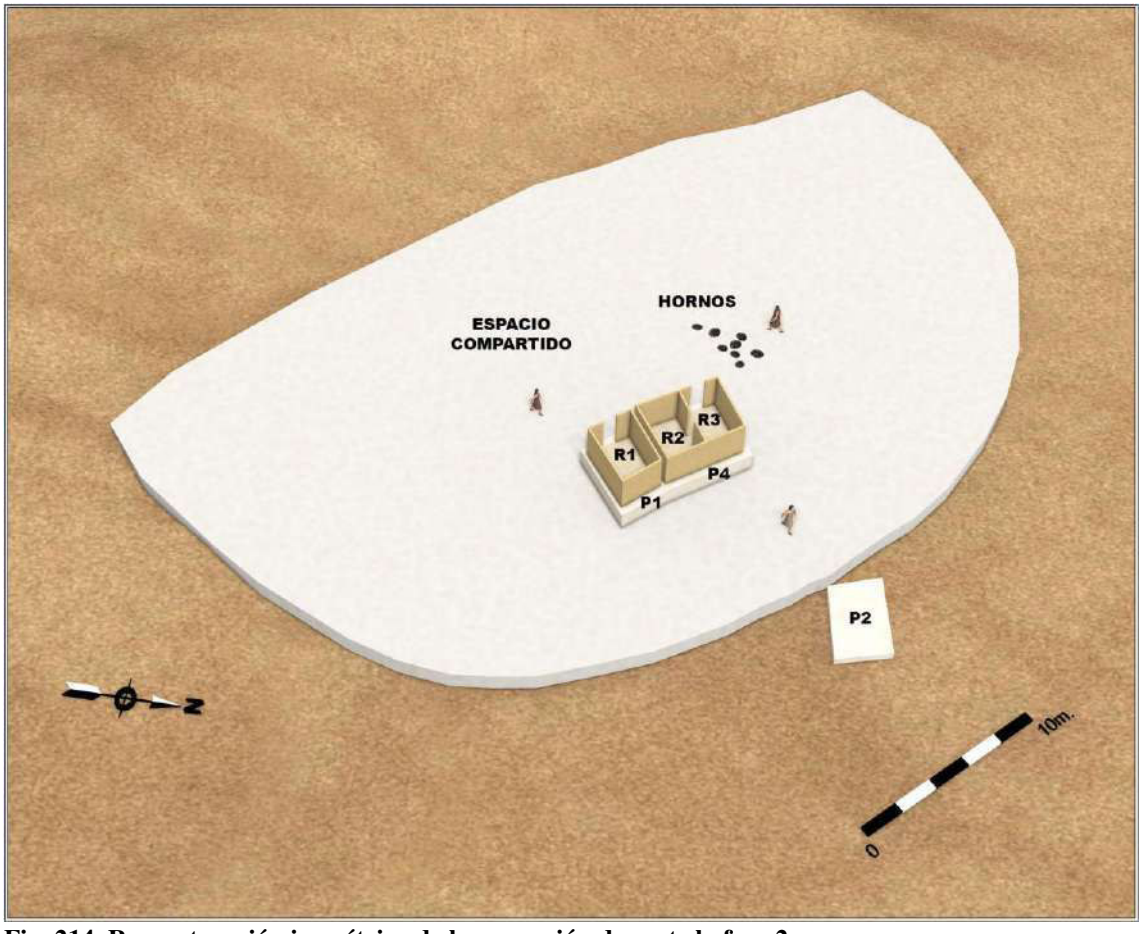

Fig. 214. Reconstrucción isométrica de la ocupación durante la fase 2.

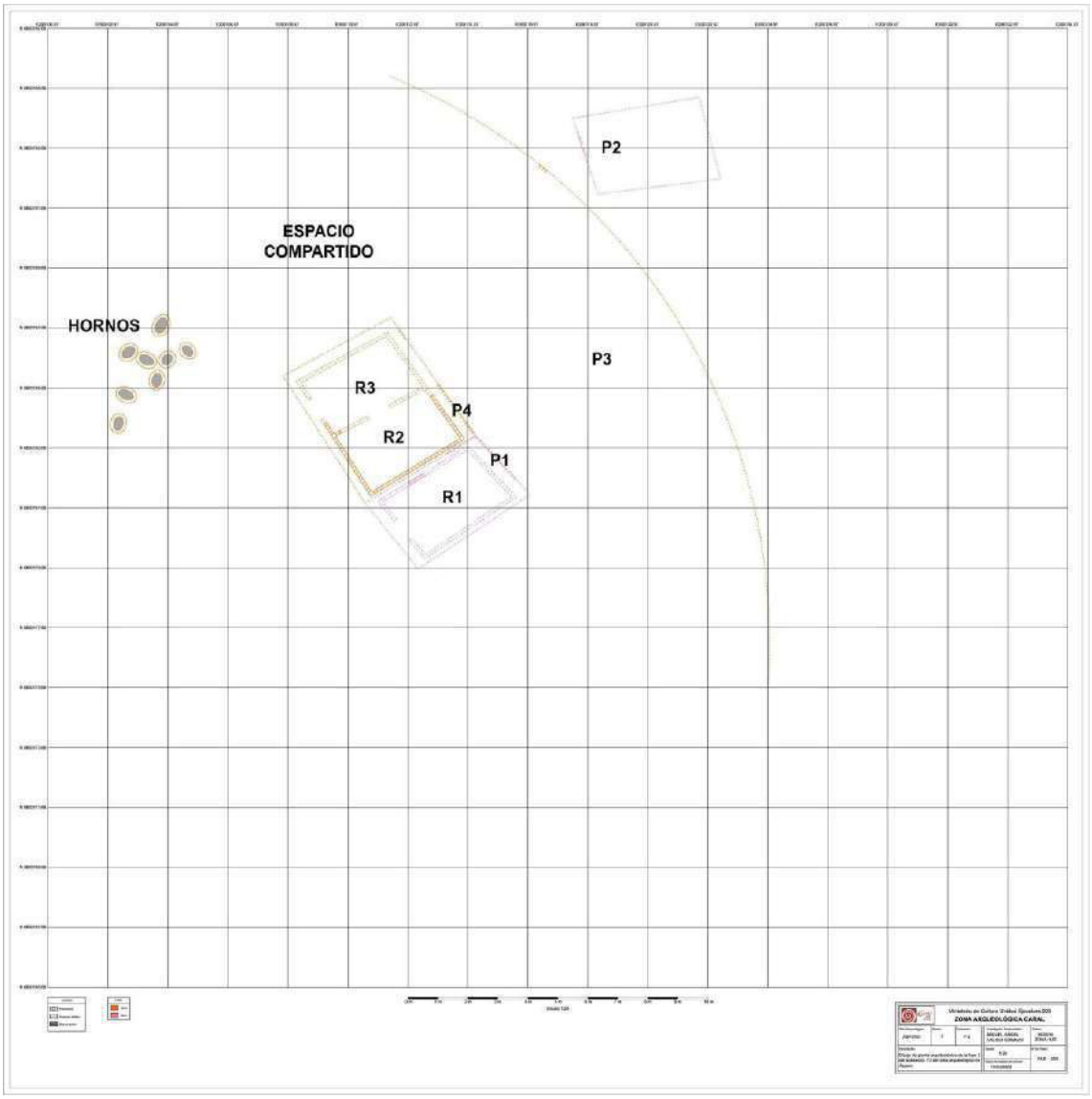

Fig. 215. Plano de planta de la arquitectura conservada durante la fase 2.

Fase 3

En esta fase, los recintos y plataformas, menos los hornos, de las fases 1 y 2 son enterradas con la elaboración de una nueva plataforma que no se ha conservado. En la parte superior, se construyó una estructura conformada por los R4 y R5, en el primer recinto se realizaron actividades de pernoctación y descanso, mientras que el segundo recinto funcionó posiblemente como almacén. También, se elaboró la P5 para asentar el R6, siendo el único en su tipo, pues cuatriplica el área de los recintos destinados a la pernoctación y el descanso, pero lamentablemente no se pudo conocer su interior, posiblemente sus dimensiones se deban a que albergó una mayor cantidad de personas o quizás fue la residencia más importante, aunque no se descarta otro tipo de función. Las actividades de cocción de alimentos se siguen llevando a cabo al exterior de los recintos, los hornos de la fase anterior fueron usados por los habitantes del R4, mientras los residentes del R6 elaboraron nuevos hornos para cocinar sus alimentos. Entre la estructura compuesta por los R4 y R5, y el R6, se formalizó un espacio compartido mediante la elaboración de un piso, lastimosamente la superposición de arquitectura no permitió observar el uso que debieron darle, aunque lo más probable es que se hayan realizado otras actividades complementarias.

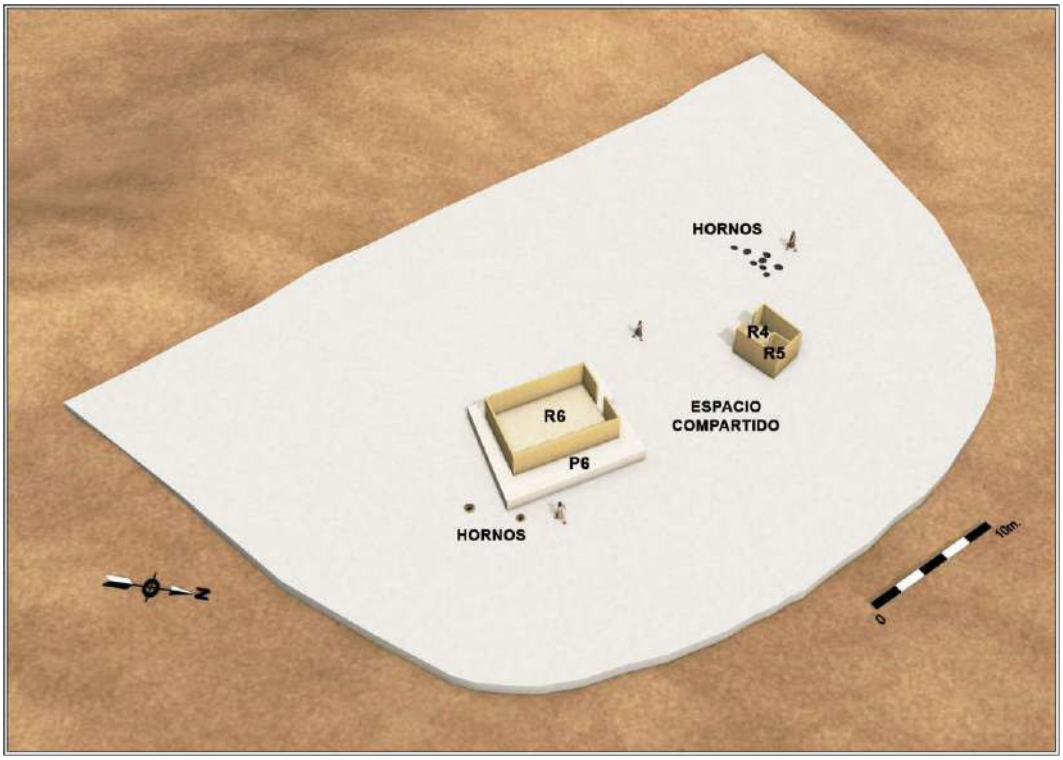

Fig. 216. Reconstrucción isométrica de la ocupación durante la fase 3.

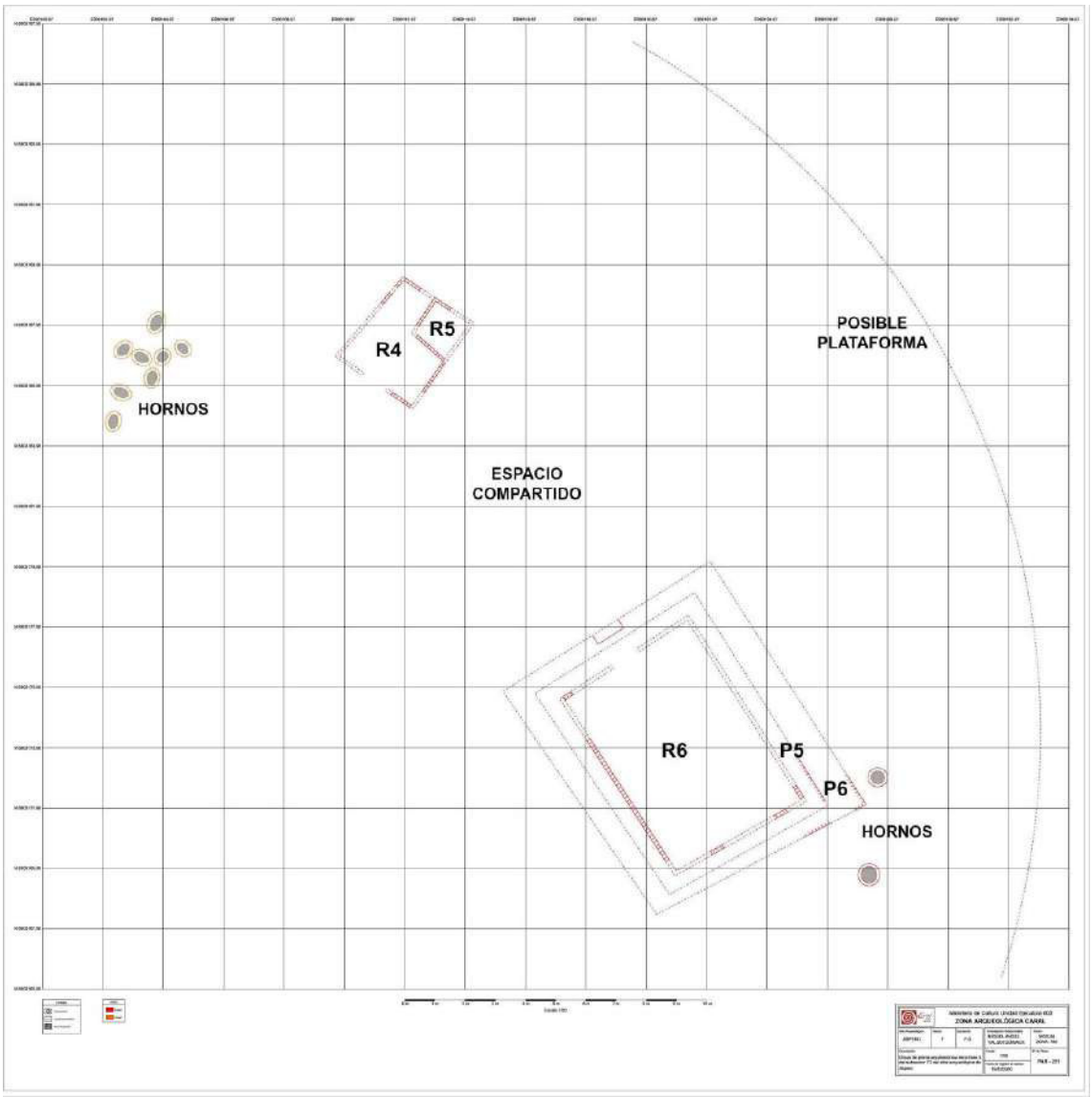

Fig. 217. Plano de planta de la arquitectura conservada durante la fase 3.

Fase 4

En esta fase, los R4 y R5 fueron cubiertos por una estructura ovalada conformada por la superposición de las P7 y P8, siguiendo en funcionamiento el R6, los hornos y el espacio compartido de la fase anterior. No se ha conservado la parte superior de la P8, y por este motivo no se pudo determinar si se asentaron recintos, aunque por su área pudo sostener entre 1 a 2 recintos de tamaño mediano donde se realizaban actividades de pernoctación y descanso. En el caso que hayan residido personas, estas debieron haber usado los hornos de esta parte y el espacio compartido en conjunto con los habitantes del R6. Sin embargo, la forma ovalada de esta estructura es la única en su tipo, por lo que se debería también considerar otras funciones.

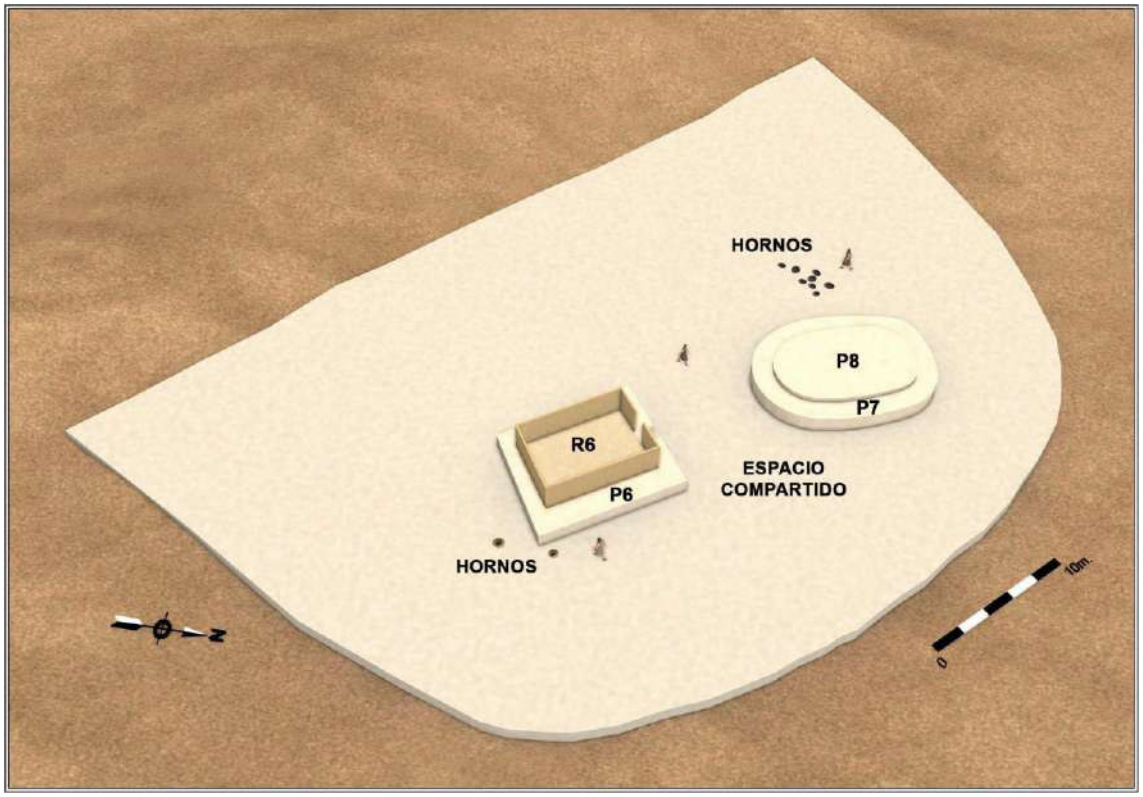

Fig. 218. Reconstrucción isométrica de la ocupación durante la fase 4.

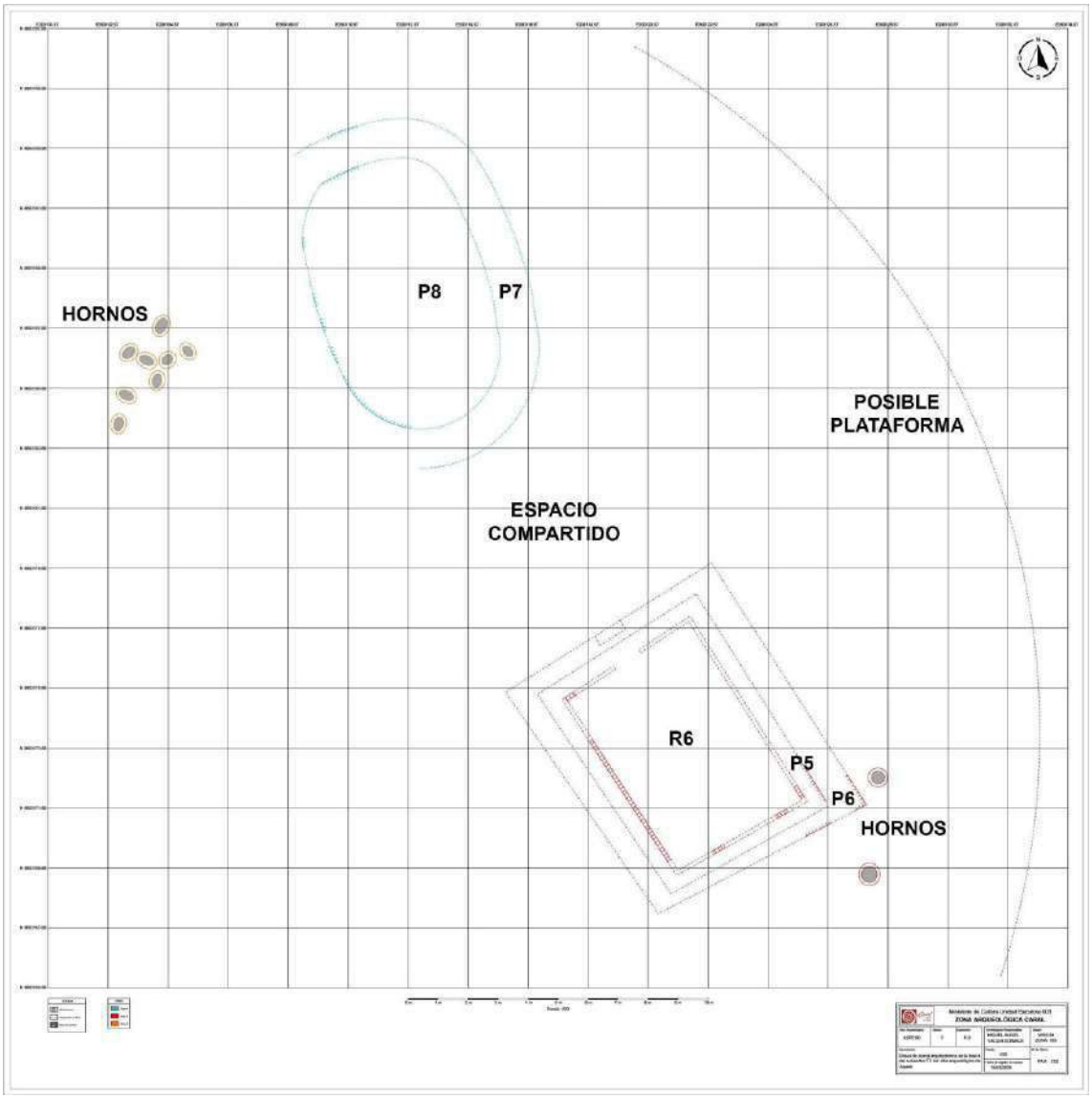

Fig. 219. Plano de planta de la arquitectura conservada durante la fase 4.

Fase 5

En esta fase, una nueva estructura conformado por los recintos R7, R8 y R9 se construyó adosándose al lado oeste P8 de la estructura ovalada de la fase anterior, enterrando solo a los hornos de la fase 2. El R6, la estructura ovalada y el espacio compartido de la fase 3 siguen en funcionamiento. En el R7, se llevaron a cabo actividades de pernoctación y descanso, mientras que los R8 y R9 funcionaron posiblemente como almacenes. Al exterior, pero cerca del R7, se llevaron a cabo actividades rituales de quema de ofrenda en un fogón. No se han identificado hornos en esta parte que hayan sido usados por los residentes del R7 para cocinar sus alimentos, esto se debe a que no se expuso el exterior debido al límite de las excavaciones, donde deberían haberse ubicado. Las personas que habitaron los R6 y R7, y las de la estructura ovalada de ser el caso, usaron el espacio compartido, pero el mal estado de conservación y la superposición de arquitectura nuevamente dificultaron observar qué actividades se realizaron, aunque lo más probable es que debió ser diversa.

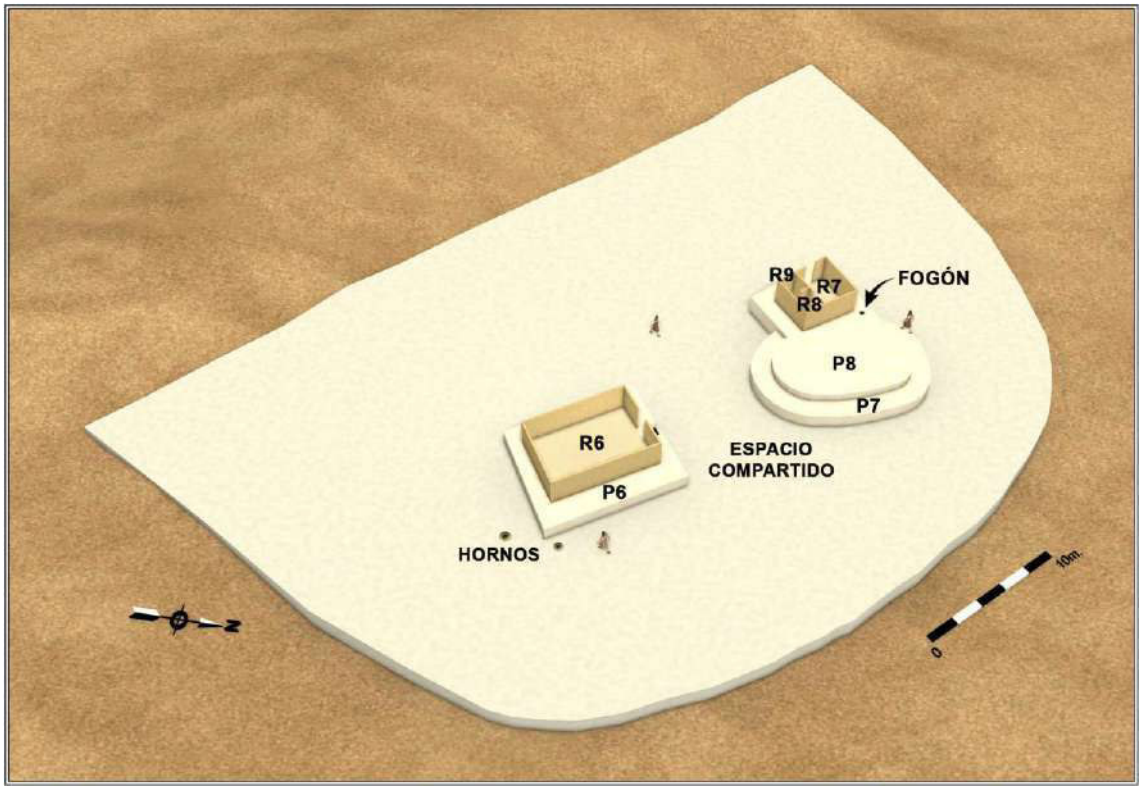

Fig. 220. Reconstrucción isométrica de la ocupación durante la fase 5.

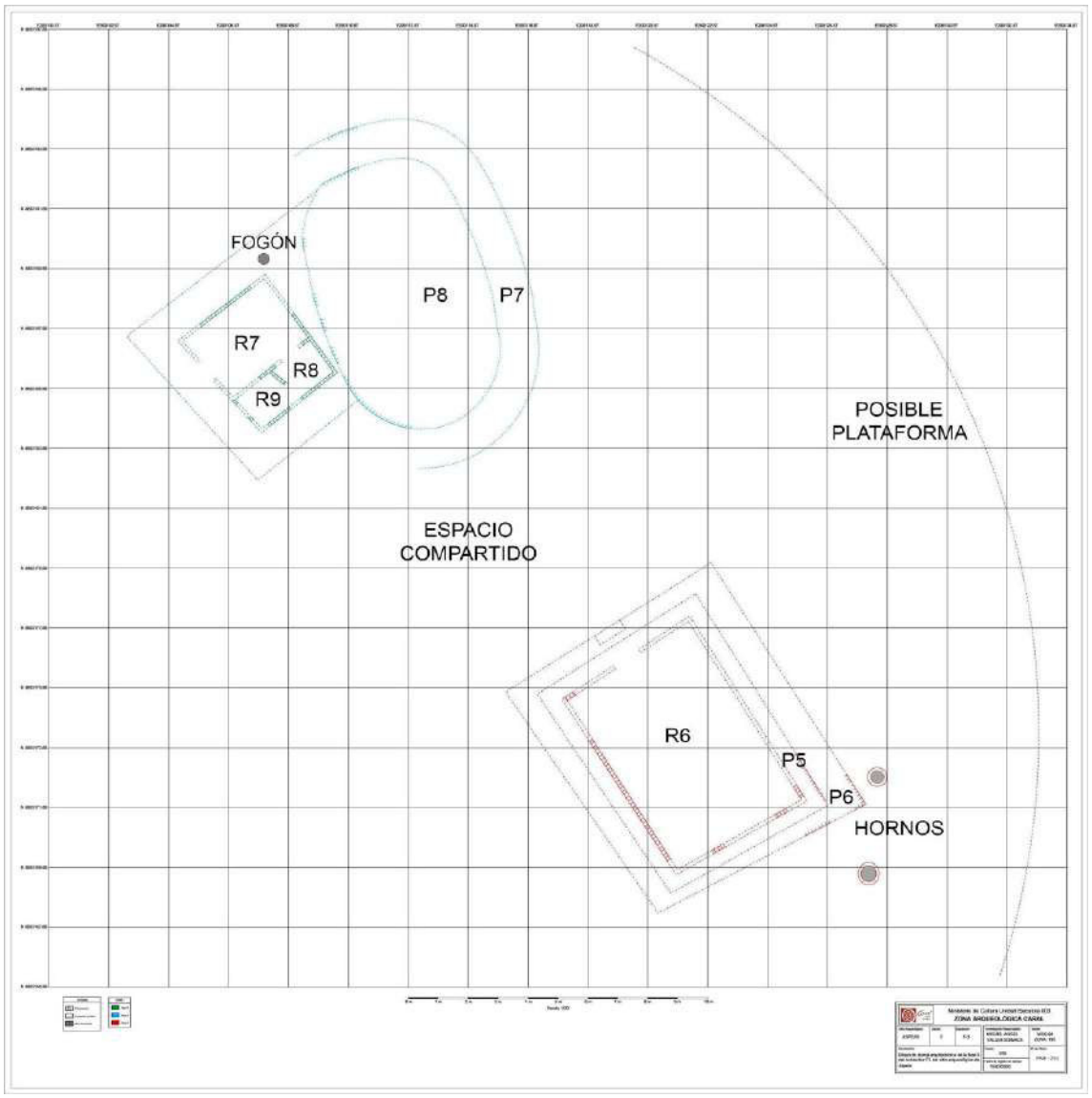

Fig. 221. Plano de planta de la arquitectura conservada durante la fase 5.

Fase 6

En esta fase, la estructura conformada por los R7, R8 y R9 de la fase anterior fue cubierta con la construcción de la P9, la cual se adosó al lado oeste de la P8. La estructura ovalada de la fase anterior, el R6 y el espacio compartido de la fase 3 siguen en funcionamiento. En la parte superior de la P9, se asentaron el R10 que debió funcionar para pernoctar y descansar, y la P10, cuya cima debió sostener otro recinto para pernoctar y descansar. No se han identificado los hornos para cocinar los alimentos de los habitantes del R10, pues debieron ubicarse al exterior donde no se llegó a excavar. Asimismo, los residentes de los R6, R10, los de la P10 y la estructura ovalada de ser los casos, usaron el espacio compartido, aunque la superposición de arquitectura impidió observar que actividades se realizaron, pero debieron ser variadas.

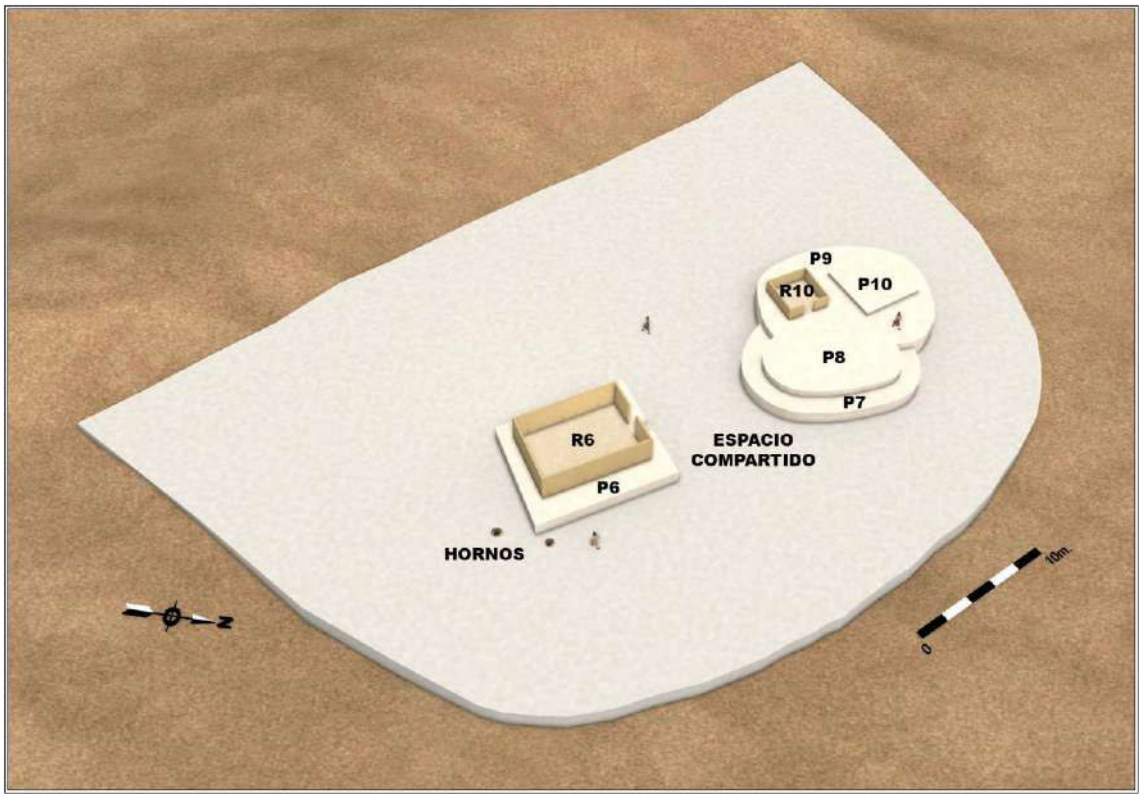

Fig. 222. Reconstrucción isométrica de la ocupación durante la fase 6.

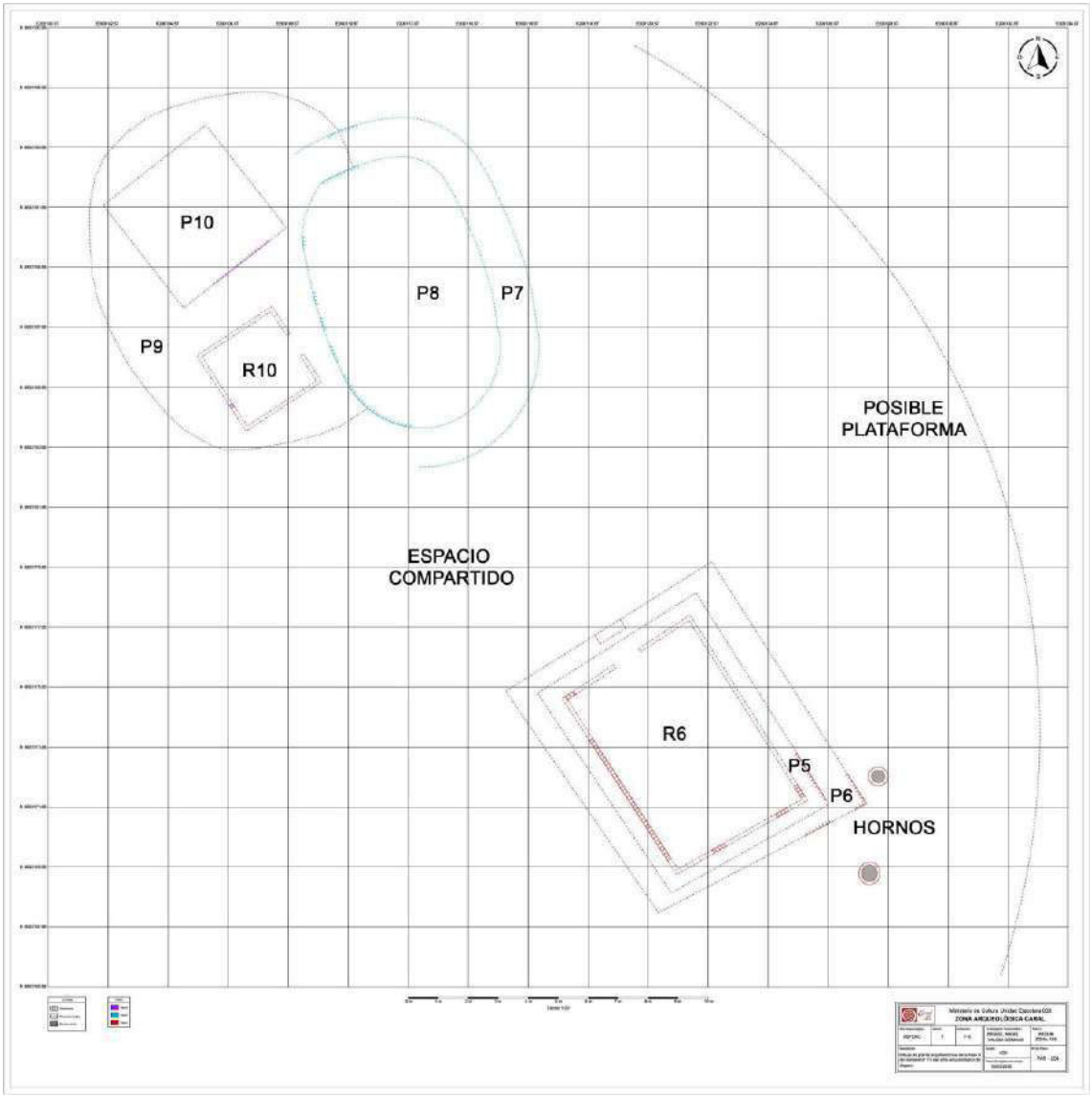

Fig. 223. Plano de planta de la arquitectura conservada durante la fase 6.

Fase 7

En esta fase, no se enterró ninguna estructura. Al lado suroeste del R6, se adosaron la P11 donde se asentó el R11, en el cual se realizaron actividades de pernoctación y descanso, y la P12, pero no se ha conservado su cima, aunque también debió presentar un recinto que funcionó para la pernoctación y el descanso. Al exterior y sur de la P9, se construyó el R12 donde personas debieron pernoctar y descansar. No se han registrado los hornos para cocinar los alimentos de los habitantes de los recintos R10, R11 y R12, debido a que no se intervino el lado exterior donde debieron ubicarse. Aunque los residentes del R11, y los de la P12 de ser el caso, pudieron realizar la cocción de sus alimentos en los hornos utilizados por las personas que habitaban en el R6. Todos los residentes de los diferentes recintos tuvieron acceso al espacio compartido, sin embargo, la arquitectura posterior no hizo posible que se conozcan las diferentes actividades que debieron realizarse.

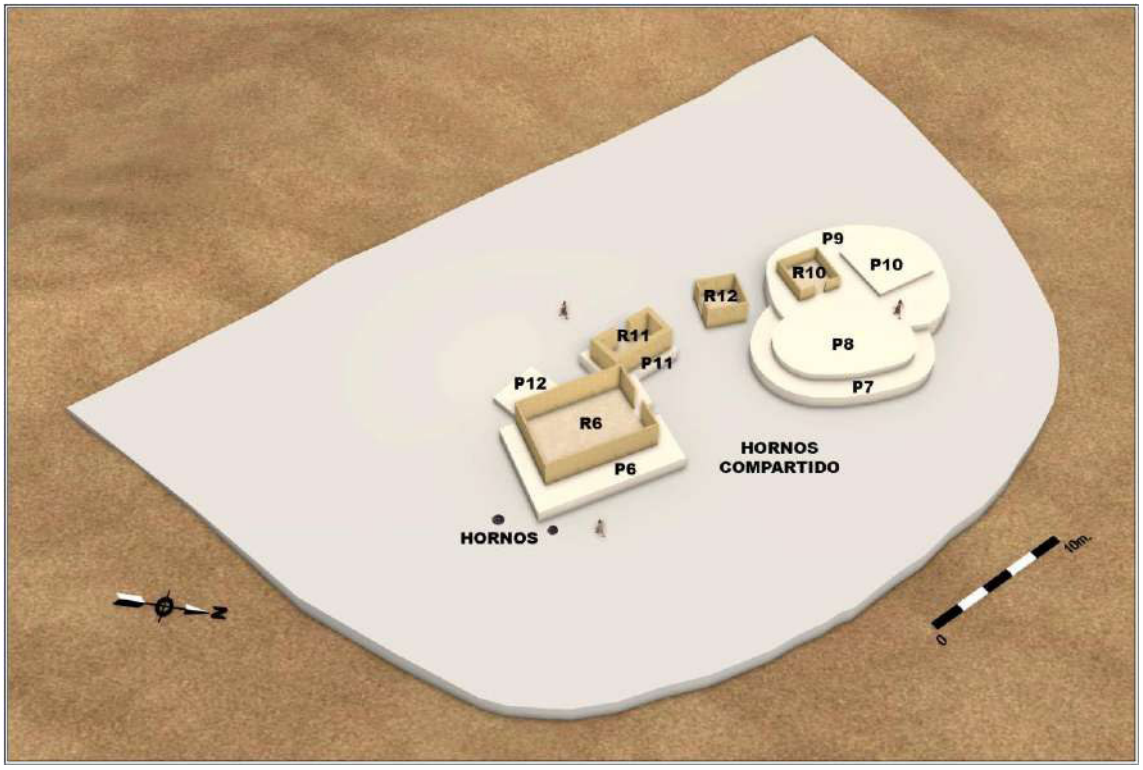

Fig. 224. Reconstrucción isométrica de la ocupación durante la fase 7.

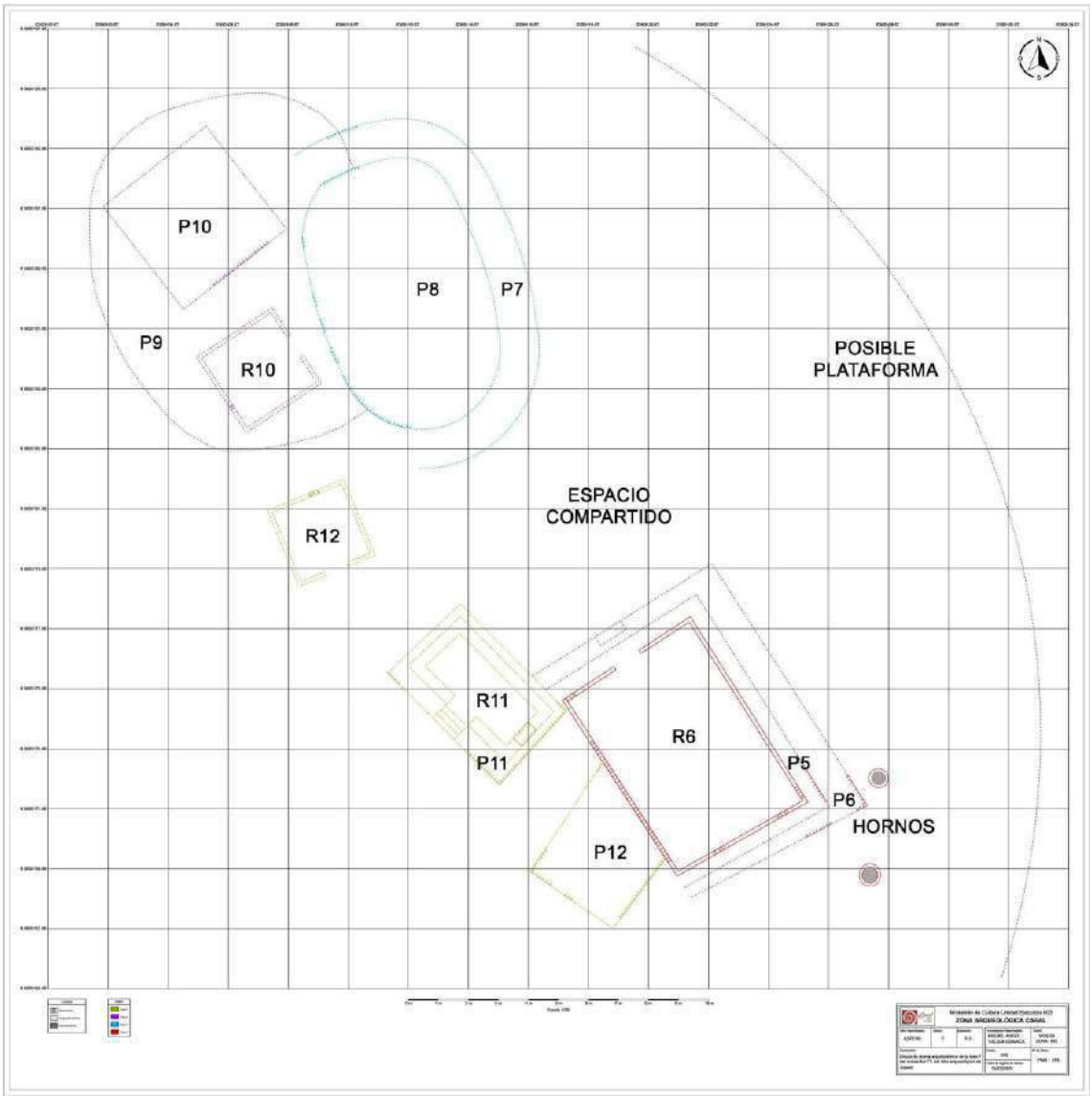

Fig. 225. Plano de planta de la arquitectura conservada durante la fase 7.

Fase 8

En esta fase, se enterraron el R6, la P6 y los hornos de la fase 3, y el R12 de la fase anterior, con la construcción de una estructura compuesta por la superposición de las P13 y P14, elevando la superficie donde se asentaron los recintos. Los R10 y R11, y las P10, P11 y P12 siguen en funcionamiento. Encima de la P14, se asentaron los R13 y R14, los cuales funcionaron para pernoctar y descansar. Asimismo, con la nueva construcción, se originaron dos espacios compartidos, uno en el noroeste y el otro en el sureste. Los habitantes de los R10, R11 y R13 tuvieron acceso al espacio compartido del noroeste, mientras que los residentes del R14, las de la P12 de ser el caso, y posiblemente del R11, usaron el espacio compartido del sureste. No se pudo determinar que tipo de actividades se realizaron en estos dos espacios, debido al mal estado de conservación de la primera y a la superposición de arquitectura en la segunda, pero debieron haberse efectuado diversas actividades. No se llegó a documentar ningún horno para la cocción de alimentos porque la mayor parte del exterior no se ha conservado, pues fue cortado.

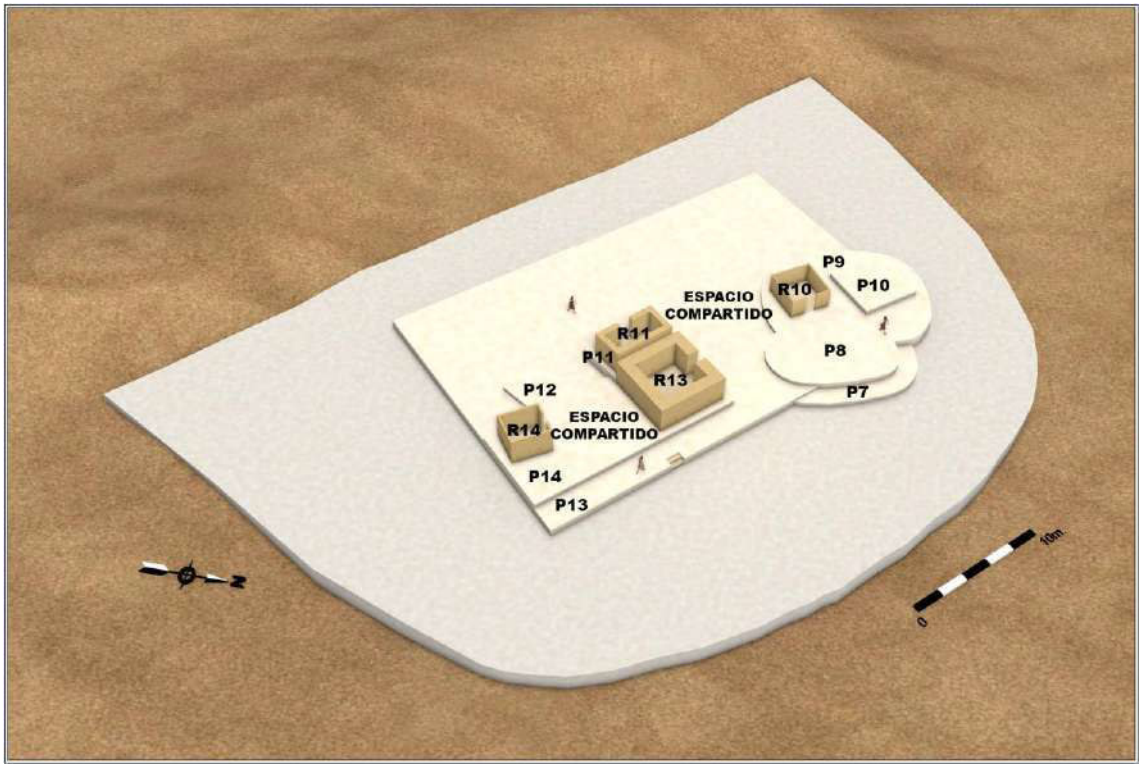

Fig. 226. Reconstrucción isométrica de la ocupación durante la fase 8.



Fig. 227. Plano de planta de la arquitectura conservada durante la fase 8.

Fase 9

En esta fase, se enterraron las P7 y P8 de la fase 4, y las P9, P10 y el R10 de la fase 6, con la construcción de la P15. Los R11 y R14, y las P12 y P14 siguen en funcionamiento. No se ha conservado la parte superior de la P15, pero probablemente sostuvo un recinto que debió funcionar para pernoctar y descansar. Cerca de la base de esta plataforma, se elaboró un fogón donde se llevaron a cabo actividades rituales de quema de ofrendas. Por otro lado, el R13 de la fase anterior fue cortado para ser reutilizado y constituir el R15, en el cual se realizaban actividades de pernoctación y descanso, probablemente los habitantes del R13 son los mismos que residen ahora en el R15. Los espacios compartidos siguen en funcionamiento, pero con algunos cambios. Los habitantes del R15, y las de la P15 de ser el caso, tuvieron acceso al espacio compartido del noroeste, mientras que los mismos residentes de la fase anterior siguen usando el espacio del sureste. No se identificaron hornos para cocción de alimentos debido al límite de las excavaciones, ni se pudo observar el uso de los espacios compartidos por el mal estado de conservación y la arquitectura posterior, aunque el funcionamiento no debió cambiar.

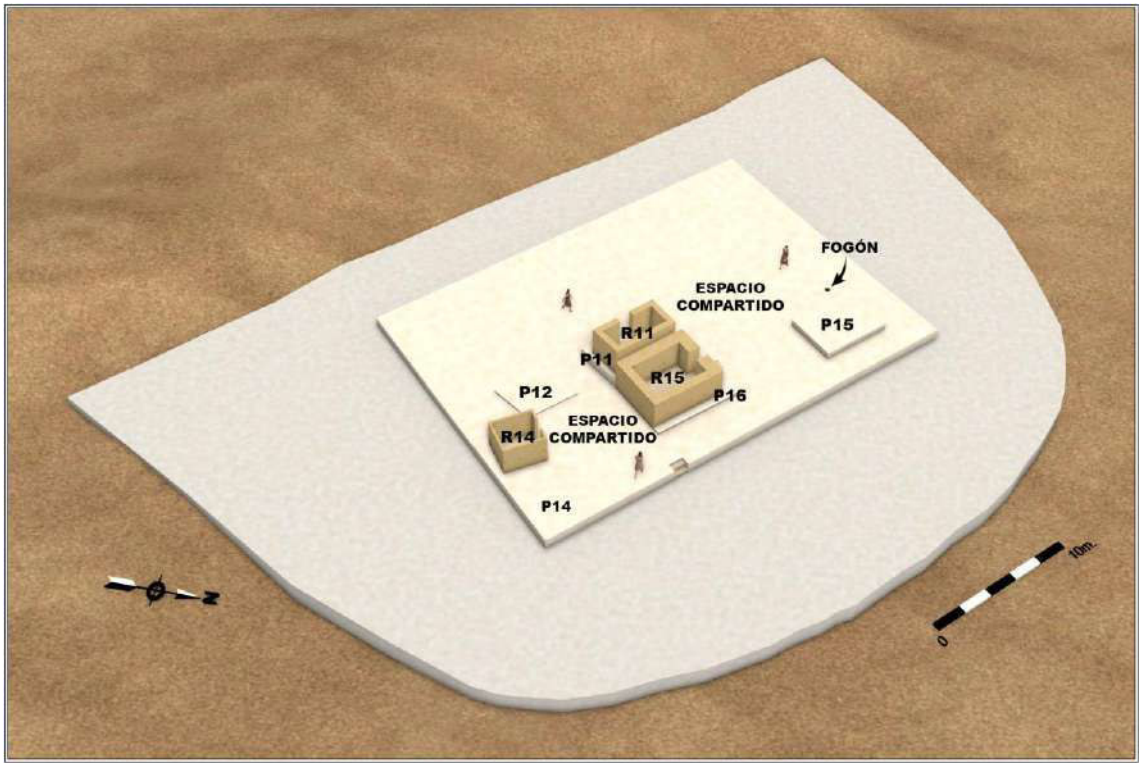

Fig. 228. Reconstrucción isométrica de la ocupación durante la fase 9.

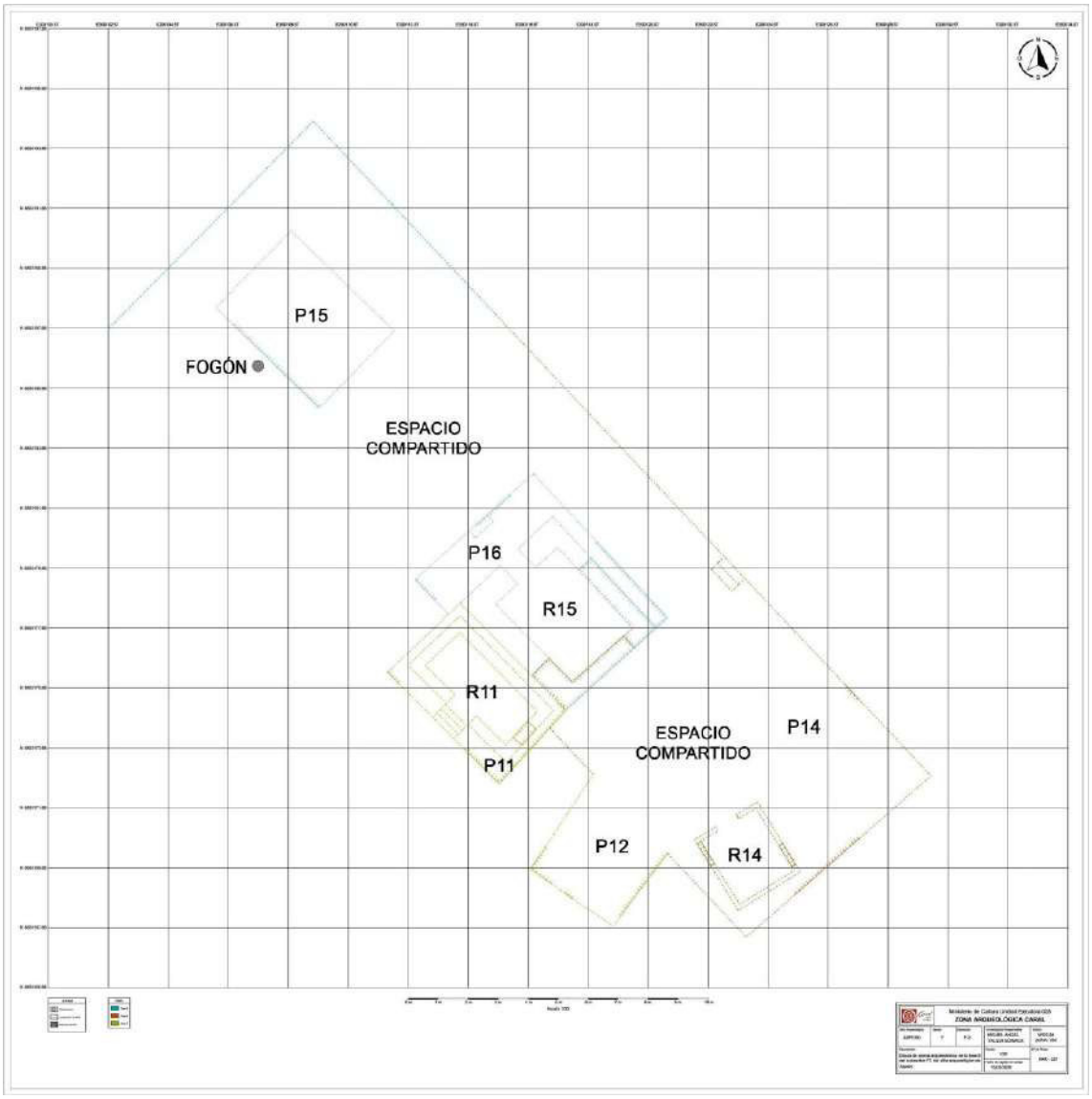

Fig. 229. Plano de planta de la arquitectura conservada durante la fase 9.

Fase 10

En esta fase, solo se enterró el R15 de la fase anterior con la construcción de la P17, y en su cima se asentó el R16, donde se realizaron actividades de pernoctación y descanso, probablemente los habitantes del R15 son los mismos que residen ahora en el R16, teniendo acceso a los mismos espacios. Las demás estructuras siguen en funcionamiento y los espacios compartidos no cambiaron, manteniéndose posiblemente su uso variado. Tampoco se identificaron hornos para cocción de alimentos por las limitaciones en las excavaciones de la parte exterior.

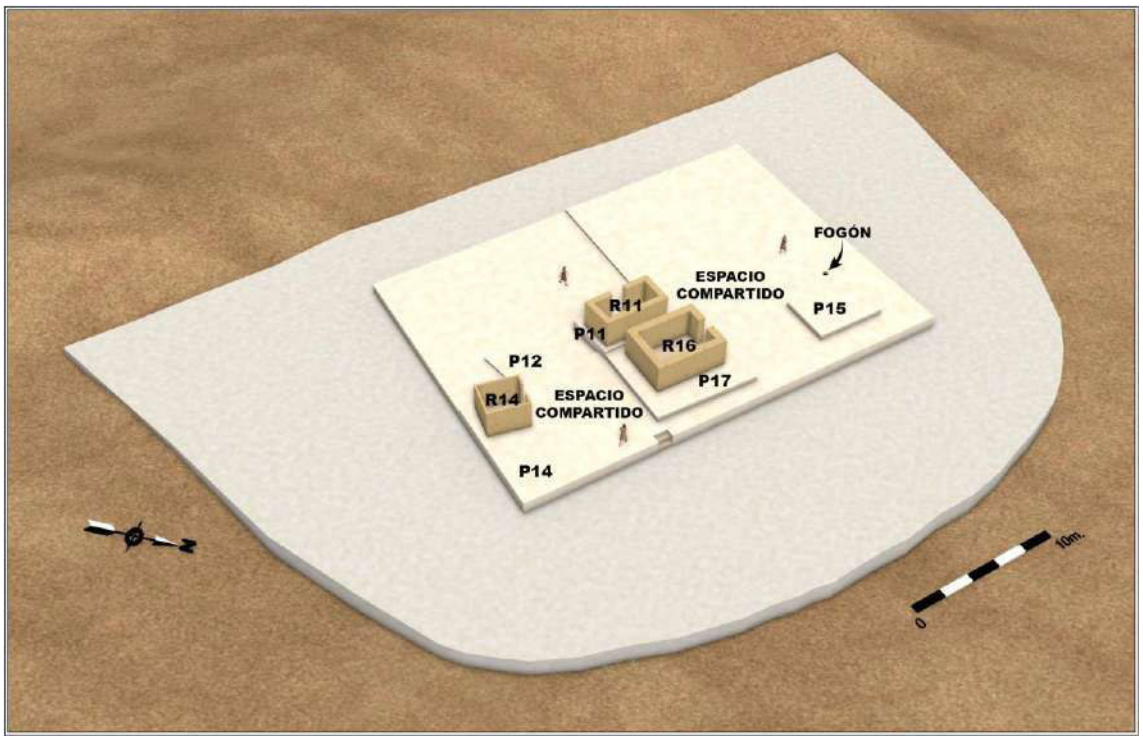

Fig. 230. Reconstrucción isométrica de la ocupación durante la fase 10.

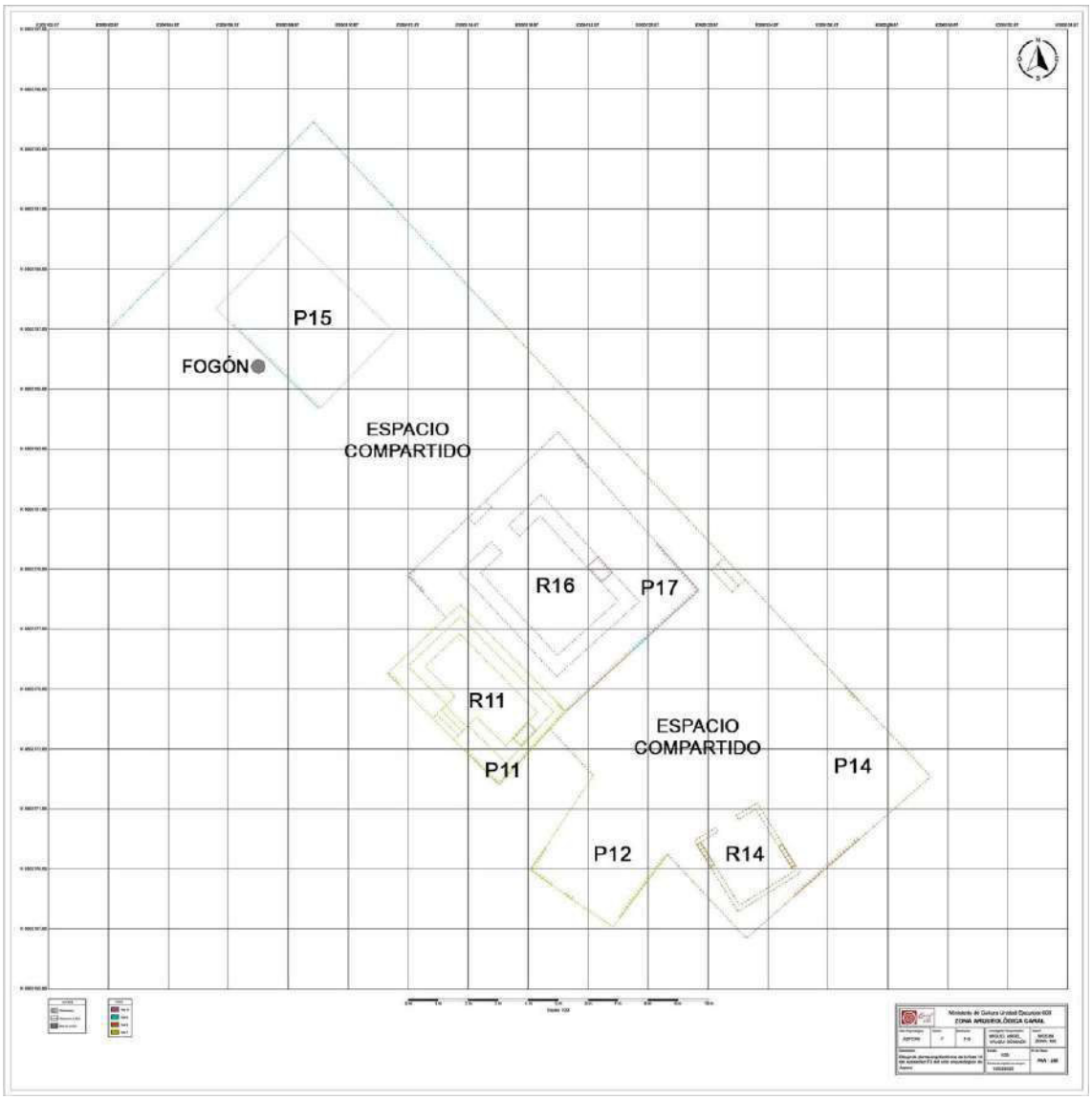

Fig. 231. Plano de planta de la arquitectura conservada durante la fase 10.

Fase 11

En esta fase, no se llegó a enterrar ninguna estructura, funcionando todos los recintos de la fase anterior. Sin embargo, el espacio compartido del sureste es clausurado, para construir encima una estructura conformada por los R17 y R18. En el R18, se debieron llevar a cabo actividades de pernoctación y descanso, mientras que el R17 fue probablemente un almacén. Para esta fase, no se ha registrado ningún horno para cocción de alimentos debido al límite de las excavaciones, aunque siguió vigente el fogón ritual asociado a la P15.

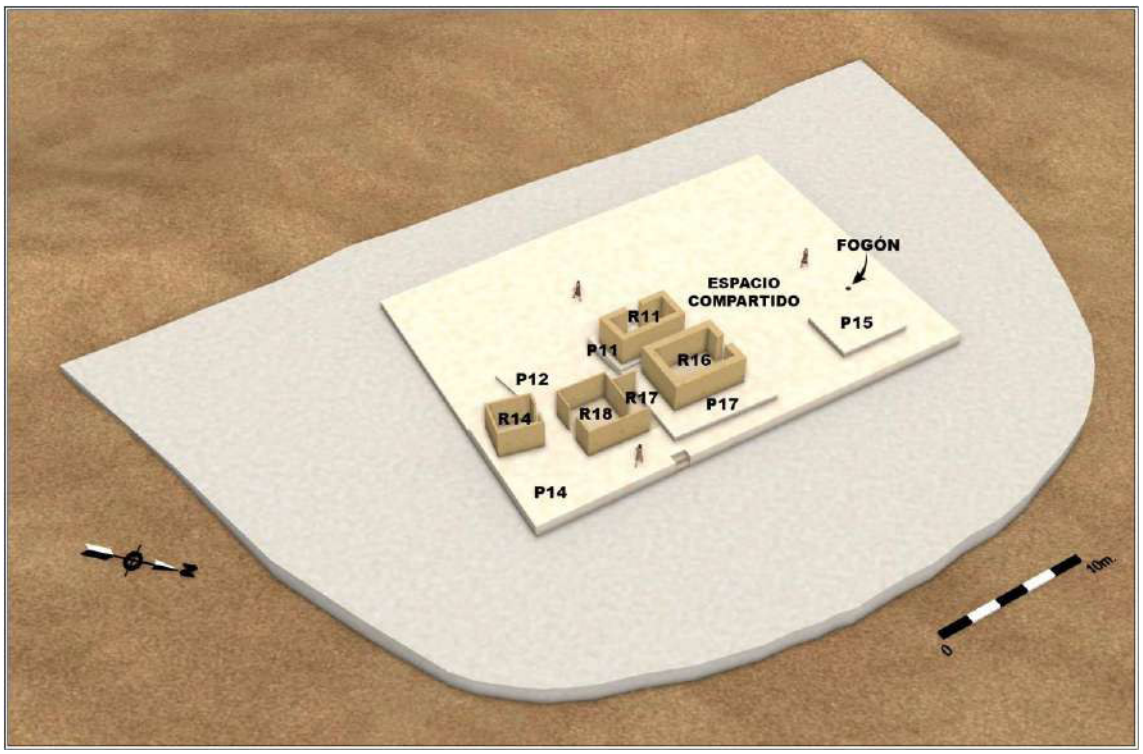

Fig. 232. Reconstrucción isométrica de la ocupación durante la fase 11.

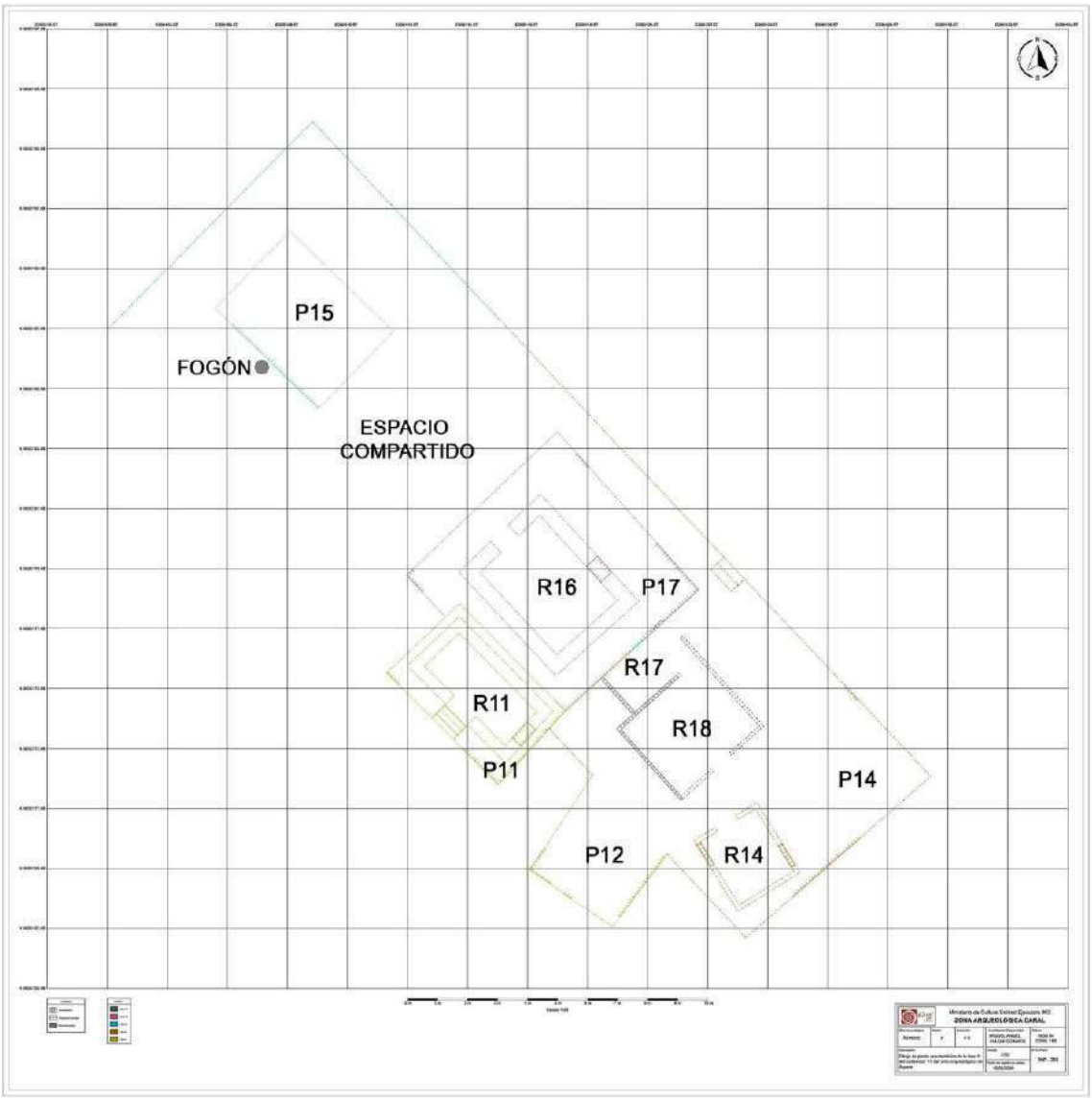

Fig. 233. Plano de planta de la arquitectura conservada durante la fase 11.

Fase 12

En esta fase, se enterraron el R14 de la fase 8, y los R17 y R18 de la fase anterior con la construcción de la P18, las demás estructuras de la fase anterior siguen en funcionamiento. No se ha conservado la parte superior de la P18, pero probablemente sostuvo un recinto que debió funcionar para pernoctar y descansar. Con esta plataforma, se tuvo nuevamente un espacio compartido al sureste, donde los residentes de los R11, R16, y los de la P12 y P18 de ser el caso, realizaron quemas producto de actividades de reunión, y posiblemente se efectuaron otras actividades productivas y/u de ocio. Los habitantes del R16, y de la P15 de ser el caso, fueron los únicos que tuvieron acceso al espacio compartido del noroeste, debido al mal estado de conservación, no se pudo observar las actividades realizadas, pero debieron ser similares al espacio compartido del sureste. No se pudo registrar ningún horno para cocción de alimentos debido al límite de las excavaciones, aunque siguió en funcionamiento el fogón ritual asociado a la P15.

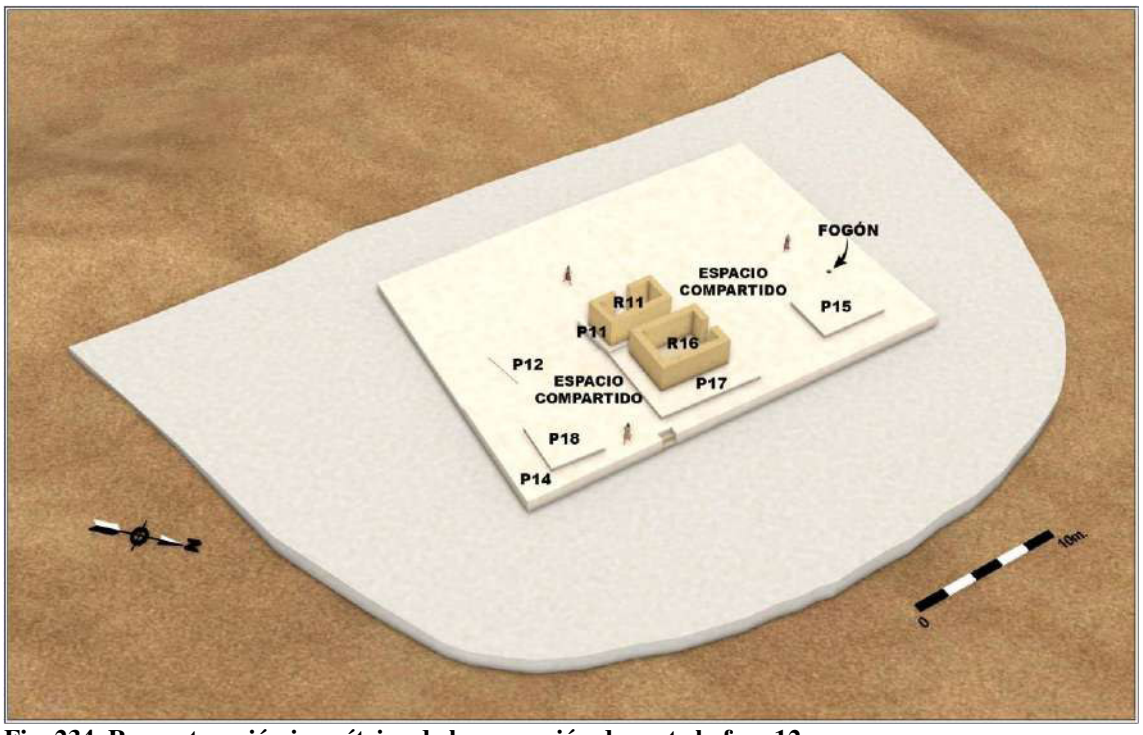

Fig. 234. Reconstrucción isométrica de la ocupación durante la fase 12.

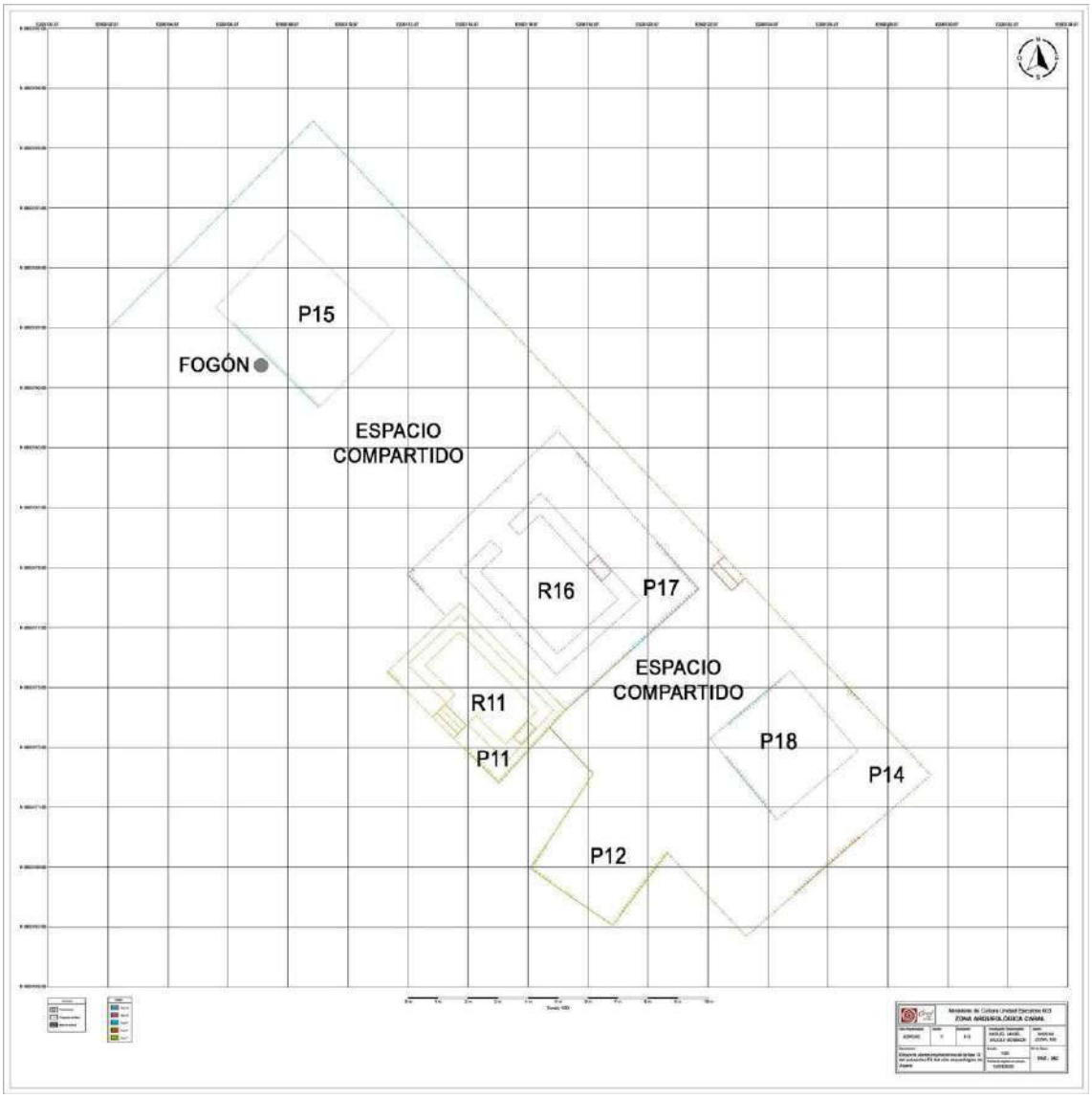

Fig. 235. Plano de planta de la arquitectura conservada durante la fase 12.

Fase 13

En esta fase, se enterraron el R11 de la fase 7 y el R16 y la P17 de la fase 10, para construir la P19, encima se asentó el R19, en el cual se realizaron actividades de pernoctación y descanso, probablemente los habitantes del R16 son los mismos que residen ahora en el R19, teniendo acceso a los mismos espacios. Las demás estructuras de la fase anterior siguen en funcionamiento y los espacios compartidos no cambiaron, manteniéndose posiblemente su uso variado. No se llegó a identificar hornos para cocción de alimentos debido al límite de las excavaciones. Sin embargo, se elaboró otro fogón ritual para la quema de ofrendas al exterior del R19, mientras que el fogón del lado noroeste siguió vigente.

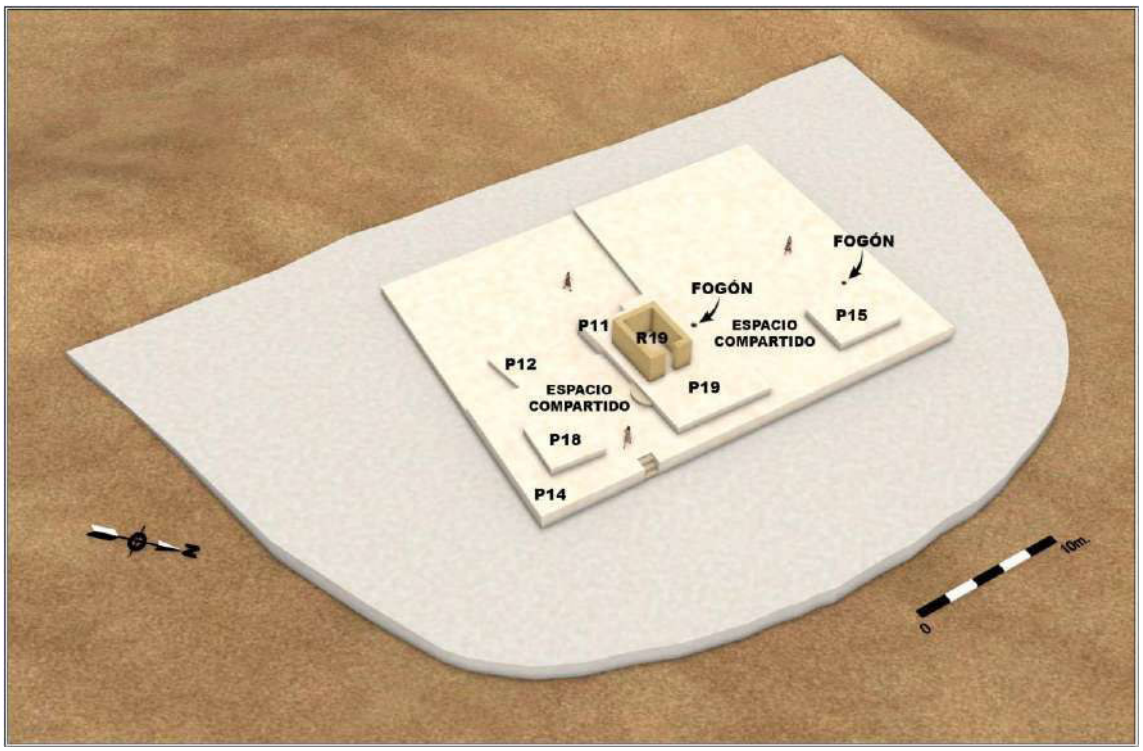

Fig. 236. Reconstrucción isométrica de la ocupación durante la fase 13.

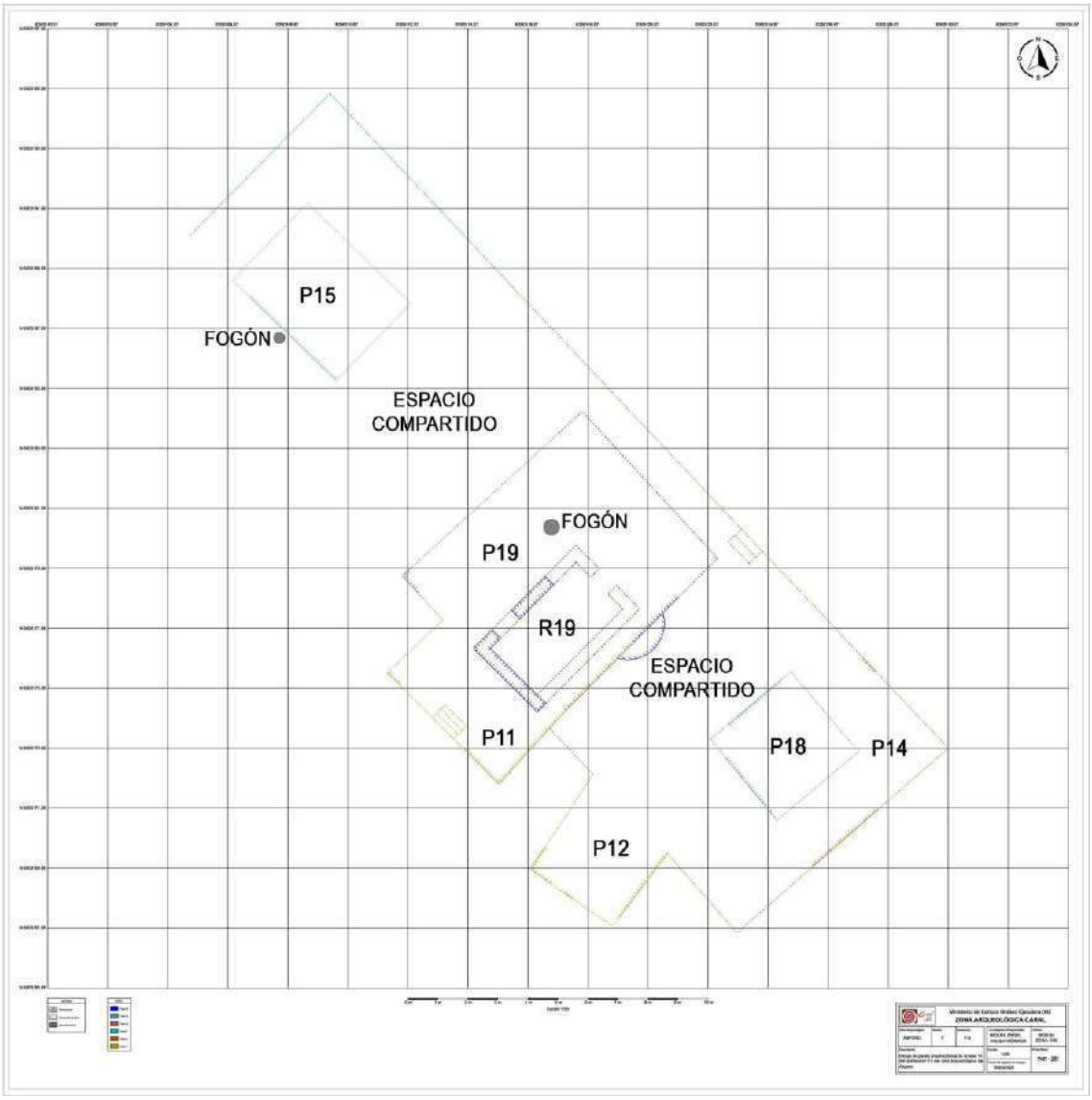

Fig. 237. Plano de planta de la arquitectura conservada durante la fase 13.

Fase 14

En esta fase, solo se enterró la P11 de la fase 7 con la construcción de la P20, las demás estructuras y los espacios compartidos de la fase anterior siguen en funcionamiento. Encima de esta plataforma, se asentó una estructura conformada por los R20, R21 y R22. El R20 funcionó para la pernoctación y el descanso, mientras que los R21 y R22 corresponden a almacenes. Los habitantes de los R19, R20, y de los P18 de ser el caso, tuvieron acceso al espacio compartido del sureste, mientras que el espacio compartido del noroeste pudo también ser usado por los residentes de los R19 y R20, y los de la P15 de ser el caso. Las actividades realizadas en los espacios compartidos no cambiaron. No se llegó a identificar hornos para cocción de alimentos porque las excavaciones no llegaron a exponer el exterior donde debieron ubicarse. Los fogones rituales de las fases 9 y 13 siguieron funcionando.

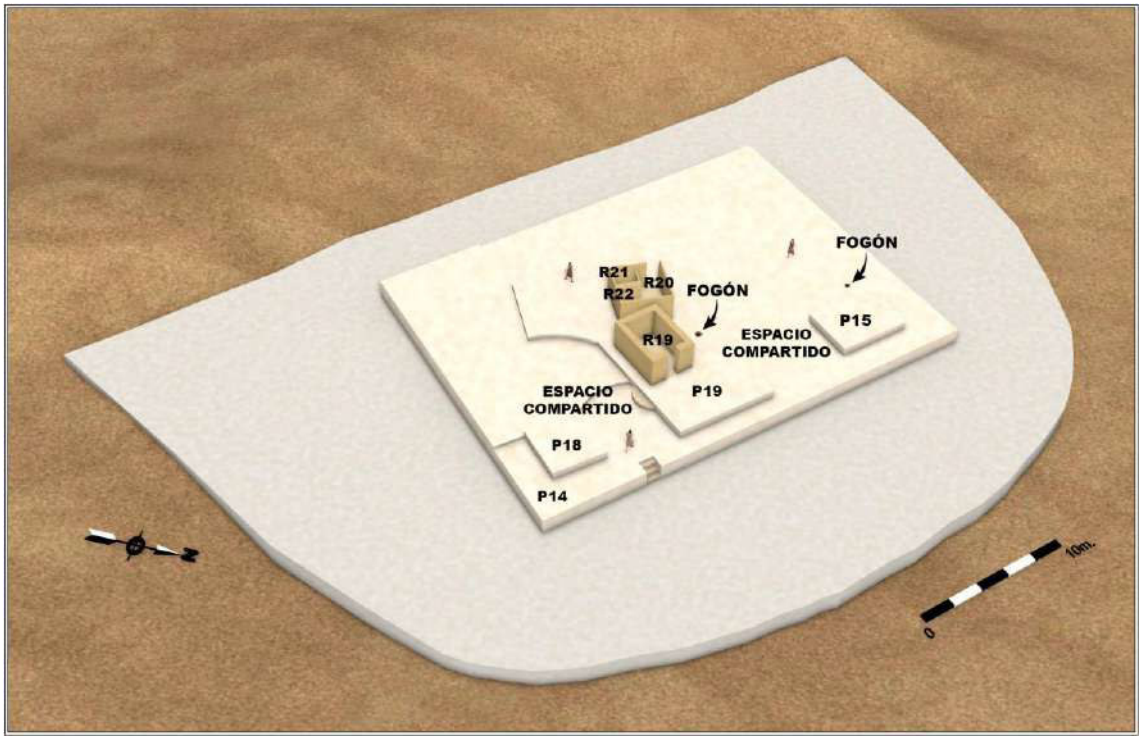

Fig. 238. Reconstrucción isométrica de la ocupación durante la fase 14.

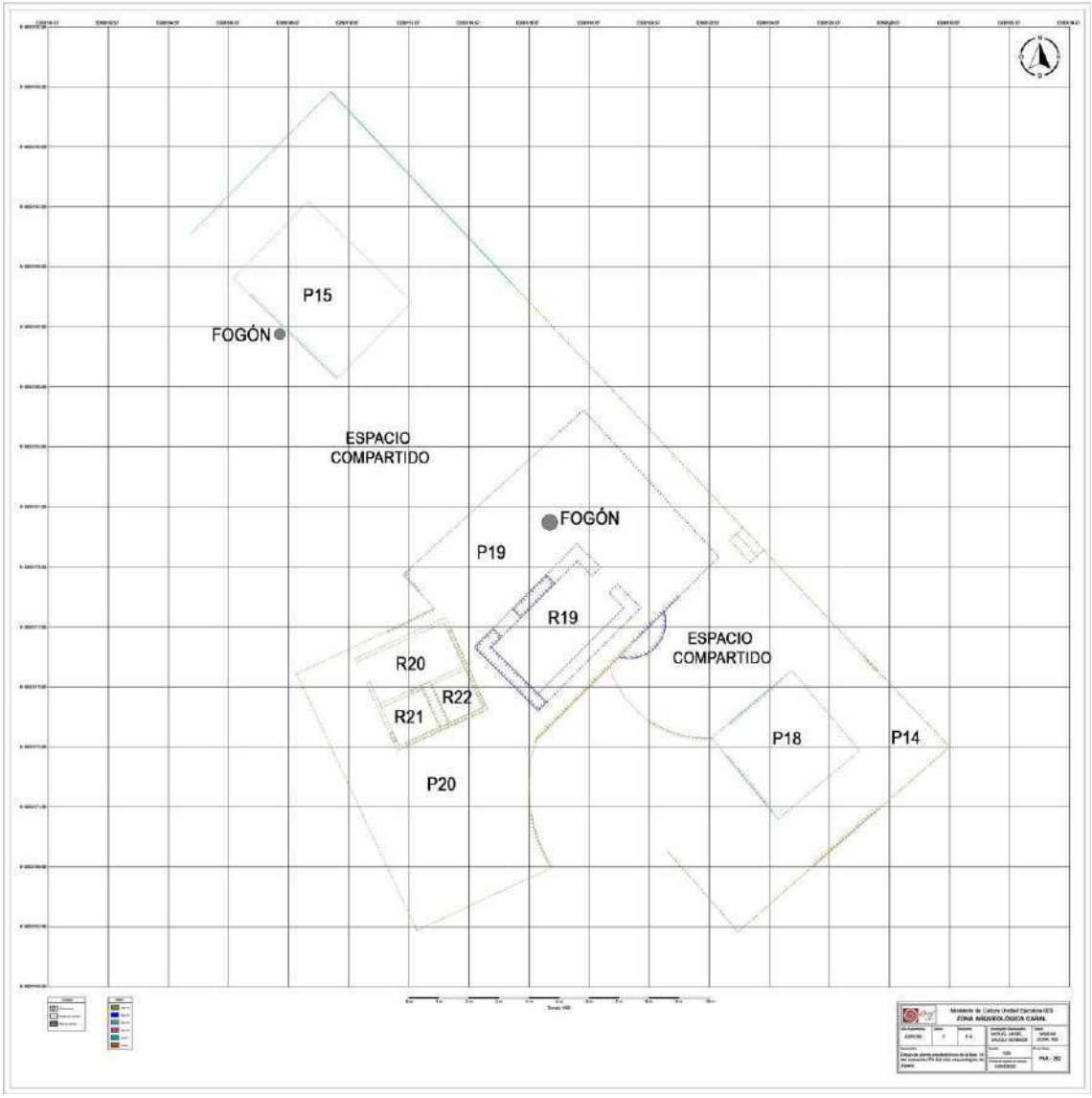

Fig. 239. Plano de planta de la arquitectura conservada durante la fase 14.

6.9.1. Síntesis

En síntesis, a lo largo de las 14 fases de ocupación del subsector F3 de Áspero, el espacio doméstico estuvo organizado por la presencia de varias viviendas individuales, articuladas por espacios compartidos que se configuraban por la misma disposición de las residencias y las actividades compartidas realizadas en este lugar, sin evidencia alguna de otro tipo de elemento arquitectónico que los delimite. De esta manera, el espacio doméstico se compone de un espacio privado, que corresponde al área de la vivienda individual propiamente dicha, debe de entenderse por vivienda individual cuando solo ha sido habitada por una sola unidad doméstica, que en el caso del subsector F3 de Áspero, es el único tipo de vivienda identificado, el cual se caracteriza generalmente por una estructura de dos a tres recintos, uno mediano y los otros pequeños; y de un espacio compartido, delimitado por la disposición de dos a más viviendas individuales, se ha conservado, en el registro arqueológico, entre 2 a 4 viviendas individuales delimitando este tipo de espacio, sin embargo, es más que obvio que la cantidad de residencias debieron ser más, pero por factores de conservación y superposición estratigráfica, solo se observa esa cantidad.

La comprensión de la circulación entre una vivienda individual y otra estuvo muy limitada debido a dos factores principales: al mal estado de conservación y a la superposición de recintos que obstaculizaban la observación de la arquitectura, Estos dificultaron la conservación y observación de los ingresos a los recintos y posibles rutas de desplazamiento entre ellas y los espacios compartidos. Sin embargo, principalmente, por los desniveles generados por la presencia de las plataformas y sus propias alturas que condicionaban el desplazamiento de una vivienda a otra, podemos decir que la circulación fue menos directa que en los conjuntos residenciales, como el subsector A1 de Caral (Noel, 2004), donde las viviendas estaban más aglutinadas y forman un entramado arquitectónico más ortogonal, lo que facilitaba la circulación de las personas.

El patrón de distribución de las áreas de actividad no cambió a lo largo del tiempo **(ver tabla 24)**: las áreas de actividad de pernoctación y descanso, y de almacenamiento, se ubicaron en el espacio privado, es decir, al interior de la vivienda individual, por este motivo es un espacio privado, porque solo interactuaban los miembros de una sola unidad doméstica. Específicamente, la pernoctación y el descanso se llevó a cabo en los recintos

de tamaño mediano (con un área promedio entre 8 m^2 a 9 m^2, de 3 m a 4 m de largo y de 2 m a 3 m de ancho), mientras que el almacenamiento de productos y/o bienes se realizaron en los recintos pequeños (con un área promedio entre 2 m^2 a 2.5 m^2, de 1.4 m a 1.8 m de lado). El área de actividad ritual se ubicó al exterior de la vivienda individual, pero muy cerca de ellas, por lo que estaría más ligado al espacio privado. Las áreas de cocción y de uso múltiple se ubicaron en el espacio compartido, donde las unidades domésticas, que habitaron cada uno en una vivienda individual, realizaban de manera grupal y articulada distintas actividades como preparar alimento, comer, reunirse, entre otras actividades que quizás no han dejado rastro material.

Fases	Áreas de actividad				
	Pernoctación y descanso	**Almacenamiento**	**Cocción de alimentos**	**Ritual**	**Uso múltiple**
1	R1		EC*		EC
2	R2 y R3		EC		EC
3	R4 y R6	R5	EC		EC
4	R6		EC		EC
5	R7	R8 y R9	EC	P7	EC
6	R10		EC		EC
7	R11 y R12		EC		EC
8	R13 y R14				EC
9	R15			P15	EC
10	R16			P15	EC
11	R18	R17		P15	EC
12	R16			P15	EC
13	R19			P15 y P19	EC
14	R20	R21 y R22		P15 y P19	EC

Tabla 24. Distribución de las áreas de actividad en relación a los recintos, plataformas y espacios compartidos. EC*= espacio compartido.

CAPÍTULO VII

DISCUSIONES

En este apartado, se discutirán los resultados obtenidos de esta investigación. En primer lugar, se reflexionará sobre el diseño arquitectónico y la tecnología constructiva de las viviendas del subsector F3; en segundo lugar, se definirá el espacio doméstico, las áreas de actividad y las unidades domésticas del conjunto residencial, y la relación entre ellas; en tercer lugar, se establecerán algunas inferencias y limitaciones de los contextos asociados y de los fechados radiocarbónicos, desde una perspectiva diacrónica y a través de las 14 fases de ocupación del subsector F3; por último, se realizarán comparaciones con la información disponible sobre estudios de viviendas del sitio de Caral, y se discutirá la importancia de la ocupación residencial del subsector F3 en el contexto de la historia social del valle de Supe y de otros valles de los Andes Centrales, durante el Formativo Inicial (3000-1800 a.C.) y el Formativo Temprano (1800-1200 a.C.).

7.1. El diseño arquitectónico y la tecnología constructiva de las viviendas del conjunto residencial del subsector F3 de Áspero

A pesar que no se pudo exponer el interior de todas las viviendas del subsector F3 de Áspero, se llegó a tener una aproximación de su diseño arquitectónico. En términos generales, el diseño de las viviendas es sencillo si se las compara con las residencias de élite de Caral (Flores, 2006; Vizconde, 2019), siendo más similares a las viviendas del subsector A1 del mismo asentamiento (Noel, 2004), este diseño no varió mucho en toda la secuencia ocupacional. Las residencias se construyeron encima de plataformas y debieron estar conformadas por una estructura dos a tres recintos de diferentes dimensiones. El recinto más amplio fue destinado a la pernoctación y el descanso de los habitantes, y los recintos más pequeños fueron destinados para actividades posiblemente de almacenamiento de bienes y/o productos.

Los hornos para la cocción de alimentos se ubicaron al exterior de las viviendas. Este tipo de estructuras no han sido reportadas hasta el momento en otros sitios del valle de Supe para el periodo estudiado. Se ha documentado un único tipo de fogón ubicado siempre al

exterior de los recintos, pero muy cerca a diferencia de los hornos que están mucho más alejados. En estos fogones, se llevaron a cabo solo actividades rituales que implicaban la quema de ofrendas. Sin embargo, en Caral, se han registrado residencias con fogones de diversas formas y funciones, ubicados dentro y fuera de los recintos. Por ejemplo, en la residencia del subsector I2, Flores (2006) reconoció hasta 3 tipos de fogones; mientras que Vizconde (2019) identificó fogones al interior de la vivienda del subsector B5, cuyas funciones fueron rituales y otras domésticas.

Por otro lado, se emplearon dos técnicas para la construcción de las residencias del subsector F3 de Áspero: la quincha y la piedra. La técnica de la quincha es la única utilizada desde la fase 1 hasta la fase 6, para luego ser empleada junto con la técnica de la piedra hasta la fase 14. Este fenómeno está registrado en el valle de Supe para el Periodo Formativo Inicial, pues lo mismo sucedió en las viviendas de Caral, donde las investigaciones han reportado a la técnica de la quincha como la más antigua y la primera en emplearse para construir los recintos. Sin embargo, en Caral se han identificado más técnicas constructivas y en diferentes variedades, tanto en muros de piedra como muros elaborados con material vegetal (Noel, 2004; Flores, 2006; Vizconde, 2019). Esta situación difiere con lo observado en el subsector F3, pues no se ha documentado variedades de las dos técnicas identificadas, ni diferencias estilísticas notorias entre los diversos muros registrados.

7.2. La organización del espacio doméstico, las áreas de actividad y las unidades domésticas del conjunto residencial del subsector F3 de Áspero

Hay dos factores cruciales que dificultaron la comprensión de la organización del espacio doméstico y la identificación de las áreas de actividad, a lo largo de toda la ocupación del subsector F3, que se deben tomar en cuenta en las interpretaciones y discusiones. La primera, el mal o regular estado de conservación de las estructuras, y, la segunda, la superposición de la arquitectura. Sin embargo, esto fue compensado con excavaciones en área y una revisión minuciosa de la secuencia estratigráfica, lo que permitió plantear ciertas lógicas y patrones que modelaron la forma en cómo vivieron las unidades domésticas establecidas en la periferia norte de Áspero.

A lo largo de las 14 fases, la ocupación del subsector F3 de Áspero no dejó de ser residencial. Asimismo, el espacio doméstico presentó una lógica en su organización que se mantuvo a lo largo de toda la secuencia. En términos generales, el espacio doméstico fue ocupado por varias unidades domésticas que, en primer lugar, tuvieron que nivelar la pendiente del terreno mediante grandes plataformas para asentarse y vivir en él. Las unidades domésticas residieron cada una en su propia vivienda individual, siendo esta un espacio privado, pero agrupadas formaban un conjunto residencial, el cual mostraba un alto grado de integración, pues las residencias estaban articuladas a través de espacios compartidos, y, además, en muchos casos fueron construidas una al costado de la otra, sin observarse pasajes y/o calles que hayan subdividido al conjunto residencial en subconjuntos.

Sin embargo, también cada fase de ocupación presentó sus propias peculiaridades con respecto a la organización del espacio doméstico. Entre las fases 1 y 7, se había registrado solo un espacio compartido, pero a partir de la fase 8 hasta la fase 14, se observaron dos espacios compartidos, con una breve interrupción durante la fase 11. Un detalle interesante es el hecho de que la mayoría de las viviendas se ubicaron encima de plataformas, lo que dificultó y limitó la circulación de una vivienda hacia las demás. En algunos casos, se pudo identificar estructuras que permitieron el acceso de una plataforma a otra, transitando el espacio compartido. En otros casos, las plataformas presentaban una altura mínima como para requerir algún tipo de estructura que permitiese el acceso hacia la cima. Esta situación determinó la circulación de todos los habitantes del conjunto residencial.

De igual manera, las áreas de actividades identificadas a lo largo de toda la secuencia ocupacional del subsector F3 presentaron un patrón recurrente que no cambió a lo largo de las 14 fases. Aunque, se debe de considerar que el mantenimiento y limpieza de las estructuras es un factor que dificultó la conservación de las áreas de actividad, por la cual, posiblemente en muchos casos, no se conservó rastros de actividad en ciertos espacios, y, en otros casos, no quedaron rastros en el registro arqueológico de actividades que por su naturaleza no lo suelen dejar.

Las áreas de actividad de descanso y pernoctación, y de almacenamiento fueron documentadas siempre al interior de las viviendas. Las áreas de actividad ritual fueron

registradas a través de fogones ubicados al exterior, pero muy cerca de las residencias. Las áreas de actividad de cocción de alimentos fueron expuestas a varios metros de distancia con respecto a las viviendas, en los espacios compartidos. Las áreas de actividad de uso múltiple también se registraron en los espacios compartidos. No se ha observado áreas de actividad de consumo de alimentos, ni de elaboración de herramientas u otras actividades productivas, pero el espacio compartido debió ser el más apropiado para llevarse a cabo estas actividades.

Finalmente, hay tres aspectos importantes que se deben discutir:

a) la extensión del espacio doméstico del conjunto residencial del subsector F3, el cual presenta un área excavada de 840 m^2, 30 m de N-S por 28 m de E-O, aún no se puede determinar porque los restos arqueológicos se siguieron proyectando en todos los límites de excavación, y si consideramos que los subsectores F1, F2, F4 y F5 están muy cerca, cabe la posibilidad que todos los subsectores del sector F haya formado parte de un gran conjunto residencial, futuras investigaciones que unan las excavaciones de estos subsectores, podrán confirmar esta posibilidad, y si se comprueba, se tendría que revaluar de nuevos las resultados y ver de qué manera cambian nuestras interpretaciones realizadas.

b) Con respecto a la cantidad de viviendas individuales que debió constituir el conjunto residencial, en sus diferente fases, no se puede determinar por tres razones: la primera es que aún no se ha expuesto todo el conjunto residencial, la segunda es que por temas de conservación, muchas plataformas y principalmente recintos han sido destruido, y la tercera se refiere a la superposición de la arquitectura, lo que ha dificultado mucho la observación y el registro de los restos arqueológicos, en especial de las primeras fases. Sin embargo, se han registrado y conservado 15 viviendas a lo largo de las 14 fases de ocupación, coexistiendo entre una fase a la otra, o, al contrario, siendo enterradas en la siguiente fase, en todo caso, se ha observado como mínimo un total de 2 a 4 viviendas individuales por fase ocupacional, variando la cantidad entre fases, articuladas mediante espacios compartidos.

c) Se ha señalado que una unidad doméstica habitó una sola vivienda y por ello su carácter de individual. Sin embargo, todavía no se hace mencionado cuantas personas en promedio

pudieron conformar una unidad doméstica. Según Casselberry (1974, p. 119), la población de una residencia puede ser aproximadamente estimada en un sexto del área en m^2 de una residencia, entonces, si tomamos en cuenta este método cuantitativo, solo 1 persona debió habitar las viviendas individuales del subsector F3, ya que su área promedio es de 8 m^2 a 9 m^2, y si lo dividimos entre 6, el resultado será desalentador. Gasparini y Margolies (1977, p. 141), nos traen una referencia importante al respecto, ellos reportan casas de campesinos del siglo XVI, en Suriqui (Lago Titicaca), con un área interior habitable entre 5.9 m^2 y 15 m^2, por ello, debemos considerar que determinar la cantidad de habitantes de una vivienda, aún tiene muchas limitaciones y complicaciones, y podría comprometer nuestras interpretaciones. Por lo tanto, por ahora no se puede establecer cuantas personas en promedio conformaron una unidad doméstica y cuantas personas habitaron una vivienda individual.

7.3. Los contextos asociados a las viviendas del conjunto residencial del subsector F3 de Áspero

Entre los contextos asociados a las viviendas del conjunto residencial del subsector F3 de Áspero, tenemos a los restos de fauna como los moluscos y peces, restos botánicos, hallazgos y entierros humanos. Estos contextos solo han sido identificados en algunas de las 14 fases ocupación, la mayoría en rellenos arquitectónicos. Por esta razón, no se puede discutir los cambios de los contextos encontrados al interior y al exterior de las residencias del subsector F3, a lo largo de las fases de ocupación. Sin embargo, se ha recuperado fauna marina en más de la mitad de las fases, manteniéndose constante las frecuencias relativas de las especies identificadas, así que se podría realizar cierta interpretación temporal de esta evidencia.

Casi todos los restos recuperados de peces y moluscos proceden de rellenos arquitectónicos, por lo que no se puede asegurar que hayan sido consumidos por los mismos habitantes del conjunto residencial del subsector F3, considerando que el movimiento y la reutilización de rellenos arquitectónicas es muy dinámico y complejo en Áspero. Sin embargo, se pudo observar que, a lo largo de las diversas fases donde se encontró esta fauna marina, las frecuencias relativas y los porcentajes no cambiaron mucho en el tiempo de ocupación.

La anchoveta es el pez con la mayor frecuencia relativa, representando la mayor cantidad (90.70 %) del total de individuos de las diferentes especies, seguido de la Sardina (3.31 %) y la Cachema (1.93 %), las demás especies no superan el 1 % de frecuencia relativa. Con respecto a los bivalvos, la macha (41.04 %) representa la especie más frecuente, seguido de los choritos (24.25 %), las palabritas (22.14 %), el choro zapato (6.16 %), el choro común (3.49 %), entre otras especies, pero solo la macha, el choro zapato y el choro común pueden considerarse de importancia alimenticia para la población. El caracol blanco (28.92 %) es el gasterópodo encontrado en mayor cantidad relativa, seguido de las lapas (28.18 %), el caracol turbante (11.16 %), el chanque (8.51 %), entre otras especies con menor presencia, siendo las lapas los gasterópodos con mayor importancia alimenticia.

Al parecer, hay un aspecto de conservación con los restos botánicos, ya que solo se ha recuperado Guayaba, Algodón, Mate, Achupalla, Calabaza, junco y ají, en solo algunas muestras de tierra, se espera que con análisis microscópicos se puedan identificar y recuperar mayores cantidades de especies que debieron haber sido explotados en este periodo.

Los hallazgos líticos que sirvieron como pesas de pescar fueron los objetos que más se encontraron en las excavaciones, pero al ser encontrados en contextos de rellenos arquitectónicos, no se puede determinar donde fueron elaborados o si fueron utilizados por las mismas personas que habitaron en el subsector F3. Sin embargo, su presencia, más los anzuelos, enfatiza la principal actividad económica de las personas que vivieron en Áspero, la pesca. Otros hallazgos líticos encontrados como los percutores y alisadores, cumplieron actividades que implicaron trabajo manual; los platos y batanes de piedra se usaron en actividades de preparación y consumo de alimentos; con respecto a los objetos suntuosos y simbólicos, solo se han recuperado tres cuentas elaboradas en moluscos que no tuvieron el valor que tuvo el Spondylus.

Los dos entierros (UE 738 y UE 736) de las fases 3 y 5 del conjunto residencial del subsector F3 fueron colocados durante el proceso constructivo de una fase a otra, lo que indica un acto simbólico con un contenido ritual de suma importancia al momento de construir una nueva vivienda encima de otra vivienda y/o en el proceso de remodelación de las residencias. Tradicionalmente, el hecho de enterrar individuos en las viviendas ha

sido interpretado como un culto a los ancestros, y quizás lo sea, sin embargo, aún este fenómeno no ha sido abordado a mayor profundidad para este periodo.

Si comparamos el ajuar funerario de ambos contextos funerarios (UE 738 y UE 736), uno conformado solo por dos cuentas de oliva peruviana, el otro, por una cesta de junco y un cuenco de mate, con algunos entierros como la "Dama de los 4 tupus" de "Huaca de los Ídolos (subsector B1)", cuyo ajuar funerario[13] está conformado por 4 tupus, elaborados en hueso animal con representaciones de aves y monos, un collar de Spondylus y otros moluscos, restos de semilla de mate, oca y papa, lo que lo hace un entierro excepcional, podemos deducir que a nivel de entierros, existen diferencias bien marcadas con respecto al tratamiento, ajuar y a su ubicación de enterramiento dentro del asentamiento de Áspero.

Como primera explicación tenemos que estas diferencias se debieron al estatus de las personas enterradas, y, por ende, se podría proponer, a manera de hipótesis, cuál fue el estatus de los habitantes de cada residencia, por ejemplo: podríamos proponer que las unidades domésticas que habitaron el conjunto residencial del subsector F3 de Áspero tuvieron un estatus bajo. No obstante, no se descartan que existan otros factores que expliquen y/o complementen lo presupuesto sobre estas prácticas funerarias.

7.4. Sobre la cronología de la ocupación del conjunto residencial del subsector F3 de Áspero

La ocupación del conjunto residencial del subsector F3 de Áspero presenta 14 fases, de las cuales se han obtenido 2 muestras (ZAC-5080 y ZAC-5081) para fechados de carbono-14 de 2 fases: fases 3 y 11. La fase 3 presenta un fechado de 2569-2475 a.C. calibrado, cuya media es 2525 a.C. calibrado; mientras que la fase 11 presenta un fechado de 2563-2352 a.C. calibrado, siendo la media 2454 a.C. calibrado. Si superponemos los

[13] La información de la "Dama de los 4 Tupus", por el momento, solo está publicado en redes sociales oficiales y artículos periodísticos digitales.
Fuentes:
- Facebook de la Zona Arqueológica Caral / UE003-MC
https://www.facebook.com/photo/?fbid=3991779207527578&set=a.538693656169501
- Andina, agencia de noticias
https://andina.pe/agencia/noticia-descubren-personaje-femenino-elite-enterrado-hace-4500-anos-aspero-608977.aspx

dos fechados, la duración de la fase 3 hasta la fase 11 estaría comprendido entre los 2569 a.C. y 2352 a.C. como el límite máximo temporal, siendo esto un lapso de tiempo de 217 años, pero si tomamos como referencia las medias, 2525 a.C. y 2454 a.C., el lapso de tiempo entre las fases 3 y 11 es de 71 años.

Cualquiera inferencia, en base a las dos referencias de fechados absolutos, será muy prematura ya que se requiere más fechados C14 para tener una mayor certeza de la duración temporal de todas las fases, y a la vez, si es el caso, determinar la duración de una fase a otra. Sin embargo, podemos llegar a algunas conclusiones generales que podrán ser confirmadas o mejor precisadas con mayores investigaciones. Entonces, podemos proponer que la ocupación residencial del subsector F3, durante sus 14 fases, de acuerdo a los límites, promedios y probabilidades temporales de los dos fechados radiocarbónicos, tuvo una duración como mínima de 110 años y como máxima de 410 años, entre los 2600-2200 a.C., esto lo ubicaría temporalmente en la parte media del Formativo Inicial (3000-1800 a.C.).

Finalmente, si el conjunto residencial del subsector F3 no se estableció desde el inicio hasta el final de la ocupación del Áspero, durante el Formativo Inicial, podemos establecer varias interrogantes ¿Los conjuntos residenciales de la periferia norte, donde se encuentra el subsector F3 y otros subsectores, fueron construidos y habitados solo durante la parte media del Formativo Inicial? ¿Cuándo fue el inicio y como fue el proceso de ocupación de las periferias norte, este y sur de Áspero? ¿Cuál es la relación temporal de las viviendas de las periferias norte, este y sur? Abordar estas preguntas nos ayudarían a entender cuál fue el patrón de crecimiento de la población del Áspero, y por extensión, del valle de Supe, durante el Formativo Inicial.

7.5. La ocupación residencial del subsector F3 en el contexto del valle de Supe durante el Formativo Inicial

Si bien Áspero es uno de los varios sitios monumentales con áreas residenciales ubicados en el valle de Supe durante el Formativo Inicial (3000-1800 a.C.), las viviendas de Caral son las que más han sido investigadas (Noel, 2004; Flores, 2006; Vizconde, 2004, 2019; Shady, 2008, Shady et al. 2003, 2015). Shady identificó 3 tipos de vivienda en este asentamiento: **(a)** residencias de élite asociadas a edificios públicos; **(b)** conjuntos

residenciales asentados en la zona nuclear y ocupados por personajes directamente subordinados a la élite; y **(c)** conjuntos residenciales ubicados en la periferia, donde vivieron personas de menor estatus social (Shady, 2008, pp. 57-66; Shady et al., 2003, pp. 139-146, 2015, p. 24).

Las residencias de élite de Caral como la del subsector I2 (Flores, 2006) son mucho más complejas, si las comparamos con las viviendas del conjunto residencial del subsector F3 de Áspero, ya que estas están constituidas a lo mucho por una estructura de dos a tres recintos. Las dos principales diferencias entre estos dos tipos de viviendas son que a) las residencias de élite se ubican al costado de los edificios monumentales, cuyos habitantes debieron gestionar las actividades llevadas a cabo en estas construcciones públicas, y b) su diseño arquitectónico se caracterizó por estar constituidas por varios recintos de diferentes tamaños y funciones, además de elementos arquitectónicos como banquetas, fogones asociados a ductos de ventilación, nichos, pisos a desnivel, patios, entre otros **(ver fig. 240)**. Una vivienda del subsector F3 de Áspero tiene un área promedio de 9 m^2, mientras que la residencia de élite del subsector I2 de Caral tiene un área de 444.24 m^2, siendo evidentemente exagerado la diferencia de tamaño, donde los más probable es que también la diferencia de tamaño estuvo en función con la cantidad de integrantes de la unidad doméstica, siendo la unidad doméstica mucha más extensa en esta residencia de élite (Flores, 2006, pp. 88, 100). De esto, se deduce hipotéticamente que lo más probable es que las viviendas del subsector F3 de Áspero, donde se realizaron las actividades más básicas para la subsistencia, hayan sido habitadas por unidades domésticas de un estatus social bajo, ya que tampoco se encuentran asentadas en la zona nuclear de Áspero.

Otra comparación interesante es que el conjunto residencial del subsector F3 no parece presentar calles y/o pasajes y/o patios que hayan separado las residencias en subconjuntos, como si han sido reportados en el Conjunto Residencial Mayor del sector A y el Conjunto Residencial Menor del sector NN2 de Caral, los cuales presentan una organización interna en subconjuntos residenciales **(ver fig. 241)** (Noel, 2004; Shady et al., 2014, 2016). Esto nos sugiere que posiblemente hubo una mayor integración entre las personas que habitaron las diferentes viviendas del subsector F3, posiblemente por algún vínculo social o debido a que las actividades compartidas requerían tal grado de integración. Sin embargo, muy cerca al sector F se ubican otros conjuntos residenciales como los subsectores C y D, la próxima y similitud entre ellas podrían entenderse como parte de

un conjunto de viviendas mucho más grande, y, por ende, podría presentarse pasajes, calles y patios que hayan separado a estos tres subsectores. Futuras investigaciones podrán corroborar esta idea. Por otro lado, el área de las residencias del subsector A1 de Caral varía entre 7 m² y 10 m² **(ver tabla 25)**, siendo muy similar al área de las viviendas del subsector F3 de Áspero, oscilando entre 8 m² y 9 m², lo que posiblemente indicaría que las cantidades de personas que conformaron las unidades domésticas fueron similares en ambos casos.

Con respecto a la tecnología constructiva, las viviendas documentadas en Caral presentan una mayor diversidad de técnicas y estilos constructivos. Sin embargo, se ha podido establecer que la técnica de la quincha, tanto en Caral como en Áspero, fue utilizada primero para elaborar las residencias. Posteriormente, se comenzó a utilizar y popularizar la técnica de la piedra en ambos sitios, coexistiendo con la quincha o reemplazándola en algunos casos. Una posible explicación que se ha dado para interpretar el paso de la técnica de la quincha a la técnica de la piedra, se basa en un aumento de la capacidad de los residentes de las viviendas para gestionar mejores sus propios recursos, y de esta manera captar materiales de mayor calidad y durabilidad como la piedra. Esto implicaría un mayor estatus alcanzado por los habitantes (Noel, 2004; Flores, 2006; Vizconde, 2019). Sin embargo, mayores investigaciones enfocadas en comparar las técnicas y materiales constructivos, en asociación con otros contextos, de las viviendas a lo largo de su secuencia ocupacional, en más sitios del valle de Supe, durante el Periodo Formativo Inicial, serán claves para corroborar o refutar esta premisa.

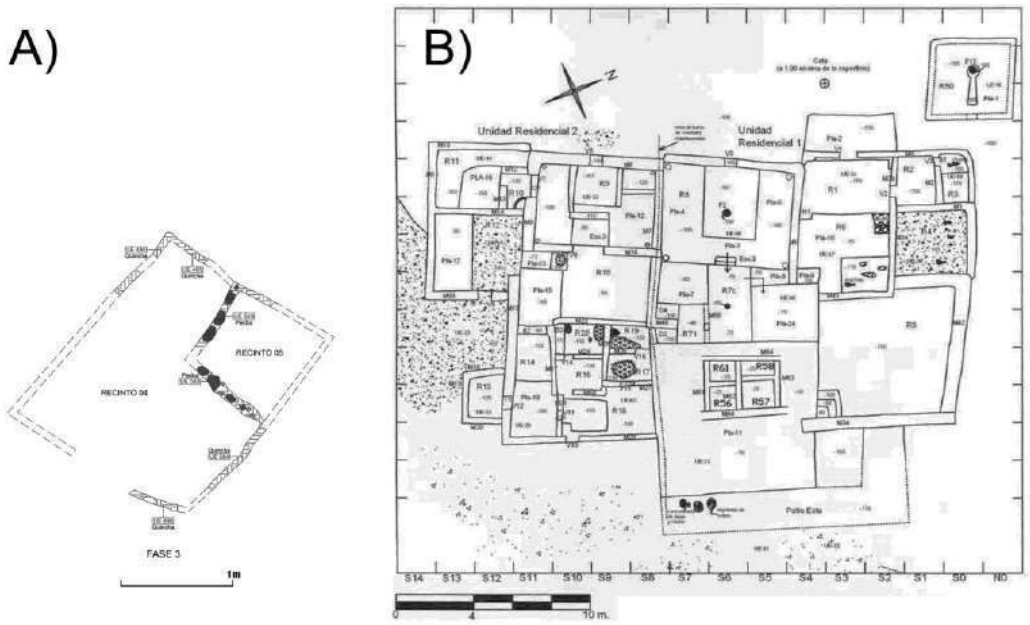

Fig. 240. Imagen comparativa del diseño arquitectónico de A) una vivienda del subsector F3 de Áspero y B) la vivienda de élite del subsector I2 de Caral (Flores, 2006, p. 182, dibujo 25).

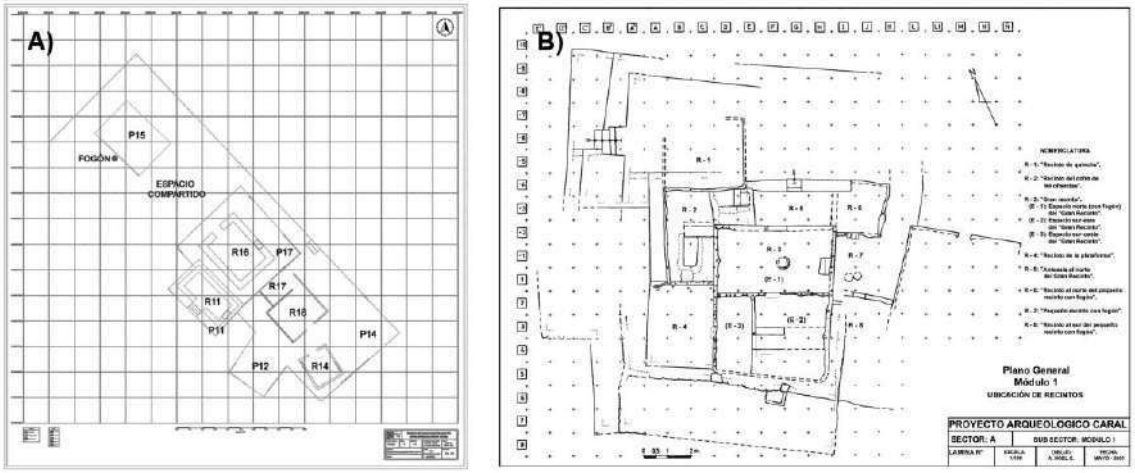

Fig. 241. Imagen comparativa del diseño arquitectónico del A) conjunto residencial del subsector F3 de Áspero y B) del subconjunto residencial del subsector A1 de Caral (Noel, 2004, p. 61, lámina N° 02).

Subconjunto residencial del subsector A1 del asentamiento de Caral							
Recinto	**Técnica**	**Área**	**Largo**	**Ancho**	**Orientación del ingreso**	**Función**	**Fase**
R1	Quincha	9.57 m²	3.3 m	2.9 m	NE	Habitación	1
R2A*	Entramado orgánico	7.11 m²	3.95 m	1.8 m	SE	Habitación	4
R2B*	Entramado orgánico	1.2 m²	1.2 m	1 m	/	Almacén	7
R3-E1	Entramado orgánico	14 m²	5 m	2.8 m	NE	Habitación	7
R3-E2	Entramado orgánico	10.5 m²	3.5 m	3 m	NE	Habitación	7
R3-E3	Entramado orgánico	4.8 m²	3.2 m	1.5 m	/	Antesala	7
R5	Entramado orgánico	4.8 m²	3.2 m	1.5 m	NE	Antesala	7
R6	Entramado orgánico	4.6 m²	2.1 m	2.2 m	/	Habitación	8
R7*	Piedra	7.25 m²	2.9 m	2.5 m	NE	Habitación	11
R8*	Piedra	/	/	2.5 m	NE	Habitación	11
Nota: Las dimensiones de los recintos han sido tomadas de la tesis de Arturo Noel (2004, pp. 120-150). * Las dimensiones de los recintos R2A, R2B, R7 y R8 fueron obtenidas por esta investigación a partir del plano general del subsector A1 del sitio de Caral (Noel, 2004, p. 61, Lámina N° 2).							

Tabla 25. Técnicas, medidas y funciones de los recintos por cada fase del subsector A1 de Caral.

7.6. La ocupación residencial del subsector F3 en el contexto del formativo Inicial y Formativo Temprano de los Andes Centrales

De los 66 casos de asentamiento con evidencias de ocupación residencial, donde 23 casos corresponde al Formativo Inicial (3000-1800 a.C.) y 33 casos corresponde al Formativo Temprano (1800-1200 a.C.), solo se tiene 11 casos con la suficiente información como para realizar comparaciones sustanciales de sus residencias. No obstante, la información más general indica que los edificios monumentales de estos periodos estuvieron rodeados de extensas áreas residenciales de diversos tipos y tamaños, que aún no han sido estudiados en profundidad, a excepción de algunos, y, por este motivo, aún no se puede afirmar o negar su funcionalidad. Además, se han reportado viviendas más complejas que otras, y, que por lo general, estuvieron más próximas a los edificios, por ello, interpretándolas como de élite, pero la arqueología de las unidades domésticas exige que para determinar algún tipo de diferenciación entre residencias y entre unidades domésticas, se realicen comparaciones entre diferentes viviendas de un mismo asentamiento, solo con la contrastación de la organización de los espacios domésticos, las residencias, las áreas de actividad y los contextos asociados, podremos tener la certeza si hubo o no algún tipo de diferenciación.

Pasaremos, concretamente, a discutir los 11 casos con mayor información disponible: Cerro Ñañañique, Alto Salaverry, Gramalote, Taukachi-Konkán, Huerequeque, La Galgada, Bandurria, Caral (Subsectores A1, B5 e I2) y Áspero.

En primer lugar, la piedra y el material orgánico (troncos y ramas) fueron las materias primas con la cual se construyeron las residencias, pero no hay ninguna investigación bien fundamentada sobre porque se eligió un material sobre la otra, aunque para el valle de Supe se ha sugerido que estuvo relacionada con el nivel de estatus, la adquisición de mayor prestigio y la temporalidad (Noel, 2004; Flores, 2006; Vizconde, 2004, 2019; Shady, 2008, Shady et al. 2003, 2015), esta hipótesis podrá ser contrastada con futuras investigaciones que se centren en abordar las tecnologías constructivas y sus implicancias sociales.

En segundo lugar, las viviendas con planta rectangular son las que más se han registrado en comparación a las viviendas de planta circular u ovalada, pero se debe tener en cuenta que la mayoría de estas viviendas fueron construidas con material orgánico, y, por ello, no se han conservado en el registro arqueológico con mayor frecuencia, aunque al parecer, de todas maneras, las viviendas cuadrangulares fueron las que predominaron en estos periodos.

En tercer lugar, por lo general, las viviendas estuvieron conformadas por estructuras de 1 a 3 recintos, cuyas áreas pudieron variar entre los 2 m^2 y 14 m^2, sin embargo, las residencias entre 2 m^2 y 4 m^2 de área de los sitios de Cerro Ñañañique y Huerequeque, generan algunas dudas sobre su función por su reducido espacio, que deberán ser mejor estudiados, ya que podrían ser también construcciones asociados a funciones complementarias a la vivienda propiamente dicha. De manera excepcional, las viviendas de élite del Montículo de las Columnas de Taukachi-Konkán, y de los Subsectores I2 y B5 de Caral, presentan un área de 7200 m^2, 444.24 m^2 y 150 m^2 respectivamente, y una serie de recintos articulados de diferentes tamaños, debido a su estatus y al rol que cumplieron dentro del asentamiento.

En cuarto lugar, las actividades realizadas en las viviendas y su roles dentro de los sitios, son los aspectos más débiles de estas comparaciones, ya que no se tiene una tipología de residencias a nivel de asentamiento, a excepción de Caral (Shady et al. 2003; 2015), para

la mayoría de los sitios del Formativo Inicial y Formativo Temprano de los Andes Centrales, ya que con ello podríamos diferenciar, con mayor precisión, las actividades realizadas en viviendas con un diseño arquitectónico más complejos como las viviendas de élite de Caral, Taukachi-Konkán o Salinas de Chao, en contraste con las viviendas menos complejas y de menor estatus como las del subsector F3 de Áspero, o la gran mayoría de viviendas reportadas para estos periodos que parecen ser de un status social bajo.

Finalmente, en base a lo discutido, todavía se requiere mayores investigaciones sistemáticas con excavación en área, en más áreas residenciales de los periodos Formativo Inicial (3000-1800 a.C.) y Formativo Temprano (1800-1200 a.C.), desde un enfoque de la arqueología de las unidades domésticas, ya que adoptar esta postura implica no solo centrarse en el aspecto formal de las viviendas, si no en las decisiones que se tomaron y los factores que condicionaron su construcción, en sus contextos, la forma que fueron ocupadas y en la identidad de sus habitantes, para con ello, comprender a las unidades domésticas que las habitaron, y su rol en la organización y estructura social de las sociedades de estos periodos.

Periodo	Sitio	Planta	N° de recintos	Área	Material	Referencia
Formativo Temprano (1800-1200 a.C.)	Cerro Ñañañique	Cuadrangular	1	4 m² a 9 m²	Piedra	(Guffroy, 1989)
	Alto Salaverry	Cuadrangular	2 a 3	6 m^2 a 9 m^2	Piedra	(S. Pozorski y T. Pozorski, 1977)
	Gramalote	Cuadrangular	3	100 m^2	Piedra	(Prieto, 2015)
	«Montículo de las Columnas» Taukachi-Konkán	Cuadrangular	Viarios	7200 m^2	Piedra	(S. Pozorski y T. Pozorski, 1998)
	Huerequeque	Cuadrangular	1	2 m^2 a 9.5 m^2	Piedra y orgánico	(S. Pozorski, et al., 2016)
Formativo Inicial (3000-1800 a.C.)	La Galgada	Cuadrangular	1	14 m^2	Piedra	(Grieder y Bueno, 1988)
	Bandurria	Circular u Ovalada	1	4 m^2 a 8 m^2	Orgánico	(Chu, 2011)
	Residencia de élite Subsector I2 de Caral	Cuadrangular	Viarios	444.24 m^2	Piedra y orgánico	(Flores, 2006)

	Residencia de élite Subsector B5 de Caral	Cuadrangular	Varios	150 m^2	Orgánico	(Vizconde, 2019)
	Subconjunto residencial Subsector A1 de Caral	Cuadrangular	1 a 3	7 m² a 10 m²	Orgánico	(Noel, 2004)
	Conjunto residencial Subsector F3 de Áspero	Cuadrangular	2 a 3	8 m² a 9 m²	Piedra y orgánico	(Valqui, 2024)

Tabla 26. Cuadro comparativo de diferentes viviendas del Formativo Inicial y Formativo Temprano de los Andes Centrales.

CAPÍTULO VIII

CONCLUSIONES

Luego del desarrollo, interpretación y discusión de los resultados obtenidos de esta investigación en el conjunto residencial del subsector F3 de Áspero, se expondrán las conclusiones a las que se han llegado con la presente tesis, así como su relación con la hipótesis formulada al inicio de este estudio. De esta manera, pasaremos a exponer las siguientes conclusiones:

1. A través de la secuencia estratigráfica del subsector F3 de Áspero, se definieron 14 fases de ocupación, correspondiendo todas a una función residencial. Si bien en ningún momento la ocupación dejó de ser residencial, sí que se han identidad ciertos cambios internos. En algunas fases hubo un solo espacio compartido, en otras, dos. También, en ciertas fases la integración de las viviendas, por tanto, entre las unidades domésticas, fue más marcada que en otras fases. Sin embargo, la lógica y la ubicación de las actividades sociales realizadas por las unidades domésticas no cambiaron durante toda la ocupación del subsector.

2. La tecnología constructiva de las viviendas del subsector F3 de Áspero, muestra una lógica recurrente en el valle de Supe durante el Formativo Inicial (3000 a.C. - 1800 a.C.), que ya ha sido identificada mediante estudios anteriores en el sitio de Caral, aunque en

este sitio se encontraron variedades de la técnica de la piedra y con material orgánico. La tecnología de la quincha fue la primera en ser empleada por los habitantes de las residencias durante las primeras fases de ocupación, para luego ser reemplazada o desplazada, como la principal, por la técnica de la piedra en fases posteriores. Futuras investigaciones comparativas y centradas en la tecnología constructiva, en asociación con contextos adecuados, responderán definitivamente cuáles fueron los principales factores que determinaron este cambio tecnológico.

3. Se lograron identificar 5 áreas de actividad en el conjunto residencial del subsector F3 de Áspero: pernoctación y descanso, cocción de alimentos, almacenamiento, ritual y uso múltiple, presentando un patrón que no se alteró durante toda la secuencia. Es decir, las actividades de pernoctación y descanso, y de almacenamiento de cada unidad doméstica, fueron llevadas a cabo en residencias individuales dentro del ámbito del espacio privado, también las actividades rituales se realizaron de forma privada, pero al exterior y cerca de las viviendas. Las actividades de cocción de alimentos y de uso múltiple fueron efectuadas en el espacio compartido. Posiblemente, otras actividades que no se han identificado como la preparación y consumo de alimentos, reunión y ocio, además de actividades productivas como la elaboración de artefactos, debieron haberse realizado también en este espacio.

4. La organización del espacio doméstico del conjunto residencial del subsector F3 de Áspero estuvo condicionada por el terreno donde se asentó, el cual presenta una pendiente moderada, por este motivo, se niveló el terreno con grandes plataformas desde la fase 3. Esta característica topográfica fue uno de los factores que pudo condicionar la disposición de las viviendas, pues el conjunto residencial presenta un patrón de aglutinamiento moderado, es decir, no todas las residencias estuvieron juntas las unas a las otras. Asimismo, se presentaron dos tipos de espacios a lo largo de toda la ocupación, pero con ciertos cambios entre las fases. El primero es de carácter privado, donde cada uno de las unidades domésticas llevaron a cabo actividades de manera individual. El segundo es compartido, donde todas las unidades domésticas efectuaron actividades de manera grupal y coordinada. La circulación entre las residencias estuvo determinada principalmente por las plataformas que las sostenían, dónde el tránsito entre unas viviendas a otra fue posible debido a la presencia de estructuras que permitieron el acceso

hacia la cima y, en otros casos, la baja altura de algunas plataformas era suficiente para dirigirse a la parte superior.

5. Múltiples unidades domésticas habitaron viviendas individuales en el subsector F3 de Áspero durante toda su ocupación, formando un conjunto residencial en la periferia norte del asentamiento. Estas viviendas estuvieron articuladas principalmente por espacios compartidos. La ausencia de calles y/o pasajes indicaron que el conjunto residencial no estuvo subdividido en subconjuntos, lo que significa que las diferentes unidades domésticas estuvieron altamente integradas y organizadas, posiblemente por motivos de trabajo comunitario, parentesco, estatus social, entre otras razones. Futuras investigaciones en otros sectores residenciales de Áspero, así como la comparación entre ellos, podrán aportar evidencias definitivas sobre este punto. Por ejemplo, los sectores C y D, en conjunto con el sector F, se encuentra muy próximos, pero con cierta separación entre sí, siendo posible que estemos ante un grupo más grande de viviendas articuladas.

6. Finalmente, los resultados obtenidos del conjunto residencial del subsector F3 de Áspero aportan conocimiento único, importante y clave para comprender la organización social, política y económica, en particular, de los sitios con arquitectura monumental del valle de Supe como Caral y Áspero, y, en general, de otros sitios de los periodos Formativo Inicial (3000 a.C. - 1800 a.C.) y Formativo Temprano (1800 a.C. - 1200 a.C.) de los Andes Centrales, ya que las viviendas reflejan el estatus, la identidad, el grado de integración, y las actividades sociales, entre otros aspectos, de las unidades domésticas que las habitaron, y entenderlas nos ayudará a conocer la estructura social y la identidad de la población de cualquier sociedad, ya que es la unidad más básica y fundamental de cualquier sociedad.

RECOMENDACIONES

Establecidas las conclusiones de esta investigación, se recomienda lo siguiente:

1. Adoptar un enfoque teórico-metodológico como la arqueología de las unidades domésticas o *household archeology* para el estudio de viviendas arqueológicas, ya que

esto nos permitirá abordarlas más allá de la mera descripción formal y de las tecnologías con la cual fueron construidas, además de comprender a las unidades domésticas que las habitaron y su rol en las sociedades del pasado.

2. Establecer estrategias de excavación en área, estratigráficas y en profundidad, que nos permitan visualizar de manera horizontal y vertical los restos arqueológicos de las viviendas, para comprender, en el tiempo y el espacio, la organización del espacio doméstico, las áreas de actividad, su diseño arquitectónico, las tecnologías utilizadas para construirlas, los contextos asociados al interior y exterior de ellas, como fueron habitadas y la identidad de sus residentes, con la finalidad de conocer la naturaleza de las unidades domésticas que residieron en ellas.

BIBLIOGRAFÍA

Abanto, J.

2009 Evidencias arqueológicas del periodo Formativo en la quebarada de Canto Grande, valle bajo del Rímac. Boletín de Arqueología PUCP, (13), pp. 159-185.

Aldenderfer, M.

1993 Domestic architecture, ethnicity, and complementary in the South Central Andes. University of Iowa press.

Aldenderfer, M. y C. Stanish

1993 Domestic Architecture, Household Archaeology, and the Past in the South-Central Andes, pp. 1-12. En Domestic Architecture, Ethnicity, and Complementarity in the South-Central Andes.

Alva, I.

2008 Los complejos de Cerro Ventarrón y Collud- Zarpán del precerámico al formativo en el valle de Lambayeque. Boletín de arqueología PUCP, (12), pp. 97- 117.

2013 Ventarrón y Collud, origen y auge de la civilización en la costa norte del Perú. Ministerio de Cultura del Perú/ Proyecto Especial Naylamp Lambayeque.

2015 La historia cultural de la región Lambayeque durante el formativo. Museo de Arte de Lima-MALI, pp. 75-84.

Alva, W.

1978 Las Salinas de Chao: Un complejo precerámico. En Actas y Trabajos del III Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina. Tomo I, pp. 275-276.

1986a Excavaciones en el santuario de Poro Poro en la sierra del norte del Perú, Beiträge zur Allgemeinen und erleichenden Archäelogie, (8), pp. 301-352.

1986b Cerámica Temprana en el valle de Jequetepeque, Norte del Perú, Materialien zur Allegemeinen und Vergleinchenden Archäelogie Band 32, Kommissión fur Allegemeine und Vergleinchendé Archaologie München

1986c Investigaciones en el complejo formativo con arquitectura monumental de Purulén, Costa Norte del Perú. Beiträge zur Allgemeinen und erleichenden Archäelogie, (8), pp. 283-300.
1987 Resultados de las excavaciones en el Valle Zaña, Norte del Perú. En Wolfgang Bauer (ed.), Archaelogica Peruana 1. Resultados del Primer Simposio de la Sociedad Arqueológica Germano - Peruano 1985, Munich.

Aranda, K.
2019 Una ofrenda a la arquitectura monumental precerámica en el sitio los Morteros como parte de un ritual de clausura. [Tesis de Licenciatura publicada]. Repositorio de la Pontificia Universidad Católica del Perú- PUCP.

Ashmore, W. y R. Wilk
1988 Houseld and community in the Mesoamerican Past.

Bachir, A. y O. Llanos
2013 ¿Hacia un urbanismo paracas en ánimas altas/ ánimas bajas (valle de Ica)? Boletín de Arqueología PUPC, (17), pp. 169-204.

Baldeos, J.
2014 Patrones funerarios y prácticas mortuorias en el sitio Pampas Gramalote, valle de Moche. [Tesis de Licenciatura publicada]. Repositorio de la Universidad Nacional de Trujillo.

Bender, D.
1967 A Refinement of the concept of household: Families, coeresidence, and domestic functions. American Anthropological association, 69(5), pp.493-504.

Benfer, R., B. Ojeda., N. Duncan., L. Askins, H. Ludeña., M. Vallejos., V. Rojas., A. Ocas., O. Ventoncilla y G. Villarreal.
2007 La tradición religioso-astronómica en Buena Vista. Boletín de Arqueología PUCP, (11), pp. 53-102.

Bird, J.

1970 Culturas precerámicas en Chicama y Virú. En Ravines (ed.), 100 años de arqueología en el Perú, pp. 111-121. Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

Bird, J., J. Hyslop y M. Skiner

1985 The preceramic excavations at the Huaca Prieta Chicama valley. En Antrhropological paper of the American Museum of Natural History Part 1, (62), pp. 1-294.

Bohannan, P.

1963 Social anthropology.

Bonavia, D.

1982 Precerámico peruano. Los Gavilanes: mar, desierto y oasis en la historia del hombre. Ausonia. Talleres Gráficos S.A.

Bonavia, D. y A. Grobman

1979 Sistema de depósitos y almacenamiento durante el periodo precerámico en la costa del Perú. Journal de la Société des Américanistes, (66), pp. 21-43.

Burger, R. y L. Salazar

2009 La segunda temporada de investigaciones en Cardal, valle de Lurín (1987) en Arqueología del periodo formativo en la cuenca baja de Lurín. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Carandini, A.

1997 Historias en la tierra, manual de excavación arqueológica. Red de bibliotecas universitarias.

Cárdenas, M.

1999 El Precerámico en el valle de Chao. Boletín de Arqueología PUCP, (3), pp. 141-169.

2000 Reconocimiento Arqueológico en el valle de Santa. Boletín Instituto Riva Agüero, (27), pp. 99-149.

Cárdenas, M. y J. Hudtwalcker

1997 Prácticas funerarias en Puerto-Supe, departamento Lima, durante el Horizonte Medio. Boletín de Arqueología PUPC, (1), pp. 233-240.

Carrión, L.

1998 Excavaciones en San Jacinto, templo en U en el valle de Chancay. Boletín de Arqueología PUCP, (2), pp. 239-250.

Casselberry, S.

2010 Further refinement of formulae for determining population from floor area. World Archaelogy, 6(1), pp. 117-122.

Chapdeleine, C.

2002 Out in the streets of Moche: Urbanism and sociopolitical organization at a Moche IV urban center. Andean archaeology I Variations in sociopolitical organization. W. Isbell y H. Silverman (eds.). Kluwer Academic/Plenium Publishers, pp. 53-88.

Chapdeleine, C. y V. Pimentel

2008 Personaje de alto rango en San Juanito, valle del Santa. En Makowski Hanula, Krysztof (ed), Señores de los reinos de la luna. Colección artes y tesoros del Perú. Banco de crédito del Perú, pp. 248-53.

Chen, P.

2019 Late preceramic life in Huaca Negra, Virú valley, Perú. University of Pittsburgh.

Chu, A.

2006 La Unidad Doméstica durante el Período Precerámico en la Costa del Perú: Un Enfoque Evolucionista. UKU PACHA, Revista de Investigaciones Históricas, 9, pp. 5-12.

2008 Bandurria: arena, mar y humedal en el surgimiento de la civilización andina. Proyecto Arqueológico Bandurria-Huacho.

2011 Household organization and social inequiality at Bandurria, a late preceramic village in Huaura, Peru. [Tesis Doctoral publicada]. University of Pittsburgh.

Cobbing, J.

1973 Geología de los cuadrángulos de Barranca, Ambar, Oyon, Huacho, Huaral y Canta. Servicio de Geología y Minería.

Cornejo, C.

2012 Pampa de los Perros y el precerámico final en la costa central del Perú. [Tesis de Licenciatura publicada]. Repositorio Universidad Nacional Mayor de San Marcos UNMSM.

2013 Arquitectura precerámica monumental en la costa central: la tradición El Paraíso. En Investigaciones Sociales - UNMSM, 17(30), pp. 105-129.

Costin, C.

1991 Craft specialization: Issues in defining, documenting, and explaining the organization of production. Archaeological Method and Theory, (3), pp. 1-56.

Creamer, W., A. Ruiz y J. Haas

2007 Archaeological investigation of late archaic sites (3000-1800 B.C) in the Pativilca valley Peru.

Creamer, W., A. Ruiz., M. Perales y J. Haas

2013 The Fortaleza valle, Perú archaeological investigation of late archaic sites (3000 1800 BC). En Fieldiana Antrhropology, (44), pp. 1-108.

Cutright, R.

2013 Household ofrendas and community feasts: ritual at late intermediate period village in the Jequetepeque valley, Peru. Ñawpa Pacha, 33(1), pp. 1-21.

D`Altroy, N y C. Hasorf

2002 Empire and domestic economy. Kluwer Academics Publishers.

Dillehay, T.

2008 Sociedades, sectores y sitios Formativos en los valles de Zaña y Jequetepeque, costa norte del Perú. En Boletín de Arqueología PUCP, (2), pp. 119-139.

2017 Where the land meets the sea fourteen millennia of human history at Huaca Prieta, Perú. University of Texas Press.

Druc, I.

2014 Alfares de Puémape: Un análisis petrográfico de cerámicas formativas de la costa norte del Perú. Arqueología y Sociedad, (28), pp. 275-2.

Elera, C.

1993 El complejo cultural Cupisnique: Antecedentes y desarrollo de su ideología religiosa. En Senri Ethnological Studies, (37), pp. 229-257.

1998 The Puemape site and the Cupisnique culture: A case study on the origins and development of complex society in the central Andes, Perú. [Unpublished doctoral thesis]. Unversity of Calgary´s Digital Repository.

Engel, F.

1957 Early sites on the Peruvian coast. Southwestern Journal of Anthropology, 13(1), pp. 54-68.

1970 Las lomas de Iguanil y el complejo de Haldas. Universidad Nacional Agraria, La Molina, pp. 31-32.

1987 De las begonias al maíz, vida y producción en el Perú antiguo. Ediagraria. Universidad Nacional Agraria La Molina.

Feldman, A.

1980 Aspero, Peru: Architecture, subsistence econory and other artifacts of a preceramic maritime chiefcom. [Tesis Doctoral publicada]. University Cambridge.

Flannery, K.

1976 The Early Mesoamerica Village. Academic press, New York.

Flores, L.

2006 Estudio de unidades residenciales en el subsector 12 de Caral, valle de Supe- Perú. [Tesis de Licenciatura publicada]. Repositorio UNMSM.

Fuentes, J.

2012 Huaca La Florida: La secuencia cronológica de un Templo en U en el valle del Rímac. Arqueología y Sociedad, (24), pp. 191-226.

Fung, R.

1969 Las Haldas: Su ubicación dentro del proceso histórico del antiguo Perú. Dédalo Universidad de Sao Paulo, Brasil, pp. 9-10.

1988 Late Preceramic and Initial Period. En Peruvian Prehistory. Editado por R. W. Keatinge, pp. 67-96. Cambridge University Press, Cambridge.

Gasparini, G. y L. Margolies

1977 Arquitectura Inka. Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela.

Gianfrancisco, M.

2016 Organización de espacios domésticos en unidades residenciales en Alamito (Campo de Pucará, Catamarca). Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Jujuy, (50), pp. 179-196.

Grieder, T. y A. Bueno

1988 La Galgada, Peru. A Preceramic culture in transition. University of Texas Press.

Guffroy, J.

1989 Un centro ceremonial formativo en el alto Piura. Instituto Francés de Estudios Andinos, 18(2), pp. 161-207.

1994 Cerro Ñañañique: Un établissement monumental de la Période Formative, en límite de désert (Haut Piura, Pérou). ORSTOM, París.

Harris, E.

1991 Principios de estratigrafía arqueológica. Editorial crítica.

Hendon, J.

2000 Having and holding: Storage, memory, knowledge, and social relations. American Anthropologist, 102(1), pp. 42-53.

Johnson, I.

2010 Household and social organization at the late moche period site of Pampa Grande, Peru. A dissertation submitted in partial satisfaction of the requirements for the degree Doctor of philosophy in Antropology, University of california, Los Angeles.

Johnson, I., D. Pacífico y R. Cutright

2021 Ancient Households on the North Coast of Peru. University Press of Colorado.

Kaulicke, P.

1998 El periodo formativo de Piura. Boletín de Arqueología PUPC, (2), pp. 19-36.

2010 Las cronologías del formativo: 50 años de investigaciones japonesas. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Kaulicke, P. y T. Dillehay

1999 Introducción: ¿Por qué estudiar el periodo arcaico en el Perú? Boletín de Arqueología PUCP, (3), pp. 9-17.

Kosok, P.

1965 Life, land and water in ancient Peru. Long Island University Press.

Kroeber, A.

1925 The Uhle pottery collections from Supe. University of California publications in American Archaeology and ethnology, 21(6), pp. 235-264.

Lanning, E.

1967 Peru before the Incas. Prentice-Hall, Inc. Englewood Cliffs.

Lumbreras, L.

1969 De los pueblos, las culturas y los artes del antiguo Perú.

2006 Un Formativo sin cerámica y cerámica preformativa. Estudios Atacameños, Arqueología y Antropología Surandinas, (32), pp. 11-34.

2019 Pueblos y culturas del Perú antiguo. Colección bicentenario del Perú.

Machacuay, M.

2008 El edificio Nº 9 del asentamiento Chupacigarro, Supe: Identificación de un edificio público ceremonial no monumental del arcaico tardío a través de su secuencia arquitectónica. [Tesis de Licenciatura publicada]. Repositorio Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Malpass, M. y K. Stothert

1992 Evidence for preceramic houses and household organization in western South America. Andean Past, (3), pp. 137-163. Cornell University Latin American Studies Program.

Manzanilla, L.

1986 Unidades domésticas Mesoamericana y sus áreas de actividad. Instituto de investigaciones antropológicas.

2013 La vida doméstica, dónde y cómo vivía la gente. Arqueología Mexicana, (121), pp.58-65.

Mauricio, A.

2014 Los Morteros: Exploraciones geoarqueológicas y paleoambiente de un montículo temprano, valle de Chao, costa del Perú. En Boletín del Instituto Frances de Estudios Andinos, (43), pp. 161-169.

2015 Los Morteros: Early monumentality and environmental change in the lower Chao valley, northerm peruvian coast.

Montoya, M.

2007 Arquitectura de la Tradición Mito en el valle medio del Santa: Sitio El Silencio. En Boletín del Instituto Frances de Estudios Andinos, 36(2), pp. 199-220.

Monzón, E.

2014 La unidad doméstica en el periodo inicial. "Pampas Gramalote" una aldea de pescadores, valle de moche, costa norte del Perú. [Tesis de Licenciatura publicada] en Repositorio de la Universidad Nacional de Trujillo.

Moseley, M. y G. Willey

1973 Áspero, Peru a reexamination of the site and ist implications. Sciety for American Archaeology.

Moseley, M.

1975 The maritime foundations of andean civilizations. Cummings Publishing Company. Menlo Park.

Muñoz, I.

2004 El Periodo Formativo en los valles del norte de Chile y sur de Perú: Nuevas evidencias y comentarios. Chungará, (36), pp. 213-225.

Nash, D.

2009 Household archaeology in the Andes. Journal of archaeological research, 17(3), pp. 205-261.

Navarro, K.

1993 Los complejos con planta en U del valle de Supe, costa central del Perú. Sequilao, 4(5).

Nesbitt, J., B. Gutiérrez y S. Vásquez

2008 Excavaciones en Huaca Cortada, complejo de Caballo Muerto, valle de moche: Un informe preliminar. Boletín de Arqueología PUCP, (12), pp. 261- 286.

Nesbitt, J.

2012 Excavations at Caballo Muerto: An investigation into the origins of the cupisnique culture. [Tesis Doctoral publicada]. Departamento de Antropología, Yale University.

Noel, A.

2004 Investigación arqueológica en un módulo arquitectónico del sector A de Caral. Valle de Supe. Perú. [Tesis de Licenciatura publicada]. Repositorio UNMSM.

Ochotoma, J. y M. Cabrera

2000 Arquitectura y áreas de actividad en Conchotapa. Boletín de Arqueología PUCP, (4), pp. 449-488.

Onuki, Y.

1999 El Periodo Arcaico en Huánuco y el concepto de arcaico. Boletín de Arqueología PUCP, (3), pp. 325-333.

Pacífico, D. y I. Johnson

2021 Diverse, dynamic, and enduring: Ancient households on the north coast of Peru, pp. 3-33. En Ancient households on the north coast of Peru.

Palacios, L.

1993 Ubicación de sitios arqueologicos en el valle de Supe- Ambar, provincia de Barranca y Chancay. Sequillao, 4(5).

1994 Una aproximación al estudio de los pozos circulares hundidos. Nueva Síntesis.

Parker. B y C. Foster

2012 New perspectives on Household Archaeology. EISENBRAUNS.

Pozorski, S. y T. Pozorski

1977 Alto Salaverry: Sitio precerámico de la costa peruana. En Revista del Museo Nacional, XLIII, pp. 27-60.

1986 Recent excavations at Pampa de las Llamas - Moxeke, a complex initial period site in Perú. Journal of Field Archaeology, 13(4), pp. 381-401.

1922 Early civilization in the Casma valley. Antiquity, (66), pp. 845-70.

1994 Early Andean Cities. Scientific American, 270(6), pp. 66-72.

1998 La dinámica del valle de Casma durante el periodo inicial. En Boletín de Arqueología PUCP, (2), pp. 83-100.

1999 Una reevaluación del desarrollo de la sociedad compleja durante el precerámico tardío en base a los fechados radiocarbónicos y a las investigaciones arqueológicas en el valle de Casma. Boletín de Arqueología PUCP, (3), pp. 171- 186.

2000 El desarrollo de la sociedad compleja en el valle de Casma. En Arqueología y Sociedad. Museo de Arqueología y Antropología UNMSM, (13), pp. 79-98.

2011 La evolución del periodo inicial en el valle de Casma del Perú: Una historia de dos rivales políticos. En arqueología de la costa de Ancash, Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia, (8), pp. 7-57.
2020 El desarrollo de la sociedad compleja en el valle de Casma. Arqueología y Sociedad, (13), pp. 79-98.

Pozorski, S., T. Pozorski., B. Lovett y R. Jave
2016 Huerequeque: An inland outpost of the Initial Period Sechín Alto Polity in the Casma Valley of Peru. Journal of Field Archaeology, 41(4), pp. 428-447.

Prieto, G.
2013 El espacio doméstico de los pescadores del periodo inicial (1550-1250 a.C.) en la costa norte del Perú: Un estudio preliminar del sitio Pampas Gramalote, valle de moche. ARKINKA, (207), pp. 90-99.
2015 Gramalote domestic life economy and ritual practices of a prehispanic maritime community. [Tesis Doctoral publicada]. Departamento de Antropología, Yale University.
2016 ¿Solo productores de comida bajo la sombra del gran templo?, teorizando sobre los sitios domésticos del periodo inicial. Una perspectiva desde Pampa Gramalote, costa norte del Perú. En Actas I Congreso Nacional de Arqueología, (3), pp. 107-120.

Prieto, G. y F. Freire
2013 Por la ruta del pescado: Asentamientos y caminos prehispánicos de pescadores-marisqueros en el litoral al sur del rio Casma, costa norte del Perú. ARKINKA, (213), pp. 100-111.

Prouxl, D.
1973 Archaeological investigations in the Nepeña valley, Perú, Research report 13, department of Antropology, University of Massachursetts, Amherst.

Quilter, J.
1991 Late preceramic Peru. Journal of world prehistory, 5(4), pp. 387-438.

Ravines, R. y W. Isbell

1975 Garagay: Sitio temprano en el valle de Lima. Revista del Museo Nacional, 41, pp. 253-272.

Rischmöller, U. y M. Ubillús

2007 Diagnóstico ambiental-territorial del distrito de Supe Puerto. Lima, Perú: Cooperación acción solidaria para el desarrollo.

Rowe, J.

1962 Stages and periods in archaeological interpretation. The University of Chicago Press journals.

Shady, R.

1997 La ciudad sagrada de Caral-Supe en los albores de la civilización en el Perú. UNMSM.

2004 Caral, la ciudad del fuego sagrado. Lima: Centura sab.

2008 Caral. La civilización más antigua de América. En negocios internacionales, 11(134). Revista de la Sociedad de Comercio Exterior del Perú (COMEXPerú), pp. 98-101.

2014 La civilización Caral: Paisaje cultural y sistema social. Senri Ethnological Studies, 89, pp. 51-103.

Shady, R. y C. Leyva

2003 La ciudad sagrada de Caral-Supe: los orígenes de la civilización andina y la formación del estado prístino en el antiguo Perú. Instituto Nacional de Cultura - Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe.

Shady, R., T. Dolorier., T. Montesinos y L. Casas

2000 Los orígenes de la civilización en el Perú: El área norcentral y el valle de Supe durante el Arcaico Tardío.

Shady, R., D. Palomino, P. Novoa y E. Quispe

2015 Áspero ciudad pesquera de la civilización Caral, 5000 años de ciencia y tecnología pesquera. 10 años recuperando su historia. Zona Arqueológica Caral, UE 003 - Ministerio de Cultura.

Shady, R., M. Machacuay., P. Novoa., E. Quispe y C. Leyva

2016 Centros urbanos de la civilización Caral: 21 años recuperando la historia sobre el sistema social. Zona Arqueológica Caral, UE 003 - Ministerio de Cultura.

Schibata, K.

2004 Nueva cronología tentativa del Periodo Formativo: Aproximación a la arquitectura ceremonial. En L. Valle (Ed.), Desarrollo arqueológico: costa norte del Perú, 1, pp. 79-98.

Schiffer, M.

1972 Archaeological Context and Systemic Context. American Antiquity, 37(2), pp. 156-165.

Shimada, I., C. Elera y M. Shimada

1982 Excavaciones efectuadas en el centro ceremonial de Huaca Lucía - Chólope, del Horizonte Temprano, Batán Grande, costa norte del Perú: 1979-1981, Arqueológicas, 19, pp. 109-209.

Silva, J.

1998 Una aproximación al periodo formativo en el valle del Chillón. Boletín de Arqueología PUCP, (2), pp. 251-268.

Silva, J y C. Jaime

2000 Investigaciones y Delimitación de Huacoy, Carabayllo: notas preliminares. Investigaciones Sociales, 4(6), pp. 55-70.

Solien, N.

1960 Household and family in the caribbeam: SOME DEFINITIONS AND CONCEPTS. Social and Economic Studies, 9(1), pp. 101-106.

Stanish, C.

1989 Houseld archaelogy: Testing models of zonal complementarity in the South Central Andes. American anthropologist, 91(1), pp.7-24.

Steward, J.

1948 A functional-developmental classification of amarican high cultures. Society for American Archaeology.

Strong, D.

1948 Cultural epochs and refuse stratigraphy in peruvian archaeolgy. Society for American Archaeology.

Struever, S.

1971 Comments on archaeological data requirements and research design. American antiquity, 36(1), pp. 9-19.

Taboada, C. y C. Angiorama

2003 Buscando los indicadores arqueológicos de la unidad doméstica. Cuadernos Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy, (20), pp. 393- 407.

Tello, J.

1956 Arqueología del valle de Casma: Culturas Chavín, Santa o Huaylas yunga y sub-Chimú. Editorial San Marcos.

Tellenbach, M.

1986 Las excavaciones en el asentamiento formativo de Montegrande, valle de Jequetepeque en el norte del Perú. Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archaologie (39). München: Verlag C. H. Beck.

1997 Los vestigios de un ritual ofrendatorio en el formativo peruano - acerca de la relación entre templos, viviendas y hallazgos. En Bonnier y Bischof (eds.), Archaeologica Peruana 2. Arquitectura y Civilización en los Andes Prehispánicos, pp. 162-175. Sociedad Arqueológica Peruano-Alemán, Reiss-Museum Mannheim.

Tsrumi, E.

2008 La secuencia cronológica de los centros ceremoniales de la Pampa de las Hamacas y Tembladera. Boletín de Arqueología PUCP, (12), pp. 141-169.

Vizconde, C.

2004 Arquitectura residencial en el sector B de Caral valle de Supe. [Tesis de Licenciatura publicada]. Repositorio Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

2019 Una residencia de élite en Caral-Supe y sus cambios a través del tiempo. [Tesis de Maestría publicada]. Repositorio Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Wendt, W.

1964 Die Präkeramische Siedlung am Río Seco, Peru, Baessler-Archiv Nueva Serie 11 (2), pp. 225-275.

Willey, G. y J. Corbett

1954 Early Ancón and early Supe culture, Chavín horizon sites of the central peruvian coast. Columbia University press.

Wilk, R. y R. Netting

1984 Studying the Household: Method an theory. In R. Netting., R. Wilk. Y E. Arnould (Eds.), Households comparative and Historical Studies of the Domestic Group, pp. 1-28.

Wilk, R. y W. Rathje

1982 Household Archaeology, American Behavioral Scientist, (25)6, pp. 617-639.

Wilk, R.

1988 Maya househod organizations: Evidence and analogies. En Household and community in the Mesoamerican past.

Willey, G.

1948 A functional analysis of horizon styles in peruvian archaeolgy. Society for Amarican Archaeolgy.

Willey, G. y P. Phillips

1958 Method and Theory in American Archaeology.

Williams, C. y M. Merino

1979 Inventario, catastro y delimitación del patrimonio arqueológico del valle de Supe. Instituto Nacional de Cultura.

Zechenter, E.

1998 Subsistence strategies in the Supe valley of the peruvian central coast during the complex preceramic and initial periods. [Tesis Doctoral]. Department of Anthropology, University of California, Los Angeles.

Zoubek, T.

1998 An unusual stone sculpture from Huaca el Gallo/la Gallina, Virú valley, Perú. Journal of field Archaeology, 25(3), pp. 345-35.